



Author: Nahuse

Illustrator: Gin

Environmental Artist: yish

Mechanical Designer: cell

Rebuild World III

*Part Two Invitation to a
Bounty Hunt*



Rebuild III ***World***

Part Two *Invitation to a Bounty Hunt*

Author: **Nahuse**

Illustrator: **Gin**

Environmental Artist: **yish**

Mechanical Designer: **cell**

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.

"Ah, so that's it! I see now!
I just didn't have enough resolve!"

Rebuild World III

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.

Part Two *Invitation to a Bounty Hunt*

Author: Nahuse

Illustrator: Gin

Environmental Artist: yish

Mechanical Designer: cell

Contents

- > **Chapter 86:**
The Mutants
- > **Chapter 87:**
Invitation to a Bounty Hunt
- > **Chapter 88:**
One of Those Murderous, Self-Destructive Types
- > **Chapter 89:**
Chains and Perceptions
- > **Chapter 90:**
Revelation
- > **Chapter 91:**
The Rising Star of Katsuya's Detractors
- > **Chapter 92:**
The Hundred-Million-Aurum Hunters
- > **Chapter 93:**
Tankrantula
- > **Chapter 94:**
Taking Down the Bounty
- > **Chapter 95:**
Cheap Tricks
- > **Chapter 96:**
Katsuya's Battalion
- > **Chapter 97:**
The Hypersynthetic Snake
- > **Chapter 98:**
Chain of Command
- > **Chapter 99:**
To Each Their Own Judgments
- > **Chapter 100:**
Choices and Consequences
- > **Chapter 101:**
Derision
- > **Chapter 102:**
Ongoing Trials, Diverging Paths
- > **Side Story:**
A Matter of Luck



TABLA DE CONTENIDO

Personajes	5
Capítulo LXXXVI: Los Mutantes	6
Capítulo LXXXVII: Invitación A Una Cacería De Recompensas	29
Capítulo LXXXVIII: Uno De Esos Tipos Asesinos Y Autodestructivos	54
Capítulo LXXXIX: Cadenas Y Percepciones.....	73
Capítulo XC: Revelación	95
Capítulo XCI: La Estrella Ascendente De Los Detractores De Katsuya ..	114
Capítulo XCII: Los Cazadores De Cien Millones De Aurum.....	133
Capítulo XCIII: Tankrantula.....	144
Capítulo XCIV: Acabando Con La Recompensa.....	167
Capítulo XCV: Trucos Baratos	183
Capítulo XCVI: Batallón De Katsuya.....	209
Capítulo XCVII: La Serpiente Hipersintética	224
Capítulo XCVIII: Cadena De Mando	242
Capítulo XCIX: Cada Cual Con Su Criterio.....	259
Capítulo C: Elecciones Y Consecuencias	275
Capítulo CI: Burla	294
Capítulo CII: Pruebas En Curso, Caminos Divergentes.....	307
Historia Secundaria: Una Cuestión De Suerte	335
Ilustraciones En Color De Alta Resolución.....	362
Anexo	365

>Episode
003

Part Two Invitation to a Bounty Hunt

Rebuild 'lllworld VII

Character



> **YANAGISAWA**

One of Kugamayama City's top brass.
A mysterious man who also has secret ties to
the nationalists.

> **TOGAMI**

A rookie hunter in Druncam, lauded as
the "rising star of Katsuya's detractors."
His hunter rank is 27.

Capítulo LXXXVI: Los Mutantes

Decididos a hacerse ricos, Akira y Alpha decidieron peinar el desierto en busca de unas ruinas por descubrir. Allí se toparon con las ruinas de la estación de Yonozuka, una vasta extensión subterránea con abundantes reliquias y ningún monstruo a la vista: un auténtico tesoro escondido. Satisfecho, Akira hizo un par de viajes más a las ruinas para recoger los artefactos abandonados, primero con Elena y Sara, y luego con Sheryl y su pandilla. Todo parecía ir sobre ruedas. Pero Akira había subestimado en gran medida el valor que los cazadores concedían a las ruinas vírgenes, por lo que se vio envuelto en una lucha mucho mayor de lo que esperaba.

Un turbio grupo de cazadores secuestró a Sheryl en un intento de obtener más información sobre la ruina. Después de que Akira la rescatara de sus garras, la existencia de la ruina se hizo pública y estalló un conflicto masivo entre los cazadores y los behemoths que convergieron en el lugar. A su paso, la extensión subterránea quedó totalmente transformada.

Sin embargo, a pesar de todo lo ocurrido, Akira salió ileso de todo.

Durante la lucha, Akira se encontró inesperadamente con Yumina y, aún más inesperadamente, acabó ayudándola no sólo a ella, sino también a Katsuya. Al final, los dos chicos se encontraron luchando el uno junto al otro. Su tiempo como aliados fue breve, pero lo suficiente para que Akira viera lo sorprendentemente capaz que era Katsuya en combate.

Ahora se dirigían a casa. Akira estaba tumbado en la parte trasera del camión de Elena y Sara, durmiendo todo el cansancio que había acumulado. La batalla dentro de las ruinas había sido feroz, pero gracias al apoyo de Alpha y a su equipo recién mejorado, al menos su vida no había corrido peligro. Si hubiera ido allí con su antiguo equipo y habilidades, sin duda habría encontrado la muerte. Su nuevo equipo y sus habilidades de combate mejoradas habían aumentado su fuerza exponencialmente; después de todo, en adelante lucharía en batallas más duras.



Una vez que Akira regresó a la Ciudad de Kugamayama, Elena y Sara lo dejaron en su casa, donde se despidieron. Si se hubiera comportado con más prudencia, primero habría recuperado las reliquias que había enviado a la ciudad y luego se habría puesto de acuerdo sobre quién se quedaba

con qué parte del botín. Akira era amigo de Elena y Sara, pero todos eran cazadores. No habían formado una alianza oficial, ni estaban vinculados por un contrato detallado. Descuidar este tipo de asuntos ahora dejaba la puerta abierta a tensiones entre ellos más adelante.

Sin embargo, gracias a su confianza en ellos—o tal vez a la sensación de que incluso si decidían traicionarle, en ese momento no habría nada que pudiera hacer al respecto—decidió dejar la cuestión para otro día. En cualquier caso, se sentía demasiado cansado para hacer nada al respecto ahora.

Además, también quería creer que Elena y Sara eran de las que actuaban de buena fe y se absténían de hacer nada desagradable a un benefactor, y mucho menos a un amigo. En ese caso, dejar el reparto del botín para más adelante probablemente no plantearía problemas.

Y así fue como, con mutua confianza y buena voluntad, Akira y las mujeres decidieron dar por terminado el día y, despidiéndose amistosamente, tomaron caminos distintos.



Mientras Akira dejaba que su cansancio y la conciencia que le quedaba se diluyeran en el agua caliente del baño, Alpha (que se había unido a él en la bañera como siempre) le amonestó levemente.

Cuidado, Akira. Si te duermes aquí, te ahogarás.

Akira tardó un momento en responder. "Estoy bien". Sacudió ligeramente la cabeza para recuperar la conciencia del agua y se incorporó perezosamente contra el borde de la bañera. Por alguna razón, lo primero que acudió a su mente recién restablecida fue lo que había ocurrido en la estación de Yonozuka. "Cielos... Hoy ha sido un día completo, ¿eh? ¿Qué crees que le va a pasar a esa ruina a partir de ahora?".

Lo más probable es que siga siendo explorado y saqueado como cualquier otro. Después de todo, con tantos cazadores acudiendo a la zona, ya no puede considerarse un lugar desconocido. Sin embargo, espero que esta ruina se vuelva un poco más difícil.

"¿Más duro? ¿Cómo?"

Bueno, para empezar, es probable que empiecen a aparecer mutantes ahora que el ecosistema de los monstruos se ha desbaratado.

Los monstruos carnívoros no sólo devoraban carne humana, sino también otros monstruos. Algunos ecosistemas les proporcionaban más presas que otros, y mientras un ecosistema determinado se mantenía estable, los tipos y poblaciones de bestias de esa zona permanecían relativamente constantes. Sin embargo, si ocurría algo antinatural que alteraba el equilibrio, podían aparecer rápidamente una serie de criaturas que no habían podido prosperar en el ecosistema anterior, y surgían mutantes que se desviaban claramente de los patrones normales de crecimiento. En la actualidad, un enjambre de bestias que normalmente no habrían sido capaces de sobrevivir en las Ruinas de la Estación Yonozuka (o en la zona que la rodea, para el caso) brotaban de sus túneles. Si un monstruo mutaba al adaptarse a un entorno desconocido y luego se reproducía y engendraba más mutantes, no sería raro que uno -o muchos- de ellos se volvieran muy peligrosos de repente.

Además, como resultado de la batalla entre ellos y los cazadores, las ruinas estaban ahora llenas de sustento para los primeros. Mientras un monstruo tuviera comida, no se sabía lo grande y poderoso que podía llegar a ser, pero en el ecosistema original, algunos habrían sido devorados antes de tener la oportunidad de hacerse más fuertes. Ahora, los que habían logrado escapar a la selección natural y crecían rápidamente gracias al excedente de alimentos y al nuevo entorno corrían el mismo riesgo de mutar.

Una vez que el entorno se reestabilice, las cosas volverán a la normalidad. Pero llevará un tiempo, así que tener cuidado mientras tanto.

"Wow, ¿realmente pueden ocurrir ese tipo de cosas? Bueno, no debería preocuparnos mientras no nos acerquemos demasiado a esas ruinas. Tomémoslo con calma por ahora. Ya sabes, abastecernos de munición y vender las reliquias. Las cosas deberían volver a la calma cuando acabemos con todo eso". Entonces Akira volvió a sumergirse en el agua caliente, desviando su atención hacia preocupaciones más inmediatas y acuciantes. Cuando por fin salió del baño, se dirigió directamente a la cama para deshacerse del cansancio que le quedaba.



Tras un día de descanso, con la mente y el cuerpo totalmente rejuvenecidos, Akira se dirigió a la tienda de Shizuka para ordenar su equipo. Por fin había terminado las reparaciones de su camión, así que le pidió que lo trasladara al aparcamiento de la tienda. Mientras cargaba el camión con toda la munición que había comprado, charló distraídamente

con ella sobre todo lo que había ocurrido en las ruinas de la estación de Yonozuka. Cuando terminó su relato, Shizuka le dedicó una sonrisa irónica.

"¿Luchaste contra todos esos monstruos tú solo, Akira? Debe haber sido duro".

"¡Sí, claro que lo fue! Aunque habría sido aún peor sin mi equipo mejorado. Eso sí que me ayudó".

"Como quien te vendió ese equipo, me alegra oírte decir eso. Pero, ¿cuántas veces tengo que decirte que no muerdas más de lo que puedes masticar?". le reprendió Shizuka con suavidad.

Akira sonrió. "Lo sé, lo sé. No lo hice porque quisiera. Y sí, luchar contra esos monstruos fue duro, pero no fue una lucha desesperada ni nada por el estilo".

"¿De verdad? Por lo que me contaste, seguro que sonaba como uno".

"Bueno, hice pleno uso de mi minigun DVTS para poder ganar lo más fácilmente posible". Su sonrisa se volvió un poco triste. "Y, bueno, puede que fuera una victoria fácil, pero gasté un montón de cargadores de gran capacidad que me costaron una fortuna y gasté una tonelada de munición. Así que en ese sentido, sí, supongo que fue bastante duro". Akira acababa de comprar aún más cargadores, los suficientes no sólo para reemplazar los que había agotado, sino también para completar su stock de excedentes, y la parte trasera de su camión estaba repleta de ellos. Su munición había costado tanto de reponer que se vería en verdaderos apuros si no cobraba pronto todas aquellas estanterías que él, Elena y Sara se habían traído de las ruinas.

Una sonrisa divertida y burlona se dibujó en los labios de Shizuka mientras hablaba en un falso tono comercial. "Muchas gracias por comprar otro suministro vitalicio de munición en mi humilde establecimiento. Su patrocinio es siempre muy apreciado, señor Akira".

"Ha sido un gran placer como siempre, señorita Shizuka", respondió Akira sin perder un segundo, devolviéndole la sonrisa. Se rieron juntos, y entonces Shizuka volvió a adoptar su sonrisa habitual.

"Entonces, ¿cuál es tu plan de aquí en adelante, Akira? ¿Vas a volver directamente a esas ruinas?"

"Voy a esperar a ocuparme de todo aquí antes de empezar a preocuparme de qué hacer después. Por ejemplo, aún tengo que hacer caja con esto",

dijo, señalando varias mochilas tiradas en el suelo. Dentro estaban las reliquias que había recogido durante su anterior viaje a la estación de Yonozuka, y que habían sido transportadas a la ciudad antes de su propio regreso. Cuando Elena y Sara llegaron a la ciudad, se las entregaron a Kurosawa y las dejaron en la tienda de Shizuka para que Akira las recogiera y las cambiara más tarde. Como habían adquirido las reliquias en equipo, normalmente Elena las habría vendido y luego se habrían repartido el dinero a partes iguales (menos los gastos). Pero en este caso Sara ya había decidido quedarse con la ropa interior del Viejo Mundo, así que habían acordado que cada una eligiera qué hacer con el resto de reliquias en su poder.

Shizuka parecía un poco impresionada mientras observaba los numerosos sacos llenos. "En otras palabras, ¿tenías fondos para comprar tanta munición incluso antes de intercambiar estas reliquias? Te has convertido en un cazador adinerado, ¿verdad?". Sonrió y le hizo una leve advertencia. "Subir la escalera está bien, pero que no se te suba a la cabeza. De lo contrario, podrías encontrarte en un mundo de dolor".

"Gracias, tendré cuidado". Akira le dedicó una cálida sonrisa, agradecido de tener gente a la que realmente le importaba lo suficiente como para preocuparse por su seguridad, por pocos que fueran.



Tras cargar su camión con el resto de la munición y las reliquias, Akira abandonó la tienda de Shizuka, regresando a casa el tiempo suficiente para descargar una parte de su botín antes de ponerse de nuevo en camino. Luego notificó a Katsuragi que estaba en camino y se dirigió fuera de la ciudad, conduciendo por el páramo hasta llegar a un lugar conocido.

Estación de Yonozuka.

El remolque de Katsuragi, su escaparate móvil, ya estaba aparcado justo delante de la entrada. Cuando Katsuragi se dio cuenta de que Akira se acercaba, le llamó alegremente.

"¡Hey, Akira, te estaba esperando! Parece que esta vez me has traído un montón de reliquias".

"Sí, unas cuantas, sin duda. Sin embargo, parece que estas reliquias han hecho un viaje de ida y vuelta, y no estoy seguro de cómo me siento al

respecto", dijo Akira, observando la zona que conocía demasiado bien con una mueca. Katsuragi se echó a reír.

"Oh, vamos. Si te sirve de ayuda, siempre puedes ir allí y recoger algunos nuevos".

"No, pasaré de eso. No me apetece ahora mismo. De todos modos, los he traído hasta aquí para ti, así que haz lo tuyo". Akira salió de su camión y descargó los paquetes, apilándolos delante de Katsuragi.

La sonrisa del comerciante se hizo más amplia cuando vio lo llenos que estaban. "El pago extra por las reliquias recogidas en unas ruinas recién descubiertas ya ha caducado, así que últimamente he estado recibiendo cada vez más chatarra común. Estas, sin embargo, son de cuando las Ruinas de la Estación de Yonozuka aún eran un nuevo descubrimiento, así que estoy deseando ver lo que me has traído hoy".



La noticia de que la ruina albergaba un fantasma del Viejo Mundo se había extendido y, como resultado, la población en general había llegado a conocer el lugar como Estación Yonozuka, el nombre que ella le había dado. No había pasado ni una semana desde que la existencia de la ruina se hiciera pública, por lo que varios cazadores experimentados seguían explorando sus profundidades. Katsuragi, viendo su oportunidad de hacer su agosto, había aprovechado que tenía una tienda ambulante para instalarse justo en la entrada. Luego se había puesto en contacto con sus conocidos y había conseguido que instalaran más tiendas, creando una pequeña zona de intercambio que permitía un manejo más eficiente de las reliquias. Para los cazadores era igual de cómodo: si podían vender reliquias y reponer munición cerca, no tenían que perder el tiempo volviendo a la ciudad. Y como muchos de sus clientes estaban dispuestos a pagar los elevados precios del páramo por esta comodidad, los beneficios que obtenían Katsuragi y su equipo bien valían el riesgo de llevar un negocio a la sombra de las ruinas.



Mientras esperaba a que Katsuragi terminara de tasar sus reliquias, Akira decidió comprobar el estado de Yonozuka. Acercándose a la entrada de las ruinas con su escáner, vio muchos vehículos, presumiblemente pertenecientes a cazadores, aparcados alrededor de la zona. Ahora nadie intentaba reclamar la entrada para sí, puesto que ya no había un único

punto de entrada. Los monstruos que se encontraban fuera de las ruinas habían excavado desde dentro, creando nuevas entradas y sumideros derrumbados por los que entrar. Eso también significaba que los monstruos podían entrar y salir a su antojo, lo que, por supuesto, hacía que la zona exterior fuera igual de peligrosa.

"Tienes valor para instalarte en un lugar como éste, Katsuragi. Es mucho más peligroso que las Ruinas de Kuzuhara, ya sabes".

"Soy consciente del peligro. Pero el beneficio que se puede obtener aquí es algo que no puedo ignorar. Tengo una tienda que puedo mover donde quiera, y en momentos como éste es cuando más me compensa."

Reflexionó Akira. "Bueno, mientras seas consciente del peligro, supongo".

Las ventas de Katsuragi se habían disparado en comparación con sus cifras habituales, y estaba muy animado. Pero la preocupación de Akira le hizo reflexionar, así que decidió indagar un poco. "¿Qué, quieres presumir de haber vuelto vivo de esas ruinas o algo así? No es propio de ti ser tan engreído".

"No es eso en absoluto. Estuve a punto de no volver", dijo Akira, un poco enérgicamente.

Al ver su reacción, Katsuragi se preocupó un poco y empezó a preguntarse si tal vez las ruinas eran realmente más peligrosas de lo que había supuesto. Pero no lo dejó traslucir, manteniendo su actitud optimista y su sonrisa mientras seguía interrogando a Akira. "¿De verdad? ¿De qué peligro estamos hablando?".

"Lo suficiente como para que después de vender estas reliquias, me largue de aquí tan pronto como pueda. De hecho, si no hubieras decidido instalarte aquí, me habría mantenido lo más lejos posible de este lugar. Así de peligroso".

"Ah, ¿sí?" Katsuragi pudo darse cuenta por la expresión de Akira de que no estaba simplemente poniéndose a la defensiva e inventándose cosas. Sabía lo fuerte que era Akira ahora, y su sonrisa vaciló ligeramente. "B-Bueno, como dije antes, vine aquí plenamente consciente del riesgo. Y aquí estamos bastante bien equipados para cualquier cosa. También contraté a varios cazadores para que montaran guardia y nos mantuvieran a salvo. Todos ellos fueron lo suficientemente capaces como para enfrentarse a esas ruinas el primer día y volver con vida. Así que estaremos bien".

Cuando Akira se enteró de la habilidad de los cazadores que el equipo de Katsuragi había contratado para protegerlos, inconscientemente se imaginó a Elena y Sara, o tal vez a un grupo como el de Charlés y su equipo, que no se habían inmutado por el conflicto y habían seguido recuperando reliquias como si nada. Si se trataba de alguien como ellos, pensó, entonces probablemente estarían realmente bien. Su alivio se reflejaba en su expresión, y al verlo, Katsuragi también se sintió tranquilo.

Entonces, como en el momento justo, sus guardaespaldas entraron en el mercado, tras haber regresado de inspeccionar los alrededores de la ruina. Katsuragi les señaló.

"¡Hey, hablando del diablo, están aquí! Son estos tipos, Akira. No escatimé en gastos para contratarlos, ¿sabes?"

Pero cuando Akira vio quiénes eran los guardias, una sombra de duda cruzó su rostro. Katsuragi se dio cuenta, y su propia expresión se volvió de incertidumbre y sospecha.

"¿Qué pasa?"

"Oh, nada."

"Si no es nada, ¿por qué tienes esa mirada?"

Justo entonces, el líder de los guardaespaldas se acercó y comenzó a hacer su informe. "Escuadrón Cinco informando intermitentemente según lo solicitado. Hemos regresado de nuestra patrulla. Todo tranquilo. Ahora nos tomaremos un breve descanso, así que... ¡¿Eh?!" Se interrumpió al fijarse en Akira.

Katsuragi parecía más sombrío. "¿Amigos tuyos, Akira?"

"Digamos que los conozco".

El equipo que Katsuragi había contratado para vigilarle no era otro que Levin y su tripulación. En efecto, eran cazadores que habían sobrevivido al tumulto del primer día de exploración de la estación de Yonozuka, por lo que la descripción de Katsuragi, en sentido estricto, no había estado equivocada.



Cuando Katsuragi escuchó el relato de Akira sobre cómo había llegado a conocer al equipo de Levin, fue incapaz de mantener por más tiempo su característica sonrisa de comerciante.

¡Malditos intermediarios estafadores! ¡"Cazadores experimentados", una mierda! ¡Pueden haber sobrevivido a esas ruinas, pero eso es todo lo que hicieron!

Naturalmente, Katsuragi habría preferido cazadores lo suficientemente capaces como para sobrevivir a las ruinas por su cuenta. Basándose en la historia de Akira, los intermediarios con los que había tratado antes no habían mentido necesariamente, pero estaba claro que no habían dicho toda la verdad. Incluso si se enfrentaba a ellos ahora, seguro que se harían los tontos. Y por la forma en que Levin y su grupo estaban actuando, era probable que también fueran cómplices, así que tampoco esperaba que lo confesaran.

Mierda, me han engañado. ¡Maldita sea! ¡Me han tomado por tonto!

Si Akira no hubiera aparecido, el mercader no habría tenido ni idea de que le habían engañado para que contratara a cazadores novatos para que le protegieran por un precio desorbitado. Cuanto más pensaba en ello, más aumentaba su frustración. Pero estaba en medio de un negocio, así que reprimió su descontento por el momento y se centró en evaluar las reliquias de Akira. Si se enfadaba con Akira, podría perder a uno de sus mejores clientes. Frunció el ceño en silencio, tratando de pensar en una forma de obtener una compensación, mientras seguía evaluando cada reliquia minuciosa y cuidadosamente.

"Akira, estas son las reliquias que acumulaste en el primer día de exploración de esas ruinas, ¿no? ¿No deberías tener más que esto?"

"Bueno, había algunos tipos que dijiste que no te interesaban, así que los dejé fuera".

"Ah, ¿sí? Ya lo he mencionado antes, pero siempre estoy buscando nuevas rutas de intercambio, ¿verdad? Y resulta que he descubierto que las reliquias de ropa son un mercado bastante lucrativo". Katsuragi habló con cuidado, ocultando su verdadero objetivo bajo la apariencia de entablar una conversación trivial. "De todas formas, no es que nadie me traiga nunca ropa, así que no es que quiera convertirla en mi principal comercio ni nada por el estilo".

Ahora que había sentado las bases, Katsuragi dio el siguiente paso. "Dicho esto, si es por ti, Akira, estaría dispuesto a hacer una excepción y quitarte esas reliquias de las manos. A estas alturas somos prácticamente mejores amigos, así que haré todo lo posible por ofrecerte un buen trato".

Enmarcándolo sutilmente como un favor de un amigo, Katsuragi habló con despreocupación, como si su proposición no fuera gran cosa. "Por supuesto, las rutas de intercambio no se construyen de la noche a la mañana, y llevará mucho tiempo y esfuerzo. Tendré que pasar por más mayoristas de lo habitual, así que puede que tenga que comprártelas con un ligero descuento, pero oye, es mejor que tener esas reliquias ocupando espacio en tu casa, ¿no?". Esbozó su mejor sonrisa de comerciante para ocultar sus verdaderas intenciones.

"¿Y qué habría para ti?" Akira respondió. "No, prefiero no hacerlo. Ya tengo otros dos sitios a los que puedo ir a vender ropa, así que los llevaré allí en su lugar. Además, no me gustaría pedirte más favores encima del asunto con Sheryl".

"Ah, ¿sí? Muy bien, como quieras". Dependiendo del comprador, las reliquias de ropa podían venderse a precios increíblemente altos. Katsuragi esperaba endeudar a Akira para obtener estas valiosas reliquias a bajo precio. Con esto en mente, había empleado un poco de artimaña cuando le estaba enseñando a Akira los entresijos del comercio de reliquias, y supuso que había funcionado. Para empezar, Akira no estaba familiarizado con las reliquias, y Katsuragi le había dado intencionadamente información que deformaría su percepción en favor de Katsuragi. Todo lo que quedaba era que Akira aceptara el trato de Katsuragi.

Pero ahora que Akira había encontrado otra vía de intercambio por su cuenta, los planes del mercader se habían ido al traste. Aunque mantenía una actitud indiferente en apariencia, Katsuragi chasqueaba la lengua en secreto, irritado.

Por su expresión, dudo que Akira se diera cuenta de mi plan. Supuse que pensaría que era una molestia buscar otros compradores y no se molestaría, pero supongo que eso es lo que pasa cuando asumes. Maldita sea, es un no-va, entonces. También había querido recuperar parte de las pérdidas sufridas al contratar al grupo de Levin, así que perderse este trato era aún peor para él de lo que habría sido de otro modo. Inconscientemente, suspiró más profundamente que de costumbre.

"Akira. Te irás en cuanto se vendan estas reliquias, ¿verdad? Si es así, ¿por qué no echas un vistazo a mis mercancías mientras esperas? Tendrás mucho dinero después de esto, así que no dudes en comprar lo que te apetezca. Compra lo suficiente y te daré una bonificación".

Al ver la actitud despreocupada y más bien derrotada de Katsuragi, Akira bajó finalmente la guardia. Después de todo, necesitaría reponer su suministro de medicinas. "Claro. ¿Todo lo que tengo que hacer es comprar?"

"Si compras lo suficiente. Espero que encuentres muchas que te gusten". Pero contrariamente a sus palabras, la expresión de la cara de Katsuragi no parecía muy esperanzadora en absoluto.



Filas y filas de armas, munición y otras baratijas indispensables para los cazadores se alineaban en el interior del remolque que Katsuragi llamaba su tienda móvil. Mientras ojeaba el vasto inventario, algo curioso llamó la atención de Akira, que se detuvo en seco. Era una bolsa para guardar reliquias del tipo que Sara le había recomendado durante su última excursión.

Voy a conseguir uno de estos. Uh, veamos... Parece que hay de todo. Este es para maquinaria de precisión, este es impermeable, este es a prueba de balas, este es a prueba de electricidad, este absorbe impactos... Alpha, ¿cuál de estos crees que sería el mejor?

La opción óptima sería comprarlos todos y utilizarlos según lo requiera la situación, pero si eso es demasiado engorroso, quizás sea mejor comprar uno básico por ahora.

Aunque también hay todo tipo de básicos.

Entonces no sabrás las sutiles diferencias entre ellos hasta que pruebas cada uno, supongo. No son especialmente difíciles de manejar, así que elige uno al azar.

Supongo que es la única opción, ¿no? Akira seleccionó uno y lo colocó en su cesta de la compra. Los precios variaban mucho dependiendo de si los artículos eran consumibles o reutilizables, pero gracias a la retorcida visión que Akira tenía del dinero, todos le parecían costar más o menos lo mismo. Sin mirar siquiera la etiqueta del precio, había decidido comprar una bolsa que realmente había elegido al azar. En cierto modo, tal vez ser capaz de elegir sin tener que preocuparse por el dinero era una prueba del crecimiento de Akira como cazador.

Siguió ojeando los productos expuestos. *¿Spray impermeable? "Protege tu arma de la oxidación. Durante un tiempo limitado, incluiremos una versión de absorción de impactos sin coste adicional". Hmm...*

Algunos de estos no funcionan con los materiales de ciertas armas, así que tenga cuidado con el comprador, advirtió Alpha. Si los quiere, sería mejor comprarlos en casa de Shizuka junto con las herramientas de reparación de armas para poder preguntarle si habrá algún problema de compatibilidad.

Eso tiene sentido. Akira devolvió el producto a su estante y cogió otro artículo cercano. "Jamming Smoke". Yuzumo Corp de uso general tipo A28. Para comprobar la compatibilidad con tu escáner, cruza los ingredientes de abajo con las especificaciones del fabricante de tu escáner." ¿Crees que esto sería útil?

Podría reducir la precisión de su escáner hasta el punto de que mi soporte no pudiera compensarlo, o incluso tener un efecto adverso en mi capacidad de escaneado. No lo olvides.

Ya veo. Supongo que no iré a por él, entonces. Akira devolvió el artículo al estante. Justo cuando estaba a punto de revisar otro pasillo, Katsuragi entró en la caravana.

"Akira, he terminado de tasar tus reliquias. ¿Ya has comprado suficiente?" Cuando Akira le mostró a Katsuragi su cesta de la compra, el mercader soltó un suspiro insatisfecho. "Te lo dije, tienes que comprar mucho para poder conseguir la bonificación, así que deja de mirar estas baratijas baratas y ve a por las cosas caras. Mira, allí hay toda una hilera de bonitas armas".

"No necesito más armas".

Katsuragi suspiró una vez más. Luego, con resignación, como si ya hubiera sabido que sería inútil desde el principio, hizo una sugerencia. "Mira, puedo darte doce millones de aurum por las reliquias. Pero si compras en mi tienda artículos por valor de diez millones de aurum, te añadiré otro millón para endulzar el trato. ¿Qué te parece?"

Akira miró el contenido de su cesta. "¿Cuánto vale todo esto?"

"No tengo ni idea. Muy lejos de diez millones, sin embargo, te puedo decir eso. "

"Entonces tal vez debería comprar alguna medicina adicional".

"Podrías llenar toda esa cesta de medicinas y aun así no sería ni de lejos suficiente".

"No, no las baratas de la estantería, esas caras que compré la última vez. Las que cuestan dos millones de aurum la caja. No las vi en el estante, pero apuesto a que tú las tienes, ¿verdad?".

Cuando Katsuragi oyó eso, su actitud enfurruñada dio un giro de 180 grados. "Espera, ¡¿quieres comprar otro de esos?! ¡¿Ya lo has usado?!"

"Pasaron muchas cosas en esas ruinas. No las usé todas, pero me gustaría tener más a mano. Si los tienes en stock, me llevaré cinco. Eso hará diez millones. Si no los tienes, tendré que pasar de tu oferta extra".

"¡Espera ahí! Ahora mismo voy a mirar en el almacén. Aunque no tenga, seguro que puedo conseguir algo de un amigo que conozco. ¡No te vayas!" Katsuragi salió corriendo, todo entusiasmado. A Akira, sin embargo, no podía importarle menos y siguió ojeando las estanterías como si nada hubiera pasado.



Tras conseguir los objetos solicitados, Katsuragi concluyó su transacción con Akira. El incidente con el equipo de Levin y su fracaso a la hora de involucrar a Akira en su plan le habían puesto de mal humor, pero ahora que había recibido muchas reliquias valiosas y, además, diez millones de aurum, su actitud había dado un giro radical.

"Un placer hacer negocios contigo. Eso compensará el golpe que recibí con el grupo de Levin. Hombre, ¡eso es un alivio!"

Akira le miró con curiosidad. "¿Les pasa algo?"

"¿Qué quieres decir con que les pasa algo? Tú fuiste quien me dijo que tenía que ayudar a esos tipos a salir vivos de las ruinas, ¿no? Así que pagué una fortuna sólo para acabar con un puñado de novatos como guardaespaldas. ¡Claro que eso me cabrearía! Hasta tú dudabas cuando te los presenté antes, ¿verdad?".

Akira trató de aclarar. "Sólo dudaba de la parte de salir de las ruinas por su propio pie. No es como si esos tipos fueran débiles o algo así".

Katsuragi parecía sorprendido. "¿En serio?"

"Bueno, sí. Quiero decir, si nos fijamos en sus especificaciones generales, que podrían utilizar algunos equipos mejores, pero el hecho de que fueron

capaces de escapar de esas ruinas en una sola pieza sin ningún tipo de trajes de poder es lo suficientemente impresionante en mi libro".

Akira no saltaba especialmente en defensa del equipo de Levin, sólo daba su honesta valoración. Katsuragi se dio cuenta de ello, y precisamente por eso parecía sorprendido.

"No hubiera esperado esas palabras de ti, Akira. Realmente era tan peligroso ahí dentro, ¿eh?"

"¡Claro que sí! No creo que hubiera sido capaz de sobrevivir sin un traje de poder, al menos. Sólo gracias a un equipo mejorado, a mi reserva de medicinas y a gastar munición como un loco estoy aquí hoy".

Al oír eso, Katsuragi se quedó pensativo, y sus pensamientos cambiaron al modo comerciante. *Apuesto a que los intermediarios aún no conocen los peligros de estas ruinas. De lo contrario, las habrían utilizado como pretexto para subir aún más la tarifa por contratar a esos tipos. ¿Podría usar esto a mi favor?*

Akira, sin embargo, malinterpretó la expresión seria de Katsuragi. "Así que aunque contratar a esos tipos fuera caro, yo no lo llamaría necesariamente una pérdida. Y, bueno, si te soy sincero, que contrataras a esos tipos por un precio alto en realidad me ayuda".

"¿Eh? ¿Cómo es eso?"

"En realidad aún no me han pagado el total de la lista de emergencia para la que me contrataron. No es que vaya a pincharles por ello ni nada, pero si no pagan, van a poner a Elena y Sara en un aprieto."

Akira, Elena y Sara habían decidido recuperar los costes de las Ruinas de la Estación de Yonozuka con el dinero de la recompensa del equipo de Levin, aunque las mujeres habían tenido que convencer a Akira para que estuviera de acuerdo. Como Akira había estado ocupado rescatando a Yumina y Katsuya, en realidad no había participado en absoluto en la vigilancia del equipo de Levin. Así que Akira había dudado en aceptar el dinero en primer lugar, pero Elena había afirmado que como era algo que habían logrado como equipo, todos tenían derecho a la recompensa. Akira, que no quería arriesgarse a disgustar a Elena y Sara por algo como aceptar el dinero de la recompensa, al final había accedido.

Sin embargo, Levin y su equipo no tenían capital para desembolsar cincuenta millones de aurum de golpe. Incluso después de vender sus

reliquias y su información sobre la ruina y de vaciar sus fondos colectivos, no habían podido cubrir la factura total y habían acabado teniendo que pagar la cantidad restante a plazos.

Además, el equipo de Akira tenía que recaudar el dinero por su cuenta. Aunque el listado de emergencia había pasado debidamente por la Oficina del Cazador, la institución sólo era responsable de asegurarse de que el contrato fuera válido. En lo que respecta al cobro de la deuda, no tenían nada que hacer. Vender la deuda a la Oficina había sido otra opción, pero Elena también se había opuesto, diciendo que la Oficina la compraría con un gran descuento, por lo que no recibirían tanto dinero, y además le dejaría un mal sabor de boca.

Al oír esto, la sonrisa empresarial de Katsuragi volvió, más amplia que antes. "Akira, ¿puedes contarme un poco más sobre esta deuda?"

"¿Qué estás tramando ahora?"

Al ver la expresión recelosa de Akira, Katsuragi hizo un gesto exagerado, como queriendo decir que la duda de Akira le había herido. "¡Pues nada de nada! Sólo estaba pensando que quizás conozca una forma de conseguir que esos tipos suelten el resto del dinero que te deben muy rápido. Somos amigos, ¿verdad? Consideralo un favor de un amigo". Cuando la sospecha no desapareció de la cara de Akira, Katsuragi esbozó una sonrisa cómplice. "Claro, quizás quiera que te hagas más rico para que puedas comprar más cosas en mi tienda. Pero, ¿no es un fastidio tener que desviarte de tu camino para recoger el dinero de los cazadores? Como comerciante, lo sé muy bien".

Akira dudó. "Bueno, supongo".

"Mira, si todo va bien, incluso aliviará la carga de Elena y Sara, ¿no? Lo único que te pido a cambio es que después compres mucho, mucho en mi tienda. No debería ser mucho pedir, ¿verdad?".

Akira se lo pensó un rato. La propuesta no sólo le beneficiaría a él, sino también a Elena y Sara. "De acuerdo, trato hecho. ¿Qué tienes en mente?"

"Excelente. Esto es lo que haremos". Con su sonrisa de mercader rebosante de expectación, Katsuragi desplegó su plan a Akira.



Una vez que Akira hubo concluido sus asuntos con Katsuragi, salió del remolque y se dirigió a su camioneta, con la intención de abandonar la zona

de inmediato. Pero entonces notó una conmoción cerca de la entrada de las ruinas.

"¿Qué está pasando?" Con cautela, Akira utilizó la función de zoom de su escáner para ver más de cerca. Una multitud de cazadores salía de la entrada como si huyeran para salvar sus vidas, seguidos de cerca por un grupo de monstruos. Al principio, Akira supuso que los cazadores huían de los monstruos. Pero entonces su expresión volvió a teñirse de cautela.

Alpha, corrígeme si me equivoco, pero no parece que esos monstruos vayan a por los cazadores.

Es cierto que los monstruos atacaban a los cazadores que tenían delante, pero sólo porque la gente les estorbaba. Los que corrían a ambos lados, y por tanto no impedían el avance de los monstruos, eran pasados de largo e ignorados por completo.

No, tienes razón, Alpha lo confirmó. El hecho de que ninguno de los monstruos se detenga a devorar a su presa es prueba suficiente. Parecen demasiado preocupados por huir de otra cosa como para prestar atención a los cazadores.

Entonces, ¿de qué huyen—? Mientras Akira se lo preguntaba, la respuesta apareció entre las ruinas. Una serpiente gigantesca -si es que era una serpiente- con un torso de más de cinco metros de diámetro irrumpió en la entrada, atrapando en su enorme boca con colmillos a una multitud considerable de los monstruos que huían. Sus escamas eran un mosaico de escamas de otros monstruos: escamas de reptiles, pieles de mamíferos carnívoros, caparazones de insectos, armaduras de máquinas... Hasta la última criatura que el omnívoro behemoth había devorado estaba representada en su propia piel. Todos los que la contemplaban podían ver cuántas criaturas había consumido y lo poderosa que era.

Akira hizo una mueca. *¿Qué demonios es eso?*

Imperturbable, Alpha respondió. *Como el cocodrilo glotón, absorbe lo que come. Habría necesitado muchas presas para crecer tanto, pero imagino que había más que suficientes en esas ruinas.*

Aunque a mí no me parece un cocodrilo.

Esas criaturas no tienen por qué ser cocodrilos para tener ese rasgo. Lo más probable es que fuera un monstruo con forma de serpiente.

Huh, ¿es así?

Una vez que la serpiente gigante hubo engullido la masa de comida en su boca abierta, se lanzó inmediatamente a la caza de nuevas víctimas entre los cazadores y monstruos cercanos. Como su objetivo eran las presas más grandes, los cazadores que corrían fueron ignorados por el momento, pero una vez en sus vehículos no tendrían tanta suerte. Los neumáticos chirriaron en el suelo cuando los vehículos arrancaron antes de que todas las grandes bestias rezagadas pudieran ser devoradas.

Akira, puede que estemos a una distancia considerable, pero no debemos perder el tiempo. Tenemos que salir de aquí también.

Ah, cierto. Volviendo en sí, Akira tensó el rostro y subió de un salto a su camioneta. Sin embargo, antes de que pudiera marcharse, Katsuragi le hizo señas.

"¡Hey, Akira! ¡¿Me dejas en la estacada?!"

Akira echó un vistazo al remolque de Katsuragi. Supuso que un vehículo tan grande sería un objetivo principal para la serpiente.

"Tú también tienes que salir de aquí, Katsuragi. ¡Sólo mira esa cosa! ¿Crees que podrás seguir haciendo negocios aquí con una criatura así suelta?"

"¡Eso no es lo que quiero decir! Estoy diciendo, si vamos a escapar, ¡¿no deberíamos ir juntos?!"

"Bien, pero recuerda que si quieres que sea tu guardaespaldas, te costará". Akira dirigió a Katsuragi una mirada severa. El mercader, que en realidad había estado planeando contar con la protección gratuita de Akira con el pretexto de escapar juntos, se estremeció. Pero ahora mismo no había tiempo para negociar los honorarios, y Katsuragi podía imaginarse a Akira dejándole atrás si pensaba que el proceso de negociación era demasiado molesto. Así que Katsuragi enfocó la cuestión desde otro ángulo.

"Entonces, ¿qué tal esto? En lugar de una tarifa por protegerme, seguiré cooperando con Sheryl. ¿Suena bien?"

Akira dudó un momento. "Bien."

"De acuerdo, trato hecho. Cuento contigo, amigo".

Aliviado, Katsuragi comenzó inmediatamente a prepararse para huir. Después de explicar la situación a sus compañeros comerciantes, todos formaron un convoy de vehículos y comenzaron a salir. Akira y su camión

tomaron posición en la cola del convoy. Puede que los monstruos que huían de la serpiente gigante no estuvieran interesados en atacar a los humanos, pero tampoco se desviarián de su camino para evitar algo en su camino. Akira se encargó de lidiar con ellos desde lo alto del camión.

Con su camión en "conducción automática" (que en realidad no era más que Alpha al volante), cargó un gran cargador en su minigun DVTS y empezó a abatir a los monstruos que se acercaban al convoy por detrás. Regados con innumerables balas, los animales heridos se desplomaban en el suelo o retrocedían. Akira y los demás sólo querían escapar, así que no había necesidad de matar a las bestias, sólo disparar de vez en cuando para mantenerlas a raya.

Un monstruo herido, furioso por haber recibido un disparo, cargó hacia delante. Con una ráfaga de fuego concentrado, Akira lo pulverizó. El incesante chorro de agua desmenuzó su dura piel y sus abultados músculos; cada impacto sólo lo hería levemente, pero la lluvia de balas de la minigun no tardó en acabar con el monstruo, destrozando su cuerpo hasta que se quedó inmóvil.

En ese momento, la minigun se quedó sin munición: el cargador grande se había agotado. Un poco sorprendido, Akira empezó a recargar rápidamente.

¿Ya está vacía? Esa revista era enorme, pero supongo que como era una variedad estándar, la acabé igual de rápido.

Eso es una minigun para ti, dijo Alpha. Si no usas cargadores extendidos, te quedarás sin munición antes de que te des cuenta.

Incluso un cargador extendido pequeño contiene mucha más munición que uno estándar grande, ¿eh? No me extraña que sean mucho más caros.

Pueden ser más caros, pero quiero que uses cargadores extendidos de aquí en adelante siempre que sea posible. Después de todo, hay un límite a la cantidad que puedes llevar.

Sí, claro. Entonces sigamos adelante y usemos los cargadores más baratos mientras tanto. Akira soltó su minigun contra los monstruos que se acercaban sin contenerse, con la intención de quemar toda la munición estándar almacenada en la caja de su camión.

Casi todos los monstruos que se acercaron al convoy cayeron.

Una vez que hubo conseguido un poco de espacio para respirar, Akira dirigió su mirada hacia las ruinas. Vio la gigantesca figura serpentina en la distancia. Ya estaban lo bastante lejos como para que, a simple vista, pareciera mucho más pequeña que antes.

Pero Akira frunció el ceño, desconfiado. Volvió a acercarse a la serpiente y su ceño se frunció.

Alpha, ¿esa serpiente de alguna manera, um, se hizo aún más grande?

El diámetro de su torso es dos veces mayor que antes, para ser exactos, replica. Desde que está fuera de las ruinas, ya no está limitado a caminos estrechos y parece haber adaptado su cuerpo a su nuevo entorno.

¿Eso es todo lo que necesita un monstruo para crecer? Mientras el convoy continuaba hacia la Ciudad de Kugamayama, Akira contemplaba atónito la gigantesca serpiente que se extendía a lo lejos: una existencia incomprensible que traspasaba los límites de su sentido común.



Cuando por fin llegaron a la ciudad, Akira estaba a punto de dirigirse a casa, tras haber cumplido con su deber de guardaespaldas. Sin embargo, cuando se daba la vuelta para marcharse, Katsuragi le llamó.

"¡Muchas gracias, Akira! Me has salvado el pellejo. Realmente eres fuerte, ¿sabes?"

"Entonces muestra tu gratitud pagándome lo que valgo".

"¡Muy bien, muy bien! Y como bono, como dije, cooperaré con Sheryl lo mejor que pueda. Después de todo, somos amigos, ¿verdad? Relájate, ¡te cubro las espaldas!"

Katsuragi se estaba mostrando muy amable con él. Aunque a Akira le pareció un poco extraño, supuso que se trataba de la amabilidad que el hombre de negocios mostraba a todos sus clientes, y no le dio demasiada importancia.

"Te tomo la palabra, entonces. ¡Nos vemos!"

Mientras Akira se alejaba, Katsuragi le observó partir, con su sonrisa de mercader aún dibujada en el rostro. Luego dirigió esa sonrisa hacia Levin y su equipo. "¡Buen trabajo a vosotros también! Menudo revuelo, ¿eh? Pero gracias a vuestras habilidades, hemos vuelto de una pieza. Sinceramente, me gustaría daros una bonificación adicional como muestra

de mi gratitud, pero como el contrato se hizo a través de intermediarios, sería complicado. Lo siento".

Levin se quedó un poco desconcertado, asombrado de que Katsuragi tuviera a su equipo en tan alta estima. "¿De verdad? Si pudieras informar a los intermediarios de cómo nos ha ido y hablar bien de nosotros, sería de gran ayuda. Si recibimos una evaluación alta de uno de nuestros clientes, eso nos dará más ventaja para negociar nuestros honorarios de contratación a través de los intermediarios."

Al oír eso, Katsuragi le dedicó a Levin una sonrisa cómplice. "Oh, sí, me aseguraré de decírselo. Les diré que hiciste todo lo que pudiste—para un equipo que tuvo que poner una lista de emergencia y contratar a alguien más—para sacarte con vida de las Ruinas de la Estación de Yonozuka".

Levin balbuceó, lo que lo delató en más de un sentido, pero aun así intentó salvar las apariencias. "Sólo hacemos los trabajos que nos remiten los intermediarios. Sea cual sea el trato que hicisteis con ellos, no somos responsables de él". Técnicamente no era una mentira, pero Levin y su equipo eran plenamente conscientes de que habían sido partícipes de un intento de blanquear la verdad, y sus rostros se pusieron rígidos.

Al ver eso, Katsuragi les dedicó deliberadamente una cálida sonrisa. "Miren, lo entiendo, chicos. No se preocupen, no estoy disgustado ni nada por el estilo. Sean cuales sean las circunstancias, el hecho es que realmente lo dieron todo intentando protegernos junto a Akira."

"¿En serio?"

Katsuragi mantuvo un silencio significativo. Los cazadores empezaron a sentirse inquietos. Entonces, la amable expresión de Katsuragi se volvió compasiva.

"Supongo que ustedes también deben tenerlo difícil, ¿eh? En deuda con Akira, de todas las personas. Me lo contó todo, ¿sabes? Dice que aún no le habéis pagado todo lo que le debéis por la lista de emergencia. Será mejor que tengan cuidado de que no los maten".

"¡¿Asesinado?!"

"Akira y yo somos como mejores amigos, así que le conozco bien. Viene de los barrios bajos, así que, naturalmente, está acostumbrado a quitar vidas. De hecho, el otro día tres cazadores intentaron ponerle las manos encima a su mujer, y acabó masacrándolos a todos".

Levin y los demás palidecieron.

"Ah, y esos tipos tampoco eran ex cazadores fracasados ni nada por el estilo. Todos llevaban trajes potenciados como si nada, y he oido que incluso había uno cuyo equipo desviaba las balas de las minigun. Pero Akira los liquidó a todos sin pestañear".

El color que quedaba en los rostros de los cazadores se desvaneció por completo.

"Así que será mejor que tengas cuidado, ¿entendido? La gente de los barrios bajos suele tener una infancia dura y todo eso, así que odian que se les subestime. Si se hace a la idea de que no pagas porque crees que no vale la pena, es probable que vaya a por todos vosotros, sin importar las consecuencias o la deuda restante".

"¡No, espera un segundo! Estamos en deuda con una cazadora llamada Elena, ¡no con él!". consiguió responder Levin, haciendo todo lo posible por disimular su ansiedad.

Pero Katsuragi se limitó a negar con la cabeza. "No importa. El dinero de la recompensa por el listado de emergencia será para Akira también, ya que actuaron como un equipo. Y eso no cambia el hecho de que la recompensa aún no se ha pagado". Aquí, Katsuragi hizo ademán de parecer ligeramente preocupado. "Y lo que es más, ni siquiera Elena y su compañero son precisamente indulgentes cuando se trata de ese tipo de cosas. Harías bien en no subestimar a esas dos. De hecho, una vez aceptaron un listado de emergencia mío, ¡y vaya si fue duro! Si las cosas no hubieran ido a mi favor, habría acabado en bancarrota".

Katsuragi habló con franqueza sobre el pasado, y al ver que había despertado más ansiedad e inquietud entre los cazadores, se rio para sus adentros.

"Bueno, de todos modos, cuídense las espaldas, muchachos. Hablando francamente, a vuestro equipo le vendría bien una mejora, pero al menos todos podéis defenderos en una pelea. Odiaría ver que un talento como el tuyo se desperdicie sólo porque te mataron por una razón estúpida como no pagar una deuda. De todos modos, ¡nos vemos!"

Justo cuando Katsuragi estaba a punto de darse la vuelta, Levin intervino asustado. "¡Espera, no te vayas todavía! ¡¿De verdad crees que con 'vigilarnos las espaldas' será suficiente?! Eso sólo nos pondrá más ansiosos, ¡y no hay forma de que eso resuelva nuestro problema!"

"Puede ser", respondió el comerciante, "pero ¿qué esperas que haga al respecto? Lo siento, pero si esperas que añada suficiente dinero a tu recompensa para resolver tu deuda, olvídalos".

"N-No estoy pidiendo tanto. P-Pero tiene que haber algo que podamos hacer, ¿verdad? Dijiste que eras el mejor amigo de ese tipo, así que ¿no puedes mover algunos hilos o algo?".

Sin dejar traslucir sus verdaderos pensamientos o sentimientos, Katsuragi puso una expresión adusta. "Si les soy sincero, yo mismo preferiría no caerle mal. Ustedes ya saben lo fuerte que es. Entiendo que están en un aprieto, pero no me pidan lo imposible".

"¡¿No puedes echarnos una mano, por favor?! Dijiste antes que querías darnos una bonificación adicional, ¿no? ¿Y que podemos defendernos en una pelea? Tener cazadores prometedores como nosotros en deuda sólo puede jugar a tu favor, ¿verdad? A partir de ahora, compraremos exclusivamente en tu tienda, así que nos gustaría que nos ayudaras de alguna manera, si puedes. ¡¿Por favor?!"

"Hmm, no sé..." Después de fingir que lo meditaba un poco, Katsuragi pronunció las palabras que ya había preparado en su cabeza de antemano. "En ese caso, ¿qué tal si transferimos la deuda a otra persona? En otras palabras, ustedes sólo tendrían que pagar la recompensa por el listado de emergencia, y sin tener que temer por sus vidas. Su deuda con el equipo de Akira desaparecería, y también vuestras preocupaciones."

"¿Convertir la deuda?"

"Claro, te haré un favor y me encargaré de refinanciar tu deuda. Pero sólo bajo varias condiciones. Después de todo, voy a prestar a los cazadores, y los cazadores no tienen garantizado un mañana en su línea de trabajo. Como resultado, las condiciones son un poco duras, así que prepárate".

Todos los cazadores parecían graves y angustiados. Entonces Katsuragi dio el golpe de gracia.

"Y sí te debo esa bonificación que te mencioné por el trabajo de hoy, así que te remitiré a un financiero y negociaré con ellos por ti. Es simplemente una opción, así que no sientas que tienes que aceptarla, pero ten en cuenta que es toda la ayuda que puedo ofrecerte. Y ahora, ¿qué va a ser?".

Levin y su equipo se quedaron sin opciones y no tuvieron más remedio que aceptar. Katsuragi era consciente de ello y les presionó para que tomaran

una decisión. Y tal y como había contado, los cazadores aceptaron sus condiciones con resignación y esperanza a partes iguales en sus corazones.

"De acuerdo. Trato hecho".

"Excelente. Entonces prepararé las cosas enseguida. Un momento, por favor". Mientras les daba la espalda, Katsuragi sacó su terminal de datos y empezó a ponerse en contacto con sus conocidos comerciantes, riéndose para sus adentros de cómo todo había salido según su plan.

Capítulo LXXXVII: Invitación A Una Cacería De Recompensas

Akira decidió visitar a Sheryl, ya que tenía asuntos urgentes con ella. Equipado como si se dirigiera al páramo, salió de casa y poco después aparcaba su camión completamente equipado frente a la base de Sheryl. Sheryl salió a recibirle, entraron juntos en el edificio y se dirigieron directamente a su habitación.

Ella le ofreció sentarse en el sofá y él aceptó. Al igual que antes, lo sometió a sus mimos. Akira dio un pequeño suspiro.

"Sheryl, ocupémonos de los negocios primero. Esto puede esperar hasta después".

"Okay, de acuerdo". Sheryl le hizo un mohín, pero su cara se iluminó rápidamente con anticipación para más tarde. "Después, ¿verdad? ¡Es una promesa!" Se colocó delante de Akira, frente a él. "Supongo que se trata de las reliquias que recuperamos juntos".

El botín del viaje que habían hecho juntos a las ruinas de la estación de Yonozuka seguía guardado en el garaje de Akira. Habían pasado muchas cosas desde entonces, pero Akira había decidido que ya era hora de ultimar cómo iban a repartirse el botín.

"Bien. Iré al grano: ¿Cuánto te gustaría? Terminaste muy mal por mi culpa, así que di una cantidad y la consideraré. Siempre y cuando no pidas todo".

Si hubieran conseguido recuperar las reliquias sin problemas, nunca habría hecho semejante oferta. Pero como Sheryl había sido atacada por Guba, que intentaba obtener información sobre las ruinas, y varios miembros de la banda de Sheryl incluso habían perecido en el proceso, involucrar a Sheryl con las ruinas recién descubiertas le había hecho mucho más mal que bien. Si los sucesos no hubieran tenido ninguna relación con Akira (como las consecuencias de una simple riña en los barrios bajos), el chico se habría limitado a decir: "Siento lo de tu suerte", y lo habría dejado estar; pero nada de esto habría ocurrido si Akira no hubiera invitado a Sheryl y a su banda a la expedición en primer lugar. Incluso alguien como Akira podía darse cuenta de que, al involucrarla, la había hecho sufrir. Así que quería arreglar las cosas mostrando que estaba abierto al compromiso.

Pero Sheryl se limitó a negar con la cabeza. "No, no tengo nada. Lo dejo a tu discreción. Aunque te lo lleves todo para ti, no me importa".

Por supuesto, Akira pensó que eso sería demasiado injusto a su favor, y se encontró dudando de las palabras de Sheryl. Respondió, un poco desconcertado: "¿Eh? ¿No es eso demasiado irresponsable? Y si realmente dijera: 'Okay, entonces me lo llevo todo. ¿Nada para ti?' ¿Qué harías entonces?".

Sheryl le dedicó la sonrisa más sincera que pudo. "Bueno, en ese caso, supongo que me alegraría poder devolverte, aunque fuera un poco de lo que mi banda y yo te debemos por todo lo que has hecho. Aunque no sería ni de lejos suficiente para pagar esa deuda".

Tal y como Sheryl lo veía, Akira había recogido él mismo la mayor parte de las reliquias. En lugar de obsesionarse con la pequeña parte que le correspondía a ella y a su banda y, en el peor de los casos, arriesgarse a discutir con Akira, pensó que sería más eficiente aprovechar esta oportunidad para saldar parte de la deuda que tenía con él dejándoselo todo. Incluso si negociaba con él y conseguía asegurar todos los bienes para ella y su banda, todo sería en vano si eso significaba romper lazos con Akira. Era obvio que elegiría.

Pero como Akira no tenía forma de saber nada de eso, sus palabras simplemente removieron algo dentro de su corazón, y su expresión se suavizó inconscientemente.

Sheryl lo vio y le dirigió una sonrisa maliciosa. "Dicho esto, si te sientes lo bastante caritativo como para enviarme algo, no me negaré. Después de todo, necesito dinero para mantener este lugar".

Akira le devolvió la sonrisa. "Sí, me imagino".

"Así que sí, te lo dejo a ti. Aunque me gustaría que fueras suave conmigo".

Hasta ese momento, Akira había estado seriamente angustiado por cómo iban a repartirse el botín, pero ahora que había oído la postura de Sheryl al respecto, sintió como si se hubiera quitado un peso de encima. Aliviado, de repente tuvo una idea. "Si es así como te sientes, se me acaba de ocurrir otro favor con el que podrías ayudarme. ¿Qué tal si eres tú quien vende las reliquias?".

"¿Quieres que lo haga?"

"Sí. No sólo tu parte, la mía también, y la de todos los demás. Te lo agradecería mucho". Las reliquias que no había podido vender a Katsuragi estaban acumulando polvo en su casa. En algún momento tendría que hacer algo con ellas. Por supuesto, le gustaría cambiarlas por dinero si pudiera, pero como Katsuragi se había negado a comprarlas, dudaba que la Oficina del Cazador le diera un precio justo. Si apilaba la bandeja de intercambio de la Oficina con varios accesorios del Viejo Mundo y al final sólo conseguía cien aurum, ni siquiera valdría la pena el esfuerzo de llevarlos allí.

Pero encontrar un lugar adecuado para vender esas reliquias sería un dolor en sí mismo, por lo que había estado deseando alguna manera conveniente y fácil de intercambiarlas.

"Mira, ya has vendido bocadillos antes, y está ese trabajo que hiciste en las ruinas, así que creo que eres muy capaz. Si pudieras hacerme un favor y usar esas habilidades para hacer dinero con las reliquias, sería de gran ayuda". Hizo una pausa y luego añadió: "Pero bueno, es sólo un favor, así que si no puedes hacerlo, no te preocupes".

Como era una petición de Akira, Sheryl no podía negarse. Sin embargo, en este caso, tampoco podía aceptar inmediatamente. "Ya que eres tú, realmente me gustaría decir que sí, pero ¿no planeabas vender esas reliquias a Katsuragi? ¿No va a suponer eso un problema?"

"En realidad, me gustaría que te encargas de eso también. Por ejemplo, si pudieras negociar con Katsuragi, eso me ayudaría mucho. Acaba de decirme que seguirá esforzándose por cooperar contigo como recompensa por mantenerle a salvo a él y a sus amigos, así que debería ir bien".

Sheryl asintió con firmeza. "Bueno, si el propio Katsuragi lo dijo, entonces está bien. Haré lo que pueda".

"Gracias. Cuento contigo".

Akira se sentía de buen humor. Le había preocupado que las reliquias sin vender siguieran acumulándose en su casa hasta que lo enterraran, pero ahora podía estar tranquilo. Mientras tanto, Sheryl bailaba una giga en su interior, encantada de que por fin se le hubiera presentado una oportunidad de ser útil a Akira y fortalecer su relación.

Ambos sintieron que habían tenido una conversación satisfactoria y productiva. En realidad, sin embargo, había habido un pequeño malentendido entre ellos. Cuando Akira le había pedido a Sheryl que

vendiera las reliquias, simplemente había querido decir que las cobraría. Pero Sheryl pensó que le había pedido que iniciara una nueva aventura empresarial. Si en ese momento se hubieran tomado el tiempo de discutir los detalles de la petición, el malentendido podría haberse resuelto al instante.

Sheryl, sin embargo, decidió dejar los detalles para más tarde. "Me llevará un tiempo planificarlo todo por mi parte, así que ¿qué tal si dejamos el resto para otro día?".

"Claro".

Al oír eso, la sonrisa de Sheryl se ensanchó como diciendo: "¡Lo prometiste!". En voz alta, preguntó: "Entonces podemos dar por concluido el asunto de hoy, ¿verdad?".

Al darse cuenta de su error demasiado tarde, Akira esbozó una sonrisa irónica. "Adelante. Haz lo que quieras".

"¡Gracias!" Eufórica, Sheryl se levantó, se puso al lado de Akira en el sofá y empezó a abrazarlo una vez más. Aunque esta relación le parecía bastante peculiar, dejó que Sheryl hiciera lo que quisiera hasta que se sintiera satisfecha.



Una vez resuelto este asunto, Akira se dirigió al páramo, ansioso por reanudar sus tareas de caza una vez más. Esta vez, buscaba más ruinas por descubrir. Tras el descubrimiento de las ruinas de la estación Yonozuka, era evidente que podía utilizar la información del terminal de datos Cola de León para encontrar más zonas abandonadas e inexploradas. Los sucesos de las ruinas de la estación de Yonozuka habían sido un desastre, pero también le habían reportado pingües beneficios. Akira tenía ganas de descubrir más y estaba decidido a hacer que las cosas fueran mucho más fáciles esta vez.

Justo cuando, con renovada determinación, estaba a punto de pisar el acelerador y salir de su garaje, Alpha le llamó desde el asiento trasero.

Akira, tienes un aviso de la Oficina del Cazador.

Cuando Akira comprobó el aviso en su terminal de datos, puso cara de desconcierto.

"Anuncio: Se han añadido nuevos monstruos a la lista de recompensas". Espera, ¿qué?

La Oficina del Cazador tenía una lista especial de monstruos designados como recompensas. Eran completamente diferentes de las cacerías de monstruos normales: mucho más difíciles, pero también mucho más gratificantes. Cuando una bestia anormalmente poderosa merodeaba por los páramos desérticos, imposibilitando el paso de los transportes entre las ciudades, las compañías navieras cooperaban entre sí, ofreciendo una cuantiosa recompensa a quien eliminara la amenaza. Así que todos los monstruos de esa lista eran increíblemente fuertes.

El anuncio se había emitido para alertar a todos los cazadores de la presencia de estas amenazas. Para los débiles e inexpertos, servía de advertencia para que no se acercaran descuidadamente a ninguna zona de recompensas designada si valoraban sus vidas; y para los fuertes, era simplemente una señal hacia su próxima persecución.

Las cacerías de recompensas eran también una excelente oportunidad para que los cazadores exhibieran sus habilidades y dieran a conocer su nombre. Cuando se derrotaba a un monstruo, la lista de recompensas se actualizaba con el nombre del cazador que lo había vencido, y la muerte también quedaba registrada en la página del perfil de ese cazador en el sitio web de la Oficina del Cazador. Los cazadores que abatían a un monstruo por recompensa recibían así una respetable suma de dinero, un aumento de su rango de cazador y mayor prestigio y notoriedad entre sus colegas. Cada vez que se publicaba una nueva recompensa, muchos cazadores experimentados se unían a la caza con la esperanza de conseguir estos premios para sí mismos.

Akira revisaba los datos de los nuevos monstruos con recompensa que había publicado la Oficina del Cazador: "Serpiente hipersintética, quinientos millones de aurum. Tankantula, cien millones de aurum. Caracol multiarma, cien millones de aurum. Gran Caminante, cuatrocientos millones de aurum". También se incluían las zonas en las que solían avistarse e incluso sus fotografías.

Reconoció a la serpiente en particular.

Alpha, esta "serpiente hipersintética", podría ser—

Sí. Es la serpiente que encontramos en las Ruinas de la Estación de Yonozuka.

¿Esa cosa está merodeando por el páramo mientras hablamos? Akira hizo una mueca y, tras meditarlo un rato, bajó en silencio del camión.

Akira, ¿no vas a ir hoy después de todo?

No. Si salgo ahora, podría tener mala suerte y acabar topándome con esa cosa. Por un lado, pensó que estaría bien si limitaba su búsqueda a zonas alejadas de donde se creía que estaba la serpiente, pero por otro, no tenía muchas ganas de probar suerte, teniendo en cuenta su historial.

Al darse cuenta, Alpha le dirigió una sonrisa cómplice. *Buena idea. Tu mala suerte prácticamente no tiene límites, después de todo. Dejémoslo por hoy.*

Akira se enfurruñó un poco ante aquel comentario, pero Alpha tenía razón. Retirándose de nuevo a la casa, pasó el resto del día entrenando y estudiando en su habitación.



Akira había decidido aplazar su búsqueda hasta que se hubiera ocupado de los monstruos. Sin embargo, no podía quedarse encerrado en la ciudad para siempre, así que aceptó varios trabajos de patrulla en el perímetro de la ciudad para mantener sus habilidades a punto.

Tenía su propio vehículo, por lo que no necesitaba que le prestaran un camión patrulla, y hasta cierto punto podía elegir su propia ruta. Mientras se mantuviera alejado de los hábitats conocidos de los monstruos, el peligro sería mínimo en el peor de los casos. Además, incluso si la suerte le traicionaba y se topaba con un monstruo a pesar de todos sus esfuerzos, siempre podría obtener ayuda de las fuerzas de defensa de la ciudad, siempre que permaneciera en las afueras. Las fuerzas de defensa no se dedicaban a exterminar a los monstruos de las recompensas, pero al menos los disuadirían de la ciudad si se acercaban demasiado.

Cuando terminó de patrullar, supuso que seguramente alguien ya se había ocupado de los monstruos de las recompensas. Mientras conducía por el accidentado terreno, intentó abatir desde la plataforma de su camión a una bestia que había encontrado en su patrulla. Deseoso de perfeccionar sus propias habilidades, había optado por no contar esta vez con el apoyo de Alpha, pero su precisión era escasa, y muchas de sus balas acababan impactando en el suelo cerca del objetivo. Aun así, con el impulso físico que le daba su traje de poder, al menos era capaz de mantener la postura mientras disparaba. Ralentizó su sentido del tiempo para poder ver con

precisión el objetivo en movimiento, incluso cuando el camión lo sacudía de un lado a otro, y apretó el gatillo una y otra vez. Finalmente, uno de sus disparos dio en el blanco, impactando en la cabeza del monstruo, que se desplomó en el suelo. La expresión de Akira seguía siendo sombría.

Tardé una eternidad en darle. Supongo que sigo siendo débil cuando estoy solo, ¿eh?

La verdad es que conseguir lo que acababa de hacer habría sorprendido a cualquier cazador. Había hecho diana en un blanco distante y en movimiento desde un vehículo en marcha por una carretera llena de baches, algo que no podía hacer cualquier cazador corriente. Pero en el subconsciente de Akira, la precisión de la que disfrutaba gracias al apoyo de Alpha se había convertido en su estándar, y cualquier cosa por debajo de eso le hacía suspirar decepcionado por su propia incompetencia.

Alpha sonrió a Akira para animarle. *No te preocupes, ¡seguro que has mejorado! No te impacientes: la mejora llegará con el tiempo.*

Okay. Si Alpha lo decía, quizá no valía la pena quejarse por su falta de habilidad. Le devolvió la sonrisa. *Por cierto, Alpha, ¿alguna novedad sobre los monstruos de las recompensas? Supongo que al menos uno de ellos ya debe estar muerto.*

Akira había dudado mucho en salir al desierto porque cuatro monstruos cazarrecompensas vagaban actualmente por el páramo. Si al menos uno de ellos hubiera sido eliminado, la ubicación de ese monstruo sería ahora un lugar seguro para que Akira reanudara su búsqueda.

Pero Alpha negó con la cabeza. *Por desgracia, ninguno de ellos ha sido derrotado todavía. La lista de recompensas tampoco se ha actualizado, aparte de los detalles específicos de la ubicación. Ah, y la cantidad de la recompensa también ha subido.*

Huh. Con la recompensa comenzando en cien millones de aurum, habría pensado que algunos cazadores locos y fuertes ya habrían formado un equipo y se habrían unido. Espera, ¿la cantidad de la recompensa aumentó? ¿De cuánto estamos hablando, Alpha?

Seiscientos millones de aurum en el más bajo. Ah, y el más alto es de mil quinientos millones.

Si Akira hubiera estado bebiendo algo en ese momento, habría hecho un escupitajo. Había supuesto que sólo habría un aumento del diez o el veinte por ciento como mucho. *¡E-Eso es un gran salto!*

Yo diría que algunos de esos equipos de cazadores locamente fuertes que acabas de mencionar se lanzaron a cazar monstruos y murieron en el intento. Así que probablemente se aumentaron las tasas para atraer a cazadores aún más fuertes, que luego fueron aniquilados, y así sucesivamente hasta que las recompensas alcanzaron su importe actual.

Si es así, puede que ni siquiera la recompensa actual sea suficiente, reflexionó Akira. *¿Me estás diciendo que hay monstruos tan fuertes vagando por el desierto mientras hablamos?* Cada vez le apetecía menos ir a visitar el desierto, y soltó un pequeño suspiro. *¿No hay ya nadie por ahí con la habilidad necesaria para encargarse de esas cosas?* No es como si estuvieran en las profundidades de unas estrechas ruinas; *andan por ahí, al aire libre.* *¿No podría un cazador usar un tanque para hacerlos explotar o algo así?*

Los cazadores con tanques residen principalmente más al este de aquí. De hecho, podrían estar viniendo hacia aquí ahora.

¿Oh? ¿Entonces deberíamos esperar a que se ocupen de ello?

Tal vez, dijo Alpha, pero para ser honestos, las posibilidades de que cazadores fuertes como ellos vengan desde el lejano este son escasas. Después de todo, sería un viaje en vano si los monstruos fueran abatidos durante el trayecto.

Supongo que tiene sentido.

Aun así, añadió, si pasa mucho tiempo y todavía no se han ocupado de los monstruos, el importe de la recompensa podría subir aún más, y eso podría darles el incentivo para cambiar de opinión.

¿De verdad? Sí.

Pero también es posible que si los monstruos no son derrotados en un plazo de tiempo razonable, podrían causar algunos problemas graves, lo que podría hacer difícil ofrecer más dinero de recompensa en primer lugar—

Alpha, interrumpió.

¿Hm? ¿Qué pasa, Akira?

A estas alturas, Akira ya se había dado cuenta de que Alpha estaba jugando a propósito con sus expectativas. Pero ahora se daba cuenta de lo patético que había sonado cuando había sugerido esperar a que otro se ocupara del problema, así que supuso que se merecía su burla y no discutió.

Nada.

Bueno, entonces, continuemos nuestra patrulla, ¿de acuerdo? Veo un monstruo por allí.

Lo tengo. Akira preparó su arma una vez más.



Durante su patrulla por las afueras de la ciudad, Akira se encontró con más cazadores de lo habitual. Cuando se lo comentó a Alpha, ella le respondió que probablemente todos pensaban lo mismo que él: temían encontrarse con un monstruo de las recompensas y por eso se mantenían en el perímetro de la ciudad. Es más, como sus ingresos se resentirían si se quedaban encerrados en la ciudad, habían aceptado trabajos de patrulla como Akira.

No soy muy dado a hablar, pero tener tantos cazadores patrullando las afueras parece algo inútil, reflexionó.

Además, a más cazadores, menos recompensas. Tú estarás bien mientras recuperes los costes de toda esa munición que has comprado, pero a otros cazadores les resultaría imposible vivir con esos ingresos.

Otra consecuencia de los monstruos de las recompensas, ¿eh?

El sol empezaba a ponerse, así que Akira decidió dar por terminado el día y regresó a la ciudad. Ya de camino a casa, se cruzó con muchos otros cazadores. Cuando llegó al perímetro, recibió una alerta en su terminal de datos.

Akira, llamada entrante. Es del cazador de Druncam Shikarabe.

Akira buscó en su memoria. *¿Quién?*

Es el cazador que estaba con Elena y Sara en el subsuelo de las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara. El que no se llevaba bien con Katsuya, ¿recuerdas?

Shikarabe, al igual que Katsuya, era un cazador perteneciente a Druncam. Había servido como supervisor de Katsuya y sus compañeros cuando estaban entrenando, y desde entonces se había llevado mal con el chico de la Druncam. Durante la construcción de la base temporal en las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara, habían sido Shikarabe, Elena y Sara quienes habían formado la primera línea de defensa. Akira había comprobado por sí mismo la fuerza del hombre durante el tiempo que pasaron juntos allí; el chico calculaba que las habilidades del cazador veterano estaban a la altura de las de Elena y Sara.

Ah, él. ¿Qué querrá, me pregunto? Akira por fin se había acordado de Shikarabe, pero no consideraba a aquel hombre como un amigo y no podía imaginar por qué se pondría en contacto con él, así que se sintió algo desconfiado. Aun así, tras un momento de vacilación, cogió su terminal de datos.

"Aquí Akira. ¿Quéquieres?" El saludo cauteloso de Akira carecía claramente de cortesía. Pero a Shikarabe no pareció importarle lo más mínimo.

"Hey, Akira", respondió alegremente. "Soy Shikarabe. Ha pasado tiempo, ¿verdad? Tengo algo que me gustaría discutir contigo, si tienes algo de tiempo. ¿Cuál es tu ubicación?"

"Estoy en el páramo, cerca del perímetro de la ciudad. Volviendo a casa. ¿Qué pasa?"

"Sólo el tema candente en la mente de todos los cazadores en este momento. No te preocupes, no es nada del otro mundo, y te prometo que valdrá la pena. Ya lo he hablado también con Elena y Sara. Pero siendo como son los detalles, prefiero hablarlo contigo en persona que a través del terminal. Te enviaré mi ubicación, así que si tienes curiosidad, acércate. Nos vemos".

Shikarabe colgó. Akira pensó un rato en cómo proceder antes de ponerse en contacto con Elena.

"Soy Akira. ¿Tienes un momento para hablar?"

La voz de Elena sonaba alegre como siempre a través del terminal de datos. "Claro. ¿Qué pasa?"

"No es gran cosa. Sólo tengo algo que me gustaría preguntarte".

"Si va a llevar un rato, quedemos en algún sitio y hablemos. ¿Quieres venir a nuestra casa? Sara también está aquí en este momento".

"No, esto será rápido, así que no hace falta". Akira entonces relató su conversación con Shikarabe a Elena. Después de un momento de silencio, Elena respondió con su propia conjectura.

"Hm, si tuviera que adivinar, diría que quiere contratarte para que le ayudes a acabar con uno de esos monstruos de las recompensas. Es cierto, también vino a nosotros con una propuesta similar. Pero los detalles son confidenciales, así que lo siento, pero no puedo hablar largo y tendido sobre ello".

"Está bien, no espero que lo haga. Sólo tenía curiosidad por saber qué podía querer, ya que se puso en contacto conmigo de la nada. ¿Pero realmente crees que querría contratar a alguien como yo para ese trabajo?"

Elena guardó un silencio sepulcral que le hizo estremecerse. Luego continuó como si nunca hubiera hecho una pausa. "Trabajaste con Shikarabe en las ruinas subterráneas, ¿verdad? Probablemente vio lo capaz que eres allí. Por no mencionar que no me sorprendería que las historias de tus hazañas en las ruinas de la estación de Yonozuka hayan llegado al resto de Druncam a través de Yumina y Katsuya".

"Hmm, ¿tú crees?"

"Además, desde el punto de vista del orgullo, si alguien que nos rescató del peligro va por ahí menospreciándose y diciendo 'alguien como yo', ¿cómo crees que nos hace sentir eso?".

"Lo siento", se disculpó Akira por reflejo.

Elena continuó en un tono que le hizo estremecerse una vez más. "Te estás subestimando, Akira. Ser humilde está bien, pero si sigues así, algún día harás enfadar a alguien, o incluso le llevarás la contraria. Así que ten cuidado".

Akira era consciente de lo fuerte que era, hasta cierto punto. Pero si esa era su propia fuerza era otra historia. Gracias al apoyo de Alpha, había una disparidad entre cómo lo evaluaban los demás y cómo se evaluaba él mismo. Esa disparidad demostraba lo asombrosa que había sido su ayuda, pero cuanto más confiaba en el apoyo de Alpha y más lo incorporaba a su repertorio, más se daba cuenta de lo indefenso que era sin ella.

"Dado que se desvivió por contactar contigo, yo diría que Shikarabe también es muy consciente de tus habilidades, igual que Sara y yo. Así que, Akira, ten un poco más de confianza en ti mismo, ¿okay?"

No eran sus habilidades, sin embargo, no podía dejar de pensar para sí mismo. Eran las de Alpha. Pero en lugar de discutir con Elena, trató de disipar su preocupación, respondiendo con la voz más brillante que pudo reunir: "Está bien. Lo haré".

A Elena no se le escapó que Akira se estaba forzando. Pero como mejorar la autoestima no era algo que ocurriera de la noche a la mañana, decidió que por el momento estaba bien.

"Ahora, volviendo al tema que nos ocupa, creo que merecerá la pena escuchar lo que Shikarabe tiene que decir. Pero tampoco hay garantías de que te ofrezca el mismo trabajo que a nosotros, así que escucha con atención y confía en tu propio juicio."

"Entendido".

"Y si intenta meterte en un mal negocio, házmelo saber. Básicamente he sido el negociador de nuestro equipo hasta ahora, así que le devolveré el favor".

Akira se dio cuenta de que estaba bromeando y sonrió. "Si llega el caso, contaré con tus servicios. De acuerdo, primero lo escucharé y luego continuaré. Gracias, Elena".

"Puede que incluso acabemos en el mismo trabajo. Si eso ocurre, estoy deseando volver a trabajar contigo".

"Lo mismo digo. Bueno, hasta luego". Akira terminó la llamada y dio un pequeño suspiro de satisfacción. Entonces fue consciente de la mirada de Alpha sobre él. *¿Qué pasa, Alpha?*

Oh, nada. Pero antes de ir a la localización de Shikarabe, deberíamos ir a casa primero. Está en un bar en el distrito bajo, y puede que no haya ningún sitio donde aparcar el camión.

Por supuesto. Yo también debería avisarle de que voy. Akira envió al hombre un breve mensaje diciendo que estaba en camino.

Mientras tanto, Alpha estaba sumida en sus pensamientos. Había determinado que lo más probable era que Akira aceptara la propuesta de Shikarabe, por dos razones. Primero, y más importante, Elena y Sara

habían aceptado ofertas similares. En segundo lugar, sabía que Akira nunca habría ido a reunirse con Shikarabe si Elena le hubiera dicho que no lo hiciera. No estaba segura de sí el propio Akira era consciente de esta influencia en su comportamiento, pero si Alpha le preguntaba, lo más probable es que se diera cuenta. Preocupada de que tal resultado pudiera interferir con sus propios planes, sin embargo, evitó interrogarlo por ahora y guardó silencio.



Elena estaba en su habitación, tumbada en su sillón favorito. Era un producto de alta gama, diseñado para aliviar la tensión de las largas horas de trabajo y lo bastante cómodo como para quedarse dormida en él. Su atuendo también era lo más cómodo posible: aparte del casco de su terminal, sólo llevaba ropa interior.

Sara entró en la habitación con una bandeja de comida. Ella también iba vestida de forma relajada, con nada más que una camiseta sobre su ropa interior. Los peligros de su profesión les obligaban a llevar siempre chalecos antibalas sobre el terreno, por lo que les resultaba bastante catártico llevar ropa cómoda y relajada cuando se relajaban en casa. Al principio lo hacían deliberadamente para separar mentalmente su vida personal del trabajo, pero ahora se había convertido en un hábito.

Se sentaron a disfrutar juntos de la comida y charlaron ociosamente hasta que Sara recordó algo de repente. "Ahora que lo pienso, Elena, te he oído hablar antes con alguien. ¿Era Druncam?"

"No, Akira. Al parecer recibió un mensaje de Shikarabe pidiéndole que nos viéramos, y quería hablarlo conmigo". Elena entonces le hizo saber a Sara lo que Akira le había dicho, rellenando los huecos con sus propias conjeturas.

Cuando terminó, Sara parecía desconcertada. "Si es un trabajo para Druncam, ¿no se pondría en contacto con Akira uno de sus cazatalentos? ¿Por qué Shikarabe contactaría directamente con él?"

"Teniendo en cuenta el conflicto interno al que se enfrenta Druncam en estos momentos, yo diría que Shikarabe está tramando algo", reflexionó Elena.

"¿Tramando cómo?"

"Bueno, a pesar de la habilidad de Akira, el chico tiene más o menos la misma edad que uno de sus jóvenes novatos, ¿no? Creo que Shikarabe planea introducir a Akira en secreto en la unidad de novatos. Sus novatos aún están en pañales, así que añadir su destreza aumentaría enormemente la fuerza de la unidad durante esta cacería, y desde fuera nadie sabría que han tenido ayuda extra".

Sara asintió, pero luego se mostró confusa. "¿Por qué no iban a ponerse en contacto con él los de recepción? ¿Por qué Shikarabe?"

"Tal vez al ponerlo en la caza de recompensas, Shikarabe está tratando de evitar que los oficinistas contacten ellos mismos con Akira por el momento". Al ver que el interés de Sara se despertaba, Elena sonrió. "Pero todo esto son conjeturas mías. En cualquier caso, le dije a Akira que se pusiera en contacto conmigo si Shikarabe intentaba alguna jugarreta, así que no debería pasar nada."

"¿Oh? Bueno, en ese caso, no me preocuparé". Elena era una negociadora, después de todo. Si ella decía que estaría bien, pensaba Sara, entonces probablemente lo estaría.



El barrio rojo de la parte baja de Kugamayama albergaba una gran variedad de establecimientos dedicados específicamente a los cazadores. Quitar vidas formaba parte del trabajo de un cazador, por lo que después necesitaban lugares donde relajarse, beber para olvidar sus problemas y tranquilizar sus conciencias. Muchos llegaban directamente al bar todavía con la ropa puesta, ansiosos por gastar el dinero por el que acababan de arriesgar sus vidas. Y como muchos cazadores acudían a esta zona para desahogarse, era una parte de la ciudad peligrosa y licenciosa que la gente normal solía evitar.

Naturalmente, había muchas prostitutas y burdeles en la calle, respaldados por el mismo número de matones que merodeaban en las sombras, dispuestos a dar una paliza a cualquiera que se acercara demasiado. En otras palabras, no era lugar para nadie que no pudiera defenderse en una pelea.

Shikarabe y sus hombres charlaban en el fondo de un bar reservado a los cazadores más ricos. Había alcohol en la mesa, pero Shikarabe no había probado ni una gota. Adormecer su mente con bebidas sólo dificultaría las próximas negociaciones.

Sus colegas Yamanobe y Parga, sin embargo, los eliminaban uno tras otro. Yamanobe había instalado un dispositivo en su cuerpo que descomponía el alcohol que ingería, e incluso desde su estado de mayor embriaguez podía recuperar la sobriedad por completo en diez segundos. Parga tenía a mano medicamentos que eliminaban el alcohol de su organismo. Personalmente, Shikarabe tenía algunos reparos con los hábitos de bebida de sus compañeros, pero como aún no estaban dejando que interfiriera en el trabajo, se guardó sus comentarios para sí mismo por el momento.

Su terminal le notificó la llegada de un mensaje: Akira había escrito que estaba de camino.

"Akira está en camino ahora", les informó Shikarabe. "Yo haré la negociación. No digas nada innecesario".

Yamanobe, claramente excitado, respondió con una sonrisa. "Entendido, entendido. Dime, ¿de verdad crees que este Akira va a ser útil?"

"No nos arrastrará, al menos, puedo prometértelo. ¿Y ustedes dos? ¿A quién conseguiste para nosotros?"

Yamanobe respondió primero. "Bueno, tengo a dos cazadores endeudados hasta las cejas y a un tipo vigilando todos sus movimientos. Sus habilidades son bastante decentes. Según sus acreedores, no hay problema si mueren, pero quieren recuperar los cuerpos si eso ocurre. También me puse en contacto con otros, pero nadie sabe si aparecerán".

Parga tomó la palabra. "Tengo dos que quieren conexiones para unirse a Druncam. Las habilidades de uno están sólo un poco por encima de la media, y el otro es un cazador veterano, más a la par con nosotros. También tengo varios tanteos en otros lugares. Esperando respuesta de algunos intermediarios".

Shikarabe parecía sorprendido. "Si uno de ellos está a nuestra altura, no deberían necesitar nuestros contactos para unirse a Druncam. Sólo tendrían que hablar directamente con los cazatalentos del sindicato". Se lo pensó un momento. "Supongo que habrá algo más".

"Aparentemente tuvieron una pelea con Druncam en algún momento, pero ahora están buscando a alguien que pueda darles una entrada. Parece que tratar con el sindicato no es una opción. No conozco los detalles, así que puedes preguntarles tú mismo cuando los conozcas".

"Hm. Bueno, si quieren nuestro apoyo, vamos a hacerles trabajar por ello, al menos". Shikarabe confiaba en el juicio de sus colegas, así que incluso si los hombres que habían reclutado tenían algunos esqueletos en sus armarios, supuso que eso no plantearía ningún problema.

Shikarabe y sus camaradas estaban formando un grupo para cazar a los monstruos de las recompensas. Por eso se habían puesto en contacto con Akira y los demás, y este bar era su punto de encuentro. Pero no lo habían hecho a través de los canales oficiales de la Druncam, y tal y como Elena había sospechado, había otros factores en juego entre bastidores.



Akira se dirigió a través del barrio rojo hacia el bar que Shikarabe le había indicado. Era una zona sórdida con una seguridad pública mínima, muy parecida a los barrios bajos, pero por razones completamente distintas. Al fin y al cabo, si un barrio prosperaba gracias al dinero por el que los cazadores habían arriesgado sus vidas, tenía que ser lo bastante turbio como para que siguieran sacando la billetera.

Para muchos cazadores, este lugar era una razón para seguir viviendo un día más. Pero el distrito corrompió y arruinó a muchos más, asegurándoles que nunca verían el mañana.

Normalmente, Akira no tendría ninguna razón para poner un pie en esta zona, así que al principio miró con curiosidad todo lo que le rodeaba mientras los buscavidas le engatusaban para que probara su alcohol y sus mujeres. Pero aunque su comportamiento le pareció novedoso, al final decidió ignorarlos a todos y siguió adelante.

Entonces se dio cuenta de algo inusual: al caminar a su lado, Alpha se esforzaba por esquivar a la gente con la que se cruzaba. Pero como no tenía cuerpo, no pudo evitar pensar que eso no tenía sentido.

Alpha, ¿por qué evitas a todo el mundo? No va a pasar nada si te tropiezas con ellos, ¿verdad?

Es una cuestión de humor.

¿Mal humor? ¿Cómo que tu humor empeorará si chocas con alguien?

No, tu estado de ánimo sí, respondió Alpha. Me pregunto si serás capaz de ver mi figura superpuesta a la de esta persona de aquí sin poner mala cara. Se acercó a un cazador cercano, superponiendo deliberadamente su figura a la de él. Sus rostros combinados se convirtieron en una extraña

amalgama de rasgos desordenados, y sus cuerpos, en una abominación humanoide de cuatro brazos.

Akira puso mala cara. Aquello no le había sentado nada bien.

Perdón por preguntar. Por favor, no vuelvas a hacerlo.

Te lo dije. Alpha volvió al lado de Akira, con una sonrisa de suficiencia en el rostro.

El bar que buscaba Akira estaba situado en un alto edificio de tres plantas. Cuando llegó a la entrada, echó un buen vistazo a la gente que le rodeaba y a la clientela de cazadores del bar. Los más llamativos iban completamente equipados, como si hubieran venido directamente de cazar reliquias. Algunos incluso llevaban objetos que podrían ser las reliquias que habían recogido ese día.

Akira llevaba puesto su traje de poder, armado únicamente con sus rifles de asalto AAH y A2D. Había dejado su fusil antimaterial CWH y su minigun DVTS en el camión, y tampoco llevaba su habitual paquete de munición de repuesto. Había recortado su arsenal porque temía que lo rechazaran si intentaba entrar en el bar con su equipo habitual de caza de reliquias, pero al parecer se había preocupado en vano, teniendo en cuenta lo peligrosos que parecían algunos de los clientes del bar. Aun así, comparado con Stelliana, el lujoso restaurante en lo alto del Edificio Kugama, o con las amenazas a las que se había enfrentado en las ruinas, este lugar apenas le asustó, y entró.

El espacioso bar estaba repleto de cazadores que bebían hasta hartarse. Cuando el dueño del bar, detrás del mostrador, le vio entrar, le dirigió una mirada dura.

"Este no es lugar para niños como tú. Vete a casa". El trabajo del propietario consistía no sólo en vender bebidas a los cazadores, sino también en calmar las discusiones o peleas que surgían cuando habían bebido demasiado. Ahora se dirigía a Akira con el mismo tono persuasivo que utilizaba en esos casos.

Akira, sin embargo, permaneció imperturbable. "Pues díselo al tipo que me ha llamado. Se llama Shikarabe. ¿Lo conoces? Debería estar por aquí".

Por la actitud de Akira, el dueño dedujo que no se trataba de un chico que había entrado aquí por error, así que no tuvo que echarlo por su propia

seguridad. Akira no parecía especialmente fuerte, pero el propietario calculó que al menos tenía la habilidad suficiente para justificar el uso de aquella armadura.

"Nunca he oído hablar de él", dijo el dueño bruscamente. "Siéntase libre de buscar por ahí". Luego murmuró en voz baja: "En serio, ¿qué clase de idiota envía a un niño pequeño a un sitio así?".

A pesar de las quejas del hombre, Akira tenía ahora permiso para buscar, así que empezó a buscar a Shikarabe por el bar. Pero no pudo ver ni rastro del veterano cazador.

¿Dónde estará? se preguntó Akira. Quizá debería llamarle.

Sin embargo, antes de que Akira pudiera sacar su terminal, Alpha intervino. *En el segundo piso, al fondo. ¿Vamos?*

Akira se preguntó cómo había sido capaz de localizar a Shikarabe cuando ni siquiera estaba en esta planta en primer lugar, pero luego se recordó a sí mismo que ninguna de las hazañas de Alpha debería sorprenderle a estas alturas.

¿Dijiste segundo piso? Muy bien, vamos.

Antes de conocer a Alpha, Akira ni siquiera sabía leer ni escribir. Pero gracias a sus lecciones, había aprendido sobre una gran variedad de temas y había estudiado aún más a través de la red, ahora que sabía cómo usarla. Aún quedaban algunas lagunas en sus conocimientos generales, por supuesto, pero había recorrido un largo camino desde los días en que los callejones de los barrios bajos eran el único mundo que conocía.

Sin embargo, cuanto más aprendía Akira sobre el mundo, más se daba cuenta de lo extraño que era Alpha. Pero a Akira, su verdadera identidad realmente no le importaba: mientras estuviera de su lado, no le importaba si lo estaba utilizando para sus propios objetivos.

Así que prefirió centrarse en lo que le importaba. ¿Por qué abrir una caja de Pandora que no necesitaba ser abierta? ¿Por qué arriesgarse a arruinar la suerte que había tenido al conocerla aquel fatídico día, arriesgarse a perder su preciosa vida cotidiana con ella? Reprimió su curiosidad y sus dudas y subió las escaleras.

Tal como había dicho Alpha, Shikarabe estaba en el segundo piso del edificio, en la parte de atrás. Cuando vio a Akira, le hizo señas para que se acercara.

"¡Hey Akira, por aquí! Me alegro de que hayas venido". Al fondo de la sala, una gran mesa se erguía frente a un largo sofá en forma de U con espacio suficiente para que las azafatas del bar se sentaran junto a sus invitados. En ese momento, sin embargo, los únicos sentados allí eran Shikarabe y sus camaradas.



"Estos son mis colegas, Yamanobe y Parga", comenzó Shikarabe cuando Akira se acercó. "Chicos, este es Akira. Vamos, toma asiento, Akira."

Akira sintió la curiosidad y la duda cuando los dos cazadores le miraron, pero no les hizo caso y se sentó justo enfrente de Shikarabe. "¿De qué va todo esto?", preguntó.

"Ah, antes de llegar a eso, ¿tienes hambre? ¿Quieres pedir algo de comer? Esto será un bar, pero tienen de todo además de aperitivos".

"Hasta que no esté seguro de que es una conversación en la que puedo relajarme y comer, paso. Además, no sé lo cara que es la comida aquí".

Shikarabe, intuyendo que Akira no iba a bajar la guardia, esbozó una sonrisa atrevida. "Ya veo. Entonces saltémonos las formalidades y vayamos al grano, ¿vale? Estamos reuniendo cazadores para que nos ayuden a acabar con los monstruos que la Oficina del Cazador ha incluido en su lista. Para estar seguros, ¿conoces a los cuatro monstruos de la lista?".

"Sí."

"Ahora bien, si sólo quisiéramos derrotarlos, probablemente podríamos hacerlo los tres solos, pero sería más rápido y aumentaría nuestras probabilidades de supervivencia contar con un grupo más numeroso. Así que decidimos contratar miembros adicionales para suministrar la potencia de fuego que necesitamos. Por eso te llamé, Akira. Haremos que la paga valga la pena. ¿Qué dices?"

Al ver que la suposición de Elena sobre la propuesta de Shikarabe daba en el clavo, Akira finalmente se relajó. "Yo diría que depende de las condiciones del contrato", respondió. "Pero si eso es todo, ¿por qué no podías haberme explicado todo eso por teléfono?".

Shikarabe parecía grave. "Porque entonces no podía decirte lo que voy a decirte. Quería contártelo todo antes de que tomaras una decisión, no sólo la mitad. La cosa es que este trabajo no está disponible a través de la Oficina del Cazador. Es simplemente una oferta de un cazador a otro. Quería que lo supieras antes de aceptar".

Akira se dio cuenta, por la forma de actuar de los tres cazadores de Druncam, de que le estaban diciendo algo de vital importancia, pero no vio por qué era para tanto. Con expresión seria, preguntó: "Y si acepto, ¿cuáles son los contras? Cuéntame todo lo que puedas".

Intervino Parga, dirigiendo a Akira una mirada dudosa. "Oye, oye, ninguno de los que estamos aquí somos novatos. No deberíamos tener que explicártelo, ¿verdad?".

De hecho, en los libros de la mayoría de los cazadores, Akira todavía se calificaría como un novato. Akira lanzó una mirada cautelosa a Parga e intentó disimular que aún estaba un poco verde. "Suelo trabajar en solitario, así que cualquier costumbre o acuerdo tácito a la hora de trabajar junto a otros cazadores me es ajeno. Además, no trabajo para Druncam, y no tengo ningún tipo de asociación con ellos. No esperéis que conozca los entresijos de cómo hacéis negocios".

Yamanobe comprendió por esta respuesta que no había peligro de que Akira aceptara una oferta de Druncam en su lugar, y sonrió. "Ya veo. Así que eso es lo que querías decir".

"¿Lo pillas ahora? Seguro que ya lo sabes, pero los acuerdos tácitos y cosas así pueden dar lugar a discusiones", dijo Akira. "Prescindamos de toda esa mierda de 'no te lo dije porque no me lo pediste', porque no quiero tener que discutir contigo más adelante".

Para un cazador veterano como Shikarabe, Akira sonaba como si simplemente estuviera anunciando su ingenuidad. Pero señalar eso podría arruinar las negociaciones del cazador Druncam y hacer que toda la operación careciera de sentido, así que en lugar de eso siguió adelante con la conversación.

"Bien. Los repasaré todos, y si algo parece poco claro, no dudes en preguntar".

Cuando un trabajo no pasaba por la Oficina del Cazador, la Oficina, por supuesto, no podía verificar su existencia y no estaba involucrada en él. Así que si Shikarabe contrataba a Akira para este trabajo, no aparecería en el historial laboral de este último en su página de perfil oficial. Y como, según los registros de la Oficina, el trabajo efectivamente no existía, la Oficina no podía proporcionarle ningún recurso en caso de que fracasara. Si se registraba un contrato a través de la Oficina y el cliente no pagaba o intentaba amañar los detalles del trabajo, quedaba registrado en la base de datos de la Oficina. Nadie quería una marca como esa en su historial, así que este acuerdo animaba a los cazadores a cumplir sus acuerdos.

Pero sin la intervención de la Oficina, lo único que hacía que un cliente cumpliera su acuerdo era el cazador al otro lado del contrato. En otras palabras, si un cliente se negaba a pagar por un trabajo realizado -e incluso si el cazador moría intentando cobrar la indemnización prometida-, la culpa era del cazador por haber aceptado el trabajo. Los compromisos contraídos dentro de los muros de la ciudad eran una cosa, pero en el páramo sin ley, la palabra dada no valía nada. De hecho, registrar oficialmente un trabajo en la Oficina del Cazador contaba tanto que los cazadores daban por sentado que los trabajos no registrados eran una estafa.

Como cazador veterano, Shikarabe era, por supuesto, consciente de todo esto, pero de todos modos había revelado a Akira que su propuesta no estaba registrada. Eso significaba que la cantidad que estaba dispuesto a ofrecer al chico sería lo suficientemente grande como para que mereciera la pena correr el riesgo.

Shikarabe explicó que, una vez exterminados los monstruos y terminado el trabajo, los cazadores tomarían lo que quedara de la recompensa de la Oficina después de los gastos y lo dividirían entre todo el equipo, con la parte de cada persona basada en su rendimiento individual. Sin embargo, Shikarabe y sus compañeros no estarían incluidos en ese reparto. El número final de participantes aún estaba en el aire, pero si acababan siendo sólo ellos cuatro, todo el dinero de la recompensa sería para Akira. Shikarabe y sus colegas recibirían la recompensa de la Oficina del Cazador, deducirían todos los costes del trabajo y depositarían el resto directamente en la cuenta de Akira. E incluso si no lograban derrotar a los monstruos, Shikarabe pagaría personalmente a Akira cinco millones de aurum para cubrir sus gastos.

Pero Akira aún tenía algunas preguntas. "Permíteme aclarar algunas cosas. Primero, cuando dices 'cubrir gastos', ¿qué implica eso exactamente? ¿A cuánto asciende?"

"No puedo darte una cifra fija, así que déjame que te explique lo que no cuenta como gasto, como las deudas. No puedes decir 'no puedo participar en esta operación a menos que pague mis deudas, así que cuéntalo como gasto'. Si tienes deudas, págalas con tu parte del dinero".

"¿Hay gente por ahí que intentaría hacer de eso un gasto?"

"Absolutamente. Los costes de equipamiento tampoco cuentan como gastos. Supongamos que alguien gasta quinientos millones de aurum en

equipo para conseguir una recompensa de quinientos millones de aurum. Si lo reconocíramos como gasto, el cabrón se llevaría todo el bote".

"Bueno, eso tiene sentido".

"Sin embargo, los costes de consumibles como munición, alquiler de equipos... esas cosas cuentan. Y también..." Shikarabe se quedó pensativo y luego frunció el ceño, como si estuviera enfadado. "Mira, buscar lagunas es un enorme coñazo. Incluso si conseguimos acabar con esas recompensas, ni yo ni mis colegas nos llevaremos ni un aurum. Tienes mi palabra".

Por el momento, Akira se sintió satisfecho con esa respuesta. "Siguiente pregunta: ¿Cuántos miembros habrá en este equipo?"

"Como mínimo, cuatro, incluyéndote a ti. El número final dependerá de las próximas negociaciones, pero lo más probable es que ronde entre quince y veinte. Nos gustaría conseguir tantos como podamos, pero mi estimación es de treinta como máximo".

"Tercera pregunta: ¿Cómo pueden garantizarme que cobraré?"

"No puedo".

La respuesta de Shikarabe fue breve, directa y definitiva. La expresión de Akira se endureció y fulminó con la mirada al veterano cazador, que le devolvió la mirada, imperturbable. Se miraron en silencio, cada uno tratando de hacer retroceder al otro.

Akira por fin se dio cuenta de lo que significaba que un trabajo no estuviera registrado.

Al ver esto, Shikarabe añadió una matización. "Sin embargo, creo que preferiría pagarte honradamente a desplumarte y tener que luchar a muerte contigo cuando estés cabreado".

El silencio de Akira se hizo más pensativo mientras meditaba si Shikarabe decía la verdad. Pero el veterano cazador añadió: "Mira, si pensara que eres tan débil que prefiero luchar contigo a pagarte, no te habría contratado en primer lugar. Serías un peso muerto".

Ahora Akira parecía confundido. ¿Estaba Shikarabe reconociendo que era un cazador capaz, o que lo desplumaría en un santiamén si Akira no lo era? En última instancia, sin embargo, el chico se dio cuenta de que no importaba. Mientras siguiera siendo capaz, no tenía que preocuparse por

la segunda interpretación. Y leyendo entre líneas, se dio cuenta de que ése era el verdadero mensaje -la verdadera amenaza- que Shikarabe quería transmitir.

Una vez más, Akira se dio por satisfecho con la respuesta de Shikarabe por el momento, así que siguió adelante. "Cuarta pregunta: ¿Cuál es tu razón para no querer que la Oficina del Cazador se involucre en este trabajo? Todavía no he oído nada que explique por qué el contrato no pudo hacerse oficialmente."

A Akira le pareció una pregunta bastante fácil, pero el rostro de Shikarabe volvió a tornarse severo, y el veterano cazador dudó antes de responder.

"Si dijera que no puedo responder, ¿sería un motivo de ruptura?"

"Lo haría. Como mínimo, no quiero verme envuelto sin saberlo en una trifulca que ni siquiera es mi problema".

Shikarabe miró las reacciones de sus colegas, calibrando si les parecía bien que hablara. Pero Parga habló primero.

"Podríamos decírselo", dijo con una sonrisa amarga. "De todas formas, el gato va a salir pronto de la bolsa. Aunque entiendo por qué no quieres hacerlo. Yo tampoco querría".

Yamanobe estuvo de acuerdo. "Sí, mientras no lo transmita al mundo, no veo ningún problema. Tú recomendaste a este tipo personalmente, así que odiaría que se alejara por una razón así".

Suspirando resignado, Shikarabe se encaró de nuevo con Akira. "No vayas a contarle esto a nadie, ¿okay?", advirtió. "Se trata de información interna de Druncam, estrictamente confidencial y normalmente restringida a extraños".

"Entiendo", dijo Akira, asintiendo con seriedad.

Shikarabe suspiró como si no pudiera evitarlo. "Esencialmente, bueno, más o menos ha estallado una guerra territorial dentro del sindicato". Su tono se volvió ligeramente hosco, como si hablara de un familiar que se hubiera visto envuelto en algo vergonzoso.

Capítulo LXXXVIII: Uno De Esos Tipos Asesinos Y Autodestructivos

Druncam era uno de los innumerables sindicatos de cazadores de Kugamayama, además de una empresa militar privada que trabajaba principalmente con cazadores. Sin embargo, su tamaño era mucho mayor que el de sus homólogos: gracias al fortalecimiento de sus conexiones con la ciudad y al aumento de su influencia, ahora contaba con un número de miembros exponencialmente mayor que cuando se fundó.

Cuando un número suficiente de personas se afilia a una organización, inevitablemente empiezan a formarse facciones. Aumentan las tensiones entre la dirección y los miembros regulares. Y a veces la discordia entre las facciones se vuelve tan grave que obstaculiza la capacidad de funcionamiento de la organización. Esto era precisamente a lo que se enfrentaba Druncam en ese momento: la guerra entre sus múltiples facciones amenazaba con desgarrar el sindicato.

Había varias divisiones principales entre sus miembros. Los veteranos eran, en su mayoría, los veteranos que llevaban en Druncam desde su creación. Los novatos, en cambio, eran los jóvenes cazadores que se convertirían en el futuro de la organización. Y, por último, estaban los oficinistas, los empleados que habían ganado poder dentro de la empresa entrometiéndose en sus operaciones entre bastidores. A veces las facciones cooperaban, otras se enfrentaban. Pero también había desacuerdos incluso dentro de cada facción, y como resultado se dividieron aún más en subfacciones.

La gran mayoría de los veteranos odiaba a los oficinistas porque éstos no habían pasado ni un solo segundo fuera de la comodidad de la ciudad, a pesar de quejarse constantemente de que gran parte del presupuesto del sindicato se destinaba a la munición y las medicinas que los cazadores necesitaban para sobrevivir. Pero algunos veteranos les hacían la pelota, con la esperanza de aumentar sus contactos y encontrar trabajos más lucrativos.

Mientras tanto, la mayoría de los novatos odiaban a los veteranos porque los cazadores más veteranos siempre les miraban por encima del hombro por ser jóvenes e inexpertos. Sin embargo, otros novatos cambiaron de opinión después de que un veterano les ayudara a darse cuenta del gran abismo de habilidades que había entre ellos, ya fuera poniéndoles en

evidencia o revelándoles que el dinero que ganaban los veteranos se utilizaba para comprar el equipo que mantenía con vida a los novatos.

En cuanto a los jefes de sección, solían adular a los novatos del "Grupo A" (los que tenían una educación relativamente acomodada) mientras que trataban a los novatos del "Grupo B" (los menos afortunados de los barrios bajos) como basura, lo que provocaba más fricciones entre estos dos grupos. Por si fuera poco, incluso los empleados de oficina estaban divididos. La mayoría eran meros empleados administrativos sin experiencia alguna como cazadores, pero también había bastantes antiguos cazadores; e incluso entre los que no lo eran, había algunos que simpatizaban con los cazadores, lo que provocaba conflictos internos y luchas dentro de su propia facción.

En resumen, todas estas facciones y subfacciones, grandes y pequeñas, estaban inmersas en una lucha de poder, y Druncam se estaba desmoronando. Así que, para superar a la competencia, los veteranos -la facción de Shikarabe- se habían propuesto exterminar a los monstruos de las recompensas. Con ese logro, nadie podría discutir su influencia.

Akira escuchó el relato de Shikarabe sobre la situación de Druncam de principio a fin, pero seguía sin entender. "Okay, ¿pero qué relación tiene eso con no pasar por la Oficina para este trabajo actual?".

"Si la Oficina del Cazador se involucra, la política de la Druncam dicta que el trabajo tiene que pasar por un negociador tercero. Mantendrían la neutralidad en lo que respecta a nuestra disputa interna, por supuesto, pero tendrían que tener información sobre cada facción para hacerlo, lo que significa que este conocimiento se haría público. Al mantener este trabajo sin registrar, pretendemos evitarlo".

"Suena como un gran dolor por todas partes", dijo Akira.

Shikarabe dio un profundo suspiro. "Has acertado", espetó.

Akira pudo sentir la emoción contenida en aquella respuesta, y una sonrisa de pesar asomó a sus labios. "Muy bien, estoy satisfecho. No más preguntas".

El veterano suspiró una vez más antes de volver al modo de negociación. "Ah, ¿sí? Entonces escuchemos tu respuesta. ¿Aceptarás el trabajo o no?".

"Lo aceptaré, con varias condiciones. Seguiré tu plan general, pero no esperes que me coordine con tu unidad en perfecta sincronía ni nada por el estilo. Tomaré mis propias decisiones cuando sea necesario, y si determino que no hay esperanza de ganar, me largo de allí. Y si decido huir, te lo haré saber de antemano para no dejarte tirado, pero no me quedaré a luchar en una batalla perdida. Así que, si te parece bien, acepto".

"Son unas condiciones terriblemente interesadas".

"Tú eres el que habla. No voy a ser tu peón sacrificado en un trabajo que la Oficina del Cazador ni siquiera ha aprobado. ¿Cuál es tu respuesta?"

Shikarabe dudó. "Bien."

Con eso, el trato estaba sellado, y—aunque por medios decididamente irregulares—Akira se había unido a la caza de recompensas.

Akira, ¿fue realmente una buena idea? le preguntó Alpha. ¿No fue la razón por la que te refugiaste en la ciudad en primer lugar precisamente para evitar encontrarte con esos monstruos?

Bueno, al menos me aseguré de poder dar media vuelta si las cosas se ponen difíciles. Entonces se le ocurrió algo. ¿Crees que será arriesgado con mis habilidades actuales?

No lucharás solo, y tendrás mi apoyo a pesar de todo, así que no te detendré. Sólo me sorprendió lo entusiasta que te volviste de repente. No es como si Elena y Sara estuvieran involucradas esta vez.

Ahora que lo pienso, tienes razón. Aunque parece que recibieron una oferta similar de Druncam.

De hecho, la razón por la que Shikarabe había aludido a la oferta de las mujeres para empezar fue porque pensó que podría despertar el interés de Akira. Y había acertado de pleno.

Okay, reflexionó Akira. Quizá su implicación fue el cebo que me atrajo hasta aquí. Pero, ¿y qué? Cuanto antes nos quitemos de en medio a estos monstruos cazarrecompensas, antes podré volver a cazar reliquias. ¿No estás de acuerdo en que esto es mejor que esperar a que alguien más resuelva las cosas?

Claro, eso es lo que haremos, respondió Alpha. Mientras tanto, ella estaba sumida en sus pensamientos. Sin duda, la conexión de Elena y Sara con esta empresa había sido un factor en la decisión de Akira de escuchar a

Shikarabe. Sin embargo, en última instancia, no había importado en su decisión de aceptar el trabajo.

Por el momento, determinó que la influencia de las mujeres sobre Akira seguía estando dentro de los límites permisibles, pero no sabía cuánto tiempo seguiría así. Estaba preparada para idear una contramedida cuando fuera necesario.

Después de que Akira aceptara el trabajo, Shikarabe le pidió que se quedara un poco más. A continuación, iban a tener lugar las negociaciones con otros miembros, y Shikarabe le quería presente. Akira dejó su asiento frente a Shikarabe y se trasladó a otro cercano, para dejar espacio a los negociadores, y luego pidió algo sencillo en el terminal de menús que había en la gran mesa. Shikarabe ya le había asegurado que el coste se cubriría como gasto operativo, así que accedió y pidió todo lo que pudo digerir.

Mientras Akira esperaba a que llegara la comida, Shikarabe le expuso el plan para cazar las recompensas. Finalmente, una mujer apareció con su comida en una bandeja. No iba vestida de camarera, sino con un atuendo de anfitriona claramente diseñado para atraer al sexo opuesto. Un poco sorprendida de ver a un niño como Akira aquí, dejó la bandeja delante de Akira y miró a Shikarabe con desconfianza.

"Aquí hay una cara nueva y fresca", dijo. "Y una joven, además, para estar en el segundo piso. ¿Un conocido tuyo, Shikarabe?"

"Así es, y está muy ocupado en este momento, así que nada de solicitar cuando estamos en medio del negocio. Y díselo a las otras chicas también".

"No voy a tratar de seducir a un niño, no te preocupes. ¿Qué tal vosotros tres? ¿Os apetece divertiros?", preguntó la mujer con una sonrisa hechizante de manual.

Shikarabe, sin embargo, la espantó irritado. "Creí haberle dejado claro a tu jefe que estaríamos ocupados. ¿No te lo ha dicho? Considera a todos los sentados en esta mesa fuera de los límites".

"Haciéndose el duro, ya veo. ¿Por qué estás aquí en el segundo piso, entonces?"

"Tenemos nuestras razones. Mira, cuando acabemos, haremos un brindis y nos sentiremos un poco más desinhibidos... y con la cartera vacía. Espera hasta entonces".

"Te tomo la palabra, ¿okay?". La mujer sonrió burlonamente y se alejó.

Akira, por su parte, parecía desconcertado. "Shikarabe, ¿qué significa estar en el segundo piso?"

"Ah, eso. El tercer piso de arriba es un burdel. Esa mujer es una prostituta de allí, pero se pluriemplea como camarera aquí mientras busca nuevos clientes. Así que la gente que sólo quiere disfrutar de una copa normalmente se queda en el primer piso".

Akira asintió, pero luego dirigió una mirada de reproche a Shikarabe. "¿Qué pretendes, invitando a un niño aquí?".

"Cuando eres un cazador profesional, la edad realmente no importa, ¿verdad? No lo hice para acosarte ni nada de eso". Shikarabe se rio de la crítica de Akira. "Esto puede sonar mal viendo del tipo que acaba de ofrecerte un trabajo no registrado, pero la mayoría de la gente que acaba aceptando este tipo de contratos tiene razones especiales para hacerlo. Básicamente, están superdesesperados. Es mejor negociar con gente así aquí arriba, lejos de la mirada pública. Así que no te preocupes, no es nada personal".

Akira suspiró, decidió dejarlo estar y empezó a comer.

Los siguientes candidatos en llegar tras Akira fueron los miembros adicionales a los que Yamanobe había contactado: dos cazadores acosados por las deudas, más un monitor encargado de vigilar todos sus movimientos. Con ellos había también una cuarta persona, un representante designado para llevar las negociaciones con el grupo de Shikarabe en nombre del acreedor.

Yamanobe cambió de asiento con Shikarabe y les hizo señas para que se acercaran. El negociador, Tomejima, se sentó en el asiento que le indicó Yamanobe, frente a él.

"¿Te he hecho esperar mucho?" Tomejima comenzó.

"Sí, un rato. Así que más vale que lo que has traído merezca la pena", respondió Yamanobe.

"Naturalmente. Aunque encontrar a gente que cumpliera tus requisitos me costó más de lo que esperaba, así que me perdonarás el retraso. Si sólo hubieras querido cuerpos para llenar tus filas, podría haber llegado mucho más rápido, pero los hombres no sólo tenían que ser lo suficientemente capaces como para defenderse de las recompensas, sino que tenían que estar dispuestos a aceptar un trabajo no registrado. Así que fue bastante duro, para que lo sepas".

"Para eso les pagamos mucho dinero, ¿no? Si los chicos detrás de ti no están a la altura, te haré saber que tomaremos medidas en consecuencia".

"Soy muy consciente. Entonces, ¿vamos al grano?"

Mientras Yamanobe y Tomejima se lanzaban a su discusión, Akira observaba con aprensión al grupo de recién llegados desde un lateral, con la horquilla congelada en el aire. Su mirada estaba fija en el rostro del monitor. El monitor se fijó en Akira, esbozó una sonrisa irónica y se sentó a su lado.

"Cuánto tiempo sin vernos", dijo. Era Kolbe, a quien Akira había conocido cuando cazaba reliquias en la estación de Yonozuka con Sheryl. Kolbe había estado con Guba, que más tarde había atacado a Sheryl, por lo que Akira lo miró con algo más que una pizca de recelo.

"Sí."

"¡Hey, no hace falta que estés tan tenso! No te he hecho nada, ¿verdad?".

"Sí, pero tu chico atacó a Sheryl, así que perdóname si no puedo relajarme". Entonces Akira pareció sorprendido. "Espera, ¿cómo supiste eso en primer lugar?"

"Un grupo de cazadores endeudados acabó estirando la pata antes de poder pagar. Por supuesto que investigaría". Kolbe explicó entonces cuál era su posición: en ese momento trabajaba como monitor de una brigada de cazadores de reliquias endeudados. Los que habían atacado a Sheryl debían cantidades abrumadoramente grandes. Cuando murieron, Kolbe pensó que habían huido y él investigó su paradero. Pero había encontrado mucha información nueva por el camino, le dijo a Akira.

Se defendía tanto como se explicaba, pero lo que decía era cierto. Sin embargo, la sospecha de Akira no hizo más que aumentar.

"¿De verdad no estabas involucrado? ¿En nada?"

"Sólo en la medida en que no hice mi trabajo como monitor, y por eso, sólo puedo disculparme sinceramente. Pero yo no les dije que hicieran lo que hicieron, y tampoco les incité indirectamente. No tuve nada que ver con ese incidente".

¿Alpha?

Al menos no miente, respondió ella.

Akira sabía que no era el más hábil leyendo a la gente, así que dejaría que Alpha juzgara la veracidad de la declaración de Kolbe. Dada su evaluación, decidió confiar en el hombre por ahora. "De acuerdo. Siento haber dudado de ti".

Kolbe también se relajó. "No te preocupes. Me alegro de que se haya aclarado el malentendido". Sonrió y le quitó importancia, deseoso de cambiar de tema antes de que Akira pudiera preguntarle si sabía quién les había incitado. "Entonces, ¿por qué estás aquí? No me dirás que tú también tienes deudas, ¿verdad?".

"No, ninguna deuda. Ya he trabajado con Shikarabe antes. Vio mis habilidades y me contrató para unirme a la cacería".

"Espera, ¿aceptaste un trabajo no registrado porque sí? ¿No tenías ninguna circunstancia especial, como una deuda?". Kolbe parecía desconcertado.

"¿Qué tiene que ver la deuda con esto?" Ahora Akira parecía igual de confundido. Ninguno estaba en la longitud de onda del otro.

Shikarabe intervino. "Oye amigo, no vayas a entrometerte en los detalles del acuerdo de Akira con nosotros. Akira, no le hagas caso a este tipo, y no le digas nada".

Eso les hizo callar a los dos.

Pero entonces intervino otra persona. "¡¿Qué pasa?! ¡¿Por qué está este mocoso en el equipo?!" La voz indignada pertenecía a Kadol, el cazador que estaba detrás de Tomejima.

"No hables cuando no te hablan. Cállate y espera", gruñó Tomejima.

Pero su advertencia sólo enfureció más a Kadol. "¿Cómo dices? Estamos arriesgando nuestras vidas luchando contra monstruos enormes. ¿Por qué se une un niño? ¡Será mejor que no traigas a más gente para que nos den menos parte!"

"¡He dicho que te calles! ¡No interfieras en las negociaciones, maldita sea! ¡Hey, Kolbe, vigílalo!" Tomejima hizo que Kolbe se pusiera al lado de Kadol para mantenerlo a raya, pero el negociador sonrió para sí mientras reanudaba las negociaciones con Yamanobe. Acababa de presentarse una buena excusa. "Siento el arrebato, de verdad. Pero, bueno, entiendo un poco de dónde viene, ¿no? Estos cazadores están arriesgando sus propias vidas para pagar sus deudas. Si yo estuviera en su lugar y ese chico recibiera la misma tajada que yo, también querría quejarme. ¿No puedes hacer algo al respecto?"

"¿Algo como qué, específicamente? Se supone que eres un negociador, ¿no? Exponga sus condiciones".

"No voy a exigir que lo eches del equipo, pero me gustaría que al menos le bajaras la parte del sueldo que le corresponde para que se ajuste a su capacidad". Tomejima miró a Akira significativamente mientras hablaba. Una crítica habitual a la mayoría de los jóvenes cazadores Druncam era que su equipo funcionaba mejor que ellos mismos. Akira tampoco parecía muy capaz, así que Tomejima lo había agrupado inconscientemente con los novatos en su mente, convencido de que el chico estaba allí sólo para engrosar la lista de participantes y diluir los pagos individuales.

Kadol pensaba más o menos lo mismo, pero sus sospechas sobre Akira eran aún más profundas: dudaba incluso de que el chico fuera un cazador de verdad. Creía que se habían limitado a equipar a un mocoso cualquiera con un equipo barato que parecía lo bastante caro como para resultar convincente. En su mente, crecía la sospecha de que tanto Tomejima como el grupo de Shikarabe estaban conspirando para rebajar su propia paga, y que esta nueva incorporación al equipo no era más que otra parte de su plan.

Yamanobe y Parga no habían hecho ningún comentario, ya que Shikarabe había seleccionado personalmente a Akira, pero ambos dudaban secretamente de la habilidad de Akira también. Ciertamente no parecía muy fuerte para ninguno de ellos.

Ahora todos los ojos de la sala se centraron en Akira, que permaneció imperturbable y siguió comiendo. Sus miradas se dirigieron después a Shikarabe, que emitió un suspiro preocupado antes de fulminar con la mirada a Tomejima. "En absoluto. Nuestras negociaciones con Akira ya han concluido. No vamos a cambiar los términos ahora sólo para que te convengan más a ti". Luego se volvió hacia Kadol con una mirada

desdeñosa. "Y si redujera el sueldo de Akira para reflejar su falta de capacidad, con el mismo criterio reduciría tu parte a absolutamente nada".

"¡¿Que—?! ¡¿Estás diciendo que este pequeño gamberro es más fuerte que yo?!" Kadol, al darse cuenta de que Shikarabe le estaba llamando débil, alzó inconscientemente la voz. Sin embargo, aún le quedaba un hilo de razón, que le impedía cometer más imprudencias.

Pero entonces se dio cuenta de que su arrebato había llamado la atención del propio Akira. El chico no sólo lanzó a Kadol una mirada que decía que su mera existencia era molesta, sino que incluso suspiró y volvió a su comida como si fuera más importante.

El último hilo se rompió. Kadol se convenció de que todas y cada una de las acciones y gestos de Akira estaban deliberadamente destinados a ridiculizarle.

"¡Mocoso!", bramó. Consumido por su rabia impulsiva, blandió su pistola y apuntó a Akira con la boca del cañón. Ni siquiera Kadol sabía si su intención era matarlo de verdad o simplemente amenazarlo, o si simplemente estaba tan irritado por la actitud complaciente del chico que sólo quería verlo acobardarse. Simplemente, su furia había podido con él y, sin darse cuenta, había acabado recurriendo a la violencia.

¡Wham! La cara de Kadol se estampó contra el suelo. Su pistola salió volando de sus manos. Antes de que pudiera gritar, el cañón de una pistola se introdujo tanto en su boca abierta que le golpeó la parte posterior de la garganta.

Fue vagamente consciente de la pistola y de que estaba tendido en el suelo, pero todo había sucedido tan de repente que el resto de sus pensamientos eran un revoltijo, y era incapaz de entender su propia situación. Entonces, cuando sus ojos recuperaron el enfoque, vio la figura de Akira que se cernía sobre él, todavía con la pistola en la mano y el dedo en el gatillo.

Kadol trató instintivamente de apuntar a Akira con su propia arma, sólo para darse cuenta tarde de que no había arma: ya se la habían quitado de un manotazo. En ese momento,

Akira le clavó aún más el arma en la garganta. El dolor que sintió y la mirada asesina que Akira le dirigió fueron un mensaje suficientemente claro: si intentaba algo más, estaba muerto. Kadol gimió un poco por la agonía y el miedo, pero obedeció, con el rostro todavía como una máscara de terror.

El grupo de Tomejima sólo había comprendido lo sucedido después del hecho, y parecían totalmente asombrados. Shikarabe y sus compañeros, por su parte, habían seguido lo que ocurría desde el principio y sólo mostraban una leve sorpresa. Cuando Kadol había apuntado a Akira con su arma, sus movimientos habían estado fuera de la línea de visión de Akira. Sin embargo, el chico no se había limitado a reaccionar: se había levantado de un salto de su asiento, había acortado la distancia entre ambos, había usado la mano izquierda para apartar el arma de su oponente mientras sacaba la suya con la derecha, y había metido ésta en la boca de Kadol.

Kolbe también había intentado detener a Kadol, pero Akira había sido más rápido. Era todo lo que Kolbe podía hacer para seguir los movimientos de su oponente en una pelea, así que contempló boquiabierto la hazaña de Akira. Shikarabe no mostraba ninguna sorpresa exterior, pero en realidad él también luchaba por evitar que su asombro y sus dudas se reflejaran en su rostro.

Esa no es una reacción normal ante un oponente al que ni siquiera puedes ver, pensó Shikarabe. Ahora que lo pienso, incluso en las ruinas subterráneas, Akira era capaz de localizar con precisión la ubicación de monstruos lejanos con facilidad. Me pregunto si utilizó la misma técnica aquí. ¿Podría estar usando su escáner las 24 horas del día, monitoreando constantemente todo a su alrededor? Lo dudo...

Resultó que la intuición y las conjeturas de Shikarabe casi le habían llevado a la verdad. Sin embargo, quien controlaba todo lo que rodeaba a Akira no era el propio chico, sino Alpha.

Y sus movimientos... Aunque se puedan explicar por su traje de poder, el que lleva ahora no es el que llevaba bajo tierra. Para moverse así, se necesitaría una buena cantidad de entrenamiento para acostumbrarse a las especificaciones físicas del traje. Entonces, ¿cómo pudo aclimatarse a uno nuevo en tan poco tiempo? No puede ser sólo una unidad de control del traje de alta gama. Tiene que haber algo más...

Una vez más, sus coronadas eran casi correctas: Akira sólo podía manejar el traje a un nivel tan avanzado gracias al apoyo de Alpha.

No lo entiendo. Por alguna razón, parece que mi intuición se queda corta cuando se trata de Akira. A pesar de su exactitud, esa misma intuición

siempre le convencía de que al final se había equivocado. Como resultado, él había fallado en entender a Akira una vez más.

Mientras tanto, Yamanobe y Parga, habiendo visto la increíble actuación de Akira con sus propios ojos, ahora entendían por qué Shikarabe se había dirigido específicamente a Akira. Pero la evaluación de un cazador no se basaba sólo en la fuerza de combate. Justo cuando se preguntaban si sus otras habilidades eran tan agudas, Akira entró en acción de nuevo.

Manteniendo una expresión inexpresiva mientras sujetaba su arma en la boca de su oponente, rompió su silencio con indiferencia, como si estuviera comentando el tiempo. "Hey, Shikarabe. Si mato a este tipo, ¿qué importancia tendría eso para la caza de recompensas?". Akira se imaginaba que ahora estaba efectivamente a las órdenes de Shikarabe, y la única razón por la que había mantenido el dedo en el gatillo hasta ahora era porque suponía que podría dejar un mal sabor de boca a su jefe si mataba a uno de los cazadores que Shikarabe estaba intentando contratar.

Kadol se dio cuenta de que vivir o morir dependía de la respuesta de Shikarabe, y empezó a temblar como una hoja.

"Haz lo que quieras", dijo el veterano cazador. "Pero el lío de después corre de tu cuenta".

"¿Qué lío?"

"Esto no es un descampado. Tienes que pagar para que saquen el cadáver del bar y se deshagan de él, pagar para limpiar la sangre del suelo, pagar para reparar los agujeros del suelo y cosas así. Y todo eso saldrá de tu bolsillo".

La fría mirada de Akira a su enemigo se tiñó ahora de fastidio. "¿No puede ser simplemente descartado como gastos?"

"No. Además, tienes que lidiar con el dueño después de que hayas hecho huir a todos sus clientes de pago al oír los disparos. Eso también corre de tu cuenta, y es más doloroso de lo que crees, así que no lo tocaré en absoluto".

Akira suspiró y guardó su arma. Como ya había desvirgado a Kadol, no tenía por qué matarlo ahora, y parecía que hacerlo sería un verdadero quebradero de cabeza.

Si esto hubiera sido el páramo, Kadol ya estaría muerto. Allí, podías tirar un cuerpo en cualquier sitio y a nadie le importaba. O más bien, era porque

muchos cazadores pensaban así que el páramo era tan anárquico en primer lugar. Así que el hecho de que este incidente hubiera ocurrido en la ciudad le había salvado la vida por los pelos.

Akira se giró para mirar a Shikarabe. "Me voy a casa. Tengo la sensación de que si me quedo aquí, las cosas van a ser aún más penosas."

"Está bien. Me pondré en contacto contigo más tarde. Hasta entonces, concéntrate en prepararte para la gran cacería".

"Lo tengo. Hasta luego". Con eso, Akira se alejó. Estaba a punto de llegar a las escaleras cuando se detuvo y añadió: "Shikarabe, eres libre de contratar a ese tipo si quieras, pero yo que tú no le prometería a nadie que volverá vivo".

Shikarabe sonrió. "Supongo que no debería".

Una vez aclarado el punto, Akira dio un pequeño suspiro mientras bajaba las escaleras.

Yamanobe le miró irse con interés. "Ese chico tiene la mecha corta. Uno de esos tipos asesinos y autodestructivos, diría yo. Algún día matará a tanta gente que acabará destruyéndose a sí mismo".

Yamanobe no había aprobado el comportamiento de Akira. Sin embargo, Parga más o menos lo había hecho, y se opuso a la evaluación de Yamanobe.

"Tampoco hay garantías de lo corta que va a ser la mecha de tu oponente, así que yo diría que es menos asesinato y más defensa propia. Tienes que ser capaz de mantener las dos cosas separadas".

"Claro, pero esa distinción puede volverse cada vez menos clara con el tiempo. Luego está ese pobre tonto de ahí". Yamanobe se rio entre dientes, señalando a Kadol, que seguía tirado en el suelo.

Ante el ejemplo de alguien que había hecho caso omiso de esa distinción y había encañonado a otra persona a la primera de cambio, Parga gimió, sabiendo que no tenía nada que refutar.

Kadol se puso finalmente en pie y empezó a buscar su pistola.

Sin embargo, Kolbe ya lo tenía. Pateó a Kadol tan fuerte como pudo y lo hizo caer al suelo una vez más con un grito de dolor, luego lo pisoteó con todas sus fuerzas. "Hora de la siesta". Ahora Kadol no era capaz de

levantarse, aunque hubiera querido. Kolbe plantó el pie sobre el hombre inconsciente y miró al otro tenedor de deudas de la sala.

"Tampoco intentes nada raro", advirtió.

El rostro del hombre se contorsionó de miedo y asintió con fervor.

Yamanobe rio en un ligero intento de intimidar a Tomejima. "Ahora bien, estábamos a punto de cerrar un trato, ¿no? Es cierto que no había nada en las condiciones que te di que dijera explícitamente que los miembros adicionales tenían que ser lo bastante listos como para no apuntar con un arma a uno de sus aliados, pero eso es porque era tan obvio que no creí que hiciera falta. Pero contigo, Tomejima, quizá debería haber tenido especial cuidado en explicarlo".

Tomejima empezó a sudar frío y a entrar en pánico. "N-No, eso no es—"

"No es que se haya hecho un trato todavía, así que uno podría tomar todo esto como que ustedes no están realmente de nuestro lado. ¿Te importaría explicarte? Y si me equivoco, seguro que no te importaría señalarme dónde he cometido un malentendido, ¿verdad?".

Las arduas negociaciones de Tomejima con Yamanobe no habían hecho más que empezar.



Por orden de Shikarabe, Akira permaneció en su propia casa a la espera de nuevas instrucciones. El grupo de Shikarabe necesitaba tiempo para preparar y formular una estrategia para la caza de recompensas. Y aunque el tiempo era esencial, ya que querían adelantarse a los demás, habrían sido tontos si se hubieran limitado a intentar exterminar a los monstruos lo antes posible: necesitaban determinar el momento adecuado para actuar.

La razón era la siguiente: Aunque la recompensa por eliminar a la tankrantula se había fijado originalmente en cien millones de aurum, ahora se había disparado hasta la friolera de ochocientos millones. Después de que la Oficina anunciara la recompensa por la derrota del monstruo, muchos cazadores novatos y demasiado entusiastas habían fracasado, bien porque habían muerto, bien porque habían decidido que la paga no merecía la pena y se habían rendido. Para atraer a los cazadores más hábiles y experimentados, las empresas de transporte aumentaron la recompensa. Sin embargo, no había garantías de que no subieran aún

más: si nadie tenía éxito, era muy posible que las empresas decidieran que la recompensa no era suficiente y ofrecieran aún más.

Shikarabe y sus compañeros, por tanto, querían lanzar su operación cuando resultara más rentable. Shikarabe había informado a Akira de que, en lugar de retirarse inmediatamente, el plan actual consistía en esperar el momento oportuno para ver si las empresas les ofrecían algo más. Pero como las cosas podían cambiar en un abrir y cerrar de ojos, tenía que estar preparado para salir en cualquier momento.

Así que Akira se quedó en casa esperando la llamada de Shikarabe. "Pero tío, no me puedo creer que la tankrantula valga ahora ochocientos millones", dijo, frunciendo el ceño ante la información actualizada del monstruo en su terminal. "Es un aumento ridículo. Si ni siquiera esa cantidad es suficiente, ¿entonces cómo de fuerte es esta cosa?"

No es tan sencillo. La única forma real de medir con precisión la fuerza de un monstruo es enfrentarse a él en combate.

"Bueno, claro, pero ninguno de los cazadores que lo intentaron lo consiguió, ni siquiera cuando valía cien millones".

Tal vez mordieron más de lo que podían masticar. Para un cazador, la capacidad de elegir sus batallas es una habilidad tan valiosa como cualquier otra. En ese sentido, tu decisión de alejarte del páramo por un tiempo resultó ser la correcta. Alpha le dedicó una sonrisa de complicidad.

"Supongo que tienes razón", aceptó Akira con una sonrisa reacia. "He conseguido evitar toparme con uno de esos monstruos y tener que luchar a muerte contra él yo solo. Dada mi suerte habitual, debería contar mis bendiciones". Se rio entre dientes, lamentando en privado su desgracia como siempre, pero enorgulleciéndose de que esta vez su buen juicio había evitado que levantara su fea cabeza.



Mientras tanto, Katsuya fue convocado por Mizuha a una sala de reuniones en el cuartel general de Druncam. Mizuha era una de las mandamases de los oficinistas, así que era partidaria de Katsuya, además de su superior. Normalmente, Katsuya también habría querido llevarse bien con ella.

Pero cuando entró en la habitación, vio que llevaba una expresión de madera. Después de todo, había sido Mizuha quien había enviado a su

equipo a la estación de Yonozuka, y varios de sus compañeros habían muerto allí como resultado.

"¿Qué quieres?" El tono de Katsuya estaba lejos de ser amistoso.

A Mizuha se le ocurrieron varias razones, pero decidió empezar por intentar mejorar su estado de ánimo. "Primero, ¡buenas noticias! He podido conseguir los medicamentos que me pediste. Aquí tienes", dijo Mizuha alegremente, y le puso una caja delante. Era el mismo tipo de medicina que Akira le había dado en Yonozuka. "Con toda la animosidad que hay hoy en día entre las facciones, pensé que sería mejor entregarte algo tan caro en privado y no en público".

"¿Tanto cuesta?"

"Oh, sí. No es raro pagar dos millones de aurum la caja por productos farmacéuticos de esta calidad". Mizuha le hizo saber deliberadamente a Katsuya el elevado precio del medicamento, con la esperanza de que se sintiera en deuda con ella. En realidad, lo había adquirido como bonificación mientras negociaba para reabastecer las existencias de consumibles de Druncam, así que lo había conseguido por mucho menos del valor de mercado.

Pero su declaración no hizo sino demostrar a Katsuya que Akira había dicho la verdad. En otras palabras, Akira era lo bastante adinerado como para adquirir una medicina tan cara, y ni siquiera formaba parte de un sindicato como Katsuya. El joven cazador cogió la caja y la miró con sentimientos encontrados. Pero al menos intentó mostrar su gratitud. "Gracias".

Mizuha, sin embargo, se sintió insatisfecha con la respuesta de Katsuya. Había hecho todo lo posible por conseguirle los medicamentos, pero su humor apenas había mejorado. Pero no dejó que se le notara y se limitó a sonreír. "De nada. Para serte sincera, me costó mucho esfuerzo conseguirlo, pero como era una petición tuya, hice todo lo que pude".

Se hizo un silencio incómodo durante un momento. "Ya veo. Siento haberle molestado".

El ambiente incómodo de la sala persistía, así que Mizuha cambió de táctica para aclarar las cosas. "Hablemos de la razón por la que os he hecho venir. Estoy seguro de que estáis al tanto de los monstruos cazarrecompensas que últimamente vagan por el páramo. Druncam ha

decidido participar en su caza, y me han encargado que forme el equipo. Katsuya, tú serás el líder".

Katsuya puso cara de sorpresa y luego de confusión. "¿Yo? ¡Ni hablar! Esos monstruos son demasiado fuertes; ni siquiera mi equipo sería capaz de vencerlos por sí solo. En la estación de Yonozuka no pudimos hacer otra cosa que escapar".

"No se preocupen. Vamos a enviar una gran unidad, y todos estarán debidamente equipados. Con los preparativos que estamos tomando, esos monstruos están como muertos. Lo único que tendréis que hacer es dar las órdenes. Todo irá bien, dejad que los planificadores hagan todo el trabajo".

Katsuya apartó la mirada de Mizuha como si tuviera un gran conflicto, y luego se volvió de nuevo hacia ella, con expresión grave. "P-Pero..."

Mizuha captó la clara reticencia en la actitud de Katsuya, pero leyó demasiado en ella. Disimulando su creciente insatisfacción, adoptó una expresión melancólica e inclinó la cabeza en señal de disculpa. "Lo sé, lo sé. No te atreves a confiar en mí después de lo que pasó en Yonozuka. Siento mucho las pérdidas que has sufrido. Sin embargo -y puede que tampoco me creas cuando digo esto-, intentaba tomar la mejor decisión por el bien de todos. Es cierto que podría haber habido menos bajas si hubiera pasado la información sobre la ruina al equipo de Shikarabe desde el principio. Pero si hubiera hecho eso, tú y tu equipo seguiríais siendo los recaderos de los veteranos, y todos habrían seguido mirándoos por encima del hombro. No podía soportar eso. Para que os convirtierais en cazadores respetados por los veteranos, al menos tenía que hacer que explorarais las ruinas y ocuparais sus entradas y salidas antes de llamar a los veteranos. Así ya no podrían llamaros novatos con equipo caro. Al menos, ese era mi objetivo".

Al igual que Katsuya, Mizuha lamentaba que el viaje de su equipo a las ruinas hubiera acabado en fracaso. Dejó que esa sincera emoción se reflejara en su rostro mientras añadía: "Por supuesto, todas estas palabras suenan vacías ahora. Puede que no previera el resultado, pero eso no es excusa para lo ocurrido. Reconozco que he comprometido su confianza en mí, y para repararla me propongo hacer todos los esfuerzos posibles para llevar a este equipo al éxito."

Mizuha sospechaba que alguna de las otras facciones había intentado meter ideas en la cabeza de Katsuya para rebajar su opinión sobre ella. Para disipar sus dudas, había elegido cuidadosamente sus palabras. Pero no había mentido, estrictamente hablando. Y realmente tenía la intención de hacer todo lo posible para que esta cacería fuera un éxito; después de todo, era una oportunidad excelente para compensar el error de la estación de Yonozuka, que hasta cierto punto había sido culpa suya.

Por otro lado, si también estropeaba esta operación, podría despedirse de su trabajo.

"Si no crees nada más de lo que digo, al menos cree que..." Hizo una pausa. "No, en realidad, dejaré que los resultados hablen por sí mismos. Probablemente sea demasiado pedir que me creas ahora mismo". Adoptó una expresión que parecía melancólica sin dejar de mostrar a Katsuya su determinación de compensarle.

Los sucesos de la estación de Yonozuka habían hecho que Katsuya albergara dudas hacia Mizuha. Pero la sincera y firme voluntad que Katsuya percibió en el comportamiento de Mizuha las despejó de su mente. Aun así, seguía mostrando una expresión hosca.

"No, entiendo que sólo actuabas en nuestro mejor interés", aclaró. "Ese no es el problema. Es sólo que no creo estar hecho para comandar una gran unidad". El antiguo Katsuya podría haber aceptado su encargo sin vacilar, anunciando que, si era por sus camaradas, pondría todo su empeño. Podría haber declarado con confianza que protegería a todos incluso si las cosas se torcían. Pero ahora, las visiones que tenía de los compañeros a los que no había podido salvar en Yonozuka le impedían hacer tales declaraciones.

La actitud de Mizuha dio un giro de 180 grados y sonrió alegremente. Ahora que sabía que el mal humor de Katsuya no tenía nada que ver con ella, decidió persuadirle engatusándole. "¡Ese no es el caso en absoluto! Estoy segura de que lo conseguirás con creces. Sé que esto puede no sonar como un cumplido, pero incluso en aquellas ruinas, en aquellas circunstancias imposibles, trajiste a tu equipo de vuelta con vida y con un mínimo de bajas. Esa es razón suficiente para que tenga fe en ti. Por supuesto" continuó, "sé que querías salvarlos a todos, que querías que todos volvieran con vida. Créeme, lo comprendo. Pero teniendo en cuenta cuántos cazadores acabaron muertos, creo que deberías estar orgulloso de haber conseguido traer de vuelta a tu equipo. De hecho, les pedí a los

supervivientes que dieran su versión de los hechos para poder confirmar lo que allí ocurrió, y todos te lo agradecieron, Katsuya. 'Es gracias a él que estoy vivo', dijeron. No esperaba menos de él'. ¡Cantaron tus alabanzas! Así que deberías aceptar su gratitud y convertirte en jefe de equipo, por el bien de todos ellos".

De hecho, los elogios que Mizuha acababa de dedicar a Katsuya eran auténticos. Independientemente de sus niveles de habilidad, muchos otros cazadores que exploraban las ruinas habían sido devorados por los monstruos. Y Mizuha fue capaz de utilizar las declaraciones de los supervivientes como prueba para apoyar sus afirmaciones, haciendo que estas últimas fueran más fáciles de tragar para Katsuya.

Katsuya vaciló un instante, pero se dijo que aceptar su encargo sería por el bien de sus camaradas. Consiguió sonreír. "De acuerdo. Lo haré lo mejor que pueda".

"Gracias por su comprensión. Estaremos en contacto tan pronto como haya alguna novedad. Hasta entonces, abstente de hacer cualquier trabajo de cazador. No me gustaría que te hicieras daño y no pudieras participar". Satisfecha al fin, Mizuha le despidió, y Katsuya abandonó la sala de reuniones.

De vuelta en el pasillo, el rostro de Katsuya volvió a tornarse sombrío y melancólico. A su alrededor se agolpaban los compañeros que se suponía que habían muerto en la estación de Yonozuka—aquejados a los que no había podido salvar—lanzándole miradas condenatorias. Katsuya cerró los ojos y volvió a abrirlos.

Las figuras habían desaparecido. Dio un pequeño suspiro.

Sé que sólo son imaginarios, pero siempre parecen tan reales.

Llevaba un tiempo sufriendo pesadillas recurrentes en las que sus compañeros le culpaban de no haber sido capaz de rescatarlos. Pero recientemente—más concretamente, desde que regresó de la estación de Yonozuka—había empezado a verlos mientras estaba despierto.

Yumina había estado esperando en el pasillo, y la oyó llamarle. "¡Katsuya! ¿Has terminado tu reunión? ¿De qué quería hablar?"

Katsuya sonrió, intentando fingir que no pasaba nada. "Oh, no mucho. Acaba de nombrarme líder del equipo de cazarrecompensas".

"Wow, ¿de verdad? Impresionante".

"Además, aquí está la medicina que le pedí. Me la dio dentro porque pensó que se vería mal si alguien más la veía entregármela. De todos modos, tenemos que devolvérsela a ese tipo para compensar la que le quitamos, pero ¿cómo debemos hacerlo?".

"Hmm... Estoy segura de que volveremos a encontrarnos con él tarde o temprano, así que simplemente guardémoslo por ahora. Pero no te esfuerces demasiado, o lo gastarás todo antes de que se lo devolvamos", bromeó Yumina.

Katsuya sonrió irónicamente. "Sí, sí, lo sé."

"Bien. Airi nos está guardando sitio en la cafetería, así que no la hagamos esperar". Yumina sonrió, tirando de Katsuya mientras se alejaban. Se había dado cuenta de la tristeza que se escondía tras su sonrisa, pero no se lo hizo notar; no podía decirle que no se preocupara por la muerte de sus compañeros. En lugar de eso, le agarró firmemente de la mano para que, al menos, no se lo llevaran con ellos.

Capítulo LXXXIX: Cadenas Y Percepciones

Akira le había pedido a Sheryl que pusiera en marcha un negocio de venta de reliquias, o al menos eso pensaba ella. Así que ahora estaba visitando el edificio Kugama con Erio, Katsuragi y Darius.

Cuando Sheryl le habló a Katsuragi de la petición de Akira, le recordó que había accedido a cooperar con ella a cambio de que Akira lo mantuviera a salvo, así que el comerciante no tuvo más remedio que aceptar. Sin embargo, dado que su negocio de bocadillos había ido inesperadamente bien, decidió esforzarse de verdad en ayudarla, sospechando que las cosas podrían salir a su favor.

En concreto, había sugerido que, aunque Sheryl sería la imagen de la empresa, en realidad sería una filial de su propia tienda móvil. De ese modo, cuando llegara el momento de abrir el negocio, Sheryl podría aceptar oficialmente las opciones de pago específicas para cazadores, es decir, que podrían pagar a través de sus cuentas en la Oficina del Cazador o con sus licencias. Para su puesto de bocadillos, se las había apañado procesando los pagos a través de la tienda de Katsuragi como solución provisional; pero las reliquias se vendían a precios elevados, y con la cantidad de dinero que se preveía que manejara la tienda de reliquias, a Sheryl le resultaría difícil funcionar sin un sistema de pago propio. Así que éste era un paso necesario.

Cuando llegó a la recepción de la Oficina del Cazador, en la primera planta, Sheryl se quitó el abrigo, hecho para atravesar el páramo, y dejó al descubierto la elegante ropa que llevaba debajo. En un instante, todos los ojos se posaron en ella.

Su atuendo estaba confeccionado con materiales del Viejo Mundo, y Akira había pagado más de un millón y medio de aurum para que se lo confeccionara la excepcionalmente hábil costurera Selene. La propia Sheryl apenas podía creer que llevara ropa tan extravagante: parecía salida de un cuento de hadas. Atraía las miradas de cazadores mucho más ricos que la gente corriente con la que estaba acostumbrada a tratar.

También se empeñó en interpretar el papel de alguien tan educado como bien vestido. No daba la impresión de ser una chica de clase baja vestida con ropa elegante, ni parecía que la ropa la vistiera a ella: parecía que hubiera vestido así toda su vida. Sus modales, con este atuendo, sugerían

incluso un atisbo de nobleza y, con su belleza natural, parecía una auténtica princesa.

Para el común de la gente, parecía que la heredera de alguna familia acomodada se había aventurado fuera de las murallas y ahora sus guardaespaldas la escoltaban de vuelta a los confines de la ciudad. Ninguno de ellos sospechaba que Sheryl procediera en realidad de los barrios bajos.

Sin embargo, había alguien con ella que parecía un pez fuera del agua: el chico que había venido como su guardaespaldas, Erio.

Erio se sintió completamente abrumado por el ambiente dentro del Edificio Kugama. Había llegado hasta la entrada, pero el interior del edificio era completamente distinto al exterior. Con la ayuda de Katsuragi, Erio tenía ahora el aspecto de un cazador hecho y derecho—casi como un Akira impostor, de hecho—pero en realidad aún le quedaba un largo camino por recorrer para llenar esos zapatos. No podía ocultar su ansiedad ante el aura que desprendían los cazadores más experimentados; de todos modos, estaba claro que eran mucho más hábiles que el aspirante a cazador medio. Sudaba nerviosamente mientras sus ojos iban de un lado a otro observándolos.

Sheryl le regañó en voz baja mientras le entregaba su abrigo para que lo guardara. "Erio, relájate. Este lugar no es peligroso ni nada por el estilo; al menos, es mucho más seguro que los callejones de los barrios bajos. No hace falta que estés tan tenso".

"Pero—"

"Despacio, en silencio, respira profundamente. Eso debería ayudar".

Erio hizo lo que le decían y se fue calmando poco a poco. Con una mezcla de respeto y asombro, se maravilló de la capacidad de Sheryl para mantener la compostura en un lugar como aquel. *¿Es que no tiene miedo? Incluso cuando la secuestraron antes, no parecía commocionada en absoluto cuando volvió a la base, sólo súper cansada. Sé que tiene a Akira para rescatarla si las cosas se ponen difíciles, pero aun así, no es normal que esté tan tranquila, ¿verdad?*

Mientras se preguntaba, Erio olvidó por un momento el miedo y el asombro de su nuevo entorno, y sus pensamientos se volvieron más racionales.

Bueno, una persona normal no intentaría negociar con una cazadora a la que su propia banda atacó en primer lugar. Y sin embargo, así es como llegó a un acuerdo con Akira y se convirtió en nuestra jefa, así que probablemente sea extraordinaria para empezar. Sí, ella es mucho más valiente que todos estos cazadores.

Entonces, en su tranquilidad, se dio cuenta de algo por primera vez: Akira no estaba con ellos hoy. Puesto que tenían negocios en el edificio de Kugama, éste habría sido la excusa perfecta para hacer que él los acompañara. "Sheryl, ¿por qué no le pediste a Akira que viniera hoy?"

Sheryl vaciló. "Lo hice, de hecho. Pero dijo que estaba ocupado y me rechazó, así que no hay remedio".

Por desgracia para Sheryl, había llamado a Akira mientras él estaba en espera, esperando a que Shikarabe se pusiera en contacto con él, por lo que éste se había negado, diciendo: "Si es por algo menor como eso, entonces no".

Desde que Akira la había rescatado de sus secuestradores y le había confiado algo tan importante como la venta de sus reliquias, Sheryl había tenido la impresión de que ella y Akira se habían acercado últimamente. Pero cuando escuchó su respuesta, se sintió confusa y angustiada.

Akira, sin embargo, sabía que los detalles del trabajo para el que le había contratado Shikarabe eran confidenciales, y no quería ir filtrándolos a extraños. Así que, en lugar de dar más detalles, la única excusa que le había dado era "estoy ocupado".

"¿Entonces vendrías si lo posponemos para más adelante?". preguntó Sheryl, pero Akira también rechazó la propuesta. En su creciente ansiedad, había interpretado demasiado la respuesta de Akira, pensando que si él iba a rechazar una petición tan insignificante, tal vez sencillamente ya no quería relacionarse con ella.

Así que Sheryl no quería hablar de Akira ahora mismo, no fuera a ser que volvieran esos pensamientos negativos. Pero Erio, con la esperanza de que un poco de cháchara le distrajera de sus propias preocupaciones, siguió hablando sin pensárselo demasiado.

"¿De verdad? ¿En qué crees que estaba ocupado?"

Sheryl dudó en contestar. "¿Por qué lo preguntas, Erio?"

"Bueno, es que si fuera yo, siempre que no estuviera pasando algo gordo, querría priorizar estar con Aricia en su lugar, así que me preguntaba qué estará haciendo Akira que es mucho más importante para él".

Cuando Erio le contó a Akira que Sheryl había sido secuestrada, Akira se mostró indiferente, casi cruel, pensó Erio. Sin embargo, el cazador había acudido de inmediato a rescatarla y, tras asegurarse de que estaba a salvo, había masacrado a todos sus atacantes. Si Sheryl le importaba tanto, ¿qué tipo de misión era tan importante para Akira como para dejarla en un segundo plano?

Para Erio, aquello no era más que una pequeña duda nacida de pensar que Akira sentía lo mismo por su novia que Erio por la suya... pero para Sheryl, aquello fue la gota que colmó el vaso. La sonrisa que se había dicho a sí misma que tenía que mantener en todo momento mientras estuviera en el edificio Kugama desapareció, y habló en voz baja.

"Erio, por casualidad no estarás cuestionando mi relación con Akira, ¿verdad?". El tono de su voz contenía una fría furia. El brillo encantador de sus ojos había desaparecido, sustituido por unos orbes oscuros y huecos. Erio sintió como si escudriñaran en lo más profundo de su alma.

Al darse cuenta de que había metido la pata, se apresuró a intentar salir del paso. "No, claro que no. Lo has entendido todo mal, ¡en realidad es todo lo contrario! Me pareció raro que dejara pasar la oportunidad de tener una cita contigo, ¡ya que sois tan amigos! O-Oh, ¡cierto! Como Akira está tan forrado, ¡debe de estar tan ocupado con el trabajo que no tiene tiempo para salir contigo cada vez que se lo pides!". Erio se asustó tanto ante el brusco cambio de humor de Sheryl que acabó diciendo más de lo necesario en un intento de retractarse de su comentario.

Siguió un breve silencio. Finalmente, la sonrisa reapareció en el rostro de Sheryl, e incluso parecía alegre. "Bueno, si eso es todo lo que querías decir, entonces está bien. Sólo ten cuidado de no decir cosas que puedan causar malentendidos innecesarios a partir de ahora, ¿okay? Por tu propio bien".

Erio consiguió forzar una sonrisa como respuesta. "De acuerdo. Tendré más cuidado".

"Además, baja la voz. Estamos atrayendo atención innecesaria".

"Ya lo tengo". Erio respiró aliviado, sabiendo que había estado cerca. Pero la timidez y el temor que había sentido antes habían desaparecido sin dejar rastro.

Una vez disipada su preocupación, Sheryl suspiró y trató de recuperar la compostura.

Cálmate, Sheryl. Si dejas que algo tan trivial te afecte, podrías estar diciendo que estás igual de insegura sobre Akira y tú. No pasa nada. Estoy tranquila, todo está bien. Cuando mi relación con él fue cuestionada, me puse un poco de mal humor. El resto fue sólo un acto para distraer a Erio de su propia ansiedad. Eso fue todo.

Sheryl esbozó una sonrisa relajada y despreocupada para demostrar a Katsuragi, Darius, Erio y, sobre todo, a sí misma, que no le había molestado. "Señor Katsuragi, disculpe la espera. Erio parece haberse calmado ya, ¿podemos continuar?"

"Claro. Por aquí". Como si no hubiera ocurrido nada fuera de lo normal, Katsuragi condujo a la falsa princesa y a su séquito hacia el interior del edificio.

Si Sheryl tenía éxito en su negocio de venta de reliquias, Akira no podría apartarla de su vida tan fácilmente. Dependiendo de su grado de éxito, incluso podría cortejarla de forma más proactiva si deseaba una mayor participación en los beneficios. En otras palabras, el fracaso no era una opción. Su determinación la animó.



Después de ocuparse de todo el papeleo en la segunda planta del edificio, Katsuragi sugirió que bajaran a la cafetería de la planta baja. Mientras Erio charlaba distraídamente con Darius, Sheryl y Katsuragi elaboraron el plan para la tienda de reliquias.

"Entonces, Sheryl, hay una cosa clave que debemos discutir", dijo Katsuragi. "Es una tienda de reliquias, claro, pero algunas de esas reliquias no se van a vender. Se necesita experiencia y conocimiento del oficio para saber cuáles son, así que como ya somos socios, me encantaría encargarme de esa parte. ¿Te parece bien?"

"Sería estupendo", aceptó Sheryl. "De hecho, estaba pensando que para las reliquias impopulares que no se venden después de cierto tiempo,

podría vendértelas a ti como siempre. He oído que intentaste por todos los medios convencer a Akira de que te dejara cambiar esas reliquias de ropa por él, aunque se negó. Pero si le cuento toda la verdad sobre tus esfuerzos, estoy seguro de que podría conseguir que aceptara".

"Eh, no hace falta. Estoy seguro de que Akira sabe todo eso sin necesidad de que se lo digan. Y lo que es más importante, dado que tratará con reliquias valiosas, tendrá que asegurarse de que su mercancía está a salvo".

"Sí, por supuesto. Y definitivamente requeriré tu cooperación en ese departamento también".

Detrás de sus palabras había una sutil negociación. Katsuragi sabía que algunas de las reliquias de Akira podían venderse por un precio increíblemente alto. Acababa de intentar que Sheryl le vendiera las más valiosas directamente a él en lugar de a través de la tienda, pero Sheryl se había dado cuenta, amenazando indirectamente con decirle a Akira que Katsuragi había estado intentando comprarle ropa del Viejo Mundo a bajo precio. Katsuragi se echó atrás, pero luego la presionó para que gastara las ganancias de la tienda en equipamiento de su tienda, a lo que Sheryl accedió.

Darius escuchó su intercambio con diversión. Como antiguo compañero de Katsuragi, era capaz de leer entre líneas su discusión y estaba disfrutando de todo corazón del juego que se estaba desarrollando entre los dos.

Erio no lo entendía todo, pero al menos se daba cuenta de que entre bastidores se estaba produciendo otra discusión más despiadada. Aunque la fiabilidad de Sheryl le impresionó de nuevo, también le asustó: ¿desde cuándo Sheryl se había convertido en una negociadora tan astuta?

En ese momento, alguien que pasaba por delante de la mesa de Sheryl la vio allí sentada y se quedó helado. "¡¿Sheryl?!"

Sheryl se volvió hacia la voz y esbozó una sonrisa cortés al ver a quién pertenecía. "Hola, Katsuya. Cuánto tiempo".

Esa sonrisa suya hizo que Katsuya volviera a enamorarse de ella.



Mizuha, como uno de los mandamases de los desk jockeys, acompañaba a Katsuya al edificio Kugama. Presentando a Katsuya a sus

patrocinadores, ella y los desk jockeys esperaban conseguir aún más apoyo para su facción.

La mayoría de esos patrocinadores residían en las zonas más ricas de la ciudad y, en general, eran personas honradas, en el sentido de que eran reacios a apoyar económicamente a matones moralmente arruinados que matarían a otro ser humano sin pensárselo dos veces. Los novatos del Grupo A habían sido seleccionados por los jefes de sección para apelar a la sensibilidad de los patrocinadores. Estos jóvenes, todos nacidos en familias acomodadas, habían tenido problemas económicos tras el fallecimiento de sus padres o tutores, lo que no les había dejado otra opción que convertirse en cazadores. Seguían suscribiendo el código ético de la ciudad, inculcado desde niños, y por eso no robaban, estafaban ni asesinaban a los demás. Y los virtuosos patrocinadores de Druncam estaban más que encantados de mantener a niños tan buenos.

Gracias al generoso apoyo que recibieron, los chicos y chicas del Grupo A pudieron vivir y desarrollarse como cazadores sin tener que ensuciarse las manos con delitos, y ahora se sentían lo suficientemente capaces como para unirse a la caza de recompensas. Para garantizar el éxito de la caza (y demostrar que sus benefactores rentabilizarían su inversión en niños desventurados), necesitaban más apoyo.

Al menos, ésa era la razón que Mizuha y sus aliados habían dado para celebrar hoy este encuentro.

Katsuya estaba destinado a ser la estrella del evento, el niño del cartel de los novatos del Grupo A. Había alcanzado el rango de cazador 32, no sólo extraordinariamente alto para un cazador novato, sino uno de los más altos entre todos los cazadores de la ciudad. Y teniendo en cuenta lo joven que era, se esperaba que subiera aún más. Además, se llevaba bien con sus compañeros, confiaban plenamente en él y, por si fuera poco, era guapo.

Naturalmente, los patrocinadores podrían haber sospechado que aquello sonaba demasiado bien para ser verdad. Mizuha era plenamente consciente de ello, pero su potencial era tan prometedor que seguía apostando todas sus fichas a las perspectivas de Katsuya.

Sin embargo, cuando llegaron al edificio Kugama, el entusiasmo de Mizuha había decaído considerablemente. "Katsuya, ¿estás bien?", preguntó con expresión seria.

No contestó enseguida. "Sí, estoy bien." Pero no parecía estarlo. Su débil respuesta y su apático comportamiento no le convencían lo más mínimo, y su expresión estaba abatida. Parecía que apenas podía levantar la cabeza; si Mizuha no hubiera hablado, podría haberse quedado mirando al suelo.

Mizuha se esforzó por ser considerada. "Yumina y Airi dijeron que no habías sido tú misma últimamente. Estaban preocupadas por ti. Si algo te preocupa, algo que no pudiste decirles, puedes hablar conmigo. Estoy aquí para ti."

De nuevo, tardó un poco en responder. "Estoy bien."

"Ya veo." No dejó que se le notara, pero en el fondo, Mizuha tenía ganas de arrancarse los pelos. No podía presentar a Katsuya a sus padrinos en ese estado, eso tendría el efecto contrario. Pero ya era demasiado tarde para cambiar la fecha de la recepción.

Todavía hay tiempo antes de que empiece. Tengo que cortar esto de raíz lo antes posible. Sin más ideas, Mizuha sugirió ir a la cafetería cercana. Mientras estaba allí, decidió que haría todo lo que estuviera en su mano para animar a Katsuya antes de que empezara el evento.

Katsuya seguía en silencio a Mizuha, atormentado por las visiones de sus compañeros muertos. Ninguna de ellas era real, pero no por ello dejaban de atravesar el corazón de Katsuya.



Mientras Sheryl sonreía al enamorado Katsuya, consideró brevemente cómo tratar con él antes de guiñarle un ojo a Katsuragi. El avisado comerciante, dándose cuenta inmediatamente de lo que ella quería decir, dirigió una modesta y cortés sonrisa hacia los dos. "¿Amiga tuya, Sheryl?", preguntó.

Eso le hizo saber que Katsuragi había entendido su señal. Sonrió encantada a Katsuya. "Pues sí, aunque supongo que sólo si Katsuya me ve como a una amiga. ¿Verdad, Katsuya?"

Katsuya recobró inmediatamente el sentido y balbuceó una respuesta. "¿Eh? U-Uh, sí, ¡por supuesto! Por supuesto que somos amigos".

En ese momento, Mizuha, que se había dado cuenta de que Katsuya ya no la seguía, volvió a su lado. Cuando se dio cuenta de la expresión de Katsuya, se sorprendió.

"Katsuya, ¿qué ha pasado...?" Su voz se entrecortó por la sorpresa. Parecía un poco nervioso, pero la melancolía que nublaba su expresión había desaparecido por completo. Desconcertada, Mizuha se preguntó qué demonios podía haber pasado.

Katsuragi, por su parte, hizo un gesto de complicidad a Sheryl. "Entonces, adelante, tomad asiento; no nos importa. Y no te preocupes, Sheryl, podemos seguir hablando de negocios después de que tú y tus amigos terminéis de poneros al día. Tómense su tiempo".

"Muchas gracias". Sheryl inclinó la cabeza en señal de gratitud, y Katsuragi sonrió cortésmente mientras se levantaba de su asiento. Darius fue el siguiente en levantarse, y tras tocar a Erio en el hombro, el chico también abandonó su asiento. Los tres se trasladaron a la mesa de al lado. Sheryl señaló a Katsuya y Mizuha. "Adelante, sentaos si queréis. Después de todo, ahora están vacías".

Katsuya no necesitó que se lo dijeran dos veces. Tomó asiento frente a Sheryl sin dudarlo lo más mínimo. Mizuha se quedó perpleja, pero enseguida dedujo que aquella chica tenía que ser la razón del brusco cambio de actitud de Katsuya. Tomó asiento junto al de Katsuya.

Mientras se acomodaban, Sheryl le dedicó una sonrisa que lo decía todo. "Me alegro de volver a verte, Katsuya".

"Tú también..."

"Y parece que, una vez más, me has llamado sin tener en cuenta a la mujer que te acompaña, aunque ésta es una mujer diferente a la que te acompañaba antes. Una mujer mayor también... Ampliando nuestros horizontes, ¿no?".

"N-No, eso no es..." Katsuya se esforzó por negarlo.

Mizuha se dio cuenta de que su comportamiento no era diferente del de un chico normal de su edad. La melancolía que había exudado fuera del café no se veía por ninguna parte. Mizuha se maravilló ante este cambio repentino y drástico.



La mesa se animó cuando los tres se presentaron brevemente y charlaron un poco. Hablaron sobre todo de las hazañas de Katsuya en Druncam: Cómo, como nuevo miembro del sindicato, las cosas habían sido difíciles al principio. Cómo se había descubierto su extraordinario talento, pocas

veces visto, a través de su entrenamiento y sus registros de combate en vivo. Cómo había seguido mostrando resultados sobresalientes desde que se convirtió en cazador. Cómo era adorado por la mayoría de sus compañeros. Lo angustiosos que habían sido sus encuentros en las ruinas. Cómo los altos mandos del sindicato habían reconocido su habilidad. Cómo el joven cazador novato, rebosante de aptitudes y potencial, seguiría sin duda cabalgando por la senda del éxito.

Mizuha dirigió la charla, pintando deliberadamente a Katsuya como una especie de héroe para que Sheryl se deshiciera en elogios hacia él. El objetivo de Mizuha era hacer que Katsuya se sintiera lo mejor posible antes del encuentro, que estaba decidida a que fuera un éxito.

Sheryl le siguió el juego, elogiando a Katsuya como se esperaba de ella, para que, a través de los relatos de las hazañas de Katsuya, pudiera hacerse una mejor idea del estado de las cosas dentro de Druncam, así como adquirir cualquier migaja de información que pudiera ser útil para su empresa de venta de reliquias.

Aunque sus motivos diferían, los métodos de Sheryl y Mizuha eran esencialmente los mismos, y así Katsuya se encontró siendo adulado sin cesar por las dos mujeres.

Pero Sheryl se dio cuenta de que Katsuya parecía reaccionar de forma extraña a sus elogios. Sustituyó su cortés sonrisa por una expresión de confusión e incertidumbre y adoptó un tono preocupado. "Katsuya, perdona si me equivoco, pero ¿podría haber dicho sin querer algo que te haya molestado? Si es así, te pido disculpas".

Katsuya, que había estado despistado, volvió en sí para negarlo rápidamente. "¡¿Qué?! No, ¡en absoluto!"

"¿En serio? Es extraño, porque desde hace un tiempo tengo la sensación de que cada vez que empiezo a hablar tu humor parece empeorar", respondió Sheryl, bajando el tono de voz. Parecía abatida.

El rostro de Katsuya se puso rígido. "E-Eso no es..." Pero no podía negarlo. Sabía que era cierto. Cada vez que Sheryl empezaba a hablar de lo estupendo que era, se desanimaba. Al principio, sus elogios lo habían emocionado de verdad, y él había sonreído avergonzado; pero cuantos más cumplidos le hacía, más oscura se volvía su sonrisa.

Mizuha le había dicho a Sheryl que había sido muy aclamado por los patrocinadores de la ciudad, e incluso había sido nombrado comandante

de la unidad que participaría en la caza de recompensas. Afirmó que no dudaba de que tendría éxito. Pero a esas alturas, Katsuya ya no podía ni forzar una sonrisa.

Aunque Sheryl seguía mostrando una expresión confusa y preocupada, sus pensamientos internos eran tranquilos y serenos. ¿Podría haberse pasado un poco con los cumplidos y haberlo avergonzado? Entonces, ¿había algún problema con la forma en que lo había halagado? No. Estaba claro que disfrutaba de los elogios, pero alguna preocupación mayor en su mente los estaba anulando.

Separando sus pensamientos internos de su expresión externa, parecía melancólica mientras observaba metódicamente a Mizuha. La mujer estaba claramente preocupada y frustrada con Katsuya, pero no mostraba ningún signo de confusión o sorpresa. En otras palabras, Mizuha esperaba que Katsuya actuara así. Además, no actuaba con reproches hacia Sheryl, por lo que ésta sabía que la culpa no era suya.

Una vez deducido esto, Sheryl desistió de intentar averiguar la causa por el momento y empezó a considerar su siguiente acción: ¿Seguía conversando o se excusaba y se marchaba?

Antes se metió con Akira, así que no me importaría terminar la conversación aquí y cortar lazos con él para siempre, pero... Le robó una mirada furtiva a Katsuragi, y luego volvió la vista a Katsuya y Mizuha. Estoy segura de que ese mercader me está observando como un halcón para ver cómo manejo esta situación. Romper las cosas aquí probablemente me hará ganar una mala nota. En el momento en que había cedido su asiento, Sheryl había comprendido cuál había sido la respuesta de Katsuragi a su petición de ayuda: "Maneja esto por tu cuenta". Y si recibo una mala nota de Katsuragi, eso podría influir negativamente en la venta de las reliquias para Akira. Por lo tanto, no tengo más remedio que quedarme.

Una vez tomada la decisión, Sheryl actuó con rapidez. Emulando una tristeza perfectamente natural, como si su propia falta de consideración hubiera herido accidentalmente a un amigo, esbozó una sonrisa que pretendía mostrar preocupación por Katsuya y animarle. "Katsuya..." le dijo suavemente. "Si realmente no es culpa mía -no, aunque lo sea-, ¿crees que podrías decirme por qué estás tan deprimido?".

La mirada de Katsuya se encontró con la de Sheryl, pero permaneció en silencio.

"No te obligaré ni nada por el estilo, pero si algo te preocupa y te apetece hablar de ello, te escucharé. Puede que eso no resuelva el problema en cuestión, pero a veces ayuda hablar con otra persona de nuestras cargas. Y si quieres desahogarte o quejarte, no pensaré mal de ti, así que siéntete libre de decir lo que tengas en mente".

Aquella sonrisa de Sheryl fascinó a Katsuya: radiante a propósito, pero con un ligero matiz de melancolía. Pero siguió sin hablar.

"Okay, lo entiendo", continuó. "Dejaré de entrometerme y te pido disculpas por preguntar demasiado. Como me ves como a una amiga, sólo quería saber si podía hacer algo para aliviar tu dolor. Pero si sólo va a hacerte más daño, no tendría derecho a llamarla tu amiga si te obligara. Aunque puede que ya sea demasiado tarde...". Sheryl se interrumpió. Su sonrisa se nubló y su rostro se cargó de tristeza.

Al ver que su silencio aparentemente había herido hasta tal punto su hermosa sonrisa, Katsuya habló a su pesar. "¡Eso no es cierto en absoluto! No has hecho nada malo, Sheryl..." Dio un pequeño respingo. "Bueno, no sé si debería hablar de ello o no, pero tienes razón: hay algo que me preocupa. Aunque no sé si sería capaz de explicarlo bien".

Katsuya parecía dispuesto a hablar por fin, así que Sheryl levantó la cabeza caída y le mostró una expresión amable. Sus miradas se cruzaron y Katsuya se armó de valor. Respirando hondo, le preguntó con seriedad: "Sheryl, ¿crees que soy un gran cazador?".

Sheryl puso cara de no haberse esperado aquella pregunta, pero luego sonrió y asintió. "Sí, así es".

"¿En serio? ¿De verdad?"

"Sí. Por supuesto, 'gran' significa cosas diferentes para diferentes personas, pero si todas esas historias que acabo de escuchar sobre ti no son sólo mentiras o exageraciones, entonces eres un gran cazador en mi libro".

"Ya veo". Katsuya sonrió tímidamente. "Gracias. Pero..." Dio un profundo suspiro, como si expulsara alguna angustia interior, y su rostro se nubló. "No creo que lo sea".

Sheryl y Mizuha pusieron cara de sorpresa. Katsuya volvió a suspirar antes de continuar.

"Verás, ya ni siquiera sé lo que significa ser un gran cazador". Katsuya había estado en conflicto durante algún tiempo, pero nunca había sido capaz de decírselo a nadie hasta ahora. Sintiendo alivio por haber podido por fin divulgar su secreto, empezó a explicarse.



Desde que tenía uso de razón, Katsuya había querido ser cazador de reliquias. Cuando oía relatos de grandes logros de cazadores y los imaginaba en su cabeza, su corazón bailaba de admiración y ansia.

Tras dedicarse incansablemente a sus estudios y a entrenarse para mejorar su destreza, él y algunos aliados de confianza acabaron por dirigirse a una ruina lo bastante tentadora como para que pasaran por alto los peligros.

Explorando la desconocida ruina, lucharon contra monstruos de al menos el doble de su tamaño y consiguieron superar todas las adversidades para regresar de una pieza con un buen botín de valiosas reliquias. Él y sus aliados habían tenido una pequeña discusión sobre cómo gastar el dinero de la recompensa, pero al final se pusieron de acuerdo en cómo utilizar los fondos de forma óptima para avanzar en su progreso como cazadores. Este tipo de experiencias tempranas eran como un rito de iniciación para los cazadores de reliquias de todo Oriente. Algún día, Katsuya esperaba cerrar el círculo y llegar a la altura de los grandes cazadores en los que se inspiró, deleitando a la generación más joven con historias de sus propios logros. Con estrellas en los ojos, a menudo imaginaba cómo sería su yo futuro cuando alcanzara ese sueño.

Después de compartir su pasado con Sheryl, añadió: "Me siento en conflicto al decir esto, pero para ser honesto, probablemente ya he llegado a ese punto. Aparentemente soy el más hábil de todos los novatos de Druncam, tengo toneladas de amigos y aliados, y puede sonar engreído, pero planeo mantenerme en la cima. No quiero perder ante ninguno de esos cazadores de rango inferior".

En realidad, esos otros cazadores probablemente no habrían tenido ninguna posibilidad de alcanzarle en este momento. En el momento en que se convirtió en el mejor novato de Druncam, incluso se había distinguido de la paja que había estado en el negocio de los cazadores durante muchos años, pero no tenía nada que mostrar. Era una estrella emergente, un ganador.

"Así que en ese sentido, sí, quizá sea un gran cazador". Pero ahora que se había convertido en el cazador que siempre había aspirado a ser, se vio obligado a enfrentarse a la oscura realidad que acechaba tras las leyendas que había disfrutado en su juventud. "La primera vez que empecé a tener dudas... bueno, en realidad no fue la primera vez, pero supongo que el momento en el que fui consciente de mis dudas fue durante un trabajo de emergencia con las fuerzas de defensa de Kugamayama". Su voz se volvió hueca. "Algunos de mis compañeros acabaron muriendo. No pude salvarlos".

Los mismos compañeros que habían compartido las comidas con él en la cafetería, que habían entrenado con él hasta la extenuación, que le habían ayudado a buscar reliquias en ruinas peligrosas y que le habían cubierto las espaldas durante los duros combates contra monstruos fuertes habían sido brutalmente masacrados en rápida sucesión. Uno había volado en pedazos por el proyectil de artillería de un monstruo. Otro había luchado como un loco mientras un monstruo lo devoraba. Otro había calculado mal la gravedad de sus heridas y había sufrido una sobredosis accidental de medicamentos, aunque sus heridas no habían sido mortales.

Ninguna de esas leyendas rosas de heroicos cazadores de reliquias, de sobrecogedores supervivientes, había mencionado jamás a los muertos.

"En ese momento, me dije que estaba bien, que sólo necesitaba convertirme en un cazador lo suficientemente fuerte, lo suficientemente grande, para salvar a todos. Eso era lo que había pensado, pero..." Hizo una pausa. "Pero me equivoqué. Murieron más amigos míos. Aun así no pude salvarlos".

Muchos cazadores acabaron lavándose las manos de la profesión la primera vez que perdieron a un buen amigo o aliado, y la mayoría de ellos dijeron que simplemente eran incapaces de soportar la culpa de haber dejado morir a su camarada. Muchos otros, aunque no abandonaron la caza por completo, acabaron por hacerlo solos, temerosos de perder a alguien preciado para ellos.

"Realmente me alegra que pienses que soy un gran cazador, Sheryl. Pero, ¿cómo puedo llamarle así si ni siquiera puedo evitar que mis amigos mueran? He pensado mucho en ello y he llegado a la conclusión de que todos los elogios y alabanzas del mundo carecen de sentido si ni siquiera puedo mantener con vida a aquellos que me importan. Esa es la razón".

Los sucesos de las ruinas de la estación de Yonozuka habían dejado una profunda cicatriz en el corazón de Katsuya. No sólo no había podido salvar a sus compañeros de aquel entonces, sino que sentía que los había abandonado a su suerte. Cuando regresó a casa y empezó a tener visiones de ellos, sintió un fuerte resentimiento, como si le dijeran que sus aliados estaban muertos bajo su vigilancia, que se merecía estar solo.

Pero sentía que incluso si dejaba de ser cazador, o sólo operaba en solitario a partir de ahora, sería lo mismo que abandonar a sus otros compañeros. No se atrevía a hacerlo. Así que esos pensamientos negativos y las apariciones acusadoras de los aliados a los que no había podido salvar habían seguido persiguiéndole hasta que finalmente no pudo huir más.



En apariencia, Sheryl miraba a Katsuya como si simpatizara con su difícil situación. Pero en el fondo, estaba analizando su historia, digiriéndola y considerando cómo reaccionar. Al final, se sintió desilusionada y disgustada.

En otras palabras, este moco mimado pensaba que todo iría perfectamente si se esforzaba, pero ahora que se ha encontrado con unas cuantas situaciones en las que eso no ha bastado, ¿se ha deprimido? Hablando de engreído.

Por lo que Sheryl podía ver, quizá en términos de talento en bruto y resultados Katsuya era un cazador lo bastante hábil como para justificar su arrogancia. Pero cuando los elogios y los reconocimientos se habían convertido en algo tan habitual que Katsuya los daba por sentado, su propio ego inflado le había hecho sufrir.

Tal vez esa arrogancia sea la razón por la que sus compañeros de equipo también están tan prendados de él. O, bueno, más bien dependen de él. Los cazadores de reliquias cortejaban constantemente el peligro, y en medio de momentos angustiosos, las bravuconadas de Katsuya solían animar tanto a él mismo como a sus compañeros. Y tan extraordinariamente talentoso era que hizo realidad sus alardes. Naturalmente, sus compañeros cantaban sus alabanzas cuando les rescataba del peligro. Llegaron a confiar en que él les salvaría. Cuando les ayudaba una y otra vez, acababan contando con su presencia. Desechando sus miedos, aferrándose a la esperanza que les daba, se

apegaron profundamente a él. Mientras él estuviera con ellos, todo saldría bien.

En otras palabras, sufre a causa del éxito, reflexionó Sheryl. Katsuya tenía una opinión increíblemente elevada de sí mismo y asumía más de lo que la mayoría de la gente podía manejar, pero su verdadera maldición era que realmente tenía el talento para respaldarlo. Y cada vez que triunfaba, más gente esperaba grandes cosas de él.

Con el tiempo, esas expectativas habían superado el alcance de su talento. El listón se había puesto tan alto que el chico ya no era capaz de alcanzarlo, eso le pareció a Sheryl.

Tras una breve reflexión, tomó una decisión. Dirigiendo un rostro severo al chico, habló con firmeza. "Katsuya, voy a decirte lo que pienso después de oír tu historia. Puede que acabe diciendo algo que no sea cierto o que esté completamente fuera de lugar, así que si lo hago, siéntete libre de hacer caso omiso de lo que digo o de ridiculizarme".

Katsuya levantó la cabeza para mirar a Sheryl y vio que su mirada se clavaba en él. Un poco intimidado, indicó no obstante que estaba dispuesto a escuchar su opinión. De este modo, se miraron fijamente durante un rato. Justo cuando el silencio dominante empezaba a poner nervioso a Katsuya, la mirada de Sheryl se suavizó en una sonrisa e hizo una profunda reverencia.

"Muchas gracias por sus incansables esfuerzos para mantener la seguridad de la ciudad. Usted y sus compañeros, y todos los que lucharon y murieron por proteger nuestro hogar, merecen nuestra más sincera gratitud. De verdad, no puedo agradecérselo lo suficiente".

Katsuya se quedó de piedra. Su repentino agradecimiento le había cogido completamente desprevenido.

Sheryl levantó la cabeza y volvió a mirarle directamente. "Si los cazadores de reliquias no se hubieran ocupado de esos monstruos, la ciudad habría sufrido grandes daños. Por supuesto, sé que muchos tienen otros motivos, como mucho dinero de recompensa, dar a conocer su nombre o quizás escapar de problemas económicos". Sheryl eligió sus palabras con cuidado para que Katsuya no pudiera replicar que había luchado por sus propios objetivos y que, por tanto, no merecía su agradecimiento. "Aun así, arriesgaron sus vidas", continuó, inclinando de nuevo la cabeza. "Algunos

incluso perdieron la vida protegiéndonos. No hay forma de recompensarlos por ello".

Katsuya se dio cuenta de que sus palabras le estremecían hasta la médula, aunque no estaba seguro de por qué.

"Mientras continúes tu carrera como cazador, la muerte te seguirá allá donde vayas. Quizá algunos dirían que aceptarlo forma parte del trabajo", conjeturó, y luego añadió: "Pero no todos los que se convierten en cazadores poseen esa determinación. Algunos no tienen otra opción, y otros acaban muriendo porque carecen de la habilidad y la determinación necesarias para sobrevivir". Asegurándose de parecer comprensiva con la situación de Katsuya, prosiguió: "E incluso si poseen esas cosas, podrían tropezar con la desgracia y perecer. Los compañeros a los que no pudiste rescatar a tiempo probablemente pertenecían a esa categoría, simplemente tuvieron mala suerte".

Katsuya sintió que se le quitaba un poco el peso de encima, aunque, de nuevo, no estaba seguro de por qué.

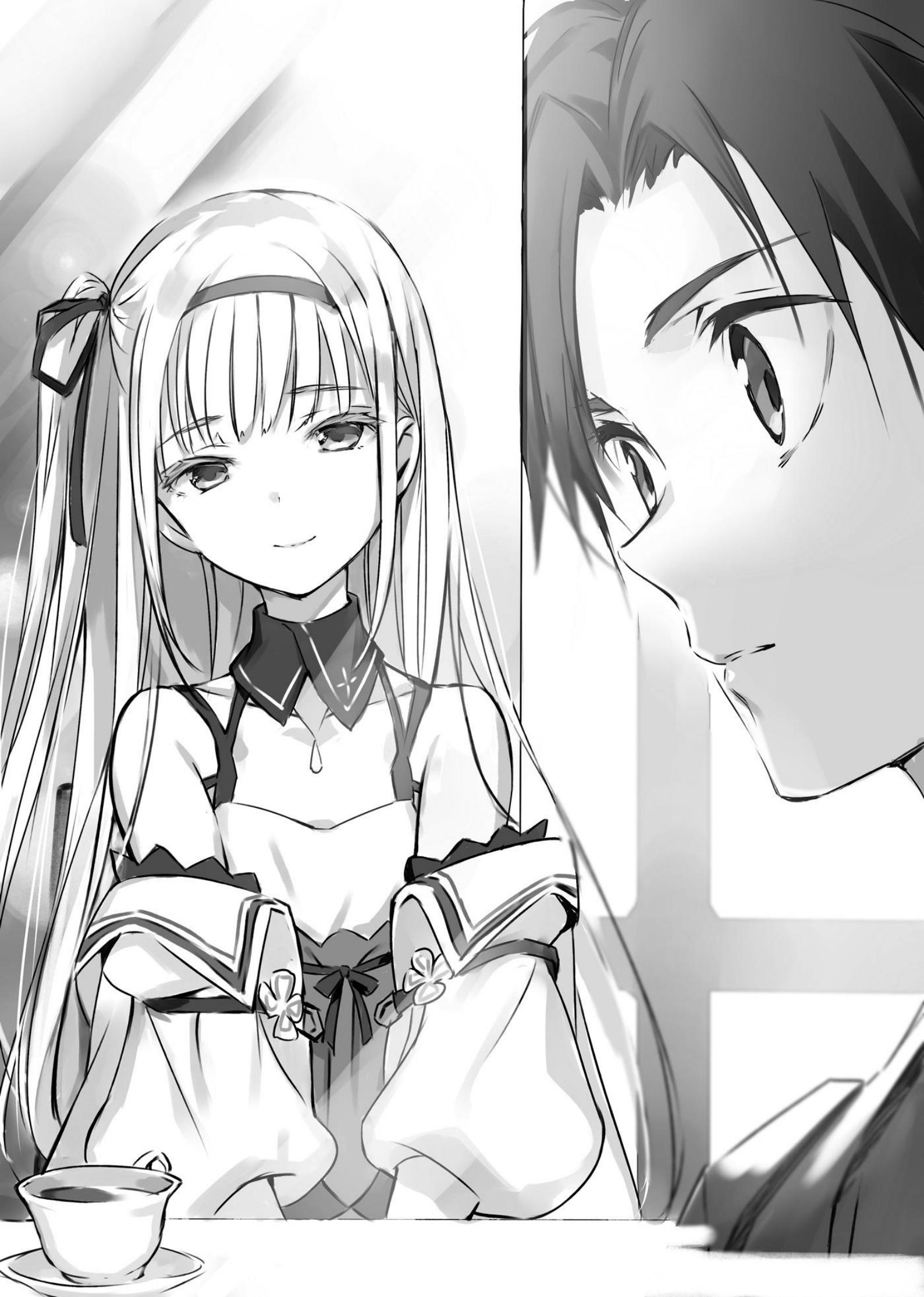
"No tengo forma de saber lo que sentías por esos compañeros que perdiste, pero si estuviste orgulloso de luchar a su lado con tu vida en juego, entonces deberías guardar siempre su recuerdo en tu corazón". Hasta entonces, Sheryl había estado hablando con una sonrisa que parecía honrar su memoria. Pero ahora su rostro volvió a ponerse serio. "Sin embargo, si ese no es el caso y sus muertes te están arrastrando hacia abajo, reteniéndote, ¡entonces elimínalas de tu mente de inmediato!

Tras un momento de silencio atónito, Katsuya estalló de ira. "¡¿Purgarlos?! ¡Son mis aliados, mis amigos! ¿Me estás diciendo que me olvide de ellos?". Su sugerencia le pareció escandalosa, y su furia no hizo más que crecer al pensar que estaba escupiendo sobre el honor de sus amigos fallecidos. Normalmente, Katsuya nunca habría reaccionado de forma tan exagerada.

Pero Sheryl ni siquiera se inmutó; de hecho, la mirada de sus ojos se hizo aún más intensa al mirar al cazador, haciéndole retroceder. Su ira se calmó y recuperó la compostura.

Luego, con voz sombría, Sheryl continuó. "Lo diré otra vez: Si te sientes orgulloso de tus camaradas, entonces no hay problema. Esos recuerdos seguramente te salvarán algún día. Serán lo que te haga seguir adelante contra probabilidades imposibles. Serán la fuerza que te permita seguir luchando cuando todo parezca perdido".

Una pizca de tristeza se deslizó en su expresión sombría. "Pero si tu pena y tu arrepentimiento por no haber podido salvarlos entorpecen tu actuación, esos recuerdos acabarán matándote, Katsuya. Tienes que deshacerte de ellos antes de que eso ocurra", le imploró, sin cambiar su intensa mirada ni su expresión. "¡Se convertirán en cadenas que te harán tropezar cuando necesites avanzar, y morirás! Te encadenarán los pies al suelo cuando tengas que retroceder, ¡y morirás! ¡Así que olvídalos! Puedes gritarme todo lo que quieras, puedes insultarme hasta que estés satisfecho, ¡siempre que lo olvides!".



Katsuya escuchó a Sheryl sin interrumpirle. El dolor por la pérdida de sus camaradas aún permanecía en su corazón. Pero ahora, descubrió, ya no le impulsaba a culparse a sí mismo.

Sheryl vio que no tenía intención de discutir y su rostro se relajó. "No te diré que tienes que vivir por el bien de los muertos ni nada de eso. Pero deberías vivir por el bien de los vivos. Como esos dos, por ejemplo. Han estado preocupados por ti todo este tiempo, ¿sabes?". Sheryl señaló detrás de Katsuya. Él se volvió para mirar, y se sorprendió al ver a Yumina y Airi allí de pie.

"Ah, er, bueno... En realidad, llevamos aquí un rato, pero no me pareció apropiado interrumpir..." Yumina forzó una sonrisa mientras intentaba disimular el hecho de que habían estado escuchando a escondidas. Airi asintió con firmeza, con la expresión neutra de siempre.

Katsuya sintió que las veía por primera vez en mucho tiempo. Por fin se dio cuenta de lo consumido que había estado por la pena y el odio hacia sí mismo, y de lo mucho que debía haber preocupado a Yumina y Airi.

Aún podía ver a sus camaradas muertos. Pero ya no tenía miedo.



No había podido salvarlos. Probablemente le despreciaban por ello. Dándole vueltas a esos pensamientos, Katsuya había supuesto que los rostros de sus amigos muertos se lo reprochaban.

El profundo pesar de no haber podido responder a tiempo le había hecho desear inconscientemente el tormento de la reprimenda. Su mente había conjurado alucinaciones sobre sus compañeros desaparecidos para poder culparle sin cesar de no haber sido capaz de rescatarlos. Así, los delirios de su visión no eran más que reflejos de sus propios deseos y prejuicios. Su debilidad había transformado a sus queridos amigos en espíritus malévolos. Una vez que Katsuya se dio cuenta por fin de todo esto, lo vio todo de otra manera.

Sus compañeros fallecidos no querían que muriera. Y aunque por casualidad lo hicieran, no podía abandonar a los que seguían vivos. *Lo siento*, se disculpó con ellos en su corazón. *Tengo que quedarme aquí por ahora*.

Los amigos de su visión sonrieron en respuesta. Nos parece bien, parecen decir, y se disipan lentamente en el éter.

Ya sin ataduras con el pasado, Katsuya sonrió. Era una mirada que Yumina y Airi no habían visto en mucho tiempo; la misma sonrisa, de hecho, que había hecho que se enamoraran de él en primer lugar. Luego se volvió una vez más hacia Sheryl y declaró: "No lo olvidaré. Siempre estarán en mi corazón".

Ante ella, Sheryl vio a un chico que había aceptado que tenía penas y remordimientos, y que seguía sonriendo a pesar de ellos. Al ver que recuperaba la felicidad, Sheryl le devolvió la sonrisa. "Eres un buen chico, Katsuya. Para ser sincera, estaba totalmente preparada para que arremetieras contra mí y gritaras que los forasteros no tenían nada que hacer metiéndose en tus asuntos o algo así."

"Espera, ¿qué? Entonces..." Katsuya se quedó de piedra. "¿Para qué has dicho todo eso entonces?"

"Me imaginé que, aunque te desahogaras conmigo, estarías desahogándote, lo que, de todos modos, podría hacerte sentir mejor al final. Pero parece que no tenía por qué preocuparme", respondió Sheryl con facilidad, esbozando otra sonrisa.

Katsuya se sintió como si le hubiera golpeado una onda expansiva. La chica que tenía delante había conseguido extirparle hasta la última pizca de la angustia que le había atormentado durante tanto tiempo. Estaba dispuesta a enfadar a un cazador al que apenas conocía—sabía que algunos cazadores mataban a civiles sin pestañear—with tal de librarse de su sufrimiento. Había antepuesto su felicidad a su propia seguridad. Sintió que algo se agitaba ligeramente en su interior.

Con expresión estupefacta, siguió mirando a Sheryl sin querer. Ella se limitó a mirarle a los ojos y sonreír. Katsuya le devolvió la sonrisa para ocultar lo tímido que le resultaba.



Dentro del mundo de blanco puro, una chica estaba enfurruñada.

Complementando la percepción de un objeto físico por parte del observador con datos adicionales, era posible conseguir que el observador percibiera el objeto como algo completamente distinto. Y transformar la comprensión de un concepto que no tenía forma física era aún más sencillo: bastaba con reescribir la percepción del observador.

"Eso ha estado fuera de lugar", hizo un puchero la chica.

Porque la percepción del observador se había reescrito.

Capítulo XC: Revelación

Al ver que el entusiasmo de Katsuya había vuelto tras su conversación con Sheryl, Mizuha se excusó de la mesa, y Yumina y Airi ocuparon su lugar. Aún quedaba tiempo antes de que comenzara el encuentro, o mejor dicho, antes de que Katsuya hiciera su gran debut, así que Mizuha había sugerido que Katsuya y las chicas charlaran mientras tanto.

De hecho, Katsuya estaba incluso más animado de lo normal, alegre y lleno de energía, mientras que Sheryl seguía luciendo su elegante sonrisa. Y Airi era la de siempre, aunque inexpresiva. Yumina parecía la única que no conseguía relajarse.

Katsuya se dio cuenta y encontró su actitud un poco extraña. "Yumina, ¿qué pasa?"

"¿Hm? Oh, nada". Sonriendo para ocultar cómo se sentía realmente, se inclinó ante Sheryl. "Muchas gracias por escuchar los problemas de Katsuya. Realmente le has ayudado".

Yumina se había dado cuenta de lo que corroía a Katsuya, pero había dudado en decirle lo mismo que Sheryl: que olvidara a sus camaradas o que no dejara que sus muertes le afectaran. Había dos razones: Primero, sabía que si no elegía sus palabras con cuidado, sólo conseguiría ganarse su ira. Y segundo, aunque la mejor opción hubiera sido sugerirle algo así, no podía hacerlo si eso significaba que un día, cuando ella muriera, él también la olvidaría.

Naturalmente, no quería que Katsuya cargara con el peso de su muerte. Pero no podía soportar la idea de que Katsuya olvidara que ella había existido, que sólo fuera capaz de recordar vagamente su memoria.

"Tú también tienes mi agradecimiento", dijo Airi, inclinándose ante Sheryl. Airi también había deducido más o menos lo que había estado molestando a Katsuya, pero no había dicho nada porque creía que era algo a lo que tenía que acostumbrarse tarde o temprano.

Airi no sentía tanto dolor por la muerte de sus compañeros como los demás. Los seres humanos morían cuando les llegaba la hora, era un hecho incontrovertible de la naturaleza. Incluso si esa persona era alguien con quien te reías y bromeabas el día anterior, acababas superando el

dolor de su ausencia y seguías adelante. Al fin y al cabo, si no eras capaz de conciliar esas muertes, nunca serías capaz de sobrevivir.

Así pensaba Airi, pero al mismo tiempo, una parte de ella no quería que Katsuya considerara su muerte como un hecho natural. Quería que siguiera llorando su muerte. Cuando le había visto totalmente desesperado por la muerte de sus camaradas, incluso había esperado que algún día él sintiera lo mismo por ella cuando le llegara la hora. Así que, en contra de su propia filosofía, tampoco se atrevía a decirle que debía hacerse a la idea de que sus compañeros se le murieran encima.

Pero al hablar con Sheryl, Katsuya había adquirido fuerzas para aceptar aquellas muertes. Yumina y Airi se sintieron realmente aliviadas al ver que recuperaba la determinación, e interiormente exhalaron un medio suspiro de alivio. Ahora ya no tenían que preocuparse por ser olvidadas.

"No ha sido nada. Me alegro de haber podido ayudar", respondió Sheryl con su elegante sonrisa.

Esa sonrisa. Hizo que Yumina se sintiera en conflicto. Estaba agradecida a Sheryl por disipar las preocupaciones de Katsuya, cierto. Y ella ya sabía que él tendría a Sheryl en aún mayor estima después de esto.

Pero en sólo dos encuentros, Sheryl había conseguido lo que Yumina, su amiga de toda la vida, no había podido. Yumina no pudo evitar sentirse celosa y frustrada consigo misma. ¿Tan poco valía ella para él que todos esos años que habían pasado juntos al final no habían servido para nada?

No, no, no puedo pensar así. Katsuya ha vuelto a ser el mismo, y eso es lo que importa. Sheryl, al menos, no parecía ver a Katsuya como un objetivo romántico, así que no tenía por qué preocuparse... o eso se decía Yumina a sí misma.

La comida que habían pedido llegó a la mesa. Se suponía que Katsuya se dirigiría a la recepción en breve, pero como no habría comida allí, quería comer algo para no pasar hambre durante el evento. Yumina y Airi, sin embargo, no iban a participar en el encuentro, así que pidieron con desenfreno. Al fin y al cabo, Mizuha corría con los gastos, o más bien Druncam, ya que la comida era un gasto de la empresa.

Pero delante de Sheryl sólo había una pequeña taza de café. Lo había pagado de su bolsillo, aunque Mizuha se había ofrecido a invitarla también.

Katsuya enarcó las cejas. "¿Eso es todo lo que vas a tomar, Sheryl? ¿Sólo café?"

"Sí. No te preocupes por mí, estoy bien", dijo con una sonrisa. En realidad, lo que más le apetecía era que la agasajaran, pedir sin restricciones todos los platos más caros del menú. Pero ahora se suponía que era una dama elegante y noble. No podía arriesgarse a pedir algo que creía que comerían las damas nobles y equivocarse, ni a pedir algo caro sin saber cómo comerlo. Eso la convertiría en una chica de barrio en un instante. Así que no tuvo más remedio que aguantar.

Y si hubiera aceptado la oferta de Mizuha y le hubiera dejado pagar, su estilo de vida noble y acomodado podría ponerse en entredicho, así que se había negado a regañadientes. Pero habría sido igual de sospechoso si no hubiera recibido nada. Así que, aunque no conociera la etiqueta adecuada para cenar, pensó que al menos podría arreglárselas pidiendo un café.

No pudo evitar fijarse en las bandejas de comida colocadas delante de Katsuya, Yumina y Airi. Sin embargo, sería antinatural que una mujer de su clase y educación se quedara embobada mirándolas como si fueran las cosas más deliciosas que jamás hubiera visto. Conteniéndose desesperadamente para no mirar directamente a la comida ni mostrar ninguna reacción excesiva, mantuvo su elegante sonrisa.

Pero Katsuya había captado algo más. Ahora que se había calmado y observaba bien la ropa de Sheryl, podía ver que desprendía un aura diferente a la de la ropa normal comprada en la tienda. Esto le recordó que ella (supuestamente) vivía dentro de las murallas de la ciudad, por lo que tal vez esta comida común no podía satisfacer su exigente paladar. "Puede que este café sea relativamente barato, pero creo que la comida es bastante buena. ¿No es de tu gusto, Sheryl?"

Sheryl se quedó atónita y tuvo que hacer todo lo posible para que no se le notara en la cara. *¿Barato? ¡Sólo este café costaba 1.500 aurum! ¡¿Cómo de retorcido es tu sentido del dinero?! Parecía que las arcas de los cazadores expertos estaban a un nivel completamente diferente del suyo. Con razón Akira podía comprar cajas de medicinas por dos millones de aurum sin pestañear*, pensó, asombrada. Aun así, disimuló su sorpresa y sacudió ligeramente la cabeza. "No, nada de eso", dijo tímidamente, y luego pareció avergonzada. "No es por la calidad de la comida ni nada de eso. Sólo estoy, ya sabes, cuidando mi figura...".

Pero Katsuya no se dio cuenta enseguida. "¿Tu figura? ¿Quéquieres decir?"

"Katsuya, tranquilo", advirtió Yumina.

"Deberías pensar un poco más antes de hablar", regañó Airi.

Bajo sus miradas de reproche, Katsuya se dio cuenta tarde de su error e intentó salir del paso. "Quiero decir, no me pareces gorda, Sheryl, y bueno, creo que es más saludable estar redondeada en ciertos lugares de todos modos..."

"¡Katsuya, cállate ahora mismo!"

"¡Deberías pensar más antes de hablar!"

Katsuya tuvo la sensación de que sólo estaba empeorando las cosas y finalmente cerró la boca, temeroso de agravar aún más la situación.

Con una sonrisa amarga, Yumina se volvió hacia Sheryl. "Lo siento. Probablemente ya te habrás dado cuenta, pero Katsuya es así. Puede parecer que lo estoy excusando, pero en realidad no lo hizo con mala intención. Sólo tiene tendencia a decir más de lo necesario— ¿A quién quiero engañar? Katsuya, ¡¿qué te pasa?! ¿No aprendiste nada de la última vez?"

"Lo siento, Yumina. Sheryl, te pido disculpas."

"No te preocupes", dijo Sheryl. "No todos los días podemos charlar así, así que disfrutemos de una conversación abierta y pausada". Aliviada por haber conseguido disimular con éxito sus propios sentimientos, Sheryl empezó a añadir leche y azúcar a su café.

Katsuya, Airi y Yumina observaron con sorpresa, que poco a poco se fue convirtiendo en puro desconcierto. La taza de café era tan diminuta que ni siquiera la pequeña mano de Sheryl podía ocultarla por completo, y la taza sólo estaba llena en un setenta por ciento. Sin embargo, Sheryl siguió añadiendo leche y azúcar hasta que el nivel subió al ochenta por ciento, luego al noventa y finalmente la taza se llenó hasta el borde. Era una taza de café con tanta leche y azúcar que algunos podrían considerarla una blasfemia contra el propio café; de hecho, se preguntarían si el líquido de la taza podía seguir llamándose café mientras ella se la llevaba a los labios.

Sonrió como si aquello fuera realmente delicioso. En cualquier otro momento, esa sonrisa podría haber hecho que Katsuya se enamorara de ella una vez más. Pero ahora primaba otro tipo de emoción: la desazón.

Sheryl notó sus miradas sobre ella. "Um, ¿pasa algo?"

"Umm... ¿No es eso, bueno, un poco dulce?" Yumina se aventuró a preguntar.

Sheryl pareció extrañarse de su pregunta. "Sí, ¿y?"

"No, eso no es lo que yo... Lo siento, no importa". Quiso preguntar si la bebida estaba demasiado dulce, pero vio que la respuesta era obvia y desistió.

Desconcertado, Katsuya lo intentó. "U-Um, ¿te gustan las cosas dulces, Sheryl?"

"Sí, me encantan las cosas dulces", respondió Sheryl con sinceridad, con otra sonrisa que podría haberla cautivado en ese mismo instante, pero esta vez estaba demasiado ocupado imaginando aquel café asquerosamente dulce en sus propias papilas gustativas como para que su encanto le afectara.

"O-Oh, ¿en serio?", continuó, como si tratara de olvidar una sensación desagradable. "Bueno, eso tiene sentido. Muchos de mis compañeros son mujeres, y a todas les gustan las cosas dulces también. Como cazador, te mueves mucho, y algunas medicinas que curan las heridas y reponen la resistencia son más efectivas cuando quemas más energía, así que algunas comen todo lo que quieren, incluso toneladas, sin preocuparse por las calorías...". Mientras Katsuya balbuceaba, él y los demás intentaban no mirar la taza de Sheryl, desesperados por sofocar el intolerable dulzor que amenazaba con abrumar sus lenguas.



Mientras tanto, Katsuragi había estado observando a Sheryl y a los demás desde otra mesa, y estaba asombrado por lo que había visto. "No sólo había sido capaz de ocultar su verdadera identidad a una ejecutiva de la Druncam y hacerle creer que era una niña rica y noble, sino que también había logrado ganarse la confianza de unos cazadores a los que la ejecutiva tenía en gran estima. Su vestimenta, confeccionada con materiales del Viejo Mundo, probablemente había sido un factor, pero eso por sí solo no habría bastado para engañarlos a todos tan hábilmente. Si

no hubiera sabido quién era Sheryl en realidad, probablemente él también habría sido engañado, reflexionó, y sintió un escalofrío en la espalda.

Hombre, ella da miedo. Pensar que fue capaz de manejar toda esa conversación sin dejar traslucir ni una pizca de sus verdaderos sentimientos. Si no hubiera visto cómo es como jefa de su banda, no habría sabido que todo eso era una actuación.

Miró a Darius y a Erio. Ambos mostraban miradas tensas que sugerían que estaban pensando lo mismo. Súbitamente consciente de su propia expresión, Katsuragi trató de ocultar la tensa media sonrisa de su rostro forzando de pronto una sonrisa de mercader.

En ese momento, Mizuha, que había abandonado su mesa para hacer sitio a Yumina y Airi, se acercó a él. "¿Te importa si me siento aquí?", le preguntó.

Katsuragi se levantó rápidamente y le indicó que se sentara frente a él. "¡Oh, no, adelante, por supuesto!" Luego dirigió una mirada a Darius. *No digas nada innecesario, decía, y tampoco dejes que Erio se vaya de la lengua.* Darius sonrió irónicamente y asintió con un gesto apenas perceptible.

Cuando hubo tomado asiento, Katsuragi abrió inmediatamente con algunos halagos. "Encantado de conocerle. Me llamo Katsuragi. Supongo que es amiga de la señorita Sheryl. Es un placer conocerla. Si no le importa, ¿puedo preguntarle cómo conoció a la Sra. Sheryl? No, no se preocupe, no hay un significado más profundo detrás de esa pregunta. Sólo me preguntaba si nuestro encuentro de hoy podría ser el destino..."

Mizuha era una ejecutiva, del tipo (ella creía) que gente como Katsuragi normalmente nunca tendría la oportunidad de conocer. A sus ojos, probablemente no era más que un comerciante de poca monta desesperado por entablar algún tipo de relación con ella debido a su estatus. Sospechando que sólo se convertiría en una molestia si dejaba que se aferrara a ella, eligió sus palabras con cuidado.

"Sí, bueno, quizás lo sea. Perdona que no me haya presentado antes, soy Mizuha. Me ocupo sobre todo del trabajo de oficina en Druncam". No negó ser una de las amigas de Sheryl, pero tampoco lo afirmó explícitamente.

Katsuragi fingió una sorpresa exagerada. "¡Druncam, dices! Cuando dice 'trabajo de oficina', ¿tiene algo que ver con la adquisición de equipos? Da la casualidad de que yo me dedico a ello, y—"

"Lo siento mucho, pero me temo que me siento un poco incómoda hablando de negocios en público", dijo ella, cortándole. "Interrumpí sin miramientos tus negociaciones con ella antes, así que hablar de negocios contigo ahora sería bastante descortés con ella, ¿no?".

"O-Oh, supongo que tienes razón. Mis disculpas—eso fue bastante desconsiderado de mi parte".

Para entonces, Katsuragi y Mizuha lucían sonrisas amistosas mientras se tanteaban mutuamente, intercambiando medias verdades y mentiras descaradas.

"Por cierto, señor Katsuragi", empezó Mizuha, "¿qué tipo de discusión estaba teniendo exactamente con Sheryl, si no le importa que se lo pregunte? Discúlpeme, pero me parece extraño que se dedique a adquirir equipo para cazadores. Y seguramente podría haber lugares más adecuados para mantener una discusión así".

Esencialmente, Mizuha estaba preguntando: *¿hablaban de negocios reales o la estaban embaucando en algún tipo de estafa?* Pero para Katsuragi, ésa era toda la prueba que necesitaba para confirmar que Mizuha realmente creía a Sheryl lo suficientemente rica como para ser un objetivo potencial de una estafa. En otras palabras, aunque dudaba de Katsuragi, no dudaba de la educación o el estatus de Sheryl.

Así que Katsuragi hizo ademán de ponerse nervioso. "Ah, b-bueno, es decir... Me pidió consejo sobre la venta de reliquias, así que la invité aquí para hablar de los entresijos del comercio de reliquias. Después de todo, esto es lo más lejos dentro de las murallas que podemos ir para encontrarnos con ella, y no queríamos que tuviera que venir demasiado lejos."

El evidente nerviosismo de Katsuragi quería sugerir que ocultaba algo, mientras que sus palabras daban a entender que Sheryl vivía dentro de las murallas de la ciudad. Mizuha no dudaba de ninguna de estas conclusiones. Katsuragi la estaba llevando de las narices. Pero albergaba otra duda.

"¿El comercio de reliquias, dices? ¿Qué tipo de reliquias planeaba vender, exactamente?"

"Oh, ya sabes, esto y aquello. Si tuviera que dar un ejemplo específico, bueno, basta con ver su atuendo".

Mizuha hizo lo que le sugería y volvió a examinar la ropa de Sheryl. A primera vista estaba claro que el material era de alta calidad y que había sido muy caro. Sin embargo, su diseño en general tenía una sensibilidad tan moderna que no logró verlo como ropa del Viejo Mundo, y se preguntó qué relación tenía con las reliquias.

"Es un conjunto magnífico. Muy a la moda y de alta costura. ¿Qué te parece?"

Katsuragi asumió una deliberada mirada de sorpresa. "¿Es eso realmente todo lo que tienes que decir?"

"¿Hay algo más?" preguntó Mizuha, sin saber a dónde quería llegar.

El comerciante actuó como si no pudiera creer lo que oía. ¿"Más"? Esta ropa se confeccionó con prendas del Viejo Mundo. Al parecer, costaron un millón y medio de aurum sólo para confeccionarlas. No puedo ni imaginar lo que habría costado si el material en sí estuviera incluido en ese precio".

Incrédula, Mizuha echó otro vistazo al atuendo de Sheryl. Ahora que había oído su explicación, podía imaginar que esa ropa alcanzaría un precio exorbitante. Maldijo para sus adentros su error, pero mantuvo la compostura. "Pero, ¿convertir las reliquias del Viejo Mundo en un atuendo no arruinaría su valor?", preguntó.

"Por supuesto. Eso sólo significa que es lo suficientemente acomodada como para hacerlo sin preocuparse por cosas como el valor. Pero estoy seguro de que ya lo sabes, como su amiga". *Una verdadera amiga de Sheryl ya sabría algo tan básico.* Katsuragi estaba poniendo implícitamente en duda la amistad de Mizuha con Sheryl.

Mizuha, por supuesto, no podía admitir a estas alturas que realmente no eran amigas, así que en su lugar replicó. "Por supuesto que sí. Sólo me parecía un poco extraño que devaluara unas reliquias que pretendía vender. Dijiste que te pedía consejo para venderlas, ¿verdad?".

"¿Eh? O-Oh, eso. Sí, y le hice saber que era una mala jugada, por supuesto. No todo el mundo tiene la seguridad financiera suficiente para gastar su dinero de esa manera, después de todo."

"Por supuesto". Mizuha se sintió satisfecha de que su contraataque hubiera sido efectivo.

"Sabía que lo entenderías". Katsuragi, por su parte, confiaba en haber engañado a Mizuha.

Al final, ambos se sintieron aliviados de haber logrado engañarse mutuamente, apilando falsedades sobre falsedades, y en la cúspide de esa pila estaba el estatus de Sheryl, elevado a alturas imposibles.



Los cuatro jóvenes siguieron charlando despreocupadamente hasta que Mizuha anunció que era casi la hora del encuentro. Entonces, observando la mirada encaprichada que Katsuya dirigía a Sheryl, Mizuha añadió:

"Sheryl, si no estás ocupada, ¿te gustaría venir también a la recepción? Ahora que se conocen mejor, estoy segura de que Katsuya estaría encantado". Mizuha supuso que la presencia de Sheryl haría que Katsuya estuviera mucho más entusiasmado por asistir.

Y fiel a sus expectativas, Katsuya se inclinó inmediatamente hacia delante, excitado.

Pero Sheryl se limitó a negar con la cabeza. "Lo siento mucho. Estoy encantada de que me invites, pero tengo que declinar, ya que estoy en medio de una discusión de negocios con Katsuragi en este momento, ya ves".

"¿En serio? Aww..." Katsuya estaba visiblemente decepcionado.

Sheryl sonrió irónicamente. "Katsuya, ya tienes una chica guapa en cada brazo, así que te recomiendo que muestres más autocontrol de ahora en adelante. Al menos, si yo fuera tú, me abstendría de ligarme a otra más en este evento al que te diriges. Pero si ése es el tipo de hombre como el que quieras venderte, no te detendré".

Katsuya parecía asustado. "¡Yo no haría eso! En primer lugar, ni siquiera es como si Yumina y Airi fueran a—" Tardíamente se dio cuenta de que algo era extraño. "Espera un segundo..." Mizuha le había dicho que Yumina y Airi no asistirían a la reunión, pero entonces, ¿por qué estaban aquí?

Un poco antes, Yumina, preocupada por lo decaído que estaba Katsuya últimamente, se había enterado de que Mizuha se lo había llevado a alguna parte, y había ido tras él con Airi. Aunque Yumina no tenía ni idea de dónde encontrar al chico, Airi parecía saberlo. Así que, confiando en su camarada, Yumina la había seguido, suponiendo que Airi ya había investigado para averiguar adónde se dirigían Katsuya y Mizuha. Cuando llegaron, Mizuha supuso que de algún modo habían averiguado adónde se dirigían ella y Katsuya, y no pensó más en ello.

Pero, en realidad, Airi tampoco sabía dónde estaba Katsuya: simplemente había intuido su ubicación y había ido hasta allí. Nadie le había preguntado cómo lo había hecho, y Airi no se había preocupado por ello, así que seguía siendo un misterio.

Mizuha intervino una vez más. "Parece que es hora de prepararse. Puedes usar el traje de poder que tienes puesto, Katsuya, pero ustedes dos probablemente deberían cambiarse". Se volvió hacia Yumina y Airi. De hecho, no quería que participaran: Airi era de los barrios bajos y Mizuha sospechaba que los patrocinadores no estarían contentos si alguien como ella se presentaba. Yumina y Airi se habían dado cuenta por sí solas y no se habían opuesto, conscientes de su posición en la jerarquía.

Sin embargo, Mizuha sabía que Katsuya no captaba esas sutilezas. Si le decía la verdadera razón por la que no podían venir, sin duda se pondría furioso. Así que se limitó a decirle que asistiría como representante de su equipo.

Pero ahora que Sheryl había aparecido, Mizuha había cambiado de opinión. A juzgar por cómo Sheryl había agradecido a Katsuya y a las fuerzas de defensa de la ciudad sus incansables esfuerzos, estaba claro que no sentía ningún desprecio por la gente de los barrios bajos. A Mizuha le preocupaba que Sheryl se tomara la exclusión de Yumina y Airi como un acto de discriminación contra los residentes de los barrios bajos; incluso podría enfurecerse si percibía que a Airi se le había negado la entrada por prejuicios. El ejecutivo quería evitarlo; después de todo, ¿quién sabía qué tipo de influencia ejercía Sheryl entre la clase alta? Y si Katsuya apoyaba a Sheryl, las cosas se le irían aún más de las manos. Era mejor dejar que Yumina y Airi participaran como animadoras de Katsuya y que le adularan durante todo el evento.

Mizuha determinó todo esto en una fracción de segundo y apartó a las dos chicas de la escena antes de que pudieran protestar o decir algo innecesario. Mientras las empujaba por detrás, dijo: "Katsuya, vamos a ponernos un atuendo más apropiado. Sé que aún queda un poco de tiempo antes de que empiece el evento, pero no lleguéis tarde".

"C-Claro. Allí estaré". A Katsuya le pareció un poco extraño su comportamiento, pero no le dio más vueltas y se limitó a despedirse de ellos con la mano.

Sheryl se quedó mirando a Katsuya, que permanecía atrás.

¡¿En serio?! ¿No se suponía que iba a ir con ellas? pensó. Sabiendo lo encaprichadas que estaban esas dos chicas con él, su indiferencia hacia sus sentimientos la dejó muy mal parada. Como su opinión de él se hundió aún más, de repente se preguntó, *¿Qué haría Akira en su situación?*

Pero abandonó esa idea en cuanto subió a bordo, decidiendo que no quería averiguarlo. Si Akira volvía a tratarla de la misma manera, tendría que decidir si se debía a su personalidad torpe e insensible, o simplemente a que ella no le importaba. Y ella no quería seguir ese camino. Por supuesto, sabía que su reticencia en sí misma indicaba que la segunda opción le parecía mucho más probable.

Mientras tanto, Katsuya parecía querer decir algo, pero se le trababa la lengua. Finalmente, muy serio, consiguió decir: "Yo también saldré muy pronto, pero antes, ¿puedo preguntarte algo?".

"¿Qué pasa?"

Katsuya dudó un momento, pero luego se armó de valor. "La verdad es que, desde hace un tiempo, mi actuación como cazador varía mucho entre lo bueno y lo malo. No quiero que te lo tomes a mal—o mejor dicho, no siempre es así ni nada por el estilo—pero parece que, ya sea durante el entrenamiento o en el campo de batalla, rindo mucho mejor solo. ¿Por qué crees que es?"

¿Por qué debería importarme? pensó Sheryl, pero se aseguró de que no se le notara en la cara y fingió reflexionar.

"¿No crees que es tu imaginación o es que le estás dando demasiadas vueltas?", dijo al fin.

"No, no puede ser", dijo. "La diferencia es tan obvia que puedo distinguirla claramente".

"Pero no es que siempre rindas bien cuando estás solo y siempre rindas mal cuando estás con otros, ¿verdad?".

"Sí, pero no está sólo en mi cabeza. Estoy seguro", respondió Katsuya con absoluta certeza.

¡Qué dolor! pensó Sheryl. Pero también sabía que si no se le ocurría algo creíble, él nunca la dejaría en paz, así que se devanó los sesos buscando una respuesta adecuada.

"Es sólo una suposición", dijo finalmente, "y puede que te moleste cuando la oigas. ¿Aún quieres que lo diga?".

"No me importa. Y no me enfadaré. Te doy mi palabra", dijo con sinceridad. Seguía siendo una preocupación suya (aunque quizás no tan grave como la que le había estado atormentando antes), y hasta ahora había sido incapaz de encontrar una solución. Y al igual que el problema anterior, era algo que no podía discutir con Yumina y Airi. Nunca podría admitir ante ellas que, cuando estaban juntas, su rendimiento se resentía.

Así que Katsuya se volvió ahora hacia Sheryl—su salvadora, que lo había sacado de una angustia tan severa que había tenido constantes pesadillas y alucinaciones—with un nivel de fe rayano en la devoción. *Si es Sheryl, podrá ayudarme*, esperaba—incluso rezaba—with expectación.

Y Sheryl hizo una revelación. "Probablemente sea porque siempre sientes que tienes que proteger a tus camaradas".

"¿H-Huh?" Esta vez estaba más aturrido que enfadado.

Sheryl explicó que cuando Katsuya trabajaba solo, era capaz de concentrar el cien por cien de su habilidad en sí mismo. Pero cuando estaba con sus compañeros, dedicaba el setenta u ochenta por ciento -o, en el peor de los casos, el noventa por ciento- a mantenerlos a salvo, dejando sólo el resto para sí mismo. Katsuya podía pensar que él y sus compañeros se ayudaban mutuamente, pero la realidad era que en realidad estaba haciendo de guardián de todos los demás. Siempre fue sobreprotector con sus compañeros, y como normalmente trabajaba en equipo, era normal que no rindiera al máximo. Sólo cuando estaba solo y no tenía a nadie a quien proteger, esa carga desaparecía y su rendimiento mejoraba.

A juzgar por el sentimiento de culpa que sentía por no haber podido salvar a sus compañeros, probablemente se había esforzado a diario por protegerlos. Había agotado por completo su energía sólo para asegurarse de que todos sus compañeros estaban sanos y salvos.

Entonces, ¿por qué a veces rendía mal incluso cuando estaba solo? Porque incluso cuando estaban en otro lugar, no podía evitar preocuparse por el bienestar de sus compañeros. Y a la inversa, siempre que estaba en un equipo y acababa rindiendo bien, significaba que había determinado inconscientemente, por la razón que fuera, que los de su equipo no necesitaban protección.

Una vez terminada su explicación, Sheryl observó la reacción de Katsuya. No parecía disgustado.

De hecho, Katsuya estaba conmocionado. Algunas partes de su explicación sonaban absurdas y parecían difíciles de tragar: ¿es posible que esforzarse por mantener a salvo a sus camaradas le hiciera demasiado débil para protegerlos? Pero como había sido Sheryl quien lo había dicho, no podía evitar preguntarse si era cierto. Después de pensarla un poco, ya no le quedaba ninguna duda: algunas de las cosas que decía tenían sentido, mientras que otras de sus conclusiones no hacían más que confirmar lo que él sospechaba desde hacía tiempo.

Después de todo, durante su lucha en el agujero gigante de Yonozuka, había estado con Yumina y los demás, pero probablemente no había tenido margen para pensar en proteger a nadie más, por lo que aún había podido sacar todo su potencial. Lo mismo ocurrió cuando luchó junto a Akira: aunque las circunstancias los habían convertido en aliados, no había pensado ni una sola vez en proteger al otro chico. Sin darse cuenta, ya no veía otra respuesta posible.

Pero Sheryl no había terminado. "No estoy muy segura de si debería decirle esto a alguien que acaba de ser nombrado para comandar una gran unidad de personas, pero en mi opinión personal, simplemente no estás capacitado para ser un líder".

Y se explayó. Sí, hipotéticamente, Katsuya acabara a cargo de un grupo de cien personas en la caza de recompensas e intentara proteger a cada uno de sus compañeros, tendría las manos ocupadas simplemente vigilándolos y sería incapaz de concentrarse en comandar su unidad. Y si tuviera que elegir abandonar a uno de ellos para salvar a los otros noventa y nueve, no sería capaz. Incluso en una situación desesperada, lo más probable es que contara con la escasísima posibilidad de salvarlos a todos y acabara causando más bajas.

Katsuya imaginó este escenario en su cabeza, y se desarrolló exactamente como ella había dicho. Su rostro se puso rígido.

"Entonces, ¿qué debo hacer?" preguntó Katsuya, esperando que su respuesta lo salvara una vez más.

¿Por qué me lo preguntas? pensó Sheryl al oír la pregunta de Katsuya, pero respondió de todos modos. Podría intentar cambiar la forma en que

percibía a sus compañeros de equipo: no pensar únicamente en protegerlos, sino confiar en que a veces también le cubrirían las espaldas. Si eso era mucho pedir, podría intentar visualizar a todos como él mismo, porque si cada uno era él, no tendría que preocuparse por su rendimiento.

Al fin y al cabo, explicó Sheryl, cuando eras el líder de una unidad, importaba menos qué órdenes dabas y más si tus subordinados las seguían. Por muy meticuloso que fuera el plan, todo quedaba en nada si el equipo no tenía fe en él y se movía por su cuenta. A la inversa, a veces una estrategia aparentemente a medias resultaba más eficaz que otra bien pensada porque la cadena de mando era hermética. Si Katsuya era tan apreciado como líder, quizás lo mejor para él sería decirle a su unidad: "Asumiré la responsabilidad si fracasamos, así que seguid mis órdenes a toda costa".

Y si no se atrevía a abandonar a nadie, tenía que aspirar a algo más que a ser un "gran cazador". Tenía que ser un cazador extraordinario, con la fuerza no sólo para servir de señuelo a sus otros noventa y nueve compañeros, sino para mantenerse con vida mientras soportaba esa carga.

"Eso es todo lo que se me ocurre ahora mismo", le dijo Sheryl. "Pero al fin y al cabo, es un consejo de aficionado. Siéntete libre de reírtete de él y olvida que he dicho algo". Le dedicó una sonrisa amable, pensando que lo que había dicho era una tontería y buscando una salida rápida.

Pero la reacción de Katsuya fue extrañamente positiva: asintió, como convencido. "Ya veo. Entonces, ¿eso es todo lo que tengo que hacer?". Sonrió. "Gracias, Sheryl. Me has salvado".

"¿De nada?" Sheryl se sintió sacudida por su respuesta y no pudo enmascarar del todo su asombro. Pudo detectar algo extraño en la sonrisa confiada de su apuesto rostro. Y una vez que lo notó, no pudo ignorarlo.

¿Qué demonios...? ¿Es realmente Katsuya? Tan drásticamente se había transformado que era difícil creer que era la misma persona.

"Gracias por escucharme, Sheryl. Ya es hora de que me vaya". Luego sonrió tímidamente, mirándola directamente. "Sólo una pregunta más: ¿crees que podemos volver a vernos alguna vez?".

En un esfuerzo por recuperar la compostura, Sheryl decidió tomarle el pelo. Con una sonrisa cómplice, le preguntó: "Oh, ¿ahora me estás invitando a salir?".

"¡Claro que no! Sólo... pensé que estaría bien que pudiéramos vernos y hablar así algún día".

"Estoy bromeando. Sí, volvamos a vernos, si se presenta la oportunidad. ¡Buena suerte en la caza de recompensas!"

"Gracias, Sheryl. Nos vemos." Con eso, Katsuya se levantó y salió del café.

Sheryl lo vio marcharse con su elegante sonrisa aún dibujada en el rostro, pero en el momento en que él desapareció, la sonrisa también lo hizo y su expresión se torció de desconcierto absoluto.

"¿Qué demonios ha sido eso?", preguntó en voz alta.

Pero no quedaba nadie más para responderle.

Al final, el encuentro fue un éxito rotundo. Katsuya estaba más animado que nunca y todos alababan su energía y ambición sin límites. Pero aunque Yumina estaba tan contenta como los demás de que Katsuya estuviera de tan buen humor, sólo a ella le parecía extraño el drástico cambio que se había producido en él.



Cuando Sheryl regresó a su base y entró en su habitación, soltó un suspiro.

Entonces Erio apareció en la puerta, con cara de preocupación.

"¿Qué pasa, Erio?", preguntó.

"Oh, nada. Sólo quería preguntarte algo". Sin embargo, contrariamente a sus palabras, parecía nervioso y vacilante mientras abría y cerraba la boca varias veces.

"¿Qué pasa?" volvió a preguntar Sheryl, extrañada por su comportamiento.
"Estoy muy cansada, así que si quieres decir algo, date prisa y dilo".

"Ah, perdona. Bueno, um, cuando estabas hablando con ese tipo Katsuya allá atrás, dijiste un montón de cosas, pero ¿cuánto de eso era lo que realmente sentías?"

"¿Cómo me sentí realmente?" Sheryl no entendió inmediatamente lo que quería decir, y la confusión se reflejó en su rostro. "Lo siento, Erio, ¿por qué me preguntas esto?"

"Oh—bueno, ese tipo estaba tan alterado porque sus compañeros de equipo se le murieron, y sin embargo parecías tan sincero cuando le dijiste que se olvidara de ellos, y que no se preocupara por ellos, y esas cosas".

"Oh, ¿te refieres a cuando se quejaba por haber perdido a sus compañeros de equipo, así que me puse en plan bienhechor y le dije que dejara de lamentarse y mirara hacia delante en vez de hacia atrás por una vez?".

"¿Un pequeño acto bienhechor?" Erio parecía a la vez sorprendido y desconcertado.

"Oh, vamos, Erio", dijo, exasperada. "¿De verdad crees que diría algo así de verdad? Contrólate".

"Pero si hasta le diste las gracias por defender la ciudad, y dijiste que habríamos estado en peligro si esos monstruos hubieran llegado a la ciudad. ¿No era esa la verdad?"

"¿De verdad crees que se incluye a los barrios marginales cuando se comprometen a mantener la seguridad de la ciudad?", preguntó Sheryl. "Por supuesto que no. Si los monstruos llegaran tan lejos, nos ofrecerían como escudos de carne o nos exterminarían junto con ellos. Esa gente no merece nuestro agradecimiento".

"Puede que otros cazadores hagan eso", reflexionó Erio, "pero ese tipo es diferente. También intentó defender los barrios bajos, ¿no?".

Fue entonces cuando Sheryl se dio cuenta de que algo no iba bien con Erio. Por el momento, le siguió el juego para averiguar exactamente qué. "Bueno, tal vez", dijo.

Un leve reproche entró en la mirada de Erio, que se encolerizó. "¿'Tal vez'? ¡Es la verdad! ¡Es imposible que alguien que se machaca tanto por no poder proteger a sus camaradas no nos proteja también a nosotros!".

La conversación había tomado un rumbo extraño: Erio empezaba a mostrar signos inequívocos de admiración por Katsuya. Sheryl no pudo evitar sentirse perpleja. Con el ceño fruncido, trató de cortarlo de raíz.

"Erio, antes de que digas nada más, te diré esto ahora mismo. Si estás pensando que quieres que Katsuya apoye a nuestra banda como Akira, olvídaloo. Nunca va a suceder".

El tono de Sheryl no admitía discusión. La fuerza de sus palabras hizo estremecerse a Erio, que volvió en sí.

"¿H-Huh? ¿No?"

"De ninguna manera. ¿Qué te hace pensar que eso es posible?", preguntó.

"Quiero decir, parecía que le gustabas de verdad, y creo que si se lo pidieras él—"

"Eso es sólo porque piensa que soy una princesa enclaustrada de alguna familia acomodada. Dime, ¿crees que un cazador de Druncam querría sinceramente confraternizar con alguien de los barrios bajos, y mucho menos con una niña?".

"¡La mayoría, no, pero Katsuya no es como ellos!"

Erio se mostraba extrañamente insistente y Sheryl empezó a preocuparse. Decidió explicarle las razones por las que no funcionaría y medir cuidadosamente su reacción. "En primer lugar", comenzó, "supongamos que se convirtiera en uno de nuestros patrocinadores. ¿Qué ganaría?".

"Te las arreglaste para llegar a un acuerdo con Akira, ¿verdad?"

"Él y yo somos pareja". No pudo evitar que la fría furia se filtrara en su voz.
"No estarás sugiriendo que haga lo mismo con Katsuya, ¿verdad?"

"¡No, no me refería a eso!" Erio sabía que en el momento en que dijera que sí, todo acabaría para él. No importaba si sugería conquistar a Katsuya con su cuerpo, tomar como amantes tanto a Akira como a Katsuya, o romper con Akira y salir con Katsuya en su lugar: sin duda, Heryl explotaría igualmente. El mero hecho de imaginárselo hizo que Erio sudara frío y sintiera que la extraña oleada de emociones que llevaba dentro empezaba a calmarse. Una vez recobrada la calma, se dio cuenta de lo raro que había sonado hacia un momento y soltó un suspiro. "Claro, por supuesto. Es imposible que algo así ocurra. Siento haber sacado el tema".

"Está bien, siempre y cuando lo entiendas ahora. ¿Qué te dio la idea?"

"Nada en particular. Sólo me encontré empezando a pensar que sería agradable, eso es todo".

"¿Es así?" Sheryl no estaba convencida. ¿Por qué una razón tan insignificante como ésa justificaba lo inflexible que se había mostrado hacía un momento? Sin embargo, no pudo detectar ningún indicio de que Erio mintiera o tuviera un motivo oculto. Eso en sí era extraño, pero pensó que, fuera cual fuera la causa, Erio probablemente no lo sabía, y seguir presionándole no la llevaría a ninguna parte. Así que le dejó un último

comentario para zanjar el asunto de una vez por todas. "Sabes que si Katsuya se convirtiera en nuestro patrocinador, Aricia probablemente te dejaría, ¿verdad?".

Hizo esta predicción con toda naturalidad, y Erio balbuceó. "¿Q-Qué? ¿Por qué?"

"¿Por qué? Es obvio. Aricia es uno de nuestros altos mandos. Si Katsuya se convirtiera en un partidario nuestro, se verían mucho. No me sorprendería en absoluto que ella se enamorara de él".

"N-No, es imposible que ella..." Erio estaba claramente luchando. "Quiero decir, de solo eso..."

"Ya tenía dos chicas con él allí, así que estoy segura de que está acostumbrado a tratar con mujeres. Por no mencionar que parece que tiende a decir cosas que, bueno, dan a las chicas una impresión equivocada".

"Pero aun así..."

"Es guapo, fuerte y tiene talento natural. Es decentemente rico, amable, nos protegería como nuestro apoyo, y además sería un buen padre de familia. Si alguien así le dijera accidentalmente algo engañoso a Aricia y ella pensara por un segundo que podría funcionar, mi suposición es que no pasaría mucho tiempo antes de que esos sentimientos se convirtieran en algo serio".

El rostro de Erio palideció. Sheryl lo observó detenidamente.

"Ahora bien, Erio", dijo, "¿de qué querías hablar exactamente? Ahora mismo estoy tan cansada que podría caerme, así que si no es nada importante, dejémoslo para otro momento".

"A-Ah, cierto. Perdona. Sí, ya hablaremos más tarde". Erio salió de la habitación con pies inseguros.

Una vez que Sheryl estuvo por fin sola, reflexionó sobre lo que podía haber causado el comportamiento de Erio. Su primera conjetura fue que, ya fuera por una impresión equivocada o por mera falta de discreción, a Erio se le había metido en la cabeza la idea de que Katsuya sería un respaldo adecuado para la banda.

Pero demasiados detalles de su comportamiento habían sido decididamente impropios de él. Debería haber sido obvio para él que las palabras de Sheryl a Katsuya habían sido sólo una actuación, y sin embargo Erio le había preguntado si esos eran sus sentimientos sinceros. Y también debería haber quedado claro que Katsuya no podía convertirse en su partidario y, sin embargo, Erio había insistido tenazmente en abogar por él.

"En serio, ¿qué demonios está pasando?"

Se quedó pensativa un rato más, pero como seguía sin encontrar nada, lo dejó estar. Después de todo, tenía muchas otras cosas de las que preocuparse.

Lo que Sheryl no sabía era que la razón por la que Erio había preguntado a Sheryl por sus sentimientos no tenía nada que ver con la razón por la que había defendido a Katsuya como patrocinador. Pero en la mente de Sheryl, sin darse cuenta, los había relacionado. Por eso no se dio cuenta de lo que había llevado a Erio a comprobar sus intenciones: su conducta en el edificio Kugama le había aterrorizado.

Capítulo XCI: La Estrella Ascendente De Los Detractores De Katsuya

Akira conducía por el páramo para reunirse con Shikarabe, a esa hora del día en la que la distinción entre el final de la noche y el principio de la mañana resultaba confusa.

Por fin había llegado la hora de la caza de recompensas.

Por fin había recibido la esperada llamada de Shikarabe ayer, cuando ya se había puesto el sol. Después se había ido a la cama, pero aún no había dormido lo suficiente, y ahora luchaba desesperadamente por mantener los párpados abiertos mientras conducía.

En el asiento del copiloto, Alpha parecía preocupada. *Akira, déjame conducir, ¿okay? Vete a dormir la siesta mientras puedas. Si estás cansada mientras estás de caza, afectará a tu rendimiento.*

"Buen punto. Muy bien entonces, toma el volante. Buenas noches". Akira cerró los ojos, se rindió al cansancio y se quedó profundamente dormida en cuestión de segundos. Alpha ya había asumido el control del vehículo y maniobraba con pericia el camión por el áspero terreno del desierto, minimizando los baches y sacudidas para no despertarlo. Gracias a ella, incluso en el asiento del conductor Akira durmió sorprendentemente a pierna suelta.

Después de haber estado fuera por un tiempo, Alpha finalmente lo despertó. *Buenos días, dormilón. ¿Te sientes mejor?*

"Bueno, al menos mejor que yo". Akira miró a su alrededor soñoliento. Aún no había salido el sol.

Deberías desayunar algo mientras tengas la oportunidad. Cuando te reúnas con Shikarabe y los demás, puede que no tengas tiempo.

"Bien pensado", murmuró. El camión estaba lleno de munición, pero Akira también había traído algo de comida. Sacó del asiento trasero una de sus raciones, muy populares entre los cazadores.

Muchos alimentos para cazadores de reliquias eran atractivos precisamente porque diferían de las raciones corrientes. Todos sabían y sentían igual, pero una vez consumidos, las diferencias se hacían

evidentes. Algunos eran digeridos casi por completo por el cuerpo, con muy pocos residuos que expulsar, lo que ayudaba a suprimir las ganas naturales de ir al baño. Otros servían como suplementos medicinales. Otros estaban diseñados para ser absorbidos incluso si una bala dañaba el estómago y hacía que la comida parcialmente digerida salpicara por todo el cuerpo. Había algunos que se digerían y absorbían anormalmente rápido, y otros que aumentaban la conciencia y la concentración. Nadie que llevara una vida normal en la ciudad habría necesitado estos efectos: eran raciones vendidas únicamente para ayudar a sobrevivir a sus consumidores.

Akira había comprado varios para probarlos. El que acababa de seleccionar parecía un sencillo sándwich y una taza de café—el pan era blando como debía ser, y el café estaba bien caliente—with la ventaja añadida de que no tendría que preocuparse de ir al baño después.

Akira probó un bocado y frunció el ceño. "Sabe cómo un bocadillo de verdad. Bueno, eso es bastante impresionante en sí mismo, supongo".

Si no estás satisfecho con lo mundano que es el sabor, ¿qué tal si priorizas un poco más el gusto a la hora de elegir tu próximo lote? Nada como una deliciosa comida caliente para levantar el ánimo en el campo de batalla.

"Buena idea. Quizá ahora que mi calidad de vida es un poco más estable, no me vendría mal darme algún capricho más. Tal vez".

El comentario de Akira (que sin contexto podría haber sonado excesivamente frugal) atrajo una mirada irónica y divertida de Alpha. *Eso está muy bien, viniendo de un cazador que se gasta ochenta millones de aurum en equipo a la primera de cambio y que usa medicinas que cuestan dos millones de aurum sin reservas. ¿No crees que podrías permitirte gastar un poco más en buena comida?*

"Hmm, no sé. Estoy bastante satisfecho con lo que como ahora".

En la actualidad, una comida normal para Akira era relativamente lujosa en comparación con lo que había gorroneado en los barrios bajos, y una sola comida en Stelliana le había demostrado lo bien que podía saber la comida. No se había dado cuenta, pero después su paladar se había vuelto más exigente y su apetito había aumentado gradualmente.

Aun así, su elección de comida era modesta en el mejor de los casos, teniendo en cuenta sus ingresos actuales. Y en general, Akira estaba satisfecho con ello. Por supuesto, no era inmune al impulso ocasional de

derrochar en comida de mejor sabor, pero cuando consideraba que eso significaría menos dinero en su bolsillo, sus instintos persistentes de muchos años de vida en las calles le frenaban.

Mira, si no quieres, no seguiré insistiendo. Pero ten en cuenta que no hay nada malo con un poco de lujo de vez en cuando. Por lo menos, no hay necesidad de pellizcar centavos cuando se trata de raciones de caza.

"Supongo que tienes razón. Tal vez debería comer un poco más entonces. Todavía tengo un poco de hambre, para ser honesto". Akira cogió otro.

Alpha lo miró, sonriendo irónicamente al ver cómo un pequeño capricho había mejorado considerablemente su humor.



Akira llegó al punto de encuentro, donde ya había varios vehículos estacionados alrededor de un transporte blindado más grande. Shikarabe, mientras discutía los detalles de la cacería con sus camaradas, se percató de que Akira se detenía y aparcaba cerca.

"Me alegra ver que has llegado, Akira", le saludó el veterano cazador.
"¿Cómo te sientes?"

"Muy bien".

"¡Me alegra oírlo! Saldremos inmediatamente cuando sea la hora de partir. Ve a hablar con ese tipo de ahí y mientras tanto prepara tu equipo". Shikarabe señaló el transporte. La escotilla trasera estaba abierta, y dentro Akira pudo ver a un cazador contratado distribuyendo equipo. "Luego, cuando estés listo, estarás a la espera hasta que nos vayamos, así que pasa el tiempo como mejor te parezca".

Akira se dirigió, siguiendo las instrucciones, al distribuidor, que le dio un breve resumen de lo que iba a utilizar y luego le entregó un lanzamisiles para derribar monstruos más grandes (completo con misiles), la lista de ingredientes para el humo de interferencia que usarían y los datos para sintonizar su escáner en consecuencia, y un dispositivo de comunicación junto con su código. El chico lo llevó todo a su camión. Mientras miraba las pilas de munición del lanzador, recordó que no sólo le habían contratado principalmente para proporcionar potencia de fuego en esta cacería, sino que los monstruos a los que se iba a enfrentar eran tan fuertes que los cazadores necesitarían este tipo de artillería para acabar con ellos.

Aún faltaba algún tiempo para que la operación comenzara en serio, y algunos de los cazadores no pertenecientes a la Druncam que Shikarabe había contratado aún no habían aparecido. Akira se sentó en el asiento del conductor y, mientras esperaba sentado la llamada del deber, la somnolencia empezó a apoderarse de él una vez más. Pero se sentía mal por echarse otra siesta, así que resistió su abrazo charlando con Alpha en su lugar.

Si estás cansado, ¿por qué no haces unos ejercicios de estiramiento? me sugirió. Eso te animará.

¿Estiramientos? ¿Aquí? Este es el páramo, Alpha.

Oh, todo irá bien. Yo vigilaré tu entorno, así que relájate. Estás a punto de luchar contra un pez gordo, ¡así que deberías calentar mientras puedas!

A Akira le pareció un poco extraña su sugerencia, pero pensó que si era por recomendación de Alpha, debía intentarlo. Aunque sospechaba que no podía haber un lugar más inadecuado, bien podía hacerlo si eso mejoraba su movilidad en la batalla que se avecinaba.

Empezó a estirarse y Alpha se unió a él, colocándose frente a él y dándole ejemplos de cómo estirarse. Ella decía que era para que él pudiera observar e imitar correctamente la posición y el movimiento de sus miembros, pero por supuesto eso era sólo un pretexto. Se había puesto un bañador que dejaba muy poco a la imaginación, y hacía movimientos amplios, doblaba los brazos y las piernas, torcía las caderas, estiraba las puntas de los dedos de las manos hasta los pies y, en una demostración de destreza, se mantenía de pie sobre una pierna mientras levantaba la otra. Los ejercicios de estiramiento no solían ser excitantes, pero la belleza elegante y refinada de sus brazos y piernas, como una obra de arte esculpida, hacía que el acto resultara más seductor de lo necesario.

Pero Akira apenas se dio cuenta: sufría demasiado. Cada vez que Akira no podía completar un estiramiento, Alpha tomaba el control de su traje de poder y forzaba su cuerpo hasta el límite sin dañarlo.

¡Ow! ¡Alpha, eso duele!

Parece que estás un poco rígido. Es importante ser siempre flexible, no sólo para evitar lesiones, sino para aumentar la eficacia de los movimientos. Deberíamos introducir esto en nuestro régimen diario junto con la puesta a punto de tu traje motorizado mientras entrenas.

B-Bien, pero no seas duro conmigo. Yo no— ¡Ow! ¡Espera, eso sí que dolió!

Te pondrás bien. La medicina puede remendar algunos músculos desgarrados y huesos rotos, no hay problema.

¡Eso sí que no suena bien!

Alpha se limitó a sonreír divertido. Akira siguió refunfuñando y quejándose, pero nunca le dijo que parara.

Predicando con el ejemplo, Alpha hizo los splits a continuación. Con el pecho apretado contra el suelo, mostraba una sonrisa cómoda y pausada. En contraste, la expresión de Akira era de dolor y miseria mientras intentaba copiar su forma.

Entonces se acercó Shikarabe. "¿Qué demonios estás haciendo?"

"¿No se nota? Estiramientos", respondió Akira.

"Bien. Lo que Shikarabe quería preguntar era por qué Akira lo estaba haciendo aquí y ahora, de todas las cosas, pero la respuesta del chico fue tan práctica que Shikarabe perdió todo deseo de seguir esa línea de interrogatorio. Sin embargo, al ver su rostro retorcido por el dolor, surgió otra duda en la mente del viejo cazador. "Dime, Akira. Sólo por curiosidad, ¿qué tipo de traje de poder es ése? ¿De tipo sicofante o de lectura?".

"Uh..."

Tipo lectura, Alpha ofreció.

"Tipo lectura", repitió Akira.

El rostro de Shikarabe se puso tenso. Se hizo un breve silencio entre ellos. "Ah, ¿sí?", dijo finalmente. "Bueno, estoy seguro de que estarás bien, pero ten cuidado, ¿okay?".

Sin saber a dónde quería llegar Shikarabe, Akira le preguntó: "¿Cómo que tenga cuidado?".

"Quiero decir, ten cuidado de que tus miembros no se retuerzan y se partan".

Percibiendo el desconcierto de Akira, Shikarabe se explató un poco más. Hoy en día, con tal de tener dinero—mucho dinero—cualquiera podía comprarse el tipo de cuerpo extraordinario con el que rara vez nacían los cazadores. De hecho, esa era la razón por la que los trajes de poder se

habían popularizado hasta convertirse en el estándar de los cazadores adinerados. Naturalmente, su gran demanda también había impulsado a las corporaciones a competir entre sí en el mercado de los trajes de poder, aumentando también su valor comercial. Las empresas con eslóganes como "Conviértete en un superhombre, ponte nuestros trajes" eran habituales, independientemente de lo exagerada que fuera esa afirmación.

Como resultado, muchos consumidores, inundados por la sobresaturación de marketing y publicidad, se creyeron la mentira, aunque en el fondo sabían que no era así. Cuanto más oían la afirmación, más cierta les parecía, hasta que al final cayeron presa de la ilusión de que, simplemente llevando un traje de motor, podían alcanzar un nivel de fuerza sobrehumana.

Shikarabe conocía a alguien a quien habían engañado. Este cazador se había enamorado tanto de la idea de la fuerza sobrehumana que había recurrido a canales ilegales para intentar hacerse con un traje de fuerza de alto rendimiento barato, y había acabado con un modelo del mercado negro que ni siquiera se había fabricado en serie. Además, tenían la falsa impresión de que el traje se ajustaba y amoldaba automáticamente al cuerpo del usuario nada más ponérselo, por lo que, sin darse cuenta, se lo habían puesto con los datos del propietario anterior aún en el sistema.

"Un día", cuenta Shikarabe, "fuimos juntos a buscar reliquias. No tenían ningún problema de movilidad que yo pudiera ver. Ahora me doy cuenta de que probablemente se debía a que, hasta ese momento, sólo habían hecho movimientos sencillos como andar, sentarse, cosas así. Sólo después quedó claro que había un problema". Su expresión era grave, con una pizca de lástima.

Akira sintió que un desagradable sudor le resbalaba por la mejilla. "¿Qué les ha pasado?", preguntó, tras dudar un poco.

"Estábamos a la espera. Así que, para matar el tiempo y confirmar que no había problemas con la función motora de su traje, empezaron a hacer algunos ejercicios de estiramiento ligeros. Y justo cuando empezaron a hacer movimientos más exagerados, el traje hizo que las articulaciones de sus extremidades se doblaran más allá del límite de su cuerpo, rompiéndoles los brazos y las piernas como ramitas... sin más. Quedaron en una situación desesperada".

El rostro de Akira se puso rígido, mientras que Shikarabe parecía sombrío al recordar la escena.

"Su traje era de tipo lector, como el tuyo", continuó. "Y no lo descubrí hasta más tarde, pero al parecer el usuario anterior había sido un ciborg. Para empezar, los cuerpos cibernéticos tienen límites muy superiores a los normales, y como los datos del ciborg se cargaron en ese traje, sus articulaciones se doblaron mucho más de lo que podían soportar. Con un sicofante no hay peligro de eso, ya que las capacidades del traje no pueden superar los límites del usuario". Por otro lado, explicó, un traje de tipo lector leería los datos de los neurotransmisores del cuerpo de su usuario, por lo que podría responder más rápido de lo que el usuario fuera capaz por naturaleza. Cuando el usuario sintiera dolor, ya sería demasiado tarde.

Akira imaginó este escenario en su cabeza y se encogió. "¿No había una función de seguridad instalada o algo así?"

"El usuario anterior lo había desactivado. Eso ocurre más de lo que cabría esperar: los ajustes por defecto acaban restringiendo los movimientos de los cyborgs, así que los usuarios tienen que modificarlos. Su supervivencia depende de que puedan moverse correctamente, mientras que a una persona normal se le romperían los huesos si intentara moverse como un cyborg en combate. Así que las funciones de seguridad diseñadas para usuarios no modificados sólo encadenan a los cyborgs". Shikarabe esbozó una sonrisa de pesar. "E incluso si se hubiera activado la función de seguridad, el resultado habría sido el mismo, ya que se habría ajustado a los estándares de seguridad de un cyborg".

Akira dudó en hacer su siguiente pregunta. "¿Qué les pasó entonces?"

"Bueno, después de tragarse una tonelada de medicina, consiguieron sobrevivir. Pero ahora han sufrido algún tipo de trauma hacia los trajes de poder, así que estos días usan una combinación de aumentos físicos y armadura corporal. Aunque no es que no lo entienda, teniendo en cuenta por lo que pasaron".

Akira consiguió apartarse de su ansiedad el tiempo suficiente para mirar a Alpha. Llevaba una sonrisa plácida. Entendió que su comentario anterior sobre músculos desgarrados, huesos rotos y medicinas había sido sólo una broma, y comenzó a relajarse. Decidió que había terminado de estirarse por el momento y se levantó para cambiar de táctica y ahuyentar cualquier

preocupación innecesaria. "¿Qué te trae por aquí, Shikarabe?", preguntó. "¿Necesitas algo? ¿Es hora de irnos?"

"Oh, es verdad, casi lo olvido. Es casi la hora de salir, pero esa no es la razón. En realidad, tenía un favor que quería pedirte. Me gustaría que te llevaras a este chico en tu camioneta". Hizo un gesto a un chico que estaba detrás de él, y el chico salió delante de Akira.

Instintivamente, el novato Druncam lanzó una mirada escrutadora a Akira, evaluándolo, y su rostro parecía dubitativo y confuso. Sin embargo, mostró al menos un mínimo de cortesía hacia el forastero. "Soy Togami. Encantado de trabajar con usted".

Akira estaba demasiado sorprendido para responder de inmediato, pero finalmente logró: "Akira. Encantado de trabajar contigo". Sin embargo, su perplejidad no iba dirigida a Togami, sino a Shikarabe.

"Shikarabe, ¿qué pasa? Lo llevaré contigo, claro, pero será mejor que no sugieras que luchemos juntos en el campo de batalla, o que yo sea su niñera".

"Relájate. Os contraté como fuerza auxiliar, para que no hicierais nada tan molesto. Tampoco hace falta que luchéis juntos como un equipo. Haced lo que cada uno crea conveniente".

"¿Entonces puedo echarlo de mi camión si me pone de los nervios?" Akira había aceptado el trabajo, así que pensaba seguir las órdenes de Shikarabe lo mejor que pudiera. Pero si por él fuera, preferiría operar en solitario, así que sinceramente quería negarse. Por lo tanto, con cuidado de no salirse de los límites de sus órdenes, había sugerido algo completamente escandaloso, con la esperanza de que Shikarabe rescindiera su petición.

Pero el hombre se limitó a sonreír. "Si vas a hacer eso, al menos intenta apuntar para que aterrice en mi vehículo. Si no, será muy difícil recuperarlo".

Ante eso, Akira no tuvo más remedio que aceptar. "Bien", dijo tras una pausa. "Me lo llevo".

"Disculpen las molestias. Estén listos para salir cuando dé la señal. No te quedes atrás". Con eso, Shikarabe se dirigió a su puesto, dejando atrás a Togami. El novato, por su parte, parecía a punto de estallar al ser tratado

como una molestia, pero ni a Shikarabe ni a Akira les importó lo más mínimo.

Apenas habían metido la parte del equipo de Togami en el camión de Akira y terminado el resto de los preparativos, Shikarabe dio la señal de partida, y Akira se sintió excitado por la expectación.

Es hora de irse, Akira, dijo Alpha.

Sí, respondió Akira. *Matemos algunos monstruos.* Con Togami a su derecha en el asiento del copiloto, y Alpha animándole a su izquierda mientras flotaba en el aire fuera del vehículo, Akira estaba finalmente listo para comenzar la caza de recompensas.



Akira y los demás siguieron conduciendo a través de los oscuros páramos del desierto. El sol aún no había salido. Shikarabe y sus compañeros tomaron la delantera en su transporte blindado, el centro de mando de la operación, mientras el resto de los cazadores les seguían en sus vehículos.

Togami estaba de mal humor incluso antes de que se pusieran en marcha, y cuanto más viajaban, peor era su humor. Por mucho que mirara a Akira desde el asiento del copiloto, no veía más que a un debilucho. A medida que su irritación e insatisfacción aumentaban, también lo hacía su desprecio inconsciente, hasta que no pudo soportarlo más.

"¡Hey, cachondo!", exigió con rencor. "¿Qué era toda esa mierda que soltabas antes sobre que no ibas a hacer de niñera? ¿Qué querías decir con eso?"

"¿Qué quieres decir?" Akira replicó. "Quise decir lo que dije".

"¡No seas estúpido! Es obvio que me vas a retener. ¿Echarme del vehículo, dijiste? ¡No me hagas reír! Te echaré si no cumples mis normas, así que no me arrastres si sabes lo que te conviene".

"Claro, como quieras".

**"Don't drag me down
if you know what's
good for you!"**

"Sure, whatever."

Togami had gotten into Akira's truck because Shikarabe told him to. But the veteran hunter hadn't given him a reason—merely told him to shut up and comply. In his own mind, Togami placed himself on a pedestal, so he'd assumed there had to be some significant reason behind the decision. But his new partner didn't look skilled at all.

The advanced civilization that once dominated the world has long since faded away. As ages pass, the survivors have begun piecing together the remnants of their former lives as they struggle to rebuild their world.

Rebuild World

La despectiva respuesta de Akira, que Togami interpretó como una muestra de arrogancia, no hizo sino enfadar aún más al chico de la Druncam. *¡Shikarabe, bastardo! ¿Qué pretendes, dejarme tirado con este mocoso?*

Togami había subido al camión de Akira porque Shikarabe se lo había ordenado. Pero el veterano cazador no le había dado ninguna razón, solo le había dicho que se callara y subiera, en un tono que no admitía discusión alguna.

La actitud condescendiente de Shikarabe también había molestado un poco a Togami, pero como Shikarabe le superaba en experiencia, habilidad, equipo y rango de cazador, el chico se había dado cuenta de que no había más remedio que someterse. Togami podía estar seguro de su propia habilidad, pero sabía que aún era un novato y podía reconocer cuando le superaban.

Pero eso no le impidió hacer preguntas. ¿Por qué Shikarabe le había juntado con Akira? En su propia mente, Togami se colocaba a sí mismo en un pedestal, por lo que había asumido que tenía que haber alguna razón importante detrás de la decisión.

Pero su nuevo compañero no parecía nada hábil. De hecho, parecía encarnar el estereotipo de un novato que no tenía nada a su favor salvo su equipo, es decir, precisamente el tipo de cazador que daba mala fama a los novatos de la Druncam como Togami.

¿Está Shikarabe mirándome por encima del hombro? ¿Cree que estoy a su nivel? ¡Eso es mentira! ¡No me metas en el mismo saco que él! Togami estaba convencido de que era superior y decidió demostrarlo.

"Oye, ¿cuál es tu rango de cazador? Suéltalo", le espetó.

"21."

La cara de Togami se torció en una sonrisa, en parte por el desprecio, en parte por la confianza suprema en su propia habilidad. "¡¿21?! ¡Ha! ¿Sólo tienes el rango 21 y tienes el descaro de mirarme por encima del hombro? Tengo el rango 27".

Como los novatos de Druncam podían tomar prestado todo su equipo del sindicato, solían centrarse en aumentar su rango de cazador en lugar de su sueldo (sin querer, haciendo el juego a los jinetes de escritorio). Como

resultado, muchos de los jóvenes cazadores de Druncam tendían a sobrevalorar la importancia del rango de cazador en el mundo real.

Togami no era una excepción. Así que cuando oyó el rango de Akira, inconscientemente se situó por encima de él y así lo declaró. Pero la única respuesta de Akira fue mirar brevemente en su dirección antes de volver despreocupadamente su mirada a la carretera, y la ira de Togami se encendió.

"¡Hey! ¿Has oído lo que te he dicho, mocoso?", gritó, pero no importaba cuántas veces se lo repitiera, Akira le ignoraba por completo. Togami chasqueó la lengua, irritado, y volvió una cara amarga hacia el páramo del exterior.

Al cabo de un rato, sonrió para sus adentros. Si le iban a tratar como si no existiera, tendría que demostrarle a ese mocoso quién era superior en el campo.

Afuera, Alpha flotaba junto a Akira en posición sentada, observándolo con una sonrisa divertida mientras seguía fingiendo que Togami no existía. *¿Crees que está bien ignorarlo así?* preguntó.

Por el momento. Pero si empieza a ser algo más que un bocazas, lo devolveré a Shikarabe, respondió Akira con naturalidad.



Shikarabe, Yamanobe y Parga viajaban en el transporte blindado delante de Akira y el resto de la unidad. El vehículo era lo bastante espacioso como para que diez cazadores completamente equipados viajaran cómodamente; hasta hacía poco, sin embargo, el resto del espacio había albergado equipo y pertrechos para la caza. Pero ahora la mayor parte ya se había distribuido entre Akira y los demás no—Druncam, por lo que había espacio de sobra.

En otras palabras, Togami había sido exiliado por razones totalmente ajenas al espacio.

A Yamanobe le pareció extraño que el chico no hubiera venido con ellos. "Shikarabe, si ibas a evitar a Togami desde el principio, ¿por qué lo trajiste? Para empezar, no es que te gusten los novatos, ¿verdad?".

Shikarabe estaba comprobando los datos de localización de los monstruos que había enviado el equipo de reconocimiento. "Es cierto. Pero prefiero mucho más a los novatos del Grupo B que a los del Grupo A. El Grupo A es adulado por los jefes, que les ponen todo el equipo y los trabajos en bandeja de plata. Al menos el Grupo B se esfuerza por salir adelante".

"¿Siguen siendo tan desagradables a la vista que no quieres que viajen en el mismo vehículo que tú?".

"Incorrecto, en realidad. Traje a Togami como parte de un trato con unos tipos que quieren que el Grupo B protagonice esta cacería. Y lo puse con Akira para que eso sucediera".

En general, los veteranos de la Druncam despreciaban a los novatos, ya que los jefes los favorecían e incluso tomaban decisiones de gestión que favorecían a los jóvenes. Pero los novatos del Grupo B eran en su mayoría cazadores que lo habían pasado mal, como los de los barrios marginales, y que aun así habían conseguido aprobar el examen de ingreso en el sindicato por méritos propios. Así que un buen número de veteranos tenían debilidad por ellos.

Shikarabe había hecho un trato con algunos de estos veteranos. Si los cazadores más hábiles del Grupo B participaban en la cacería, el Grupo B podría atribuirse el mérito de su éxito. El objetivo de estos veteranos era crear un grupo de novatos lo suficientemente hábiles como para plantar cara al Grupo A. Con el reciente fracaso de los novatos del Grupo A en Yonozuka, la influencia de los jinetes de escritorio ya se había visto sacudida. Si todo iba bien, el Grupo B podría llegar a rivalizar con el Grupo A tanto en fuerza bruta como en influencia.

Por supuesto, esto situaba a Shikarabe directamente en la guerra entre facciones que tanto detestaba, pero detestaba aún más a los novatos del Grupo A y a los oficinistas. Así que había accedido a permitir que Togami se uniera, y a cambio los patrocinadores del Grupo B habían proporcionado los fondos necesarios para la caza de recompensas.

Parga escuchó la explicación de Shikarabe con interés. "Je. Así que ese chico Togami fue elegido para recibir toda la gloria. Entonces dime una cosa, Shikarabe: ¿cómo de fuerte es? En mi opinión, parece un mocosito que se cree demasiado grande para sus pantalones".

"No tengo ni idea. Pero los patrocinadores del Grupo B le eligieron, así que supongo que al menos tiene talento suficiente para llenar esos calzones".

"Hrm. Entonces es la estrella emergente del Grupo B, o más bien la estrella emergente de los detractores de Katsuya", reflexionó Parga.

El "Grupo A" y el "Grupo B" eran sólo etiquetas para distinguir a los novatos, pero Katsuya tenía partidarios en todo Druncam: los propios novatos del Grupo A, los empleados de oficina como Mizuha que los apoyaban, y cualquiera que apoyara al Grupo A pensando que eran la esperanza de Druncam para el futuro, por nombrar unos pocos. Y como sus partidarios no se limitaban a los novatos, se habían convertido en una fuerza formidable, una fuerza que el sindicato en su conjunto ya no podía ignorar. Cualquier mención a Katsuya hacía que Shikarabe frunciera el ceño con desprecio.

Parga se rio al ver la expresión de Shikarabe. "Realmente odias a ese chico, ¿eh?"

"Con pasión", respondió Shikarabe sin vacilar.

Yamanobe sonrió irónicamente. Entonces el escáner del vehículo captó algo, y su sonrisa se hizo más amplia. "Bueno, quizás esto te haga sentir mejor; parece que tenemos la oportunidad de ver lo que nuestra estrella emergente puede hacer de verdad".

Parga contactó con Togami a través de la radio. "No. 8, monstruos adelante. ¡Toma la delantera y acaba con ellos!"

"¡Entendido wilco! ¡Terminaré enseguida!"

Al oír su entusiasmo, Yamanobe y Parga sonrieron con expectación. Shikarabe, sin embargo, se limitó a suspirar.



Togami vio la orden de Parga como una gran oportunidad para mostrar a Akira su verdadera fuerza.

"¡Entendido wilco! ¡Acabaré enseguida!", anunció con una sonrisa atrevida en la cara, y luego se volvió hacia Akira. "¡Hey, tú!", ladró. "Hay un monstruo más adelante, así que llévame allí. Muévete".

Akira aceleró a fondo sin mediar palabra. Si querían adelantar al transporte blindado, necesitaban velocidad. Pero el camión rebotó y se sacudió sobre el terreno bacheado del páramo. Togami casi sale volando por la ventanilla.

Mientras luchaba por recuperar el equilibrio, le gritó a Akira: "Hey, ¡¿qué pasa?! ¡¿No sabes que tienes que conducir con más cuidado?! ¡Presta más atención!"

Pero, una vez más, Akira se limitó a echar un vistazo a Togami y volvió la vista a la carretera. Técnicamente, había hecho lo que se le había pedido: Togami le había dicho que se pusiera en marcha, y lo había hecho. Pero como estaba acostumbrado al apoyo de Alpha, había olvidado que los demás no podían contar con él.

Togami, sin embargo, lo tomó como un ataque personal. "Bastardo."

Akira ignoró la mirada penetrante de Togami, pero aflojó un poco el acelerador.

Una vez que pasaron el vehículo de mando y tomaron la delantera, apareció un grupo de monstruos carnívoros, con una bestia gigantesca del tamaño de un coche a la cabeza. Cuando la manada divisó el camión de Akira, soltaron feroces rugidos y cargaron contra su presa al unísono.

Mientras se acercaban rápidamente a los monstruos, Akira mantenía la mirada fija hacia delante. "¿A qué distancia quieres que me acerque?", preguntó a Togami sin siquiera mirar en su dirección.

"¡Detente aquí!" Togami escupió.

Sin responder siquiera, Akira detuvo lentamente el camión. Togami se bajó, con su rifle a cuestas, antes de darse la vuelta y mostrar a Akira una sonrisa condescendiente y desdeñosa. Estaba claramente seguro de su superioridad.

"Shikarabe me ordenó que me encargara de ello, sabe que puedo manejarlo por mi cuenta. Quédate aquí y observa. ¡Te mostraré la diferencia de habilidad entre tú y yo!"

Togami tenía la impresión de que los únicos cazadores con fuerza real en esta expedición eran los Druncam como él, y de hecho, en su mayor parte estaba en lo cierto. La mayor parte de las fuerzas auxiliares que Shikarabe y sus camaradas habían reunido eran cazadores fracasados y muy endeudados. Desde luego, no estaban a la altura de Shikarabe y los demás veteranos: sus habilidades estaban muy por debajo incluso de las de Togami.

Cuando le pidieron que se uniera a la cacería, Togami supuso que los veteranos por fin reconocían su habilidad. Técnicamente no se equivocaba, pero desconocía el motivo oculto de los veteranos.

Así que Togami estaba entusiasmado. Este era su momento para demostrar a todos, a Shikarabe y a los otros veteranos, a los cazadores menos hábiles que habían contratado y a Akira, lo fuerte que era realmente.

En primer lugar, inspeccionó la zona y localizó en un abrir y cerrar de ojos el lugar perfecto para disparar. Con un enorme rifle que le habían proporcionado específicamente para esta cacería, se colocó en posición, apuntó al líder de los monstruos y apretó el gatillo. El retroceso del disparo hizo retroceder el cuerpo de Togami mientras la bala surcaba el aire y atravesaba el torso del objetivo, abriendo un enorme agujero en el cuerpo del monstruo y haciendo volar sangre y vísceras.

El daño era demasiado grave para llamarlo herida.

Sin embargo, el monstruo no cayó, al contrario, cargó contra Togami con más furia si cabe. Pero Togami estaba tranquilo y relajado. Observó al monstruo a través de la mira del rifle y, con una sonrisa de satisfacción, volvió a apretar el gatillo. Hubo un ligero retraso antes de que la bala saliera del rifle y desgarrara sin piedad a la criatura, a pesar de la increíble tenacidad de la bestia. Sus ocho enormes patas se redujeron a cinco en un instante, y el agujero de su torso creció aún más, frenando por fin su implacable embestida.

Togami disparó una última bala en su cabeza, y ya no se movió más.

Mientras Togami se había ocupado del líder, el resto del enjambre había continuado su carga. Ya casi le habían alcanzado, pero no estaba preocupado. Cambiando de arma, disparó contra la manada de monstruos. Cada bala estaba diseñada para alcanzar con precisión a los objetivos que se movían a gran velocidad, y perforaban la carne, destrozaban los huesos y arrojaban sangre por todas partes.

Siguiendo al líder de la manada, estos monstruos de tamaño medio habían logrado sobrevivir en el páramo hasta ahora, lo que significa que poseían una fuerza considerable. Aparte de golpear un punto débil, cada una de las balas de Togami no hacía mucho daño individualmente. Pero si esas balas salpicaban un cuerpo entero, era otra historia. Y como el arma estaba

cargada con un cargador extendido, no había peligro de que la munición se agotara mientras Togami destrozaba a los monstruos, uno a uno.

Para cuando se hubo encargado de los que tenía delante, algunas bestias más pequeñas lo habían rodeado, evitando su fuego y acercándose lo suficiente como para abalanzarse sobre él. Los monstruos supervivientes se abalanzaron sobre su enemigo más impulsados por la ira que por el apetito.

Pero Togami estaba preparado. No sólo esquivó sus ataques con facilidad, sino que contraatacó con una patada mejorada por el traje a una de las pequeñas criaturas. Ésta voló por los aires y se desplomó en el suelo, reducida al instante a un mero trozo de carne y huesos destrozados. Varios monstruos más probaron suerte con él y corrieron la misma suerte.

Cuando no quedó ninguno en pie, Togami disparó contra sus cadáveres inmóviles para asegurarse de que estaban muertos.

Enfrentado a una manada como esa, cualquier cazador novato habría tenido las manos llenas sólo tratando de escapar, pero fiel a su palabra, Togami los había derribado a todos por su cuenta.

"¿Eso es todo? Pan comido". Satisfecho de que su exhibición había sido suficientemente impresionante, Togami regresó a donde estaba aparcado el camión, imaginando la cara que pondría Akira.

Pero para su sorpresa, Akira seguía sentado en el asiento del conductor, con la mirada al frente y en realidad parecía algo aburrido, incluso cuando el vehículo de Shikarabe los alcanzó y pasó junto a ellos.

La sorpresa de Togami dio paso a la confusión. *¿No había visto nada de eso? No, tenía que haberlo visto. Me estaba mirando mientras yo regresaba.* Incapaz de ocultar su disgusto, gruñó a Akira: "Hey, ¿no tienes nada que decirme?".

"Date prisa y sube al camión, o te dejaré atrás."

El humor de Togami se agrió al instante. Seguramente su lucha había merecido al menos algún tipo de reacción. Si Akira le hubiera elogiado, Togami lo habría aceptado, y si le hubiera criticado, el chico de Druncam lo habría atribuido a las divagaciones de un mal perdedor. En cualquier caso, Togami estaba totalmente seguro de haber demostrado de lo que era capaz. Sin embargo, Akira apenas había reaccionado.

Casi como si nada de lo que Togami había hecho le hubiera impresionado lo más mínimo.

Togami estaba a punto de levantar la voz con furia cuando la voz de Parga llegó desde el comunicador. "¡Nº 8, Nº 9—se están quedando atrás! ¿Qué creen que están haciendo? No me digas que se les ha averiado el camión o algo".

Akira suspiró. "Este es el Nº 9. El vehículo está bien. Por alguna razón, el nº 8 se niega a entrar. ¿Debería irme sin él?"

"¿Es el Nº 8 donde puede oír? No. 8, ¿qué está pasando? ¿Pasa algo? ¿Te lastimaste y no puedes moverte?"

"N-No, nada de eso—"

"¡Entonces entra en el vehículo, idiota!" Parga gritó, y la transmisión se cortó.

Temblando de rabia, Togami rechinó los dientes mientras intentaba reprimir su furia interior y volvió a subir al camión. En cuanto estuvo dentro, Akira se marchó. Después de aquello, ninguno de los dos se dirigió la palabra.



Mientras tanto, Shikarabe y sus camaradas compartían sus impresiones sobre el combate de Togami, que habían visto a través del monitor del transporte. Parga, por su parte, estaba impresionado. "No está mal, no está mal. Especialmente teniendo en cuenta su corta edad y el equipo que está usando, yo diría que se merece un aprobado."

Yamanobe, en cambio, no lo estaba tanto. "¿De verdad? El hecho de que se precipitara allí por su cuenta porque pensaba que sería capaz de manejarlo, a pesar de que está en un equipo, me hace cuestionar su juicio."

"Bueno, yo diría que es porque yo le di la orden específicamente", replicó Parga.

"Aun así, podría haber usado eso como razón para nombrarse a sí mismo líder y delegar en Akira un papel secundario. Aunque tenía la fuerza para manejarlo solo, eso no es competencia, es imprudencia. Esto es el páramo, y correr riesgos innecesarios sólo hará que te maten".

"¡Wow, qué duro! ¿Qué piensas, Shikarabe?"

Shikarabe respondió con displicencia: "Es demasiado pronto para saberlo. Pero si tuviera que evaluarlo basándome sólo en esa actuación, diría que cualquiera que se ponga cabezón después de derrotar a monstruos de ese calibre al final va a ser peso muerto."

Parga y Yamanobe rieron al unísono.

"Tú tampoco te andas con rodeos, ¿eh, Shikarabe?". Parga dijo. "Pensaba que se suponía que era la estrella emergente de los que odian a Katsuya, ¿verdad? Ya que tú también odias a Katsuya, ¿no crees que deberías elevar un poco tu opinión sobre Togami?".

"No voy a dejar que mis sentimientos personales influyan en mi evaluación. Esperaré a ver cómo le va contra los monstruos de la recompensa. Entonces daré mi evaluación".

Yamanobe parecía sorprendido. "¿Vas a enviarlo al frente? ¿Qué pasa con el trato con esos veteranos? No puede hacer quedar bien a los novatos del Grupo B si muere, ¿sabes? ¿Qué vas a hacer entonces?"

"Lo pensaré cuando llegue el momento, pero puedo decirte que cualquiera que muera tan fácilmente no sería capaz de llevar el Grupo B de todos modos. Y no había nada en el acuerdo que dijera que tiene que sobrevivir en primer lugar", añadió Shikarabe con dureza.

Yamanobe y Parga sonrieron. Sabían que tenía razón.

Capítulo XCII: Los Cazadores De Cien Millones De Aurum

Estaba a punto de amanecer, y Akira y los demás seguían de camino hacia donde acechaban los monstruos de las recompensas.

Akira y Togami seguían sin hablarse, aunque a primera vista parecía que Akira estaba callado, en realidad pasaba el tiempo charlando con Alpha por telepatía. Togami, por su parte, estaba dando a Akira el tratamiento silencioso. Ninguno de los dos tenía ganas de hablar con el otro, eso era en lo único en lo que estaban de acuerdo.

Por fin salió el sol, y el amanecer empezó a iluminar el páramo. Por reflejo, Akira dirigió la mirada hacia el sol matutino, y allí, en su visión, vio a Alpha contra el fondo del cielo, flotando junto al camión. Era ahora ese breve lapso de tiempo entre el final de la noche y el principio de la mañana; dependiendo de dónde diera el sol, algunas zonas habían dado la bienvenida a la mañana, y otras seguían vestidas de noche. En esencia, era un breve momento en el que coexistían la mañana y la noche.

Al ver a Alpha bañada por el resplandor del sol en medio de aquella escena, su pelo y su piel desprendiendo un brillo etéreo, Akira no pudo evitar sonreír.

Akira, es de mañana.

Sí. Para alguien que estaba presenciando una escena tan cautivadora, su respuesta carecía decididamente de entusiasmo.

Alpha le dedicó una sonrisa burlona. *Una respuesta aburrida, como siempre. ¿No puedes decir algo un poco más profundo?*

¿Profundo? ¿Cómo qué? En realidad, estaba asombrado por la escena que tenía delante. Pero no era lo bastante bueno con las palabras para hacer justicia al sentimiento que surgía de su interior. Aun así, decidió ser sincero con ella. *Bueno, desde luego impresiona más que el amanecer que vi en los barrios bajos, al menos*, dijo, y lo dejó así.

Pero la verdad era que el Akira de los barrios bajos nunca habría podido decir ni siquiera eso. Ni siquiera había tenido un lugar adecuado para ver el amanecer. Cuando vivía en los callejones de los suburbios, tenía que tener cuidado con el lugar donde apoyaba la cabeza por la noche, no fuera

que lo mataran mientras dormía. Los rayos del sol de la mañana no llegaban a esos callejones.

Tampoco había tenido seguridad para disfrutar viendo amanecer. Su supervivencia le había exigido estar constantemente en guardia y prestar atención a lo que acechaba tras cada esquina oscura, o a lo que había al final de cada pasillo oscuro, es decir, lugares donde alguien podría haberle asaltado. Bajar la guardia para contemplar el amanecer no era una opción.

E incluso ahora, aquí en el páramo, había cosas más importantes de las que preocuparse.

Alpha señaló el horizonte ante ellos. *Akira, hay un monstruo ahí delante. Está un poco lejos de aquí, pero ya se ha fijado en nosotros y viene hacia aquí.*

Akira dudó un momento antes de responder. *Entendido.* Por alguna razón que ni él mismo conocía, se sintió perturbado. Se dirigió a la parte trasera del camión, donde guardaba su fusil antimaterial CWH, lo sacó de su emplazamiento y, con el rostro desencajado, lo mantuvo preparado.

En su visión aumentada Alpha, la fuente de su irritación era claramente visible: una criatura gigante que se dirigía hacia él a una velocidad que contradecía por completo su enorme envergadura. Sólo el tamaño de su torso duplicaba el del transporte en el que viajaban Shikarabe y sus compañeros, y todo su cuerpo estaba cubierto de escamas que parecían una armadura. A primera vista, parecía un cruce entre un tiburón y un cocodrilo, aparte de la multitud de patas multiarticuladas del tamaño de troncos de árbol que brotaban de su parte inferior.

La veintena de ojos de su cabeza, repartidos en forma de abanico, tenían todos el camión de Akira en su punto de mira. A pesar de lo accidentado del terreno, el monstruo parecía correr por él sin dificultad alguna. A cada pisada, Akira sentía como si la propia tierra temblara.

Molesto, parecía mortalmente serio mientras apretaba el gatillo del rifle. Con un rugido, la bala surcó el aire y encontró instantáneamente su objetivo lejano. No sólo dio en el blanco, sino que, con una precisión milimétrica, golpeó un pequeño punto débil por el que podía entrar. La munición patentada del CWH perforó a la criatura blindada y explotó con una potencia destructiva que rivalizaba con la de un tanque estándar, pulverizando la carne desde el interior.

La piel de la bestia era dura y el disparo no había podido atravesarla del todo, pero eso apenas importaba con este tipo de proyectil. Aunque el duro exterior del monstruo impidió que su cuerpo se hundiera, la onda de choque rompió sus entrañas, matándolo al instante. La enorme criatura cayó una y otra vez sobre sí misma antes de detenerse en el suelo.

Un instante después, las órdenes de Parga llegaron por el comunicador. "Nº 9, hay un monstruo a las tres en punto que se dirige hacia vosotros. A juzgar por su velocidad, te alcanzará si intentas huir de él. Tú y el Nº 8 encárguense de él si pueden. Si es demasiado para ti, nos encargaremos nosotros. Primero, confirmen la ubicación del monstruo".

"Este es el nº 9. Ya está hecho", respondió Akira.

"¿Oh? ¿Crees que puedes soportarlo?"

"No, quiero decir que ya me he ocupado de él. Está muerto".

Hubo una breve pausa. "¿Eh?" exhaló finalmente Parga, sorprendido. Se hizo otro silencio mientras Parga comprobaba el estado del monstruo a través del escáner del transporte. Finalmente, volvió a hablar. "Correcto, también lo hemos confirmado por nuestra parte. Sigue así y no se queden atrás".

"No. 9, entendido", respondió Akira, y volvió al asiento del conductor. El monstruo había sido derrotado, pero seguía de mal humor. Entonces se dio cuenta de que Alpha le miraba, sonriendo como si encontrara divertido su comportamiento. Se sintió avergonzado y trató de disimularlo mostrándose frío con ella. ¿Que?

Nada de nada. Sólo pensaba que debes haber disfrutado mucho de ese amanecer si te molesta que algo se interponga.

Sí, supongo. El sol ya había salido cuando terminó la batalla. La vista del amanecer había sido impresionante, pero eso no era todo lo que había disfrutado mirando. Pero ya sabía que Alpha era muy consciente de ese hecho, así que sólo respondió vagamente, no queriendo ser molestado más.

Con el tiempo, los humanos se acostumbraban a su entorno. Pero por ahora, la magnificencia de la hermosa forma de Alpha contra el sol de la mañana seguía siendo una visión fresca para Akira.

Mientras tanto, en el asiento del copiloto, Togami se quedó helado, con la mandíbula prácticamente en el suelo.



A Parga le sorprendió que Akira ya se hubiera ocupado de la bestia incluso antes de que él diera la orden. Aquel monstruo no había sido pequeño ni mucho menos; de hecho, Parga y sus compañeros habían estado preparados para intervenir si resultaba demasiado peligroso para los dos muchachos. Ahora, el interés de Parga por Akira se despertó de inmediato.

"Shikarabe, ¿dónde demonios encontraste a este tipo?"

"Le conocí cuando estábamos juntos en una misión en las ruinas subterráneas de Kuzusuhara".

"Ah, ¿esa colmena de escorpiones Yarata? Hubo una gran misión de limpieza para exterminarlos a todos, ¿verdad? Así que lo viste en acción y lo reclutaste".

"No del todo", corrigió Shikarabe. "La única vez que estuvimos juntos fue de exploración, y ni siquiera entonces era extraordinario. Pero tampoco era un peso muerto".

Parga parecía desconcertado. "Entonces, ¿por qué le invitaste? ¿Fue esa intuición tuya o lo que sea? Sé que siempre dices que un cazador sin una intuición aguda no va a durar mucho".

Shikarabe se rio entre dientes. "No negaré que fue un factor, pero yo no tomaría una decisión que nos afecta a todos sólo por intuición. Más tarde salieron a la luz otros datos sobre él". Dio un golpecito en su terminal y envió los datos en cuestión a Parga y Yamanobe.

Después de inspeccionar el contenido del archivo, Yamanobe parecía confundido. "Esto no es más que una copia de la página de perfil de Akira de la Oficina del Cazador. Después de la refriega en el bar, me interesé por el tipo y le eché un vistazo yo mismo, pero no había nada impresionante en ella. ¿Por qué enviarnos esto?"

Parga asintió con la cabeza. También había echado un vistazo a la página de perfil de Akira por curiosidad, pero casi todos los registros de batalla de Akira no aparecían en la lista, y los que eran visibles no eran impresionantes en lo más mínimo, como el abandono de la misión en las ruinas subterráneas debido a una lesión. No había nada emocionante ni digno de mención, así que ambos supusieron que Shikarabe había contratado al chico por intuición.

"Vamos, chicos", instó Shikarabe. "Esto es una copia, así que debería ser obvio que compré esta versión a un agente de información. Aquí hay información clasificada que no se ve en la oficial. Mirad la sección de ruinas subterráneas".

Parga hizo lo que le decían y soltó una risita divertida. "El contenido es completamente diferente. 'Petición de la dirección de la ciudad de Kugamayama relativa a asuntos fuera de los límites de la ciudad'. Los detalles son..." Levantó la vista. "¡¿Clasificados?!"

Yamanobe parecía igual de intrigado. "En otras palabras, el intermediario obtuvo esta copia de un empleado que no tenía acceso a toda la información. Sólo podemos ver la ubicación del trabajo y el resumen básico de la solicitud".

"Correcto", confirmó Shikarabe. "Pero eso no es todo. También puedes ver la cantidad que le ofrecieron por completarlo. Echa un vistazo".

Los otros hombres leyeron la cantidad de la recompensa y sus caras se transformaron. Parga estaba tan sorprendido que no pudo evitar soltar la cifra. "¡¿Ciento sesenta millones de aurum?! ¡¿Ese chico es un cazador de cien millones de aurum?!".

Los cazadores de "cien millones de aurum" eran los que aceptaban trabajos remunerados con más de esa cantidad. Esto demostraba a los demás cazadores que tenías la habilidad necesaria para ganar esa cantidad y te servía como un buen premio. Al fin y al cabo, no era un nivel que un cazador corriente pudiera alcanzar, y cuando te unías a ese club exclusivo, la gente empezaba a tratarte con mucho más respeto.

Yamanobe y Parga inmediatamente vieron a Akira bajo una nueva luz. Parga asintió como si todo tuviera sentido. "No me extraña que sea tan fuerte. Oh, ahora lo entiendo—¿Por eso lo pusiste junto con Togami, entonces?"

Si los cazadores conseguían derrotar a los monstruos de la recompensa, sus nombres quedarían registrados en la lista de recompensas de la Oficina del Cazador. Pero en este caso, los únicos en la lista serían los cuatro cazadores de Druncam. Akira y los otros cazadores no—Druncam no serían reconocidos—oficialmente, no eran participantes.

Conseguir abatir a un monstruo de recompensa sin duda daría notoriedad al cazador, pero enfrentarse a un monstruo con un centenar de veteranos de la Druncam era mucho menos impresionante; más bien, diluiría tanto el

valor del logro que apenas significaría nada. Por lo tanto, necesitaban derrotar a los monstruos con el menor número posible de participantes. Así que Shikarabe y sus camaradas habían decidido inscribirse oficialmente sólo ellos cuatro en esta cacería (originalmente sólo ellos tres, más tarde Togami también como parte del trato de Shikarabe).

En resumen, si querían que pareciera que los cuatro habían abatido a los monstruos por su cuenta, los cazadores adicionales tendrían que participar extraoficialmente. Así que los veteranos habían contratado a Akira y a los demás cazadores que no pertenecían a la Druncam sin registrar el trabajo en la Oficina del Cazador. Dado todo esto, Parga había deducido que Shikarabe había puesto a Akira junto con Togami para hacer que los logros de Togami y Akira parecieran uno y el mismo.

Al fin y al cabo, si dejaban que Togami participara en la caza de recompensas, pero resultaba estar lleno de palabrería, sería obvio para todo el mundo que era un estorbo. Mantener en silencio a los cazadores de deudores no serviría de mucho, y desde el principio los detalles del trabajo no eran totalmente confidenciales. Con un poco de investigación, cualquiera podría descubrir la verdad.

Pero si ponían a Togami con Akira, un cazador de cien millones de aurum a pesar de tener más o menos la misma edad, sería difícil para los forasteros determinar cuál de ellos era la estrella y cuál el peso muerto. Ni Akira ni Togami eran celebridades; sólo con mirar los datos oficiales, sería natural que alguien asumiera que el que tenía el rango de cazador más alto había hecho más trabajo. Y oficialmente, Akira ni siquiera formaba parte de la cacería, así que si alguien veía su información, había muchas probabilidades de que lo metieran en el mismo saco que los demás participantes que no eran de la Druncam. Ciento, no era nada que uno no pudiera averiguar si investigaba lo suficiente. Sin embargo, Shikarabe sabía que muy pocos lo harían, y se imaginaba que la mayoría de ellos acabarían haciéndose una idea equivocada de todos modos.

Parga sonrió con suficiencia, orgulloso de haberse dado cuenta de todo.

Shikarabe también sonrió. "Ya lo tienes. Así que no vayas esparciéndolo por ahí, ¿okay?"

"Claro, claro", asintió Parga.

Yamanobe, por su parte, aunque satisfecho con la explicación en su mayor parte, se sintió preocupado por un punto. "A juzgar por los datos locales, la

Oficina del Cazador no sólo clasificó sus registros de batalla, sino que los modificó para hacerlos públicos. Para que llegaran tan lejos, la ciudad debía de haber hecho algún tipo de trato con Akira. ¿Qué demonios ha podido pasar?"

"Ni idea", respondió Shikarabe. "Pero no hay duda de que la cantidad de esta recompensa es auténtica. Al fin y al cabo, se trata de un documento interno. No habría necesidad de modificar un documento ya destinado a ojos internos, así que aunque el trabajo en sí no se hiciera público, tenía que ser algo lo bastante importante como para justificar un pago tan enorme. Eso es suficiente para convencerme de que el chico es realmente fuerte".

"Supongo que sí". Sinceramente, a Yamanobe le habría gustado indagar más en los detalles del trabajo, pero no quería llamar una atención no deseada hurgando en los datos clasificados de la ciudad. "Pero Shikarabe, si es un cazador de cien millones de aurum, eso significaría que está básicamente a nuestro nivel. ¿Y si no podemos pagarle? Si acaba matándote, es cosa tuya, colega", bromeó.

Shikarabe volvió a sonreír. "No hay problema. Sólo con acabar con uno de esos monstruos tendremos mucho en negro. Por eso, si Akira quiere cobrar, más le vale que se lo cure, ¿no?".

"Ciento", asintió Yamanobe. Los cazadores arriesgaban su vida a diario. Aunque el grado de riesgo variaba en función de la situación, salir al páramo solía significar jugarse la vida.

Tanto si se trataba de cazar reliquias en las ruinas como de abatir monstruos gigantescos, siempre era una apuesta arriesgada. Si ganabas, te llevabas la gloria; si perdías, una tumba prematura.

Aun así, eso no era un problema siempre que se ganara, tal era la mentalidad que solían tener los cazadores. Shikarabe y sus compañeros no eran una excepción y seguían riendo y bromeando.

Pero en realidad había otra razón por la que Shikarabe había invitado a Akira a la cacería, una que no había contado a Yamanobe ni a Parga, y por la que había desembolsado una considerable cantidad de dinero para conseguir información clasificada de un intermediario.

Shikarabe había visto a Akira en acción en las ruinas subterráneas, y dudaba que Akira realmente hubiera abandonado el trabajo a medias debido a una lesión. Eso iba en contra de lo que le decía su intuición, y él confiaba en su intuición.

¿Era Akira un cazador novato más, o había alguna circunstancia oculta en juego? Como Shikarabe era incapaz de calibrar la verdadera habilidad de Akira, se había sentido dividido entre las dos posibilidades y había decidido investigar por su cuenta. Ahora había descubierto que, en efecto, algo había ocurrido, pero era incapaz de saber exactamente qué. Sospechaba que tenía algo que ver con el incidente del robo de reliquias que se estaba produciendo por esas mismas fechas, pero no eran más que especulaciones por su parte.

Así que quería echar otro vistazo a Akira en acción y determinar su fuerza real. Haría que sus camaradas de confianza observaran a Akira en combate y calibraran sus reacciones, mientras que él se formaría su propia valoración objetiva. Así podría comprobar si su intuición había dado en el clavo.

Y por eso Shikarabe se había convertido en un participante bastante proactivo en una guerra entre facciones en la que normalmente no habría tenido ningún interés.



Togami estaba sentado en el asiento del copiloto, mirando el páramo que pasaba por la ventanilla. Echó una mirada furtiva a Akira, con expresión rígida. Akira no reaccionó: había notado claramente la mirada de Togami, pero le ignoraba.

Incluso después de que Akira hubiera derrotado al behemoth por su cuenta, no se habían dirigido la palabra. Pero algo había cambiado. Togami ahora no mostraba signos de su anterior insatisfacción. En su lugar, parecía dudoso y cauteloso, como ante una amenaza desconocida, y su ansiedad e inquietud se mostraban claramente.

Las habilidades de Akira le habían sacudido.

El chico no—Druncam no sólo se había percatado inmediatamente de la presencia de un monstruo desde tan lejos, sino que había dado en el blanco desde un vehículo en marcha y lo había destruido de un solo

disparo. Si alguien le hubiera pedido a Togami que hiciera lo mismo, habría jurado inmediatamente que era imposible.

Si Shikarabe o sus camaradas lo hubieran conseguido en su lugar, se habría sorprendido de su habilidad, pero eso habría sido todo. Esto era diferente: alguien a quien ya había menospreciado había logrado una hazaña tan extraordinaria.

Togami estaba sorprendido, incluso desconcertado. En su confusión, buscó desesperadamente algún tipo de explicación lógica. Sin darse cuenta, miró a Akira una y otra vez mientras seguía especulando.

De repente, todo cobró sentido.

Su rostro se torció de desagrado. Estaba claro que no quería reconocer lo que le había ocurrido.

Pero si el novato que ocupaba el asiento del conductor a su lado -con un rango de cazador inferior, aspecto enclenque y mejor equipamiento del que se conocía a los novatos de la Druncam- mostraba un nivel de habilidad superior al suyo, sólo podía significar una cosa: era aún más novato.

No puede ser verdad, pensó inmediatamente. Se reprendió a sí mismo por sus dudas y recuperó la compostura. Pero las dudas no cesaron. *Soy fuerte, ¡sé que lo soy! Me eligieron especialmente para participar en esta cacería porque soy así de bueno.*

La confianza de Togami tenía un sólido fundamento en la realidad. Entre los novatos, su rango de cazador era el segundo más alto, con sólo Katsuya por encima de él. Había una razón por la que los detractores de Katsuya habían apostado por él. Dicho de un modo más amable, tenía fuerza suficiente para enorgullecerse; dicho de un modo no tan amable, era lo bastante hábil como para dejarse llevar por su propio ego.

Su confianza le sugirió otra posibilidad lógica. Poniendo cara de circunstancias, frunció el ceño hacia Akira, decidiendo que lo pondría en su lugar. "Oye, no te subas al caballo sólo porque hayas conseguido algo así de casualidad. Sé que es imposible que lo hicieras con tu propia habilidad", se burló.

Akira se volvió hacia Togami. No había nada en su mirada que sugiriera algún tipo de emoción, pero Togami se sintió nervioso y retrocedió un poco.

Tras un breve silencio, Akira dijo: "Tienes razón. Dudo que hubiera podido hacerlo yo solo". Luego volvió a callarse y miró hacia la carretera.

Togami se quedó atónito. Entonces, una rígida sonrisa apareció en sus labios. Se rio nerviosamente. *¡H-Ha ha! Lo sabía... ¡Era sólo una casualidad! Sólo era un farol. Pero, por supuesto, ¡no hay forma de que un simple rango 21 pueda hacer eso!*

Pero a pesar de su juventud, Togami era fuerte y tenía talento: había sido proactivo en sus hazañas por el páramo, había adquirido una gran experiencia y había mejorado su propia intuición de cazador.

Y toda esa experiencia e intuición le decían que la hazaña de Akira no había sido una mera casualidad. La sonrisa en los labios de Togami seguía siendo tensa.

Alpha miró a Akira con expresión curiosa. Akira, ¿de verdad estaba bien decir eso?

¿Hm? Pero es la verdad. No fue una casualidad ni nada parecido, pero tampoco era mi habilidad real. Sólo gracias a tu apoyo pude hacer ese tiro.

Es cierto, pero ¿recuerdas lo que te dijo Elena antes? ¿Que, si eres demasiado humilde y te infravaloras, algunas personas podrían tomártelo como un ataque personal?

Akira hizo una mueca al oír eso, pero luego lo pensó desde otro ángulo. Entonces digamos que fue un ataque personal.

¿En serio?

Su expresión se relajó. *No tengo ninguna obligación de actuar amistosamente con alguien que va a discutir cada pequeña cosa que hago.*

Pero Alpha se apresuró a corregirle. *Estoy bastante segura de que la razón por la que está enfadado es que cuando se conocieron, dijiste que ibas a tirarle desde su vehículo.*

Akira no sabía qué decir a eso.

Es bueno ver que tu habilidad para instigar conflictos sigue siendo tan aguda como siempre, añadió Alpha, con cara de diversión, pero creo que ya va siendo hora de que sueltes un poco el acelerador.

Akira guardó silencio un rato y luego murmuró: *Lo siento.*

Su carácter seguía siendo retorcido en muchos aspectos, pero poco a poco, al menos se había enderezado lo suficiente como para que ahora sintiera que debía disculparse por sus actos.



Cerca del cadáver del gran monstruo que Akira había derrotado, un monstruo parecido a una tarántula estaba husmeando. Con casi un metro de altura, estaba aumentado mecánicamente como un cyborg, y los ojos de su cabeza podían acercarse como cámaras. Desde la distancia, la criatura había visto a Akira abatir al behemoth, y podía decir sin lugar a dudas cuál de los dos era la mayor amenaza.

Capítulo XCIII: Tankrantula

Akira y Togami guardaron un silencio sepulcral mientras seguían conduciendo por el páramo. Akira ni siquiera tenía a Togami en su radar mental, y aunque Togami se había calmado, de vez en cuando seguía lanzando miradas sospechosas a Akira. Tampoco se encontraron con más monstruos, así que el tiempo transcurrió plácidamente.

Pero por fin la voz de Shikarabe llegó por el comunicador, rompiendo la tranquilidad.

"Estamos a punto de llegar al hábitat de un monstruo de recompensa. Este se llama tankrantula, vale ochocientos millones de aurum. ¡Eso debería encenderlos a todos!"

Akira y Togami cambiaron inmediatamente a una mentalidad de combate. Togami, en particular, estaba ansioso por empezar.

Shikarabe trazó su plan. Debían dispersarse antes de entrar en contacto con el monstruo y rodear eficazmente al objetivo. La posición inicial de cada equipo aparecía en las pantallas de los comunicadores que se les habían entregado.

Yamanobe y Parga tomarían la punta, y todos los demás servirían de señuelos, alejando el fuego enemigo de ellos dos. Una vez que la pareja hubiera terminado su tarea inicial, todos lanzarían un ataque total con los lanzamisiles, por lo que Shikarabe ordenó a todos que evitaran usarlos hasta que él diera la orden. Era un plan sencillo, quizás demasiado sencillo.

"Eso es todo. ¿Alguien tiene alguna pregunta?"

Togami respondió, con desconcierto en su rostro. "No. 8 aquí. ¿No crees que ese plan es demasiado básico? ¿No vas a decirnos por qué rutas avanzar o cómo establecer formaciones, o cómo cronometrar eficazmente nuestros ataques?"

"Doy a cada equipo plena autoridad para actuar a su discreción, excepto para retirarse."

"¿Plena autoridad? ¿Quieres decir que podemos hacer lo que queramos?".

"Me refiero a que decidan en equipo el mejor curso de acción. Sólo les daremos órdenes si lo consideramos necesario".

"¡Eso es demasiado irresponsable! ¿No se supone que ustedes son los comandantes de esta unidad?"

En cierto sentido, Togami tenía razón. Con las tácticas actuales de Shikarabe, los cazadores adicionales, no-Druncam difícilmente superarían a una multitud sin entrenamiento. Eso más o menos derrotado el propósito de actuar como una unidad en el primer lugar.

Pero Shikarabe era plenamente consciente de ello. Muchos de los cazadores que no eran de la Druncam estaban aquí porque tenían muchas deudas y habían sido más o menos coaccionados a ello, no porque tuvieran realmente talento. A su juicio, pedirles que cooperaran de forma eficiente y precisa en primer lugar era demasiado.

Togami no lo entendía: aunque los jefes de la Druncam les habían dado la espalda a él y al resto del Grupo B, había recibido una formación adecuada para combatir en equipo como uno de los cazadores novatos de la Druncam. Y había supuesto erróneamente que los cazadores que no pertenecían a Druncam estarían al mismo nivel.

Por eso, aunque Shikarabe y Togami eran cazadores de Druncam, sus niveles de comprensión estaban muy alejados, y el chico era propenso a cometer errores de apreciación. De hecho, esta discrepancia era la principal razón por la que los veteranos y los novatos se enfrentaban a menudo.

Shikarabe no tenía ni tiempo ni paciencia para discutir con él, y habló con dureza. "¿No puedes moverte sin que te digan cada cosa que tienes que hacer? Pues siéntate ahí y no hagas nada. Mientras no nos estorbes, me da igual. ¿Algo más?"

No se planteó ninguna otra cuestión. Akira, naturalmente, no tenía inconveniente en poder elegir sus propias acciones, y los cazadores endeudados hacía tiempo que habían perdido la voluntad de ser exigentes. Mientras obtuvieran la recompensa prometida, nada más les importaba.

"Entonces estoy fuera. Si quieres tu recompensa, será mejor que trabajes por ella". La transmisión se cortó. A Akira le habían prometido una paga mayor en función de sus esfuerzos, así que estaba ansioso por aumentar su recompensa todo lo posible.

Mientras tanto, Togami seguía mirando el comunicador.



Desde el interior del transporte blindado, Shikarabe gritó a Yamanobe y Parga. "¿Listos para rodar?"

Sus compañeros se sentaron a horcajadas en las motos del desierto que habían guardado en el transporte. Sonreían ansiosos, preparados para la batalla.

"Sí, listo en cualquier momento".

"¡Yo también!"

La moto de Yamanobe tenía un enorme cañón que parecía un cruce entre un rifle sin retroceso y un rifle de francotirador. La de Parga estaba equipada con un lanzagranadas automático. Cada arma estaba conectada a un depósito de munición de carga automática en la moto, para que no tuvieran que preocuparse de recargar sus armas manualmente.

Al ver que los dos estaban totalmente preparados, Shikarabe les devolvió la sonrisa y asintió. "De acuerdo. ¿Qué estás pensando, entonces? ¿Vas a salir ahora mismo? No hay garantías de que ninguno de los otros cazadores vaya a cumplir diligentemente su papel de señuelo, así que quizás sea mejor esperar. Seré tu señuelo si es necesario, pero si vas a quedarte en el vehículo un rato más, no tendré que hacerlo".

Yamanobe sacudió la cabeza. "No, no te preocupes. Preferimos no arriesgarnos a ser víctimas de una emboscada sorpresa y dañar nuestras motos. Saldremos en cuanto hayamos confirmado la ubicación del monstruo. El blindaje de este transporte es bastante resistente, ¿verdad?".

"Sí. Puede sobrevivir a un aluvión de fuego concentrado durante un rato, al menos. Pero si parece que está a punto de ceder, nos retiramos. No muerdan más de lo que pueden masticar, ustedes dos."

Parga se rio, de buen humor. "¡Sí, sí, no te preocupes! Cualquier cazador que se precie sabe elegir sus batallas. No voy a estirar la pata porque me volví un poco codicioso".

Los cazadores sopesaban constantemente el riesgo y la recompensa para determinar el curso de acción correcto. Cuando la codicia de un cazador hacía que la recompensa pareciese más tentadora y acababa subestimando el riesgo, el páramo se los tragaba.

Ni Shikarabe ni sus camaradas tenían intención de morir hoy ni ningún otro día.

Justo entonces, el escáner del vehículo se volvió loco. Shikarabe comprobó inmediatamente la fuente y esbozó una audaz sonrisa. Luego envió un energético anuncio a través del comunicador: "¡Tankrantula ha sido avistada! Prepárense para la batalla".

Con esa orden, comenzó la batalla contra un monstruo valorado en ochocientos millones de aurum.

Akira divisó a la tankrantula incluso antes que Shikarabe y sus compañeros. Cuando Shikarabe había dado la orden de que todo el mundo se dispersara, Akira había comprobado su comunicador para confirmar la posición que le habían asignado a él y a Togami. Los habían enviado a una buena distancia por delante de todos los demás, y desde allí Alpha fue el primero en detectar la presencia del monstruo de la recompensa.

Akira, ahí está tu objetivo. Señaló el páramo frente a él, y Akira la siguió con la mirada. A esa distancia, la tankrantula parecía una simple mancha a simple vista, pero en su visión aumentada por Alpha, era clara y cercana.

Su enorme tamaño pilló desprevenido a Akira, pero estaba más intrigado que alarmado. *¿Así que es una Tankrantula? Es incluso más grande de lo que imaginaba*, reflexionó.

Como una araña gigantesca, medía más de tres pisos y su cuerpo estaba cubierto por un exoesqueleto parecido a una armadura de placas. De la cabeza y el abdomen le sobresalían dieciséis patas. Cada mitad de su cuerpo portaba dos piezas de artillería, como las que llevan los tanques, para un total de cuatro cañones. La parte inferior del cuerpo tenía unas gigantescas bandas de rodadura, varias veces la altura de un ser humano.

Ante semejante espectáculo, cualquier cazador común y corriente habría dado media vuelta en un instante, pero Akira se limitó a contemplar con asombro cómo la tankrantula atravesaba con una pata los restos de un gran camión en llamas como si fuera una brocheta y se lo llevaba a la boca. Los pulverizadores de su boca trituraron lo que quedaba del vehículo como si fueran dientes, reduciéndolo a chatarra antes de que el monstruo se tragara los restos enteros.

¿Viste eso? ¡Se acaba de comer ese camión! Debe ser la hora de la cena.

Eso parece. Yo diría que ese vehículo lo dejó aquí un cazador que intentó enfrentarse a él y fracasó.

Hablando de un omnívoro... Imaginó su propio vehículo siendo devorado, e hizo una mueca.

La tankrantula ya había terminado su comida. Akira había pensado que tardaría más en comer, ya que el camión era bastante más grande de lo habitual, pero el behemoth debía de tener más apetito de lo que había supuesto.

¿Ya está hecho? ¿Cuánta hambre tenía esa cosa?

Los monstruos más grandes necesitan más comida, y éste no parece ser exigente.

Akira reflexionó. *¿Es uno de esos mutantes que mencionabas antes?*

Alpha asintió. Así es. *Este probablemente mutó dentro de las Ruinas de la Estación Yonozuka después de consumir muchas presas. Entonces, una vez que creció lo suficiente como para que la comida dentro de las ruinas no pudiera satisfacerlo más, se aventuró afuera.*

Bueno, eso tiene sentido. No puedo imaginar que algo de ese tamaño pudiera permanecer dentro de las ruinas por mucho tiempo. ¿Así que se hizo así de grande atiborrándose en las ruinas, entonces?

Esto tenía sentido para Akira, pero Alpha negó con la cabeza.

No exactamente. Lo más probable es que haya alcanzado su tamaño actual por la depredación en el páramo.

¿Eh? Akira parecía desconcertado. Pero no hay tantos monstruos fuera de las ruinas, ¿verdad? ¿No tendría que haberse comido a la mayoría dentro de Yonozuka?

Alpha sonrió. *¿Quién dijo que las presas tenían que ser otros monstruos? De hecho, hay cierto tipo de alimento en el que estoy pensando que parece bastante ansioso por entregarse directamente al monstruo en bandeja de plata. Yo diría que por eso ha desarrollado el gusto por el metal y la armadura: tenía que adaptarse a su nueva dieta.*

Akira hizo una mueca. Sabía que se refería a los cazadores que habían intentado exterminar a la bestia y habían fracasado por la recompensa, ahora devorada junto con su equipo y sus vehículos. Por supuesto, el monstruo se había vuelto tan formidable como resultado de ello. *No es de extrañar que la recompensa por su cabeza siga aumentando...*

En ese momento, la voz de Shikarabe irrumpió desde el comunicador de Akira. "¡Tankrantula localizada! ¡Prepárense para la batalla! Atraigan el fuego enemigo, ¡tal y como discutimos!"

Akira se puso inmediatamente en modo batalla. Como iba muy por delante de la manada, supuso que se esperaba que cargara por delante de los demás, así que aceleró a fondo y se dirigió a toda velocidad hacia su objetivo.

El repentino estallido de velocidad sacudió a Togami en su asiento. "¡Hey, ¿qué pasa?!"

"Nos acercamos para atraer el fuego enemigo, como ordenó Shikarabe. ¿No le has oído?"

Togami se quedó helado. No podía creer que Akira se dirigiera hacia un monstruo enorme sin pensárselo dos veces sólo porque formaba parte del plan.

Pero las siguientes palabras de Akira le pusieron al borde del abismo. "Si quieras salir, házmelo saber para que pueda llevarte a Shikarabe. No puedo cuidarte y ocuparme de esto al mismo tiempo".

Togami estalló de rabia. "¡No me jodas!", rugió. "¡Cómo te atreves a tratarme como una molestia! Puedo manejar esto mucho mejor que tú".

Akira decide tomarse esto como una confirmación de que puede ir a por todas. *Dice que estará bien, Alpha, así que toma el volante y no te contengas por él.*

Entendido. Si lo tiran del camión, al menos nos ahorraremos tener que lanzarlo de vuelta a Shikarabe, dijo Alpha, sonriendo.

Espero que el combate no sea demasiado duro. Me gustaría tener la oportunidad de hacerlo, replicó Akira, con una sonrisa sombría.

El viaje en el camión de Akira se hizo mucho más duro de repente, ya que zigzagueaba por el páramo lleno de baches y daba vueltas de campana en un abrir y cerrar de ojos. Alpha conducía de forma errática para atraer la atención de la Tankrantula hacia el camión y alejarla de Shikarabe, pero Togami estaba demasiado ocupado tratando infructuosamente de permanecer en su asiento como para ver el sentido de estas maniobras.

"¡¿Otra vez?! ¿Cuál es tu excusa esta vez?", bramó.

Pero se sorprendió aún más cuando Akira salió del asiento del conductor y se mantuvo erguido encima del vehículo mientras éste se sacudía y rebotaba, como si su equilibrio no se viera afectado en absoluto. Togami observó con asombro cómo Akira preparaba su CWH, el arma con la que había aniquilado al objetivo anterior de un solo golpe.

No me digas... ¡¿Va a hacerlo otra vez?! El camión estaba dando vueltas a un nivel que Togami nunca antes había experimentado. Claro, el objetivo era más grande esta vez, pero no podía imaginar a Akira apuntando correctamente en estas condiciones. Sin embargo, cuando vio que Akira mantenía su rifle preparado, imperturbable, se encontró a sí mismo considerando la posibilidad. ¡D-De ninguna manera! Si fuera yo el que estuviera ahí arriba, ¡apenas podría mantenerme en pie!

Akira apretó el gatillo. *¡Boom!* El rifle estalló, enviando una bala hacia el objetivo que tenían delante. Togami observaba con la respiración contenida mientras se agarraba ansiosamente al borde del camión.

Alpha conducía de forma temeraria porque sospechaba que la tankrantula ya se había fijado en Akira y quería alejarlo del fuego enemigo, por no mencionar que el terreno del páramo ya era duro de por sí. Normalmente, cualquiera habría salido despedido inmediatamente del vehículo si se hubiera subido al techo en esas condiciones. Pero Akira mantenía su arma completamente firme, como si las turbulencias no le perturbaran lo más mínimo.

Esto fue posible porque Alpha había tomado el control de su traje de poder, estabilizando su centro de gravedad. Comprobaba constantemente los alrededores del camión en su escáner, calculando cada uno de los baches que daría el vehículo y ajustando el cuerpo de Akira en consecuencia. Mientras tanto, Akira había ralentizado su propio sentido del tiempo para estabilizar su puntería. Mientras el mundo a su alrededor pasaba como una brisa tranquila, Akira apenas había sentido perturbación alguna. Además, una línea azul en su visión indicaba la trayectoria precisa que seguiría la bala desde la boca de su rifle hasta el blanco, asegurando que su disparo daría en el blanco.

En el momento en que el camión le había parecido completamente inmóvil, había apretado el gatillo.

Cuando el disparo salió del rifle, el retroceso hizo que todo el camión se estremeciera mientras la bala atravesaba la atmósfera entre Akira y el

objetivo. Aunque la resistencia del aire ralentizó ligeramente su velocidad, debido a la distancia que tenía que recorrer, consiguió un impacto directo. La potente bala propietaria golpeó el duro exoesqueleto de la Tankrantula y rebotó inofensivamente.

Le dio, ¿verdad? Akira estaba desconcertado. Con el apoyo de Alpha, no debería haber fallado. Entonces, ¿por qué parecía que la bala no había tenido efecto?

Sí, así es. *Sin embargo, parece que se ha desviado.*

¡¿Quieres decir que ni siquiera la munición patentada puede dañarlo?!

Lo que importa es que has logrado atraer la atención del enemigo. Prepárate para los proyectiles de artillería entrantes. Al maniobrar para evitarlos, tu equilibrio se volverá aún más inestable, así que ten cuidado.

Gracias por el aviso. Akira bajó el arma y se agarró al camión para sostenerse.

En realidad, la tankrantula ya se había percatado de la presencia de Akira antes de que abriera fuego. Pero la distancia que los separaba, sumada a varios vehículos abandonados de gran tamaño que aún no había devorado, le habían hecho ignorar a Akira por el momento. Sin embargo, una vez que la bala impactó en su caparazón, al monstruo no le importó si había causado algún daño: eliminar a Akira se convirtió en su máxima prioridad. Las torretas de su cuerpo giraron en dirección a Akira, prepararon un disparo y dispararon con un rugido ensordecedor.

Los proyectiles de artillería caían uno tras otro alrededor de Akira, amenazando con hacerlos saltar por los aires a él y a su vehículo. Pero Alpha esquivó hábilmente cada uno de ellos con maniobras precisas, determinando el punto exacto en el que caería cada proyectil calculando sus trayectorias a partir del ángulo en el que fueron disparados.

Aunque se aseguró de que sus dos pasajeros estuvieran al menos a salvo, eso no significaba que el viaje fuera cómodo para ellos. Aceleró, desaceleró y zigzagueó de un lado a otro sin previo aviso para evitar el intenso fuego que se aproximaba. Cada vez que el vehículo se sacudía, la inmensa inercia golpeaba a Akira y Togami.

El traje de Akira le permitió resistirlo. Con una mano en el borde del camión para estabilizarse, disparó el CWH con la otra. Tuvo que seguir disparando para mantener la atención del monstruo.

Los proyectiles de artillería del monstruo aterrizaron, se clavaron en el suelo y explotaron, levantando humo y polvo. El impacto de cada proyectil contra la tierra y la posterior explosión elevaron brevemente el vehículo en el aire, y Akira y Togami experimentaron una momentánea sensación de ingratitud antes de que el camión aterrizara con fuerza en el suelo. Akira no pudo evitar una mueca: las piernas se le habían ido volando. Si no se hubiera agarrado al lateral del camión, estaría frito.

Aun así, Alpha mostraba una sonrisa serena mientras hablaba. Parece que la puntería del monstruo es un poco más precisa de lo que esperaba. Voy a intentar acercarme para evitar que utilice ataques a distancia.

Genial. ¡¿Crees que podrías alejarte un poco más de esos proyectiles explosivos mientras estás en ello?! ¡Te estabas acercando un poco ahí atrás!

¡Oh, eso estuvo bien! Un proyectil tan débil como ese no acabaría con este camión, aunque le diera directamente.

El camión, claro, pero ¿y yo?

Cierto, tu actual traje de poder no sería capaz de soportar una explosión como esa. Deberías pensar en comprarte un traje de alto rendimiento. La conversación había comenzado a desviarse por otros derroteros, pero a Alpha no le importaba, y Akira estaba tan alterado que acabó dejándose llevar por la corriente.

¡No puede ser! ¡Esos tienen que ser súper caros!

Si acabas con esta Tankrantula tú solo, no tendrás que preocuparte por el coste.

¡Mi equipo aún no es lo bastante bueno para hacer eso!

Entonces será mejor que empieces a ahorrar.

Wow, ¡gracias! replicó Akira con sarcasmo.

Pero Alpha sólo esbozó su sonrisa habitual.



Mientras tanto, Shikarabe y sus camaradas observaban el combate de Akira a través de un monitor. Al ver su estilo de lucha, que sólo se podía calificar de temerario, Parga sonrió.

"¡Ese chico tiene agallas! Ya veo por qué ya es miembro del club de los cien millones".

Yamanobe también parecía impresionado. "Y está cumpliendo bien su papel de sueño. Es un poco antes de lo planeado, pero tal vez deberíamos seguir adelante y hacer lo nuestro, Parga. ¡Abre la escotilla, Shikarabe!"

Shikarabe pulsó el botón para activar la escotilla trasera del vehículo de transporte. Al igual que el camión de Akira, el vehículo de transporte se movía a gran velocidad, y la escotilla se abrió gradualmente para revelar el terreno que se alejaba rápidamente en el horizonte. "Recuerden, no se pasen, ustedes dos. Una vez que hayan terminado, aléjense todo lo que puedan, lo más rápido posible".

"Sí, sí, lo entendemos. Puede que me pusiera un poco nervioso cuando vi el tamaño de esa cosa, no voy a mentir, pero no voy a morir aquí intentando presumir", respondió Yamanobe.

"No soy de los que se van con un resplandor de gloria", añade Parga. "Eso se lo dejo a otro. Ten por seguro que haremos lo de siempre".

Shikarabe parecía aliviado de que sus dos compañeros no fueran a morder más de lo que podían masticar, y su expresión se suavizó un poco. "De acuerdo. Entonces, ¡vamos!"

"No. 2, ¡inicio de operación!"

"¡Nº 3, operación salida!"

Yamanobe y Parga salieron por la escotilla trasera hacia el desierto. La inercia de salir de un vehículo en movimiento hizo que sus motos patinaran un poco tras el impacto, pero los dos veteranos cazadores las mantuvieron en posición vertical con un manejo experto mientras aceleraban. Pasando por delante del vehículo de transporte, cada uno tomó su propio camino para dirigirse hacia la Tankrantula.



Mientras tanto, Akira se acercaba cada vez más a la tankrantula mientras el camión seguía esquivando sus disparos. Si esperaba causar algún daño

al monstruo, tendría que disparar a corta distancia, determinó; y además, ponerse frente a él desviaría la atención del enemigo de sus compañeros.

Cuando estuvo a una distancia adecuada, volvió a disparar, y otra bala propiedad de CWH impactó en el exoesqueleto del monstruo. Desde esta distancia, el disparo fue mucho más potente: en lugar de rebotar, arrancó una placa de la armadura del monstruo.

Pero eso era sólo el exterior del behemoth. Debajo había otra placa de armadura, nueva e intacta, que se desplazó hacia delante para sustituir a la que faltaba. Era como si la Tankrantula no hubiera sufrido ningún daño.

Akira hizo una mueca. *¿Me estás diciendo que incluso una bala propia a esta distancia no es suficiente? ¿Qué tengo que hacer para dañarlo? ¿Presionar el cañón del arma contra su cuerpo? ¿Tú qué crees, Alpha?*

Imagino que eso al menos le haría algo de daño, pero acercarse tanto es demasiado arriesgado. Concéntrate en atraer el fuego enemigo por ahora, y espera nuevas instrucciones de Shikarabe.

¡Okay, suena bien!

El camión dio una vuelta de campana, casi volcando sobre dos ruedas, mientras un proyectil de artillería surcaba el cielo. El viento del viraje despeinó a Akira, le onduló la piel de la cara e incluso le hizo sudar. Pero una nueva gota de sudor frío corrió por su frente cuando vio dónde había explotado el proyectil.

¡Whoa, eso estuvo cerca! ¡Alpha, un poco menos brusco la próxima vez! Sé que no soy de los que hablan, pero empiezo a comprender la importancia de conducir con seguridad, dijo Akira con ironía.

¿De verdad? Los dos estáis vivos y de una pieza. ¿Qué podría ser más seguro que eso? respondió ella.

Bueno, supongo... Sinceramente, a Akira le habría gustado presionar más a Alpha sobre su definición de "seguro", pero estaba demasiado preocupado por su propia batalla para discutir, o para preocuparse por el bienestar del otro joven cazador que iba con él en el camión.

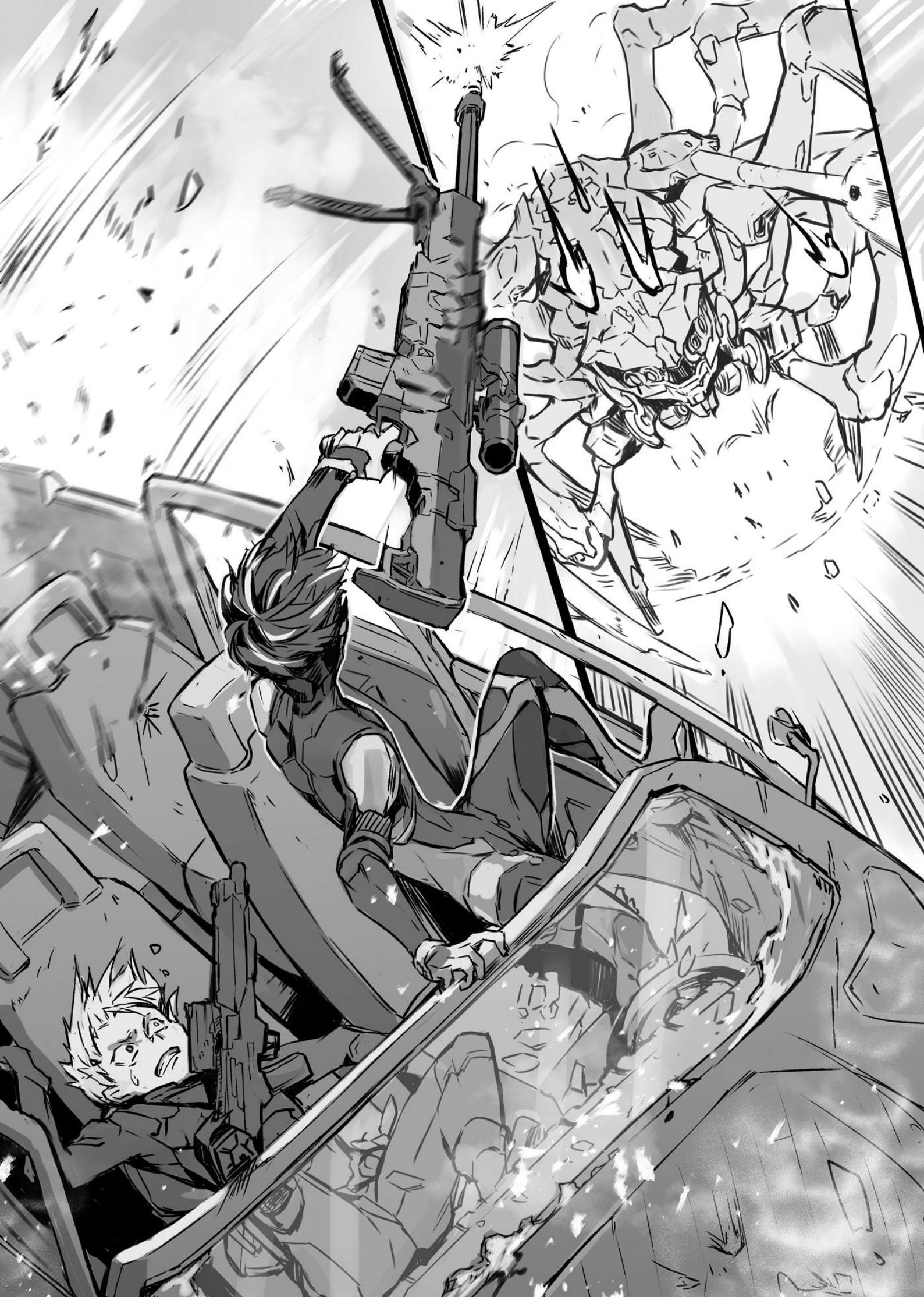


La absurda puntería de Akira antes había sacudido la seguridad en sí mismo de Togami, y ahora se moría de ganas de demostrar su valía. No podía esperar a demostrar esa habilidad de la que estaba tan orgulloso y

convertirse en el MVP de toda la cacería para poder recuperar la confianza perdida. Así que se había preparado para asumir un poco más de riesgo.

Sin embargo, esa determinación significaba poco ante su situación actual. El camión en el que viajaba avanzaba y retrocedía por el páramo para evitar el bombardeo enemigo. A menudo cambiaba de velocidad o giraba sin previo aviso, y las ondas expansivas de las explosiones no dejaban de sacudirle en distintas direcciones. Si bajaba la guardia lo más mínimo, salía despedido del vehículo en un instante. Tuvo que emplear toda su habilidad para mantener el equilibrio, y Togami echó un vistazo a su compañero de viaje, que debía de encontrarse en la misma situación.

Sin embargo, aunque Akira tenía una mano en el borde del camión, sujetaba obedientemente su rifle con la otra, sin dejar de disparar a la tankrantula.



¡¿Quién demonios es este tipo?! ¡¿Dijo que su rango era 21?! ¡Si, cierto! ¡Un simple cazador de rango 21 no sería capaz de hacer lo que él hizo! Incluso si el tiro anterior de Akira había sido sólo una casualidad, Togami ya no podía negar que el cazador de rango inferior estaba mostrando un nivel absurdamente alto de habilidad.

Dado que un camión en conducción automática no podía esquivar todos aquellos proyectiles por sí solo, y dado que el vehículo pertenecía a Akira, Togami supuso que éste debía estar controlándolo a distancia. La tecnología moderna permitía manejar un vehículo conectándose de forma inalámbrica a su unidad de control a través de un terminal de datos, pero manejar el camión, que chocaba y se sacudía mientras estaba encaramado a su techo y disparaba a un monstruo cercano, estaba francamente fuera de lugar. Cuando Akira consiguió dar en el blanco, Togami supo que ya no podía atribuir la habilidad del joven cazador a la pura suerte o a la casualidad, y eso le aterrorizó.

Su rostro se retorció de desesperación. Si quería que le reconocieran, tenía que unirse a Akira y llamar la atención del enemigo con sus propios disparos; no había venido sólo para sentarse en el camión y no hacer nada. Pero mientras se reprendía a sí mismo por su propia inactividad, sabía que le arrojarían del camión en cuanto intentara levantarse. Indefenso, no podía hacer nada.

¿Acaso soy un peso muerto? se preguntó. *¡Maldita seaaaaaa!* El camión rebotaba con tanta violencia que se habría mordido la lengua si hubiera abierto la boca, así que no pudo hacer otra cosa que hervir en silencio. Que la situación actual ni siquiera le permitiera el lujo de hablar era aún más dañino para su ego.



Una vez que Yamanobe se hubo acercado lo suficiente a la tankrantula, se colocó en una posición desde la que pudiera llevar a cabo su tarea.

"Parece que Shikarabe no tenía de qué preocuparse. Lo están haciendo muy bien como sueños", reflexionó. Estaba gratamente sorprendido de que los otros cazadores estuvieran desviando adecuadamente la atención del enemigo, lo que facilitaría su propio trabajo.

Pero algo más le pareció extraño.

"Sin embargo, no habría pensado que tendríamos dos prodigios aquí. A Akira más o menos me lo esperaba, ya que es un cazador de cien millones y fue recomendado personalmente por Shikarabe, pero el No. 4, Nelgo, ¿no? Si el tipo es tan hábil, ¿para qué iba a unirse a nosotros?".

Nelgo era uno de los cazadores no-Druncam que Parga había reclutado. Era un ciborg, y destacaba entre los demás porque tenía cuatro brazos. Al igual que Akira, se había acercado a la tankrantula en su propio camión y disparaba un arma enorme, un tiro tras otro, para mantener al enemigo centrado en él. A diferencia de los que se habían unido a esta expedición porque necesitaban dinero, Nelgo participaba porque quería ser admitido en Druncam. A cambio, Shikarabe había prometido a Nelgo que le recomendaría siempre y cuando Nelgo mostrara resultados suficientes.

"Según Parga", reflexionó Yamanobe, "Nelgo quiere unirse a Druncam a través de nosotros porque por alguna razón no puede hacerlo a través de los canales oficiales del sindicato. La pregunta es, ¿a quién ha cabreado tanto como para que pongan en la lista negra a alguien con tanto talento?". Parecía que había algo más en la historia, pero ahora no era el momento de pensar en ello, no cuando había trabajo que hacer. "Bueno, da igual. Por ahora debería alegrarme de que atraiga el fuego del monstruo. Hace mi trabajo mucho más fácil. Ahora necesito concentrarme en eso".

Decidido, Yamanobe aceleró sobre su moto y apuntó a la tankrantula con la boca de su enorme arma, que, teniendo en cuenta su tamaño, podría haberse llamado más bien cañón. Como el monstruo estaba concentrado en bombardear a los cazadores de seúelos, no se percató de que Yamanobe apuntaba con cuidado y apretaba el gatillo.

Salió disparado un pequeño dispositivo, recubierto de un fuerte adhesivo, que se pegó justo donde aterrizó en el cuerpo del monstruo.

La tankrantula sintió el impacto del artefacto, pero determinó que no había sufrido daño alguno, por lo que dio prioridad a hacer frente a la descarga más potente de Akira y Nelgo. Gracias a ello, Yamanobe pudo fijar con facilidad muchos más dispositivos a su exterior, hasta que todo el cuerpo de la tankrantula quedó cubierto de ellos. Con eso, el trabajo de Yamanobe estaba terminado, y se puso en contacto con Parga para hacerle saber que era el siguiente.

"No. 2 aquí. Marcaje completado. Dispositivos de guía preparados", dijo.

"Nº 3, Roger. Dirígete hacia atrás", llegó la voz de Parga.

"No, será mejor que me quede para apoyarte. Después de todo, no quiero que lo estropees", bromeó Yamanobe.

"Muchas gracias, idiota."

Ahora era el momento de Parga.

Parga ya estaba cerca de la tankrantula, pero lo suficientemente lejos como para mantener la atención del enemigo en los señuelos. Estaría a salvo a esa distancia mientras no disparara.

Sin embargo, cuando recibió la llamada de Yamanobe, sonrió y cruzó audazmente esa línea, acercándose con su moto. La tankrantula se percató de que Parga se acercaba e inmediatamente le apuntó, girando sus armas en su dirección. Akira y Nelgo concentraron sus disparos, con la esperanza de presionar al monstruo para que volviera a apuntarles, pero Parga no prestó atención a las torretas e incluso aceleró.

La tankrantula intentó poner a Parga en su punto de mira mientras avanzaba a toda velocidad. Sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, el veterano cazador preparó su enorme lanzagranadas, sonrió satisfecho y disparó. Innumerables granadas surcaron el aire, emitiendo enormes columnas de humo al caer. Algunas se adhirieron al cuerpo del monstruo en lugar de explotar, pero todas escupieron humo por todas partes, como si fueran bombas de humo.

Parga seguía disparando, y el lanzagranadas se recargaba automáticamente con la gran cantidad de proyectiles almacenados en el depósito de munición de su moto. En un abrir y cerrar de ojos, toda la zona quedó cubierta por una espesa humareda.

Un enorme proyectil de artillería destinado a Parga atravesó el humo, pero falló. Siguieron varios más, pero ninguno de ellos dio en el blanco: el monstruo había perdido la puntería. En cuanto vio que el humo había surtido efecto, Parga se retiró.

Sin duda, la tankrantula habría alcanzado a Parga si hubiera utilizado granadas de humo normales. Pero el humo que Parga había esparcido podía bloquear no sólo la visión, sino también la luz infrarroja, las ondas ultrasónicas y otras formas en que los monstruos suelen percibir a sus objetivos; en otras palabras, era humo de interferencia.

Una vez Shikarabe supo por Yamanobe y Parga que habían tenido éxito, les ordenó que retrocedieran inmediatamente y cambió su comunicador al canal general que compartían todos los participantes. "¡Aquí el nº 1! ¡Concedo permiso para utilizar los lanzamisiles! Todo el mundo, acercaos lo suficiente a la tankrantula para fijarla, y cuando dé la orden, ¡disparamos todos a la vez! ¡No se queden atrás bajo ninguna circunstancia!"

Esbozó una amplia sonrisa. Si todo iba según lo planeado, esto acabaría con el behemoth de una vez por todas.



Cuando Akira vio que la nube de humo engullía a la Tankrantula, hizo una mueca. El enemigo era grande y, por lo tanto, un blanco fácil, pero todo el humo hacía que fuera difícil acertarle a pesar de todo. Al darse cuenta de que ya no podía golpear a la criatura de frente, se volvió más cauteloso.

Una cortina de humo, ¿eh? ¡Qué dolor! ¿Qué crees que deberíamos hacer, Alpha? ¿Crees que seremos capaces de vencerlo?

No te preocupes. Eso es humo de interferencia, así que es una táctica ideada por Shikarabe y sus camaradas, no uno de los ataques del tankrantula. Alpha explicó cómo se habían disparado las granadas contra el tankrantula, y amplió la visión de Akira mientras hablaba para que pudiera verlo por sí mismo.

De repente, la tankrantula se hizo clara a su vista. Había terminado de ajustar la pantalla para hacerla compatible con el humo de atasco. Como Akira ya había recibido la lista de sus ingredientes, su escáner había sido fácil de configurar.

Wow, ahora puedo ver perfectamente a la tankrantula, pero ella no puede verme a mí. ¡Hablando de conveniencia! Honestamente, si hace las cosas tan fáciles, tal vez debería haber comprado ese antes.

¿Te refieres al tráiler de Katsuragi? Lo siento, pero un modelo barato como ese no podría hacer nada parecido a lo que usan Shikarabe y sus compañeros.

Su humo era de un tipo especial: permitía eliminar el ruido blanco que normalmente emiten estos productos y restablecer la funcionalidad del escáner, siempre que se conocieran los ingredientes del humo y se ajustara el escáner en consecuencia. Su fabricación era complicada y, en consecuencia, muy cara. Shikarabe y compañía habían comprado

montones de estos dispositivos de alto precio para que, cuando inutilizaran la detección del enemigo, los escáneres de sus aliados no se inutilizaran también.

Al oír la explicación de Alpha, Akira pareció impresionado. Alpha le dedicó una sonrisa cómplice.

Teniendo en cuenta cuántos de ellos desplegaron y cuánto cuesta uno solo, continuó, imagino que gastaron bastante. Dado que se trata de un poderoso monstruo de recompensa, supongo que pensaron que tenían que derrochar para ganar. ¿Me pregunto cuánto dinero de la recompensa sobrará?

El rostro de Akira se puso rígido. Después de todo, Shikarabe había dicho que la paga de los participantes provendría de la cantidad restante tras deducir los gastos.

Espero que al final quede algo de dinero, ¿verdad? se burló Alpha.

Estoy seguro de que todo irá bien, respondió Akira.

En ese momento, Akira recibió la transmisión de Shikarabe concediéndole el uso de lanzamisiles. Para distraerse de su creciente ansiedad por su paga, se puso a prepararlas de inmediato.

La Tankrantula seguía fallando sus objetivos. Incluso si intentaba escapar de la nube de humo, la fuente del humo estaba pegada directamente a su cuerpo, por lo que volvería a cubrirse en un abrir y cerrar de ojos, fuera donde fuera. Ahora que la amenaza de la artillería entrante había disminuido drásticamente, la conducción de Alpha se calmó, y Togami fue finalmente capaz de ponerse de pie. Se puso en pie con cautela y consiguió recuperar la postura a pesar de su extrema fatiga.

"H-Hey", llamó a Akira antes de que pudiera contenerse. Ni siquiera él tenía idea de lo que quería. ¿Quejarse de que Akira conducía tan mal? ¿Preguntar cómo el otro chico se había vuelto tan fuerte? ¿Intentar excusar el hecho de que él mismo había sido tan completamente inútil? Todas estas ideas chocaron entre sí en su mente antes de que pudiera sacar alguna de ellas, así que terminó por no decir nada en absoluto.

Akira entendió que Togami quería un lanzamisiles y le dio uno junto con munición. Luego, dejando al estupefacto Togami a su suerte, Akira siguió preparando su propio lanzamisiles. Ya tenía al monstruo dentro de la mira

óptica del arma, y la pantalla indicaba que el sistema de guiado automático estaba activo.

La voz de Shikarabe llegó a través de los comunicadores. "¡En quince segundos, todos dispararán sus misiles! Para eso os hemos traído, ¡así que no la cagues! Si se equivocan en la sincronización, ¡pueden despedirse de su paga!"

Togami se apresuró a preparar su lanzador.

"¡Cinco! ¡Cuatro! ¡Tres! ¡Dos! ¡Uno!" llegó la cuenta atrás de Shikarabe. Akira ya tenía su lanzador listo para disparar. Togami apenas logró llegar a tiempo.

"¡Cero!"

Akira y todos los demás cazadores dispararon simultáneamente sus lanzamisiles. Los misiles volaron hacia la tankrantula uno tras otro y, cuando se acercaron a su objetivo, cambiaron de trayectoria y se inclinaron hacia el cielo. Las pequeñas discrepancias en las trayectorias de vuelo individuales de los misiles y la sincronización con la que habían sido disparados se corrigieron automáticamente, y se unieron para formar un solo racimo. Luego cayeron como uno solo, alcanzando su objetivo casi simultáneamente.

Las innumerables ráfagas de los misiles formaron una enorme explosión. Los destellos de luz ondularon por todo el páramo, y la tankrantula se vio envuelta instantáneamente en una llama lo bastante grande como para chamuscar todo lo que había cerca. La onda expansiva alcanzó incluso a Akira y su camión, haciendo que éste se estremeciera violentamente.

Akira se quedó medio helado de asombro mientras observaba el lugar donde se había parado la tankrantula. *¡Whoa! Así que ese es el nivel de potencia de fuego que se necesita para derribar a un monstruo de recompensa.*

Le sorprendió el ataque desmesurado, pero supuso que era imposible que la tankrantula quedara en pie después de aquello, y se relajó.

Alpha advirtió, *Es demasiado pronto para bajar la guardia. Aún no hemos confirmado que esté muerto.*

¿*Eh?* Completamente sorprendido, miró inconscientemente en dirección a Alpha. Normalmente se absténía de hacerlo porque sabía que para cualquiera que no pudiera verla, parecería un loco si de repente se giraba

para mirar a la nada, pero ahora estaba tan sorprendido que lo hizo de todos modos. *¡T-Tienes que estar bromeando, Alpha! Es imposible que eso no acabara con él. Incluso si logró sobrevivir, al menos tiene que estar contra las cuerdas después de un ataque como ese. Ahora sólo tenemos que seguir disparándole misiles hasta que finalmente muera—*

Mira. Alpha lo cortó. La explosión había disipado todo el humo de la interferencia, y la figura de la tankrantula era ahora visible incluso a simple vista. Había perdido varias patas y sus torretas metálicas habían volado por los aires. Sus gigantescos bajos estaban abollados y deformados. Las bandas de rodadura de su mitad inferior habían dejado de funcionar.

Aun así, la Tankrantula seguía de una pieza. Había soportado toda la fuerza de la explosión y había sobrevivido.

Intentó arrastrar su cuerpo hacia delante con las patas que le quedaban, pero incluso las que le quedaban estaban gravemente dañadas, y menos patas significaban una carga más pesada para cada una. Varias más se rompieron bajo el peso de la enorme circunferencia del propio monstruo, que se desplomó sobre el suelo con un enorme estrépito.

¡De ninguna manera! ¡¿Todavía puede moverse?! Espera, no, se detuvo. Parece que ya no se puede mover. ¡¿Hemos ganado?! La resistencia de la tankrantula le había sorprendido al principio, pero cuando la vio inmóvil en el suelo como un cadáver, respiró aliviado.

Entonces llegó la voz de Shikarabe por la radio. "Una vez más debería bastar. Una vez que actualicemos el sistema de guiado de misiles, lo golpearemos de nuevo exactamente de la misma manera. Todos, preparen sus lanzadores".

"No. 2, Roger. Habré terminado antes de que te des cuenta."

"Este es el nº 3. ¿Qué debo hacer? ¿Volver a aplicar el humo de interferencia?"

"Vamos a esperar hasta que sepamos con certeza en qué estado se encuentra el objetivo. Déjame ver... Muy bien, parece que ha perdido su capacidad de disparar a larga distancia, así que no creo que lo volvamos a necesitar. Guardemos el resto para el próximo monstruo de recompensa. Por supuesto, la situación podría cambiar, así que prepárate para salir en cualquier momento".

"Entendido. Bueno, si sus cañones principales son inutilizables, no veo que necesitemos el humo, aunque... ¡Espera, ¿qué demonios?!"

Todos los comunicadores de los alrededores transmitieron el grito de Parga.

Cada uno de los cazadores reaccionó de forma diferente ante la aparente desaparición del monstruo. Algunos estaban seguros de haber ganado y bajaron completamente la guardia. Otros se mantuvieron alerta, ya que el monstruo seguía técnicamente vivo.

Pero en cualquier caso, todos asumieron sin sombra de duda que tenían una ventaja abrumadora, que el monstruo estaba contra las cuerdas y que lo único que tenían que hacer ahora era dar el golpe de gracia.

Entonces se desarrolló ante los ojos de Akira una escena que echó por tierra todas y cada una de esas creencias.

La parte inferior de la Tankrantula, ya abollada y desgarrada, se partió por la mitad. De esa grieta salió un torrente de mini tankrantulas. Estas criaturas arácnidas invadieron la zona en un abrir y cerrar de ojos. Comparadas con su gigantesca madre, eran diminutas, y algunas eran más pequeñas que otras, pero la mayoría superaba los dos metros de altura. Cada una venía equipada con sus propias orugas de tanque, y formaban un gigantesco grupo de arañas mientras se dirigían a toda velocidad hacia Akira y los demás.

Una de las minis apuntó al camión de Akira con su torreta en miniatura y disparó. El pequeño proyectil cayó justo al lado del camión y explotó. Aunque la explosión no fue tan potente como las de la madre Tankrantula, varios impactos directos suyos podrían incluso reducir a chatarra un robusto vehículo utilitario del desierto como el de Akira. Alpha reactivó inmediatamente el vehículo y lo alejó a toda velocidad. La mini tankrantula concentró su fuego en el objetivo en fuga, dejando un rastro de proyectiles explosivos a su paso. Los gritos aterrizados de Togami resonaron por todo el páramo.

Todavía encima del vehículo ondulante, Akira cambió sus armas. Tomó su CWH en la mano derecha y su minigun DVTS en la izquierda. Con las dos armas, empezó a acribillar al grupo mientras le perseguía. Gracias a los cargadores ampliados de la DVTS, el flujo continuo de balas no se detuvo. Las tankrantulas más pequeñas del grupo se redujeron instantáneamente

a chatarra, mientras que los más grandes que lograron resistir el chorro inicial recibieron toda la fuerza de la munición patentada por el CWH. En cuanto Akira apuntó y apretó el gatillo, las tankrantulas más resistentes volaron en pedazos.

Sin embargo, la expresión de Akira seguía siendo seria. *Son más débiles que la madre, seguro, ¡pero son demasiados! ¡No puedo con todos!*

De momento, céntrate en reducir su número. Cuanto más delgada sea la manada, menor será su amenaza.

¡Entendido!

Había destruido a buena parte del grupo, pero los monstruos restantes pisotearon los cadáveres de sus camaradas caídos y continuaron su tenaz persecución. Mientras tanto, del vientre de la madre seguían brotando más crías, tantas que, curiosamente, parecían superar con creces la capacidad del cuerpo de la madre. La lluvia de proyectiles del creciente grupo de mini tankrantulas se hizo más intensa y cubrió toda la zona.

Alpha siguió alejando el camión de los proyectiles con precisión, como siempre, pero la avalancha se hizo tan densa que ni siquiera ella fue capaz de esquivarlos todos. Uno de ellos impactó en el capó del camión de Akira, desviándolo de su trayectoria. La explosión fue tan intensa que Akira apenas pudo evitar salir despedida por el techo.

¡Alpha! ¡¿No puedes evitar eso un poco mejor?!

Estará bien. Un mísero impacto de un proyectil tan pequeño no va a hacer mucho daño.

¡Estás hablando del camión otra vez, ¿verdad?! ¡¿Qué pasa conmigo?!

Oh, silencio. No te preocupes por eso, de momento concéntrate en reducir su número, como te dije antes. Cuantos más destruyas, menos posibilidades tendrás de que te alcancen los proyectiles, ¿verdad?

JBien, lo entiendo! Sólo tengo que matarlos a todos, ¿no? ¡Es pan comido!, respondió sarcásticamente, y continuó golpeando a la turba enemiga con salvas de disparos de CWH y DVTS. Con el apoyo de Alpha, todos sus disparos estaban optimizados para causar el máximo daño. Incontables tankrantulas fueron aniquilados, y el denso grupo se hizo cada vez más delgado.

Aun así, no fue suficiente para cambiar las tornas. Las mini tankrantulas eran pequeñas, pero habían surgido de un monstruo de recompensa. Cada uno era más poderoso que un monstruo promedio. Mientras siguieran persiguiendo a Akira en grupo, estaría entre la espada y la pared.

La caza de recompensas había dado un grave giro antes incluso de que pudieran lanzar una segunda ofensiva.

Capítulo XCIV: Acabando Con La Recompensa

Los veteranos de la Druncam no tuvieron más remedio que intervenir para controlar la avalancha de mini tankrantulas que seguían saliendo de la unidad nodriza. Akira y los demás cazadores no-Druncam hacían lo que podían, corriendo por el páramo en sus vehículos individuales, pero el panorama seguía siendo sombrío.

"¡Ignora a los que huyen!", fue la siguiente orden de Shikarabe. "¡No vas a ganar más dinero si matas a más de ellos! Si están protegiendo a la madre, se dispersarán cuando la matemos. ¡Acabar con la madre es tu máxima prioridad! No. 2. ¿cómo va el marcado?"

"¡Maldita sea! ¡Bien jugado, ya que la unidad madre no puede moverse!" gruñó Shikarabe. "¡El bombardeo será ligeramente menos potente, pero no hay remedio! ¡Cambia los ajustes de guiado a las coordenadas de la madre en su lugar! No. 2, ¡concéntrate en eliminar a los niños por el momento! ¡Todos los que tengan lanzamisiles, dispararemos en un minuto! ¡Calculen el tiempo de disparo con la cuenta atrás automatizada que estoy enviando a todos sus comunicadores! Repito..." Shikarabe dio la orden una vez más antes de iniciar la cuenta atrás.

Una voz robótica empezó a zumbar: "Cincuenta y nueve... Cincuenta y ocho... Cincuenta y siete..."

Las órdenes de Shikarabe se transmitían simultáneamente a través de los comunicadores de todos los cazadores. Así que sus órdenes llegaban a sus oídos, pero la mayoría estaban demasiado centrados en su propia supervivencia como para cumplirlas.



Akira seguía luchando, su rostro era la viva imagen de la tristeza. Ya estaba rodeado por el grupo de tankrantulas, pero ese no era el único motivo de su preocupación.

¡Alpha! ¡¿Por qué soy el único que está luchando?! ¡Nadie me dijo que esta era una misión en solitario!

Las mini tankrantulas concentraban claramente sus ataques en el camión de Akira, siendo su segunda prioridad el vehículo blindado de transporte de Shikarabe. A la mayoría de los cazadores auxiliares los consideraban una ocurrencia tardía. En cierto sentido, fue gracias a esto que los cazadores más débiles no fueron completamente aniquilados. Pero Akira sólo podía verlo como una cruel broma del destino.

Parece que debido a que destruiste gran parte de sus fuerzas, el algoritmo de batalla del enemigo te juzgó como su mayor amenaza. ¡La mala suerte de Akira golpea de nuevo!

Akira esbozó una sonrisa irónica. *Así que todo esto se debe a mi mala suerte, ¿eh? Entonces—*forzó una sonrisa atrevida a pesar de las circunstancias abrumadoramente adversas—*simplemente lucharé por salir como siempre!*

Alpha sonrió ante su determinación y le dio ánimos. *Así es. Como siempre, ¡utiliza tu fuerza para acabar con la mala suerte!*

Accionó la unidad de control del camión, giró las ruedas noventa grados y lo puso de lado. El traje motorizado de Akira le ayudó a combatir la inercia resultante. Habría salido despedido del camión si su centro de gravedad se hubiera desviado lo más mínimo, pero a pesar de su inestable equilibrio, se las arregló para seguir disparando las dos armas, sin importarle conservar la munición.

El coche hizo dos giros completos de 360 grados, y gracias a la anulación de Alpha podía enviar balas en todas direcciones. La minigun DVTS masticó el enorme grupo. A medida que las balas se esparcían, inevitablemente se concentraban menos, pero gracias a sus cargadores extendidos el flujo seguía siendo lo bastante denso. La fuerte tormenta de balas acabó con las mini tankrantulas, ensuciando el páramo con restos exoesqueléticos y piezas metálicas. Los puntos rojos del mapa que Akira tenía en la cabeza fueron desapareciendo uno a uno, hasta que finalmente la zona circundante, que antes era un mar rojo, se convirtió en un círculo incoloro.

Pero en un abrir y cerrar de ojos, una nueva oleada de puntos rojos invadió de nuevo el círculo, revelando sin lugar a dudas cuántos enemigos quedaban aún. La zona ya estaba plagada de restos de tankrantula, pero

la artillería enemiga no daba señales de ceder. Akira empezaba a sentirse seriamente frustrado. Se estaba dando cuenta de que el número de enemigos era claramente anormal.

Alpha, ¿no son demasiados? Después de matar a tantos, ¿no debería haber sido todo lo que la madre tankrantula podía llevar? Después de todo, no era el único que luchaba. Shikarabe, sus camaradas y los cazadores que no-Druncam estaban haciendo lo que podían—algunos con más éxito que otros—para reducir su número.

Por desgracia, Akira, tengo malas noticias al respecto, respondió Alpha.

¿Malas noticias? Espera, no están aumentando su número dividiéndose en otros más pequeños o algo así, ¿verdad?

Afortunadamente, no. Pero los refuerzos se están reuniendo aquí desde otras áreas. Es por eso que parece que no se han reducido en absoluto a pesar de haber eliminado todas las minis cercanas. Es probable que la tankrantula haya engendrado un gran número de crías antes de que comenzara la batalla, liberándolas en el páramo. Y una vez que la criatura maduró, llamó a sus hijos para que la protegieran.

Akira hizo una mueca. *Eso explica por qué su número no disminuye. Bueno, al menos no se están dividiendo en unidades más pequeñas. Eso sería demasiado.*

Mientras tanto, la voz robótica del comunicador continuaba la cuenta atrás para el lanzamiento del misil: "Cinco, cuatro, tres, dos, uno, cero". Akira tenía las manos tan ocupadas con las mini tankrantulas que se le pasó la ventana de lanzamiento y no tuvo oportunidad de unirse esta vez. Afortunadamente, Togami pudo disparar los de Akira además de los suyos, y algunos de los cazadores auxiliares también consiguieron disparar a tiempo. Diez misiles en total se lanzaron al aire. Al igual que antes, cambiaron de rumbo en el aire y, de acuerdo con el sistema de guía, se dirigieron hacia la madre tankrantula. Pero los proyectiles de las minis interceptaron varios antes de que pudieran impactar, y sólo seis acabaron dando en el blanco, una potencia de fuego insuficiente para acabar incluso con la dañada e inmóvil unidad madre.

Un pequeño movimiento de cabeza de Alpha confirmó a Akira que la ofensiva había sido un fracaso, y no pudo evitar dejar escapar un suspiro de desesperación.

¡Hombre, esa cosa es realmente dura! Si esta salva hubiera sido tan potente como el primer ataque, probablemente habría funcionado...

Por eso tenemos que ocuparnos primero de las unidades más pequeñas, al menos hasta que las demás auxiliares estén lo bastante libres para lanzar sus misiles. La mayoría de los auxiliares estaban muy ocupados lidiando con las mini tankrantulas. Shikarabe intentó abatir a un número suficiente de pequeños monstruos con la ametralladora del transporte para dar un respiro a los cazadores no-Druncam, pero ése era todo el apoyo que podía ofrecer.

Supongo que por ahora tengo que hacer lo que pueda.

Así es. Estaré justo detrás de ti como tu apoyo, ¡así que hazlo lo mejor que puedes! ¡Tú puedes!

Los ánimos de Alpha le animaron y envió otra lluvia de balas contra el denso grupo de tankrantulas. Recargó la minigun con un costoso cargador extendido tras otro, y juró en su interior que, cuando todo estuviese dicho y hecho, conseguiría que Shikarabe y compañía le reembolsasen la totalidad del dinero.



Al oír la voz automatizada del comunicador contando sin piedad, Togami puso mala cara mientras trabajaba desesperadamente para preparar sus lanzamisiles. "Veinte, diecinueve, dieciocho..."

Con cuidado de no salir despedido del camión, sostuvo un lanzador cargado en cada mano. No había necesidad de apuntar: mientras disparara, el sistema de guiado automático se encargaría del resto. Sólo tenía que preocuparse de disparar a tiempo.

"Dos, uno, cero. Cincuenta y nueve, cincuenta y ocho, cincuenta y siete..." La siguiente cuenta atrás comenzó inmediatamente después de la anterior. Togami preparó más misiles. Akira tenía las manos ocupadas lidiando con las mini tankrantulas y no podía participar, así que Togami blandió los lanzadores para cubrirle. Pronto estuvo listo para disparar una vez más.

Era todo lo que Togami podía hacer para repetir ese proceso una y otra vez.

La conducción del camión era más estable que antes, así que podría haber ayudado a eliminar a las mini tankrantulas si hubiera querido. Pero cuando pensó en lo insignificante que sería ese logro con la ayuda de Akira,

comparado con eliminarlos a todos él solo, prefirió encargarse de los lanzamisiles. Ahora podía señalar una razón clara para acompañar a Akira, en caso de que alguien escudriñara sus logros durante esta cacería. Por supuesto, era muy consciente de que no hacía más que poner una excusa tras otra, pero ahora mismo estaba dirigiendo todos sus esfuerzos a no ser visto como un peso muerto.

Aun así, Togami temblaba de rabia ante su propia impotencia.



Al cabo de un rato, una mini tankrantula más grande que la media emergió del grupo para enfrentarse a Akira mientras éste seguía ocupado eliminando a las más pequeñas. Una resistente armadura cubría todo su cuerpo, y sus gigantescas orugas de tanque la impulsaban por el páramo a una velocidad que normalmente las piernas nunca serían capaces de alcanzar.

Akira se fijó en él y lo atacó (y a las minis más pequeñas) con un chorro de balas DVTS, pero aunque los disparos se comieron su blindaje, no frenaron su avance. Estaba desconcertado, pero no se dejó llevar por el pánico y disparó su CWH en su lugar. La bala de su propiedad atravesó el grueso blindaje del monstruo como si fuera de papel y demolió su cabeza, matándolo al instante. La fuerza del disparo hizo saltar por los aires su cuerpo sin cabeza.

Un instante después, su abdomen estalló en el aire, esparciendo su contenido por todas partes. Su rostro se congeló cuando vio lo que dejaba caer: un grupo de tankrantulas aún más pequeños, cada uno del tamaño del puño de Akira. Disparó impulsivamente, pero había tantas que era imposible aniquilarlas a todas. Los nietos recién nacidos de la madre tankrantula descendieron sobre el camión de Akira.

¡¿Qué demonios?!

¡Akira, deshazte de los que se aferran al camión de una vez! ¡Intentan comérselo!

¡¿Qué?! Akira se apresuró a apartar de una patada a una de las pequeñas tankrantulas que tenía cerca, haciéndola volar. Inmediatamente después se ocupó de las demás, que Alpha le había señalado en su visión. El blindaje y los asientos del camión podían sustituirse, pero si las arañas acababan devorando la unidad de control o los neumáticos, el vehículo

estaba acabado. Tenía que deshacerse de ellas cuanto antes. No había necesidad de matarlas, sólo tenía que sacarlas de su camión.

Incluso mientras se ocupaba de las pequeñas arañas, los minis seguían atacando, por lo que no podía soltar las armas que tenía en las manos. Con cuidado de no disparar accidentalmente al camión en su lugar, disparó a las arañas que se aferraban al exterior del camión, aplastó a las que estaban encima de los asientos y pateó a las que se arrastraban por el suelo.

De repente, oyó disparos cerca de él. Por reflejo, se giró para mirar: al parecer, Logami se había unido a la lucha contra los monstruos araña, pistola en mano.

"Hey, ¡¿qué crees que estás haciendo?!" Akira gritó. "¡Ten más cuidado con esa pistola! ¡Espera, no uses un arma cerca de mi camión en absoluto!"

"¡Son sólo balas de pistola, así que deja de quejarte! Es un vehículo utilitario del desierto, ¡no recibirá mucho daño de una pistola como ésta!".

"¡¿Muchos daños?! ¡Estás hablando de mi vehículo!"

Mientras discutían, las pequeñas tankrantulas seguían mordisqueando el camión y, por si fuera poco, otra de las minis más grandes se acercó a toda velocidad hacia ellos. Akira tuvo el mal presentimiento de que esto era algo que no podía ignorar. Si dejaba pasar a las minis y éste colisionaba con el camión, el vehículo caería de lado... fin del juego. Disparó el CWH en su dirección. La bala propietaria le reventó la cabeza, y su cuerpo salió volando por los aires, igual que antes. Luego salpicó el torso con disparos de DVTS antes de que explotara, con la esperanza de poder destruir el contenido antes de que se convirtiera en un problema.

Pero la armadura de la mini tankrantula impidió que las balas la atravesaran. En su lugar, el abdomen explotó desde dentro. Inevitablemente, más arañas diminutas se dispersaron por la explosión y volvieron a cubrir la zona... y al igual que antes, una parte de ellas se acercó al camión de Akira.

¡¿Otra vez?! ¡¿Por qué yo?!

Akira, voy a intentar quitármelos de encima, así que dile a tu compañero que tenga cuidado de no caerse, advirtió Alpha.

"¡Agárrate, o te vas a caer!" gritó Akira. Togami se agarró inmediatamente al borde del camión, pero una de las diminutas tankrantulas se aferró a su

brazo. Intentó quitársela de encima, pero se soltó del camión y la inercia le hizo tambalearse. En ese preciso momento, Alpha dio un giro de 180 grados. La fuerza centrífuga lanzó a las arañas fuera del camión, y a Togami con ellas.

Akira intentó agarrar a Togami y subirlo de nuevo a bordo, pero su mano no llegó a tiempo.



El cuerpo de Togami quedó suspendido en el aire durante un instante antes de caer al suelo. Gracias a su traje motorizado, no sufrió daños, pero sabía que estaba prácticamente muerto: no sólo había perdido el agarre de su arma al caer, sino que ahora estaba rodeado por una enorme multitud de mini tankrantulas. El camión de Akira, su única esperanza de sobrevivir, desapareció en la distancia.

"¡Maldita sea! Esto es malo!" Mientras maldecía, saltó instintivamente hacia un lado. Uno de los minis más grandes se abalanzó justo donde él había estado un momento antes. La criatura, al darse cuenta de que su objetivo había escapado, dio una vuelta de campana con las ruedas de su tanque y volvió a cargar contra él. En un acto reflejo, Togami echó mano de su arma, pero se quedó helado al recordar que la había perdido: estaba desarmado. "¡Maldita sea!"

No podía dejar que aquello acabara aquí. Puso toda su fuerza, sus ganas de vivir, en su puño y golpeó al monstruo araña que se dirigía hacia él tan fuerte como pudo. El poder mejorado que le proporcionaba su traje hizo una enorme mella en la cabeza del enemigo, deteniéndolo en seco; y el retroceso de su puñetazo fue tan fuerte que el suelo bajo él se agrietó y se derrumbó. Al mismo tiempo, la fuerza de la colisión lanzó por los aires el cuerpo de la araña, que se estrelló ruidosamente contra el suelo. Su carro de combate se detuvo.

Aun así, eso no había sido suficiente para matarlo. Sus pisadas volvieron a rugir, y el monstruo intentó con más fuerza inmovilizar a Togami con ellas. Togami empujó inmediatamente al monstruo hacia atrás con ambas manos, una posición desfavorable, por no decir otra cosa. Un movimiento en falso y quedaría atrapado. Pero sus fuerzas empezaban a flaquear y no podría resistir mucho más. No pudo evitar que el terror se apoderara de su rostro: era jaque mate.

La sensación de muerte inminente hizo que su conciencia se acelerara, y el mundo a su alrededor parecía moverse a cámara lenta. Aun así, esto no tuvo otro efecto que prolongar su miedo durante mucho más tiempo.

"¿De verdad... voy a morir aquí? Maldita sea..." Togami pronunció con resignación, y su espíritu finalmente se quebró.

Al instante siguiente, la araña que tenía delante fue aplastada bajo la bota de Akira.



Cuando Togami salió despedido del camión, Akira hizo una mueca por tener que lidiar con un dolor de cabeza extra y saltó él mismo. Impulsado increíblemente lejos con las piernas mejoradas de su traje, aterrizó sobre la araña que atacaba a Togami y la aplastó bajo sus pies. La había pisoteado con mucha fuerza, teniendo en cuenta que también llevaba armamento pesado en ambas manos, pero aun así no había sido suficiente para matarla. Sin embargo, la había inmovilizado, lo que era suficiente por el momento. Aprovechando el retroceso del aterrizaje para saltar al aire una vez más, Akira disparó directamente al monstruo desde arriba. La munición patentada del CWH lanzó por los aires la cabeza de la araña, y una descarga posterior de fuego concentrado a corta distancia de la minigun DVTS bastó esta vez para destruir el contenido de su abdomen antes de que pudiera estallar, y pereció al instante.

Sin perder un instante, Akira aterrizó frente al estupefacto Togami. Despejó el área circundante con otra amplia ráfaga de disparos, luego se puso justo al lado de Togami y le dio una patada tan fuerte como pudo, lanzándolo por los aires. O al menos, eso le pareció a Togami; en realidad, Akira sólo había utilizado su pierna blindada para lanzar a Togami hacia arriba, en lugar de la punta de su bota, pero la acción había sido tan rápida que Togami no se había dado cuenta.

Togami voló por los aires gritando y aterrizó en el asiento trasero del camión de Akira, que había dado una vuelta en U y ahora se acercaba a ellos. Akira subió también, y el camión dio otras dos vueltas en U en rápida sucesión para sacudirse las pequeñas arañas que se acumulaban en su carrocería.

Togami estaba estupefacto, medio congelado por el shock. Miró a Akira en el asiento del conductor y, a pesar de su confuso estado mental, consiguió formar palabras. "¿Qué ha sido eso...?"

"Lo siento. Tenía las manos ocupadas".

Alpha esbozó una pequeña sonrisa. *Me disculpo por ello. En fin, ahora que hemos llegado a esto, ¿qué hacemos con él? Teniendo en cuenta que fue culpa mía, no debería decir esto, pero dudo mucho que siga siendo útil, aunque nos lo llevemos.*

Sí, buena observación. Akira pensó un poco y luego asintió. *De acuerdo, lo tengo. Ya que me va a arrastrar, haré lo que quería Shikarabe y lo meteré en el vehículo de transporte.*

Roger, respondió Alpha con una sonrisa, y dio la vuelta al camión.



El vehículo de transporte en el que viajaban Shikarabe y sus compañeros también estaba siendo asaltado por innumerables arañas diminutas, engendradas después de que las mini tankrantulas fueran alcanzadas por la ametralladora del vehículo y estallaran en pedazos. El vehículo era bastante resistente, pero mientras las arañas siguieran concentrándose en devorar la ametralladora, acabarían teniendo problemas. Sin embargo, tampoco podían usar la ametralladora con las pequeñas arañas que se aferraban al vehículo. Shikarabe consideró brevemente la posibilidad de ordenar a los cazadores auxiliares que estaban fuera que se ocuparan de ellas, pero luego razonó que esos cazadores no tenían experiencia y probablemente acabarían golpeando el vehículo en su lugar, causando daños innecesarios.

"Nada por eso, supongo. Es hora de ocuparme de esto por mi cuenta". Chasqueando la lengua con irritación, puso el vehículo en conducción automática y abrió la escotilla trasera, preparándose para salir. Pero lo que vio al abrirse le dejó estupefacto.

El camión de Akira se dirigía hacia él. El propio muchacho se situó encima del vehículo, sujetando a Togami por el cuello y sacudiéndolo ligeramente para llamar la atención de Shikarabe y que el veterano estuviera preparado para atraparlo.

"¡Oh hombre, realmente va a lanzarlo!?" Shikarabe no pudo evitar sonreír mientras Akira lanzaba a Togami hacia delante. Cuando Togami hizo un arco en el aire, gritó. Shikarabe lo atrapó hábilmente con una mano, salvándolo al menos de chocar contra el lateral del vehículo, antes de arrojarlo al suelo con desdén.

"Parece que has aparecido en el momento justo, Togami. ¿Sabes conducir un coche?"

Togami seguía aturdido por el shock de haber sido arrojado sin tener ni voz ni voto en el asunto, y no pudo replicar. Shikarabe chasqueó de nuevo la lengua y empujó a Togami con el pie.

"¡Hey, tierra a Togami! ¡¿Me oyes?! ¡Conduce! ¡El! ¡Coche! ¡¿Puedes?!"

"¡¿Eh?! O-Oh, sí, claro que puedo."

"Entonces toma el volante mientras no estoy. Hay un límite para la conducción automática. Si tienes algún problema, ponte en contacto conmigo por radio". Con eso, Shikarabe abrió la escotilla del techo y subió con destreza al tejado. En cuanto estuvo arriba, empezó a disparar a las arañas que se aferraban al vehículo, eliminándolas rápidamente una a una. Las balas derribaron a las arañas y las hicieron caer al suelo justo antes de que el vehículo las arrollara.

Togami se quedó atrás en el vehículo, congelado por el shock. Tardó un poco, pero finalmente recobró el sentido y se apresuró hacia el asiento del conductor.



Tras dejar a Togami, Akira observó cómo Shikarabe eliminaba a las arañas con pericia, y se sintió impresionado.

Wow. Es una locura que sea capaz de hacer eso sin tu apoyo, Alpha. ¿Cómo piensa arreglárselas si se cae?

En primer lugar, tienes que ser habilidoso para enfrentarte a un monstruo de recompensas. Deja de impresionarte tanto por él y céntrate en lo que tienes que hacer.

Muy bien. Akira recogió el CWH y el DVTS, que había dejado caer temporalmente para lanzar a Togami.

Alpha le dedicó una sonrisa atrevida. Ahora que no tenemos que preocuparnos por la caída de Togami, no voy a contenerme. A partir de ahora, todo seguirá igual.

Sí, claro. Espera, ¡¿quieres decir que te has estado conteniendo todo este tiempo?!

Por supuesto. ¡Allá vamos!

El camión despegó como un cohete, y fue todo lo que Akira pudo hacer para no caerse.



Gracias a los valientes esfuerzos de Akira y Shikarabe, las tornas estaban cambiando gradualmente a su favor. La afluencia de refuerzos enemigos había disminuido, y la fuerza combinada de Akira, Shikarabe y sus camaradas, y Nelgo había reducido enormemente el número de enemigos.

La conducción de Alpha era tan errática que Akira se preguntó si la unidad de control se rompería. Había luchado valientemente, tragando cápsula de medicamentos tras cápsula de medicamentos mientras refunfuñaba y se quejaba. Pero ahora parecía que sus esfuerzos empezaban a dar fruto, y esbozaba una sonrisa de satisfacción.

Pero entonces Alpha le dijo que si las cosas seguían así, los cazadores no ganarían.

Se le nubló la cara. *¿Eh? ¡Pero la turba enemiga está casi completamente controlada! ¡No veo ninguna manera posible de que podamos perder! ¡¿Ha pasado algo malo?!*

No dije que perderemos. He dicho que no ganaremos. Normalmente, la batalla se habría decidido con ese primer ataque total, pero como la situación se había complicado después, no habían podido realizar un segundo ataque del mismo calibre. Además, muchos de los misiles que habían preparado no habían dado en el blanco y se habían desperdiciado. Y la Tankrantula no sólo se había protegido con sus propios vástagos, sino que había conseguido que le llevaran los cadáveres de sus hermanos caídos para poder alimentarse. Si le daban tiempo y sustento suficientes, sanaría las partes dañadas y no tardaría en volver a estar como nueva. E incluso si no se curaba por completo, todo lo que tenía que hacer era reparar sus ruedas para volver a ser completamente móvil. Al enviar a sus crías contra los cazadores, la tankrantula ya había ganado mucho tiempo. A este ritmo, incluso podría escapar, en el peor de los casos.

Akira miró inconscientemente en dirección a la tankrantula. Al hacer zoom con su visión aumentada, le pareció que algunas partes ya estaban casi perfectamente restauradas.

¿En serio? ¿Qué se supone que tenemos que hacer ahora? Si se escapa ahora después de todo esto, ¡no creo que mi corazón sea capaz de soportarlo!

Yo diría que estamos a punto de recibir una transmisión de Shikarabe con respecto a eso.

La suposición de Alpha resultó ser acertada. El comunicador se activó y emitió las órdenes de Shikarabe.

"¡Todos los miembros! ¡Vamos a terminar las cosas con este próximo ataque total! ¡Cambiaremos la configuración de nuestro sistema de guía de misiles para prolongar su vuelo todo lo posible y atacaremos simultáneamente! A mi próxima señal, ¡disparad todos los misiles que se os han entregado!" Shikarabe, habiendo determinado también que sería una mala noticia que la tankrantula se curase más, decidió que iba a ser todo o nada aquí y ahora. "¡Y si ya han usado todos sus misiles, disparen a la tankrantula desde cerca para evitar que contraataque! Esta es nuestra última oportunidad, ¡así que hazlo como si fuera la última cosa que hagan! Si no lo matan aquí, no tendrán recompensa, ¡lo que significa que ninguno de ustedes cobrará!"

Akira soltó una carcajada burlona y luego exhaló un profundo suspiro. Su rostro se había vuelto serio. *De acuerdo. Intentemos ganar esto si podemos.*

Este es nuestro momento de hacer o morir, ¿eh? Entonces hagámoslo en lugar de morir, ¿de acuerdo? Oh, pero primero, alguien se dirige hacia ti.

¿Eh? ¿Quién?

En ese momento, el camión de Nelgo se detuvo a su lado. Llamó amistosamente a Akira. "¡Hey! Me llamo Nelgo. ¿Te importa si unimos fuerzas un rato? A decir verdad, ya se me han acabado los misiles que me dieron".

Akira dudó antes de contestar. "De acuerdo, supongo".

"¡Te lo agradezco!" Nelgo se subió al camión de Akira, mientras el suyo se ponía en modo de conducción automática y seguía detrás del de Akira.

La verdad es que Akira estaba sorprendido. El movimiento de Nelgo parecía completamente natural, a pesar de que había saltado de un vehículo en marcha a otro, nada menos que cargado con el resto de sus

misiles. Además, el camión de Akira casi no se había sacudido al aterrizar y no había emitido sonido alguno.

"¿Qué pasa?"

"O-Oh, nada. Sólo me sorprendió un poco ver que saltaste de tu vehículo al mío".

"Bueno, ya sabes. Este cuerpo cyborg de alto rendimiento era bastante caro, así que más vale que mi dinero valga la pena".

"C-Claro..."

"Por cierto, ¿cómo te llamas?"

"Akira..."

"Akira, ¿eh? Buen nombre. Cuida ese nombre ahora, ¿me oyes?"

"S-Seguro. Gracias, supongo..." Akira sentía que algo andaba mal con Nelgo, pero no podía poner el dedo en la llaga, lo que no hacía más que dejarle aún más perplejo.

Nelgo sostenía un arma en cada uno de sus cuatro brazos mientras disparaba a las mini tankrantulas de la zona. A pesar de estar diseñadas para su uso contra monstruos, todas sus armas eran en realidad bastante pequeñas, pero la fuerza de sus balas no tenía nada de pequeña. Además, cada una de las armas seguía un objetivo distinto en la mira, y aun así los disparos encontraban su blanco con facilidad. Así, cada bala era tan precisa como potente, y las tankrantulas caían una a una.

Akira recobró el sentido y se apresuró a unirse a la lucha. Empuñando sus pistolas CWH y DVTS, empezó a disparar a la multitud, ya muy reducida gracias a los esfuerzos de Nelgo.

Nelgo se dirigió a Akira mientras seguía disparando. "Tienes mucha habilidad. A decir verdad, te he estado observando luchar desde que empezó la batalla, y ni siquiera tengo nada que reprocharte. Como puedes ver, soy un ciborg, pero ¿podrías serlo tú también?".

"No, soy completamente humano. Aunque llevo un traje de poder".

Nelgo estudió atentamente a Akira mientras seguía eliminando la avalancha de arañas que se acercaba. Akira se sintió un poco desanimado por esto.

"¿Qué?"

"Oh, perdón por mirar fijamente. Verás, debido a mi línea de trabajo, los cazadores fuertes como tú despiertan mi interés. Incluso si llevas un traje de poder, movimientos como ese no son exactamente fáciles de lograr. ¿Has recibido algún tipo de aumento corporal? ¿O tal vez es sólo producto de un riguroso entrenamiento?"

"Una combinación de entrenamiento y combate en vivo, en realidad. No he aumentado mi cuerpo de ninguna manera".

"¿En serio? Es bastante impresionante".

Akira se sintió sorprendido por el elogio, y en su rostro apareció una expresión de duda. No porque no pudiera aceptar el elogio sin más debido al apoyo de Alpha, sino porque el hecho de que un completo desconocido mostrara tanto interés por él le hacía sentirse algo incómodo.

¿Quién demonios...? Alpha, ¿sabes algo de este tipo?

Es un cyborg, justo lo que dice en la lata. A juzgar por la forma en que se movía antes, parece ser lo suficientemente hábil como para darle un buen uso a su cuerpo artificial.

Aunque eso es todo lo que puedo decir. Deduzco que la razón por la que está interesado en ti es que has demostrado un nivel de habilidad similar, pero no lo sé con seguridad.

Ya veo.

Entonces la voz de Shikarabe se solapó con la cuenta atrás automatizada de su comunicador, que seguía en marcha. "¡Ya era hora! ¿Están preparados? Cuando dé la señal, ¡disparen todo lo que tengan hasta que dé la orden de retirada! Cualquiera que no participe en esta ofensiva final será reconocido como peso muerto. ¡Y al peso muerto no se le paga, aunque esté vivo!"

"Diez, nueve, ocho..." La cuenta atrás continuó. Akira y los otros cazadores prepararon sus lanzadores. Mientras Akira sólo empuñaba lanzadores dobles, Nelgo llevaba cuatro de ellos a la vez, uno en cada mano.

"Siete, seis, cinco..."

Mientras tanto, Yamanobe y Parga se habían acercado a la tankrantula y estaban colocando dispositivos de guía y bloqueando los emisores de humo de su cuerpo. Ahora que había muchos menos minis, los cazadores

habían podido acercarse de nuevo y estaban haciendo todo lo posible para asegurarse de que este ataque final tuviera éxito.

"Cuatro, tres..."

Shikarabe modificó la configuración de los misiles, ajustándolos para que ignoraran cualquier dispositivo de guía que estuviera muy desviado de la ubicación del objetivo. Mientras tanto, había ordenado a Togami que eliminara a las arañas más pequeñas con la ametralladora.

"Dos, uno..."

Los cazadores que no eran de la Druncam también tenían listos sus lanzadores, desesperados por no dejar escapar esta oportunidad y perder su paga.

"¡Cero!"

En sincronía con la cuenta atrás, Akira y los demás cazadores dispararon. Innumerables misiles surcaron el cielo. Akira se disponía a lanzar otro, tal y como le había ordenado Shikarabe, cuando Nelgo le detuvo.

"Déjame disparar tus misiles por ti. Tengo más brazos, después de todo. Tú concéntrate en mantener a raya a las arañas más pequeñas".

"De acuerdo". Las mini tankrantulas que rodeaban a su madre no pudieron interceptar los misiles esta vez gracias al humo de interferencia, pero las que estaban fuera de esa proximidad sí que podían derribar los misiles del cielo en pleno vuelo, ya que los cohetes habían sido configurados para permanecer en el aire todo el tiempo que pudieran. Akira priorizó acabar con aquellas mini arañas para evitar que interfirieran. Gracias al apoyo de Alpha, pudo interceptar sus contraataques con la máxima eficacia.

Nelgo disparaba con pericia un misil tras otro desde sus cuatro brazos, pero todo el tiempo observaba a Akira frente a él, estudiando atentamente sus movimientos.

Innumerables misiles dieron vueltas perezosamente alrededor de la zona para prolongar su tiempo en el aire antes de converger repentinamente en una masa. En cuanto se juntaron los suficientes, todos se dirigieron hacia la tankrantula como uno solo. Cada misil individual corrigió automáticamente las discrepancias en su trayectoria y tiempo de lanzamiento, y al igual que antes golpearon a su objetivo desde todas las direcciones casi exactamente en el mismo instante. La explosión resultante fue mucho más potente que la primera ofensiva.

El camión de Akira tembló por la onda expansiva y se sorprendió de la fuerza.

Si eso no lo soluciona, ¡la situación es desesperada!

No te preocunes, Akira. Mira. Alpha sonrió y señaló a la madre Tankrantula, que yacía hecha pedazos. La explosión la había hecho añicos. Las minis de los alrededores también se habían detenido. Como la mayoría se habían detenido mientras se movían a gran velocidad, muchos de los que vio se habían caído, yaciendo inmóviles de lado en el suelo.

Parece que la madre los controlaba, así que destruirla los desactivó. Todo está bien ahora.

¿Ganamos?

Hemos ganado, confirmó Alpha con una sonrisa.

Akira exhaló un profundo suspiro. Sintió más alivio que alegría por su victoria.

Nelgo, por su parte, parecía tranquilo y sereno. "Bien está lo que bien acaba, ¿eh? Parece que mi trabajo aquí ha terminado. Fue un placer conocerte, Akira. Quizá volvamos a cruzarnos algún día". Con eso, subió a su camioneta y se marchó, dejando a Akira perplejo.

¿Quién demonios era ese tipo?

Ni idea. Pero de todos modos, eso no es de nuestra incumbencia en este momento.

Supongo que no. ¡Uf, estoy agotado! Akira volvió a sentarse en el asiento del conductor de su camión, absolutamente agotado. En el momento en que se sentó, todo su cuerpo se aflojó, y dejó que la fatiga y la satisfacción de haber abatido a un monstruo recompensado por valor de ochocientos millones de aurum lo adormecieran.

Alpha lo observaba, sonriendo. *Enhorabuena, Akira. ¡Buen trabajo!*

Había habido algunos baches por el camino, pero al final, Akira y el resto del equipo de expedición habían conseguido acabar con la tankrantula. Sin embargo, su sonrisa seguía siendo la misma de siempre: para Alpha, acabar con un monstruo de ochocientos millones de aurum no era más importante que derrotar a un monstruo normal.

Capítulo XCV: Trucos Baratos

El monstruo de las recompensas había caído, pero el trabajo de los cazadores aún no había terminado. Antes de recibir el pago y el reconocimiento por su victoria, tenían que pasar por el proceso de verificación de la Oficina del Cazador.

Para los cazadores de reliquias, esto servía para evitar que cualquiera de sus compañeros sin escrúpulos se atribuyera el logro, así como la exorbitante recompensa. Y la victoria que tanto les había costado conseguir sería en vano si la Oficina confirmaba que el behemoth ya no vagaba por el páramo, pero denegaba el pago a Shikarabe y los demás alegando que la Oficina no podía verificar quién era el verdadero responsable.

Para la Oficina del Cazador, que debía desembolsar semejante cantidad por la muerte del monstruo, la verificación proporcionaba una prueba irrefutable de que el monstruo estaba realmente muerto. La Oficina no podía permitirse pagar esa cantidad -ni siquiera a los cazadores lo bastante hábiles como para acabar con el objetivo- si había alguna posibilidad de que la bestia siguiera viva.

Por ello, la Oficina llevaba a cabo investigaciones exhaustivas cuando alguien afirmaba haber exterminado a un monstruo de recompensa. De ese modo, en caso de que se descubriera después que había habido algún tipo de error, la Oficina podría demostrar que había actuado con la diligencia debida y resolver así pacíficamente la disputa posterior. Incluso si el monstruo quedaba reducido a polvo durante la batalla, sin dejar cadáver alguno que los representantes de la Oficina pudieran examinar, podrían comprobar los datos del combate en los escáneres de los cazadores. Una vez que la Oficina verificara que el objetivo había sido exterminado, la caza de recompensas se consideraría oficialmente un éxito.

Por último, en el caso de que varios equipos de cazadores hubieran luchado contra el monstruo al mismo tiempo, dejar la investigación en manos de la Oficina del Cazador también podría acallar cualquier disputa sobre qué grupo había abatido realmente al objetivo. Así pues, por diversas razones oficiales, que la Oficina del Cazador verificara la derrota del monstruo era extremadamente importante para todos los implicados.

Menos oficialmente, también era cierto que las criaturas lo bastante fuertes como para que se pusiera una recompensa sobre sus cabezas solían ser tipos especiales que habían sufrido una importante automodificación o mutación. Varias corporaciones estaban interesadas en estos especímenes como sujetos de investigación, e incluso sus cadáveres

-ya fueran orgánicos o inorgánicos- se vendían a precios elevados. Bajo el pretexto de su investigación, la Oficina del Cazador tenía los derechos sobre los restos del objetivo, y si un cazador quería quedarse con alguno de estos materiales para sí mismo, se necesitaban negociaciones adicionales. (De hecho, algunos cazadores que no andaban mal de dinero desafiaban a los monstruos de las recompensas sólo por deporte o para presumir, y acababan llevándose el cadáver a casa como trofeo para decorar su salón).

Mientras Shikarabe se preparaba para la llegada de los representantes de la Oficina del Cazador, ordenó a los cazadores auxiliares que no-Druncam que recogieran los restos de la tankrantula. No tenía intención de ponerla sobre su chimenea, sólo quería los trozos recogidos antes de que llegaran los funcionarios, listos para ser entregados con el fin de agilizar el proceso. Mientras tanto, ordenó a los cazadores que habían realizado un esfuerzo extraordinario a pesar de ser sólo auxiliares, como Akira y Nelgo, que se tomaran un merecido descanso.

Las cicatrices que la feroz batalla había dejado en el páramo aún estaban frescas, incluso cuando los supervivientes se tomaron un tiempo de descanso, cada uno a su manera.



Ahora que disponía de algunos momentos libres, Akira comenzó un almuerzo tardío. Dispuso en el suelo todas las variedades de raciones portátiles que había traído y pasó un rato decidiendo qué comer antes de atiborrarse finalmente con un bocadillo.

Gracias a lo dura que había sido la batalla, estaba absolutamente famélico, así que la orden de descansar no podía llegar en mejor momento. Había escogido una ración lo suficientemente abundante como para saciar su apetito, y mientras probaba bocado tras bocado, se encontró sonriendo inconscientemente, sobre todo porque ahora su estómago estaba satisfecho.

Sentada frente a él, Alpha también parecía alegre mientras devoraba su propio bocadillo. Pero como Alpha no necesitaba sustento, el bocadillo que tenía en las manos era sólo un holograma: se limitaba a emular la experiencia de comer junto a Akira. Sin embargo, algo en su bocadillo hizo que Akira dejara de masticar y se quedara mirando.

Oye, ¿por qué tu sándwich parece más sabroso que el mío?

¿Quieres un bocado? Toma, di "¡Aaah!". Sin dejar de sonreír, Alpha acercó su bocadillo holográfico a la boca de Akira.

El pan parecía blando y esponjoso. Las verduras parecían frescas. La carne estaba cubierta de una salsa deliciosa. En resumen, el sándwich parecía absolutamente delicioso, incluso con las marcas de mordiscos de Alpha.

Akira frunció el ceño. *Deja de tomarme el pelo, ¿okay?*

Parecía lo bastante delicioso como para comérselo, pero en realidad el bocadillo no existía. La información visual que le llegaba al cerebro le hacía la boca agua y le hacía rugir el estómago, pero nunca podría comérselo. En cierto modo, era una tortura.

Oh, supongo que no puedes tener ninguno. Lo siento, dijo Alpha, con una sonrisa que dejaba claro que no lo sentía en absoluto. Llevándose el bocadillo a la boca, le dio otro gran mordisco como si realmente estuviera delicioso.

Akira hizo un puchero y terminó a regañadientes la ración que tenía en la mano, teniendo que conformarse con lo que en realidad era comestible. En realidad, esta mañana había desayunado el mismo tipo de bocadillo, pero ahora, gracias a que Alpha lo tentaba, le parecía mucho menos satisfactorio. *Bien, ¡eso es todo! Cuando volvamos a casa, voy a empezar a comer mejor. Voy a comprar las cosas más deliciosas sin preocuparme por el precio.*

La declaración de Akira hizo que Alpha asintiera teatralmente. *¡Ahora lo entiendes! Es importante que sepas lo que es el lujo. De hecho, por eso te tomé el pelo, para que te dieras cuenta por ti mismo.*

Mentirosa. Sólo querías ver mi reacción.

¡Oh, me has herido! No te he mentido ni una sola vez, Akira. ¿No confías en mí?

Si Akira respondía que sí confiaba en ella, podría admitir que decía la verdad y que no se estaba burlando de él. Pero como no se atrevía a decir que no confiaba en Alpha, acabó enfurruñándose en silencio. Entonces, para hacer callar a su estómago rugiente (que la tentadora comida de Alpha sólo había empeorado), agarró otro sándwich y comenzó a devorarlo como un glotón.

Alpha lo observaba, sonriendo divertida.



Shikarabe y sus camaradas descansaban en el vehículo de transporte militar blindado, esperando a que llegaran los representantes de la Oficina del Cazador y charlando sobre su anterior batalla contra la tankrantula. Yamanobe y Parga eran todo sonrisas mientras hablaban de su trabajo bien hecho, pero Shikarabe no parecía tan feliz.

Suspiró. "Metí la pata. Ochocientos millones de aurum no valían ni de lejos la molestia de acabar con un behemoth tan duro. Debería haber esperado más".

Su dura autoevaluación hizo reír a Yamanobe. "Bueno, fue bastante fuerte, es cierto. Deberían darnos más de 1.200 millones por las molestias, ¿no crees?".

Parga sonrió y sacudió la cabeza. "No, 1.400 millones me gustan más. Teniendo en cuenta todo lo que hemos pasado, nada menos que eso valdría la pena. ¿Verdad, Shikarabe?"

"Eso es exactamente lo que estoy diciendo. Metí la pata". Shikarabe dudó antes de continuar. "Siento haberte metido en un trabajo que al final no merecía la pena". Volvió a suspirar.

Yamanobe esbozó una sonrisa irónica. "Vamos, tío, harás que Shikarabe se sienta mal", le dijo a Parga. Luego añadió, consolador: "Desde el principio, nuestro único objetivo era exterminar al objetivo; nunca nos preocupó obtener beneficios. Aun así, conseguimos mantenernos en números negros. ¿No es motivo suficiente para celebrarlo?".

Shikarabe y sus camaradas habían decidido desafiar a la tankrantula para ganar ventaja en la disputa entre facciones de Druncam. Y habían tenido que actuar con rapidez para asegurarse de que ningún otro cazador—de una facción contraria o ajeno a Druncam—abatiera primero al monstruo. Aunque su paga podría haber sido mayor si hubieran esperado más

tiempo, esto habría hecho más probable que alguien se les adelantara. Además, no había forma de saber si la paga valdría la pena si no luchaban ellos mismos contra el monstruo.

Naturalmente, Shikarabe había tenido todo esto en cuenta a la hora de determinar el momento adecuado para iniciar la operación, pero ahora se daba cuenta de que quizás se había precipitado un poco. Suspiró de nuevo, lleno de arrepentimiento. "Bueno, puede que 1.400 millones fuera demasiado pedir, pero al menos deberíamos haber esperado a que subieran a mil millones. Oh, tío, esto es malo". Shikarabe se agarró la cabeza con las manos.

Yamanobe parecía perplejo ante la angustia de Shikarabe. "Pero, ¿habría cambiado algo? Puede que nos hubieran rebajado un poco la paga, seguro, pero mientras no vayamos a estar en números rojos, ¿a quién le importa? Si no nos vamos a llevar una parte de la recompensa, ¿no nos da lo mismo?".

Eso era cierto: Shikarabe y sus camaradas habían prometido a los cazadores que habían reclutado que, aunque tuvieran éxito, los tres no se embolsarían ni un solo aurum. Pero Shikarabe lo sabía, por supuesto: se estaba agarrando la cabeza por otra razón. "Eso es exactamente. Dijimos que tras deducir los gastos dividiríamos la recompensa entre todos, aparte de nosotros, ¿no? Y también intentamos encender un fuego bajo sus culos diciendo que ajustaríamos su porcentaje según lo activos que participaran."

"Correcto", Yamanobe se encogió de hombros. "¿Y?"

Shikarabe hizo una pausa antes de explicarse. "Sinceramente, no esperaba que Akira y Nelgo fueran a por todas como lo han hecho. Después de deducir los gastos y dividir el pago, es imposible que podamos darles lo que se les debe. Si lo hicieramos, no quedaría nada para ninguno de los otros cazadores".

"Oh. Ya veo. Sí, eso es un problema". Yamanobe finalmente entendió.

"Podemos manejar a Nelgo ya que todo lo que quería era una ruta alternativa a Druncam a través de un tercero, pero Akira, bueno..." Akira había aceptado un trabajo irregular y arriesgado que no había pasado por la Oficina del Cazador, así que naturalmente esperaría una recompensa que lo hiciera merecedor de la misma. Si el trabajo se hubiera registrado oficialmente y Shikarabe hubiera tenido la autoridad de la Oficina de su lado, el cazador Druncam podría simplemente decir que la cantidad había

disminuido debido a circunstancias imprevistas y hacer que el contrato se actualizara con la nueva cantidad.

Pero si alguien lo intentara con un trabajo no oficial, cualquiera que lo recibiera pensaría que le están estafando. Los trabajos de alto riesgo se realizaban con la expectativa de que habría grandes beneficios. No pagar a un cazador lo suficiente para justificar que arriesgara su vida equivalía a infravalorar esa vida. En la mayoría de los casos, esto desembocaba en un baño de sangre.

Como veterano cazador, Shikarabe conocía bien el valor de una vida, y no tenía intención de escatimar en pagar a Akira lo que se merecía. También prefería no tener que luchar a muerte con Akira. ¿Pero entonces qué? ¿Prefería negarse a pagar a los otros cazadores y arriesgarse a luchar contra una turba enfurecida? No es que no pudiera con ellos, pero tendría un efecto adverso en cualquier negociación que hiciera en el futuro. Tenía que encontrar alguna manera de resolver esto pacíficamente y mantener a todas las partes satisfechas.

Parga sonrió a Shikarabe. "Tú eres el que ha decidido poner esas condiciones, colega, así que la culpa es tuya. Buena suerte, ¿eh?", bromeó.

"Lo sé, lo sé". Shikarabe exhaló profundamente, como si expulsara todo su descontento hacia el estado actual del sindicato. Si no hubiera estallado una guerra entre facciones, nunca se habría metido en este lío.



Togami también viajaba en el vehículo blindado de transporte junto con los veteranos de la Druncam, pero su relación con los otros tres no era lo bastante buena como para unirse a su charla, así que se mantenía a distancia. Sentado en un banco al lado y con cara de no saber qué hacer, se puso a juguetear con su terminal. Navegó por la red hasta el sitio web de la Oficina del Cazador y abrió la página del perfil de Akira. Tras un silencioso deseo, echó un vistazo al rango de cazador que allí figuraba.

Su plegaria quedó sin respuesta. "Realmente es 21."

Ahora Togami no tenía otra opción que reconocer que Akira era realmente tan hábil como parecía. Esperaba que Akira hubiera mentido sobre su rango de cazador para burlarse de Togami, que su rango real fuera mucho mayor, pero esa esperanza se había desvanecido. Aunque podías negarte

a revelar públicamente tu rango de cazador, no podías falsificar oficialmente el número, e incluso si pudieras, ¿quién en su sano juicio lo haría más bajo en lugar de más alto?

Akira había estado diciendo la verdad todo el tiempo.

"Él tiene 21 años y yo 27. Pero entonces, ¿cómo...?" Con aspecto demacrado, Togami se levantó y se acercó a Shikarabe, que se dio cuenta de su expresión.

"¿Qué te pasa?" se preguntó Shikarabe en voz alta.

"Ese tipo Akira... ¿Quién es?"

"Alguien que contraté fuera de Druncam", respondió Shikarabe con naturalidad.

"¡Eso no es lo que estoy preguntando!" Togami gritó. Su repentino arrebato sorprendió a los otros tres. Normalmente se habrían enfadado por su insubordinación y le habrían intimidado para que se callara, pero la desesperanza y la desesperación de su rostro les sorprendió. "Es imposible que sólo tenga el rango 21 si es tan hábil, ¡¿entonces quién es?!".

El rango de un cazador era una medida de su habilidad general, no sólo de su destreza en combate. Algunos cazadores tenían un rango alto porque utilizaban sus excelentes habilidades de exploración y sigilo para recoger reliquias de las ruinas sin ser detectados por los monstruos, pero eran inútiles en el combate real. A la inversa, también había cazadores increíblemente fuertes que destacaban en el combate en vivo, pero eran malos cazando reliquias, y como no se te consideraba un gran cazador si no tenías un botín que mostrar, su rango y estatus dentro del mundo de los cazadores seguía siendo bajo.

Pero se trataba de excepciones extremas que confirmaban la regla. En realidad, la mayoría de los hábiles en la exploración y el sigilo también podían defenderse en combate, e incluso los novatos en la caza de reliquias podían recoger muchas sin muchos problemas si lograban derrotar a los poderosos monstruos de una ruina inexplorada. Así que, en la mayoría de los casos, el rango de un cazador era realmente un indicador preciso de su habilidad en combate.

Togami era muy consciente de ello. Pero también sabía que había valores atípicos, y esperaba que Shikarabe hubiera contratado a Akira porque el chico era uno de esos valores atípicos. Su ferviente deseo le llevó a gritar

aún más acaloradamente: "¡Lo contrataste, ¿verdad?! Entonces deberías saberlo todo sobre él, ¿verdad? Dime ahora mismo: ¡¿quién demonios es Akira?!".

Tras haber descargado toda su emoción, Togami jadeaba con fuerza.

Para entonces, Shikarabe y compañía habían recuperado la calma e intercambiaban sonrisas. Parga fue el primero en responder.

"¿Cómo íbamos a saberlo?", dijo con una sonrisa que daba a entender que sabía más de lo que decía, y lanzó una mirada a Shikarabe.

Yamanobe hizo lo mismo. "Ciento, no es a nosotros a quien deberías preguntar", dijo. "¿Quién es ese tipo, Shikarabe?"

"Ni idea", dijo Shikarabe. "Bueno, es cierto que en la clandestinidad de Kuzusuhara estuvimos juntos un tiempo. Fue entonces cuando supe que estaba por encima del típico novato, así que le invitó a la cacería".

Togami pareció calmarse un poco. "¿En serio? Lo sabía. Sabía que alguien con habilidades así no podía ser—"

"Pero bueno, Akira acabó abandonando ese trabajo a mitad de camino, así que yo diría que en realidad no es nada del otro mundo. Yamanobe y Parga incluso se me han quejado, preguntándome por qué invitó a semejante debilucho".

Parga intervino, entendiendo exactamente lo que Shikarabe estaba haciendo. "Quiero decir, sí. No hay más que ver su perfil de cazador. Si nos atenemos a la información que aparece allí, ¡es un completo novato! Y no hay razón para dudar de la Oficina del Cazador, ¿verdad?".

Yamanobe también se subió al carro y le siguió el juego. "Estás sobreestimando tu propia habilidad, Parga. Miras su rango de cazador y automáticamente asumes que es más débil que tú".

"¿Eh? ¿En serio?" dijo Parga con fingida sorpresa.

"Si realmente fuieras tan hábil como crees, no juzgarías mal su habilidad en primer lugar. Un verdadero cazador sería capaz de decir con precisión lo fuerte que es alguien en realidad sin dejarse engañar por algo como el rango. Eso es lo que significa ser verdaderamente hábil. Si me preguntas, creo que no eres más que un engreído advenedizo".

"¿Qué quieres decir?" preguntó Parga en tono burlón. "Soy perfectamente hábil. ¡Basta con mirar todo lo que hice contra ese monstruo allí!"

Mientras Yamanobe y los otros veteranos se burlaban de Togami, el rostro del chico se volvía cada vez más pálido y empezaba a parecer enfermo. Finalmente, Shikarabe asestó el golpe definitivo.

"Bueno, entiendo que el hecho de que alguien con un rango de cazador inferior al vuestro os haya dejado en evidencia os haya molestado, pero en lugar de quejáros conmigo por ello, ¿quizás deberíais haberos centrado en mostrarnos alguna habilidad digna de vuestro propio rango de cazador?".

Shikarabe sabía muy bien que no había sido capaz. Y Togami también. También reconoció que el veterano cazador estaba insinuando que la habilidad de Togami estaba muy por debajo de lo que implicaba su rango de cazador. El joven cazador perdió las ganas de discutir y agachó la cabeza. "Voy a tomar un poco el aire", murmuró, y salió del vehículo. En el momento en que la puerta se cerró de golpe, Shikarabe y sus compañeros veteranos estallaron en carcajadas.

Finalmente, Parga pudo recuperar el aliento. "Joder, Shikarabe, no tienes corazón", resolló, aunque él mismo había sido el principal instigador. "Creía que habías dicho que te gustaban más los novatos del Grupo B. Eso ha sido muy mezquino, ¿no crees?".

"Eso es muy rico viendo de alguien que estuvo de acuerdo. Y dije que les tenía más cariño que al Grupo A. Siguen siendo sanguijuelas cuyo equipo se compra con el dinero que ganamos".

"Bueno, no se puede discutir con eso."

"Por no mencionar que son todos demasiado arrogantes. La mayoría de los cazadores así acaban muriendo porque sobreestiman su propia capacidad y asumen más de lo que pueden manejar. En ese sentido, le estamos haciendo un favor bajándole los humos antes de que sea demasiado tarde".

"Supongo que hasta las peores palabras pueden tener las mejores intenciones, ¿eh?" reflexionó Parga.

Pero Shikarabe no había terminado. "Por cierto, Parga, no tienes mucho espacio para hablar de Togami, ¿verdad?", dijo, continuando con un tono desenfadado. "En el bar, cuando conociste a Akira, tampoco te pareció gran cosa".

Parga guardó silencio, pero apartó la mirada de Shikarabe de forma muy evidente.

Yamanobe esbozó una sonrisa irónica. "Bueno, Shikarabe, en su defensa, Akira parecía un enclenque al principio. Nadie podría haber adivinado que era un cazador de cien millones".

Parga aceptó de un salto. "¡Lo sé, ¿verdad?! ¡¿Qué clase de cazador con un rango de sólo 21 sería capaz de lograr eso?! Tu intuición es realmente increíble, Shikarabe. Por supuesto, no esperaba menos de un cazador tan genial. ¿Ya te he besado bastante el culo?"

"Hombre, hoy sí que estás lleno", se rio Shikarabe, tomándose con calma los comentarios medio burlones, medio elogiosos de su camarada.

Al mismo tiempo, su cerebro estaba trabajando entre bastidores. Yamanobe, Parga, y muy probablemente Togami todos juzgaron mal la habilidad de Akira al principio también. En otras palabras, definitivamente hay algo extraño en ese chico. Había una clara diferencia entre la competencia de Akira en el campo y la estimación intuitiva que Shikarabe tenía de él, y esta disparidad continuaba confundiéndolo.



Los representantes de la Oficina del Cazador llegaron por fin al lugar. Shikarabe y compañía entregaron los restos de la cisterna—los cañones de los tanques destruidos, las piernas rotas y el blindaje destrozado—junto con los datos de combate registrados en sus terminales, finalizando así todo el trabajo que había que hacer in situ. A continuación, envió el resto del trabajo administrativo a las oficinas de la Druncam para que lo procesaran.

Shikarabe, Yamanobe, Parga y Togami eran los únicos que figuraban oficialmente como los que habían abatido al monstruo. También había cazadores auxiliares merodeando por la zona, pero la Oficina del Cazador no los presionó por su presencia allí, ya que eso contaría como intromisión en los asuntos de la Druncam. Los restos de lo que había sido la cisterna fueron cargados en un enorme camión, junto con algunas partes de las mini tankrantulas.

"Entonces, Shikarabe, ¿cuál es nuestro próximo movimiento? ¿Lo damos por terminado o continuamos la caza?" Yamanobe preguntó.

El rostro de Shikarabe se ensombreció. El plan original, tras despachar a la Tankrantula, había sido seguir adelante y vigilar a los demás monstruos

de la recompensa para medir su fuerza, eliminándolos también si era posible. Incluso habían traído munición para varias batallas seguidas.

Pero la batalla con la Tankrantula había resultado más dura de lo que ninguno de ellos esperaba, y habían gastado mucha más munición de la que esperaban. Así que Shikarabe se inclinaba por dar el día por terminado. Si gastaban el resto de su munición en reunir información sobre los monstruos, no tendría mucho sentido. Incluso si conseguían toda la información que necesitaban, no habría ningún grupo que pudiera salir inmediatamente. Aunque otros veteranos de la Druncam, además de Shikarabe, habían organizado sus propias cacerías, ninguna había tenido éxito: habían calculado mal la fuerza del enemigo y se habían visto obligados a retirarse rápidamente. Formar una nueva fuerza llevaría varios días como mínimo, y eso era esperar demasiado.

E incluso si usaban toda la munición que les quedaba para debilitar al enemigo, no tenían suficiente para acabar con él, y el daño sólo facilitaría el éxito de los siguientes retadores.

Shikarabe reflexionó durante un rato y se le ocurrió una idea. "Yamanobe, Parga: ¿Os parecería bien servir como auxiliares en esta próxima? En el peor de los casos, serían tratados como no oficiales, y en el mejor serían oficiales, pero sus nombres seguirían ausentes de los registros."

"Estoy dispuesto a no ser oficial si la paga merece la pena", responde Yamanobe. "Si es oficial, al menos me gustaría que el logro figurara en mi página de perfil, pero de nuevo, puedo pasarlo por alto si la paga es lo bastante buena".

"Además", añadió Parga, "tú pagarás si acabamos enfrentándonos a la fuerza principal, Shikarabe. ¿Te parece bien?"

"Sí, lo entiendo", dijo Shikarabe con una sonrisa irónica. Pero tenía su consentimiento, e inmediatamente sacó su terminal e hizo una llamada.



Una vez que los vehículos de la Oficina del Cazador se hubieron marchado, los cazadores que no pertenecían a la Druncam comenzaron a regresar a la ciudad. Al verlos partir, Akira decidió que ya era hora de marcharse él también.

Pero justo entonces, Shikarabe le llamó. "¡Hey Akira! ¿Listo para una pelea más hoy?"

Sin quererlo, Akira puso cara de cautela.

Shikarabe se apresuró a explicar. "No te preocupes, no es lo que piensas. Resulta que hay otro grupo luchando contra una recompensa cerca, y estábamos pensando en unirnos y ayudarles como fuerza auxiliar". Aclaró que esta vez no esperaba que Akira actuara como durante la batalla contra la tankrantula, sino que se limitara a un papel estrictamente de apoyo. No impediría que Akira se precipitara si le apetecía, pero principalmente quería que se mantuviera en la seguridad de la retaguardia y proporcionara potencia de fuego adicional.

Akira gimió un poco antes de considerar sus opciones. "¿Y si me niego? ¿Qué pasa entonces?"

"Bueno, no te voy a obligar. Volverás a casa, te tomarás un largo descanso y estarás a la espera hasta que te diga que es hora de volver a salir". Luego, fingiendo que se le acababa de ocurrir otra cosa, Shikarabe añadió: "Oh, espera, no era eso lo que preguntabas, ¿verdad? Querías saber si habría consecuencias negativas por tirar la toalla. Bueno, veamos: si no tenemos suficiente potencia de fuego y nos pasa algo, no podremos pagarte, así que tenlo en cuenta. E incluso si logramos sobrevivir, cuanto más dura sea nuestra batalla, más tendremos que gastar, lo que significa menos dinero para ti".

Akira hizo una mueca y suspiró profundamente. "Está bien, lo entiendo. Ya voy".

"Es bueno oírlo. Entonces síguenos en tu vehículo. Tenemos una recompensa que cobrar". Con eso, se dio la vuelta y se fue.

Alpha parecía sorprendido. *Akira, ¿realmente estaba bien aceptar?*

Él y sus compañeros van a ser auxiliares como yo esta vez, así que todo debería ir bien. Probablemente. Además...

¿Además?

No me gustaría que salieran malheridos por negarme a acompañarles. No se sabe a cuántos cientos de millones ascenderían sus facturas médicas, y eso consumiría todo el dinero de la recompensa que se supone que me pagarían a mí. Incluso si el único daño importante fuera en su transporte blindado, seguiría siendo costoso, y Akira no tendría forma de saber si estaban exagerando las reclamaciones de daños a menos que viniera.

Entiendo. Entonces permítame encargarme de la vigilancia.

Gracias, gracias. Sería de gran ayuda.

Y así fue como Akira aceptó unirse a la lucha adicional, aunque por un motivo algo oculto.



Mientras Shikarabe se dirigía al siguiente campo de batalla, recibió una llamada de la persona con la que acababa de hacer un trato: Kurosawa.

"Estamos en camino. Llegaremos en treinta minutos", dijo Shikarabe.

"¿Así es? Para que quede claro, a tu unidad le parece bien que yo los comande, ¿no? ¿Ninguno de tus compañeros cazadores Druncam va a tener problemas con estar bajo mi mando, aunque sea temporalmente?"

"No pasará nada. Aunque les moleste, se quejarán a mí, así que no hay problema. No te preocupes".

Hubo un pequeño retraso antes de que Kurosawa respondiera. "Bueno, si tú lo dices... Además, hay otra cosa de la que quiero asegurarme. En el contrato que enviaste, los únicos que aparecían como participantes eran el líder—el cazador de Druncam Shikarabe—y 'tres miembros adicionales'. ¿Por qué?"

"¿Hm? ¿Hay algo extraño en eso?"

"En los contratos típicos de Druncam, esos otros tres suelen aparecer por su nombre, ¿no? ¿Por qué te has empeñado en cambiarlo?".

"No te preocupes por eso. Estamos participando como grupo, y yo soy el líder. Eso debería ser suficiente, ¿verdad?"

Shikarabe oyó a Kurosawa suspirar por la terminal. "No habría pensado que tú más que nadie recurrirías a trucos baratos, Shikarabe. Involucrarte en las luchas internas de ese sindicato sólo te va a atar de pies y manos al final, idiota".

Kurosawa también había pertenecido a Druncam. Sin embargo, a medida que Druncam crecía y empezaban a surgir facciones enfrentadas, el ascenso al poder de los oficinistas empeoró tanto la situación que Kurosawa no pudo soportarlo más y cortó sus lazos con el sindicato.

Pero Shikarabe se había quedado, y tal como Kurosawa había predicho, se había visto envuelto en los asuntos internos del sindicato.

"Lo sé", responde Shikarabe con una sonrisa de pesar. "Pero, ¿qué otra opción tengo? Si esto sigue así, cada aurum que ganemos irá a parar a los mocosos. Aunque esos novatos fueran los responsables del crecimiento de Druncam en primer lugar, tengo que hacer algo al respecto. No estoy dispuesto a cortar por lo sano como tú, al menos no todavía".

El tono de Kurosawa sonaba un poco más suave. "De acuerdo. Aún no he terminado de sermonearte, pero supongo que podemos dejarlo para más tarde, con una copa o algo, una vez que este trabajo esté en los libros. ¿Entonces sois cuatro? No importa cuántos seáis ahora mismo, sólo son cuatro, y su paga se dividirá entre los cuatro. ¿Estoy en lo cierto?"

"Sí. Me alegra de que lo entiendas. Ah, y una cosa más: va a haber un niño mezclado, así que no te sorprendas cuando lo veas. Simplemente ignóralo".

"¿Un niño? Creía que odiabas a los novatos. ¿No nos va a hundir?"

"No te preocupes por eso. Te garantizo que puede tirar de su propio peso".

"Eso espero. Nos vemos en el campo de batalla". Kurosawa colgó.

Shikarabe lanzó un suspiro. Sabía muy bien que estaba recurriendo a trucos baratos. Sabía que le estaban obligando a participar en algo molesto y fastidioso. Como cazador veterano, se preguntaba qué demonios estaba haciendo. Pero aun así, Shikarabe no podía abandonar a Druncam después de todo este tiempo. Al final, no podía cortar por lo sano.



Las ruinas de Minakado estaban desoladas y abandonadas, bordeadas de rascacielos semidestruidos y otros edificios de gran altura. Los tesoros de las ruinas ya habían sido saqueados hace tiempo, por lo que ya no tenían ningún valor como lugar de caza de reliquias. Y como los monstruos que vagaban por las ruinas eran tan fuertes, normalmente nadie ponía un pie aquí.

Pero recientemente había vuelto a ser más popular: el caracol multiarma, uno de los monstruos que habían sido designados como recompensa, había fijado allí su residencia. Así que Shikarabe y su tripulación también habían llegado hasta allí. La recompensa por el caracol había comenzado en cien millones de aurum, pero ya se había disparado hasta la asombrosa cifra de mil quinientos millones. Eso indicaba lo fuerte que era... y lo mucho que todos lo querían muerto.

El caracol multiarma era tan alto como un edificio de dos plantas. Su nombre procedía de los innumerables cañones que crecían de su enorme caparazón metálico y que utilizaba para aniquilar a sus enemigos. Pero los cazadores que buscaban la recompensa por su cabeza se habían defendido con la misma ferocidad. Ahora, su dura coraza estaba agrietada por muchos sitios y sus cañones se destruían más rápido de lo que podían regenerarse.

Aun así, su cañón más grande y antiguo seguía activo. Con este enorme artefacto a la espalda, el caracol escaló la ladera de un rascacielos derruido. Sus movimientos parecían lentos desde lejos, pero un observador cercano vería que se movía a la velocidad de un coche. Cuando llegó a la cima, inclinó su enorme cañón hacia arriba para disparar a un objetivo que había detectado más allá de las ruinas.



Mientras Shikarabe y compañía se dirigían hacia las Ruinas Minakado en el transporte militar blindado, llegó una llamada de Kurosawa.

"Se han acercado demasiado", les advirtió. "Ahora estáis al alcance del caracol. Retrocedan".

El comunicador del transporte transmitió las mismas órdenes a Akira y le envió un mapa de la zona, con el radio de fuego del caracol multiarma resaltado en rojo. Se desvió para escapar de la zona indicada.

Alpha, ¿puedes ver desde dónde está disparando?

Por allí. Alpha señaló delante de ellos, y Akira siguió su dedo con los ojos. Ella aumentó su visión para marcar el lugar en cuestión, y después de que aumentara su vista varias veces, por fin pudo ver el caracol en medio de las ruinas distantes ante él.

Así que ese es el caracol multiarma. Espera, ¿qué? ¡Su cañón se mueve! Mientras el behemoth se aferraba al rascacielos, la gran artillería que sobresalía de su caparazón giró en dirección a Akira.

Un instante después, un rayo de luz salió del arma. La visión ampliada de Akira se vio envuelta en un blanco cegador y, un instante después, la luz golpeó el desolado suelo cercano. El rayo de energía de alta potencia recorrió entonces el suelo, incinerando todo a su paso y dejando una estela de explosiones a su paso. Cuando el camión de Akira se sacudió por las

ondas de choque, se quedó mudo de asombro ante la enorme potencia del ataque.

Alpha le indicó con calma su próximo movimiento. *Parece que sería mejor alejarse un poco. Alejarse más de la zona roja.*

C-Cierto. Akira hizo un giro brusco, haciendo una mueca ante el desastroso estado de la tierra incinerada y humeante. *¿Q-Qué era eso?*

Fuego enemigo.

No, lo entiendo.

Se llama cañón láser. Como ya expliqué en las ruinas de Yonozuka, "láser" es sólo un apodo, ya que no puede disparar a la velocidad de la luz. En realidad, es un rayo de energía de alta potencia que reacciona a la niebla incolora en el aire y...

No, tampoco me refiero a eso.

Era un rayo disparado por el monstruo de la recompensa conocido como caracol multiarma, que probablemente aumentó la potencia del rayo absorbiendo energía del edificio al que se aferra. Si te alcanza, no quedará nada. Pero parece que tiene problemas para apuntar con precisión, así que mientras no entres en la zona roja, no deberías tener problemas. Alpha sonrió como preguntando: *"¿Ya está, satisfecho?"*.

Es bueno saberlo. Gracias por la información, respondió Akira con rigidez.

De nada, respondió con suficiencia.

Akira se acercó a las ruinas, con la precaución de no entrar en la zona roja bajo ningún concepto. Antes había empezado a sudar frío al ver el poder del cañón láser del caracol, pero ahora que Alpha le había asegurado que estaría bien, había recuperado la calma.

La recompensa de la tankrantula era de ochocientos millones. ¿Cuál es la del caracol multiarma?

Mil quinientos millones.

Mil quinientos millones... ¿Así que esta cosa se supone que es el doble de fuerte que la Tankrantula? Con ese disparo del cañón láser de hace un momento, lo creo.

El tamaño de una recompensa no siempre se correlaciona con la fuerza de un monstruo, Akira. Sólo refleja la fuerza con la que las empresas de transporte quieren deshacerse del monstruo.

Nadie sabía con exactitud hasta dónde podía llegar el cañón láser del caracol, pero parecía razonable concluir que su alcance era bastante largo, aunque su daño disminuía con la distancia. Incluso un rayo disparado desde fuera del alcance del escáner de un transporte sería lo bastante potente como para destruir el vehículo. Dejar vagar a un monstruo como ese dificultaría gravemente el transporte y la distribución por todo el páramo. Los peces gordos de las empresas afectadas probablemente habían aumentado la cantidad a ese tamaño para atraer a los cazadores y que se ocuparan del monstruo lo antes posible, lo que significaba que no era tan fuerte como una molestia.

Pero bueno, esta vez sólo somos auxiliares, añadió Alpha, así que no hay necesidad de ir a por todas como hicimos con la tankrantula para empezar. Así que no estás en peligro de todos modos. Estarás bien.

Ya veo. Eso tenía sentido para Akira. Suspirando aliviado, pisó el acelerador a fondo.



Al llegar a las Ruinas Minakado, Akira y el resto del equipo comenzaron su lucha contra el caracol multiarma, bajo el mando de Kurosawa. La batalla ya había comenzado, por lo que el grupo de Shikarabe se unía a mitad de camino. Esta vez sólo eran auxiliares, pero seguía siendo una cacería de recompensas. Entusiasmado de nuevo, Akira cargó hacia la batalla.

Pero su entusiasmo resultó ser baldío. Al final, Akira no llegó a disparar ni un solo tiro al caracol. A él y al resto del equipo auxiliar se les ordenó mantener el camino libre para los demás cazadores. Una lucha a gran escala con un monstruo de recompensa atraería sin duda a otras bestias a la zona, y el trabajo de los auxiliares consistía en exterminarlas para que el resto de los cazadores pudiera moverse libremente. Si un monstruo era lo bastante grande como para bloquearle el paso a uno, bastaba con expulsarlo con un vehículo o un traje motorizado. Para los más pequeños, bastaba con arrojarlos al interior de uno de los edificios cercanos, donde no estorbarían a la fuerza principal, si eran demasiados para matarlos a todos. Mientras tanto, los cazadores recibían constantemente datos actualizados sobre el alcance del caracol a medida que cambiaba de

ubicación, y se aseguraban de no entrar en esas zonas. En poco tiempo, el monstruo fue abatido, y Akira sintió que había sido un combate decepcionantemente fácil, teniendo en cuenta que el caracol había sido designado como monstruo de recompensa.



Durante la batalla, la estrategia de Kurosawa como comandante había sido dar prioridad a la seguridad, y había sido meticuloso. En primer lugar, había obtenido información de los cazadores que se habían enfrentado al monstruo y habían fracasado. Después, ideó contramedidas detalladas y eficaces observando al objetivo desde la distancia, y sólo puso en marcha sus planes cuando estuvo seguro de que conducirían a una victoria sin bajas.

Su primera medida contra el caracol, que a lo largo de múltiples batallas con cazadores había perdido casi toda su artillería, fue hacer que su equipo concentrara el fuego en los cañones que le quedaban, inutilizándolos por completo. A continuación, una unidad—equipada con equipo específico para defenderse de las ráfagas de los cañones láser—concentró su fuego en el arma principal, y cada cazador tomó posiciones en las que el rayo no pudiera alcanzarlos.

Como comandante, Kurosawa había estado comprobando constantemente la información que le enviaba el equipo de exploración y, tras determinar el radio de fuego del enemigo, emitiendo órdenes individuales a todos los miembros del equipo. Ordenó a la fuerza auxiliar de Shikarabe, que había entrado en combate a medio camino y no tenía protección contra el cañón láser, que evitara ese radio a toda costa.

Contra estrategias cuidadosas y una cadena de mando hermética, todas las opciones del monstruo quedaron finalmente selladas. Salvo su cañón principal, todas sus armas habían sido destruidas, por lo que ya no podía lanzar ataques precisos. Incluso cuando disparó el cañón grande y derribó uno de los edificios cercanos en las ruinas, Kurosawa ya había planeado una ruta de escape para su equipo. Y como Akira y el resto mantenían los caminos despejados, la fuerza principal no tuvo que preocuparse de ningún encuentro desafortunado con otros monstruos mientras se desplazaban. Pudieron retirarse del derrumbe del edificio sin problemas y preparar un contraataque.

Había preparado un montón de cazadores para pasar a la ofensiva, así como abundante munición, por lo que tenían un excedente de potencia de fuego. El caracol se había puesto en posición defensiva y había creado un campo de fuerza con la energía absorbida del edificio, pero la potencia de fuego combinada de una tonelada de proyectiles de artillería, una lluvia de disparos y un diluvio de misiles perforó sus defensas. El caracol fue derribado desde los laterales de tres edificios distintos, recibiendo a veces impactos de proyectiles mientras intentaba huir por todas las ruinas; pero la cuarta vez, cayó definitivamente, y el impacto de la caída destrozó su enorme caparazón. Entonces, los cazadores dispararon a sus entrañas expuestas para darle el golpe de gracia, y como las vísceras del caracol se esparcieron por todas partes, finalmente pereció. El monstruo de las recompensas había sido derrotado.



Una vez que el caracol multiarma fue abatido, Akira y el resto de su equipo volvieron a ponerse a la espera hasta que pudieran llegar los representantes de la Oficina del Cazador. Sentado en el asiento del conductor de su camión, Akira dio un pequeño suspiro.

Bueno, eso fue anticlimático.

Alpha llevaba su habitual aspecto tranquilo y alegre. *Lo sé. Básicamente no teníamos nada que hacer durante esa última parte, ¿verdad?*

De hecho, una vez que se habían encargado de todos los monstruos de la zona, su único trabajo había consistido en evitar el alcance del fuego enemigo. Shikarabe y sus compañeros se habían unido con sus lanzamisiles teledirigidos, ajustando el sistema de guía para apuntar a las coordenadas del caracol, pero Akira había quedado relegado a vigilar los alrededores... y, a decir verdad, se lo había dejado principalmente a Alpha, por lo que se había aburrido bastante.

No estaba exactamente insatisfecho, ya que habían salido victoriosos, pero había sido una lucha muy diferente a la de la Tankrantula, y tenía la vaga sensación de haber querido un desafío mayor.

A poca distancia de Akira, Kurosawa charlaba con Shikarabe. Lanzó una sola mirada furtiva en dirección a Akira antes de volver los ojos a Shikarabe, dirigiéndole una mirada significativa. "Wow, así que así fue la pelea con la tankrantula, ¿eh? Suena duro. Por cierto, ese chico de ahí... ¿es Togami? La 'estrella emergente de los detractores de Katsuya', ¿no?".

Shikarabe sonrió irónicamente. Estaba claro que Kurosawa ya sabía que el chico no era Togami, pero había preguntado de todos modos. "Bueno, por ahora lo es".

"Entonces nos quedaremos con eso por el momento. Sin embargo, no parece nada especial. ¿Realmente va a funcionar?"

"Está bien. No es que esté planeando seriamente involucrarlo. Mientras los rumores se extiendan y la gente se haga una idea equivocada, me doy por satisfecho". Shikarabe dedicó al otro cazador una sonrisa cómplice. "En realidad, Kurosawa, ¿no crees que es perfecto en ese sentido? A primera vista, parece modesto, pero es un auténtico tipo. Deberías haberte dado cuenta como comandante de la batalla de hace un momento".

"Bueno, supongo que sí..."

"Pero los que no estuvieron en el campo no podrán saberlo. Nadie adivinará que Akira fue responsable de todos sus logros".

Kurosawa dedujo a dónde quería llegar Shikarabe y esbozó una media sonrisa. "Así que como esos logros no están relacionados con nadie, se atribuirán al más probable de los participantes oficiales, ¿no?".

"Exactamente."

Un truco barato, sin duda. Tanto Shikarabe como Kurosawa lo reconocieron como tal e intercambiaron sonrisas irónicas. Pero a Shikarabe no le habían dado otra opción. La situación en Druncam—el sindicato actual de Shikarabe y el anterior de Kurosawa—se había deteriorado tanto que se había visto obligado a caer tan bajo. Los rostros de los dos veteranos reflejaban sus complicados sentimientos al respecto.

Entonces Kurosawa tuvo una idea. "Hey, Shikarabe. ¿Te importa si hablo un poco con él? Quiero asegurarme de que todos estamos de acuerdo".

"Bien, pero si dices algo raro y le cabreas, estás por tu cuenta".

"Lo sé, lo sé". Con eso, Kurosawa se dirigió hacia Akira, su interés despertado, y Shikarabe le siguió de cerca.

Mientras Shikarabe le presentaba a Akira, Kurosawa echó otro vistazo al chico de cerca y gimió para sus adentros. Ya sabía que Akira era hábil: Shikarabe le había contado los detalles de la pelea con la tankrantula y

había visto por sí mismo la precisión con la que Akira había seguido sus propias órdenes.

Pero los datos de otros lugares, como la información sobre la batalla de la tankrantula, sólo podían servir a Kurosawa hasta cierto punto, ya que no incluían sus propias impresiones. Y su evaluación personal hasta el momento sólo se basaba en lo bien que Akira le había obedecido.

Como comandante, Kurosawa era capaz de formarse opiniones objetivas de los demás basándose en información de segunda mano, y normalmente había poca diferencia entre su evaluación basada en datos y lo que le decía su intuición. Pero mientras seguía observando a Akira de cerca, Kurosawa se sintió desconcertado.

Hmm. Aunque sé que es más hábil de lo que parece, no parece más capaz que cualquier otro cazador novato que haya visto. Se quedó mirando al chico un poco más. *Akira es lo opuesto a él, en otras palabras.* Le vino a la mente otro joven cazador, alguien completamente distinto a Akira, pero cuyo rendimiento objetivo tampoco coincidía con la impresión subjetiva que daba.

En ese momento, Akira—sabiendo que Kurosawa había sido el oficial al mando de la operación caracol multiarma—preguntó: "Oye, ¿puedo preguntarte algo? ¿A cuánto crees que ascenderán los gastos de este combate?".

"¿Hm? Sospecho que alrededor de mil millones".

"¿Mil millones...?" Akira parecía incrédulo, con la boca crispada. La recompensa del caracol estaba valorada en mil quinientos millones, así que aún estarían en números negros si esa estimación era exacta. Pero Akira sabía que era demasiado pronto para celebrarlo.

Kurosawa sabía a lo que se refería y sonrió. "Es cierto: con tantos gastos generales y dividiendo la cantidad restante entre todos, tu paga individual probablemente no será mucha. Así que entiendo por qué piensas que no merece la pena". Una vez sentadas las bases, Kurosawa sacudió un poco la cabeza. "Pero piensa en esto: la mayoría de los cazadores que pretenden enriquecerse con las recompensas intentando reducir los costes de preparación acaban muertos. Yo no quiero morir. Así que estoy dispuesto a derrochar si eso significa que viviremos para luchar otro día".

Kurosawa era un cazador excepcional y un comandante sobresaliente, pero la gente a menudo se burlaba de su énfasis en la seguridad,

tachándolo de cobarde. Y, de hecho, había habido ocasiones en las que había estado cazando reliquias, había juzgado la situación con demasiado pesimismo y se había retirado de inmediato, cuando en realidad podría haber dado en el clavo si hubiera seguido avanzando un poco más.

Pero por la misma razón, la tasa de supervivencia de los que estaban a las órdenes de Kurosawa era excesivamente alta. Aunque ir sobre seguro distaba mucho de la fantasía del cazador de explorar ruinas sin descubrir y hacerse rico, a la larga era más rentable tener un poco más de precaución y mantener a todos con vida. Incluso en la batalla del caracol multiarma, no sólo no había muerto nadie, sino que apenas habían sufrido heridas graves.

"La profesión de cazador ya es bastante peligrosa", añadió. "Nunca sabes cuándo te vas a encontrar con una sorpresa. Teniendo eso en cuenta, lo mejor es tomar el camino más seguro, el que lleve al menor número de bajas, aunque sea tan simple como agruparse para atacar al monstruo en grupo."

En cierto modo, la estrategia de Kurosawa—el enfoque que había derribado al caracol—no tenía más matices que aplastar al enemigo con pura potencia de fuego. Era todo lo contrario a la típica historia de héroes que se enfrentan a monstruos desafiantes sin más respaldo que la suerte y la habilidad. No era algo de lo que sentirse orgulloso. Aun así, a Kurosawa le parecía bien. Aquellos que arriesgaban sus vidas constantemente en busca de la gloria eran libres de hacer lo que quisieran, pero él no quería formar parte de eso.

"Bueno, una victoria es una victoria de todos modos", concluyó Kurosawa. "En cualquier caso, quedaremos registrados como los que lograron acabar con la recompensa. Si usamos bien esa notoriedad, nos será útil para nuestros futuros proyectos como cazadores. Y si además conseguimos presumir de ello, ¿de qué nos vamos a quejar?". Luego dirigió una mirada de complicidad a Shikarabe. "Aplastaron a esa Tankrantula sólo ustedes cuatro, ¿verdad? Debió de ser duro".

"Bueno, no fue fácil. Pero los cuatro sobrevivimos, así que bien está lo que bien acaba".

En realidad, habían muerto cinco de los cazadores auxiliares. Pero como sólo los cazadores de Druncam habían figurado como participantes, sobre el papel no había bajas.

"¡Impresionante! Es ciertamente notable, pero debe haber sido mucho más duro mantener a todos con vida. Sin embargo, supongo que obtuviste un buen beneficio".

Kurosawa volvió a sonreír con complicidad. Como era plenamente consciente de que no habían sido sólo ellos cuatro, y de que la estratagema de Shikarabe había complicado innecesariamente las cosas, le estaba preguntando a Shikarabe si al final todo había merecido la pena.

Shikarabe sonrió con pesar. "Bueno, más o menos".

"Ah, ¿sí? Bueno, eres libre de meterte en líos por tu cuenta si quieras, pero procura hacerlo con moderación, ¿okay?". Kurosawa le estaba dando a su amigo una ligera advertencia de que si no hubiera empleado ese truco barato, lo habría tenido un poco más fácil.

Después de que Kurosawa terminara su charla con Shikarabe, Akira parecía un poco inquieto ahora que sabía cuánto había costado la operación del caracol multiarma.

"Oye Shikarabe, también obtuvimos ganancias en la pelea con la tankrantula, ¿verdad? ¿Cuánto crees que me darán?"

El veterano dudó. "La recompensa tiene que pasar primero por el procesamiento de la cuenta de Druncam, así que pasará algún tiempo antes de que te paguen. Calcula tus gastos antes y envíamelos. La cantidad exacta se decidirá después".

"Okay".

Ambos salieron de aquella conversación sintiéndose ansiosos e inquietos.



Kurosawa regresó a su propio transporte militar, que había servido como vehículo de mando para la operación anterior. Cuando entró, un chico le llamó, no era parte de su fuerza, pero viajaba con él.

"Perdona, Kurosawa, ¿te importa si te pregunto sobre las tácticas de mando que usaste contra el caracol multiarma?".

Kurosawa miró al chico y, en lugar de decir las muchas cosas que estaba pensando, contestó con profesionalidad y sin rodeos. "Sí, me importa".

"¿Eh?"

"Como el trabajo vino de Druncam", explicó Kurosawa, "te permití viajar con mi equipo y montar en el vehículo de mando. Te di permiso para mirar los registros de batalla e incluso para llevártelos contigo. Pero me niego a convertirme en tu maestro. Así que no responderé a tus preguntas".

"U-Uh..."

"Y estarás pensando que, como no soy tu profesor, ¿por qué no puedo darte un consejo general e informal, no desde la posición de comandante? Pero si algo de lo que te diga te lleva por mal camino cuando dirijas tu propia unidad, tu superior me echará la bronca, y preferiría no ser responsable. Así que lo siento, Katsuya, pero no voy a darte ningún consejo".

"O-Oh, ¿es así...? Okay, lo entiendo", respondió Katsuya. Para que el joven cazador se familiarizara con el liderazgo de una fuerza a gran escala contra un monstruo de las recompensas, Mizuha había contratado a Kurosawa para que el chico le hiciera de sombra. Aunque era un trabajo de una organización que ya había abandonado, no podía quejarse de la cantidad que le había ofrecido, y un trabajo era un trabajo, así que había acabado aceptando.

"Tranquilízate en el vehículo hasta que volvamos a la ciudad. Tú también eres cazador, así que probablemente no te guste que te traten como a un invitado, pero el trabajo también estipulaba que te trajera de vuelta a casa sano y salvo", le dijo Kurosawa en tono consolador, y luego añadió que tenía cosas de las que ocuparse, utilizando su trabajo como comandante como excusa para poner fin a la conversación.

Pero mientras trabajaba, miró al chico por el rabillo del ojo. Sí, es *exactamente lo opuesto al otro chico*.

No es que Katsuya no tuviera talento. Al contrario, era muy hábil, y Kurosawa podía decir que tenía potencial para ser un gran cazador en el futuro. Tanto su evaluación subjetiva como la objetiva coincidían.

Pero si le preguntabas a Kurosawa si Katsuya tenía o no talento para comandar un gran grupo, su juicio basado en su intuición y su juicio basado en datos ofrecían respuestas completamente diferentes. Su instinto le decía que Katsuya tenía mucho potencial para ser un buen comandante, pero Kurosawa no era tan ingenuo como para fiarse de su instinto. Como comandante experto, se había entrenado para verlo todo con imparcialidad. Su modus operandi era reunir suficiente información de una

amplia variedad de fuentes y analizar suficientemente todos los datos que pudiera para llevar a su equipo a la victoria. Ponía especial cuidado en no correr los riesgos innecesarios que se derivan de apostar por factores inciertos como la intuición.

Su prodigiosa capacidad para analizarlo todo objetivamente le decía a Kurosawa que, con el nivel actual de Katsuya, como mucho sería un comandante mediocre. De hecho, basándose en la información que Kurosawa había adquirido previamente y en el hecho de que Katsuya había tenido que pedirle consejos sobre cómo liderar, el ex cazador de la Druncam llegó a la conclusión de que el chico sería un pésimo líder para una fuerza grande.

Kurosawa nunca había experimentado tal disparidad entre su intuición y su análisis imparcial en toda su vida. Le hizo sentirse más inquieto que sorprendido, y volvió a mirar con recelo a Katsuya.

Pero ahora era capaz de dejar a un lado otro temor que había tenido, y su expresión se relajó en una pequeña sonrisa. *Bueno, al menos la razón por la que Shikarabe y los demás decidieron unirse tan repentinamente no tenía nada que ver con él. Supongo que ahora mismo debería estar agradecido por ello.* En otras palabras, Shikarabe no había estado tratando de impulsar los logros de Katsuya participando con un miembro que no figuraba en la lista; sólo había sido una coincidencia. Aunque Kurosawa hacía tiempo que había abandonado la Druncam, se sentía aliviado de que uno de sus antiguos camaradas no se hubiera convertido en alguien que llegaría tan lejos por una mera disputa interna, o que pondría más empeño en obtener ventaja en una disputa entre facciones que en su verdadero trabajo como cazador.



La segunda cacería del día había terminado y Akira había vuelto a casa. Ahora el chico estaba remojando su cansancio en el baño.

"Oye Alpha, ¿puedes calcular mis gastos por mí? Por favor, no me digas que tengo que hacerlo por mi cuenta como parte de mis estudios, estoy absolutamente agotada. Dame un respiro esta vez".

Comprendo. Déjamelo a mí y descansa un poco.

"Gracias... Eres un salvavidas..." Sintiendo que su conciencia se disolvía en el agua caliente, pensó en las batallas del día: habían sido polos

opuestos, pero cada una había dejado profundas huellas en su psique. El combate contra la Tankrantula había sido duro, mientras que acabar con el caracol multiarma había sido tan aburrido que se había cuestionado su decisión de convertirse en cazador. Entonces se le ocurrió otra cosa. "Espera, hay un par más de monstruos de recompensa por ahí, ¿verdad? ¿Con recompensas aún más altas que estos dos?"

Así es. Así que los que lucharon hoy eran los más débiles del grupo.

Suspiró profundamente, era una noticia desagradable. "Por supuesto". Habían sido tan fuertes y, sin embargo, los más fáciles de los cuatro.

Pero Alpha añadió: *Y para que lo sepas, cuando vayas más al este, los monstruos de ese nivel son bastante comunes.*

"¿En serio?"

De verdad. Así como criaturas lo suficientemente poderosas como para comerse a esos monstruos para desayunar. Estos ni siquiera son reconocidos como monstruos de recompensa allí ya que son tan frecuentes.

Akira trató de imaginar aquel paisaje aterrador. "El mundo es mucho más grande de lo que pensaba", reflexionó. Tras su huida de los callejones de los barrios bajos, el universo de Akira se había ampliado espectacularmente. Sin embargo, se le presentaban muchas más oportunidades de ampliar aún más sus horizontes.

Capítulo XCVI: Batallón De Katsuya

Un grupo de cazadores acampó en las afueras del páramo, preparándose para cazar las recompensas restantes. Su objetivo esta vez era la serpiente hipersintética, valorada en dos mil millones de aurum.

Varios coches blindados y camiones utilitarios para el desierto se alineaban en el campamento, con el transporte militar blindado que servía de vehículo de mando en el centro. Ningún cazador corriente podría permitirse estos productos de alto rendimiento, lo que demostraba cuánto dinero se había invertido en acabar con este objetivo en particular.

Jóvenes cazadores se dispersaban por aquí y por allá, preparándose alegremente para la operación. Eran todos novatos pro-Katsuya de Druncam, que venían a formar la fuerza principal, dirigida por el propio Katsuya.

El coche de Elena y Sara estaba aparcado a poca distancia de la fuerza principal. Sara estaba apoyada contra el camión, observando cómo funcionaba la unidad.

"Sé que la unión hace la fuerza, pero son todos muy jóvenes", afirma. "No quiero descartarlos sólo por su edad, pero con tantos novatos sin experiencia no puedo evitar sentirme ansiosa, ¿sabes? ¿Crees que estarán bien, Elena?".

Normalmente, cuanto más tiempo se trabajaba como cazador, más difícil resultaba determinar la edad real. Como consecuencia del consumo frecuente de potentes medicamentos, la regeneración repetida de sus células frenaba el proceso natural de envejecimiento y evitaba que el cuerpo se deteriorara. Además, a lo largo de su carrera, algunos cazadores acababan cambiando las partes originales de su cuerpo por otras mecánicas, mientras que otros se convertían en auténticos cyborgs y eliminaban por completo los signos del envejecimiento. Y cuanto más se prolongaba la carrera de cazador, más accesibles se volvían estas opciones.

Aun así, la mayoría de los cazadores experimentados tenían cuerpos adultos; al fin y al cabo, la mayor parte del equipo para cazadores se diseñaba y fabricaba pensando en los adultos, y los niños no tenían por qué manejar un equipo tan peligroso. Muy pocos cazadores elegirían deliberadamente parecer niños, a menos que prefirieran esa apariencia.

Así que la mayoría de los cazadores que parecían menores de edad eran realmente tan jóvenes como aparentaban. Si parecían niños, era razonable suponer que probablemente llevaban poco tiempo como cazadores y les faltaba experiencia. (Esta era también una de las razones por las que los cazadores novatos tendían a ser menospreciados).

Sara tampoco creía que los novatos de Druncam parecieran muy fuertes. Al menos, no parecían lo bastante capaces como para participar en una cacería tan dura.

Elena, por su parte, había aceptado su encargo actual, y ofreció una ligera defensa de los tyros. "Bueno, teniendo en cuenta el tamaño de su unidad y lo bueno que es su equipo, yo no los descartaría todavía. Al menos, está claro que el sindicato ha puesto algo de dinero para que esta cacería tenga éxito. Suficiente, de hecho, que estoy empezando a preocuparme de que no vamos a obtener un beneficio, incluso si la caza tiene éxito".

"Pero, ¿no vale este monstruo dos mil millones de aurum? Si su recompensa es tan alta, dudo que el equipo de alta calidad y los números por sí solos vayan a bastar", dijo Sara, un poco preocupada.

Elena se limitó a sonreír. "¿Qué quieras decir? ¿No es exactamente por eso por lo que nos contrataron, un par de cazadores ajenos al sindicato, para darles apoyo?".

En efecto, Druncam había reclutado a Elena y Sara para apoyar a los novatos durante esta aventura. A diferencia de Akira, que había sido contratado por Shikarabe como participante no oficial, éste era un trabajo legítimo que se había tramitado a través de la Oficina del Cazador. Sin embargo, la descripción del trabajo había sido inusualmente vaga: simplemente debían "proporcionar apoyo durante una operación". De este modo, cuando se documentó la finalización del trabajo en la base de datos de la Oficina, Druncam pudo ajustar libremente la supuesta participación activa de los equipos de apoyo.

Naturalmente, el resultado ideal para los oficinistas sería que la fuerza de Katsuya acabara con la serpiente hipersintética por sí sola. Sin embargo, si eso resultaba imposible, tenían a Elena y Sara a mano para proporcionar ayuda adicional. El registro oficial indicaría que la fuerza principal había sido perfectamente capaz de acabar con el objetivo por sí sola, pero que habían tenido personal de apoyo a la espera sólo para errar por el lado de la precaución.

De cualquier forma, los nombres de Elena y Sara estarían ausentes de la lista de los que habían logrado acabar con la serpiente, ya que sólo eran personal de apoyo.

"Ah, claro, se me olvidaba", dijo Sara con una media sonrisa sarcástica. "En otras palabras, tenemos que defender a la fuerza principal de cualquier daño, o más claramente, ser sus niñeras y llevarles de la mano durante toda la batalla".

"¡Oh, vamos, eso es un poco duro! No es que eso se dijera explícitamente en la descripción del trabajo; nuestro contrato sólo dice que nuestra paga dependerá de cuántos sobrevivan en la unidad principal. Cielos, ¿podrían hacerlo más obvio?". El contrato de Elena y Sara estipulaba que aunque hirieran gravemente al monstruo de la recompensa, no recibirían ni un aurum adicional. Además, cuanto más daño sufriera la unidad principal, mayor sería la deducción de la paga de las mujeres. Incluso si Druncam no había dicho expresamente que el trabajo de la pareja era proteger a la fuerza principal de lesiones, estaba claro lo que el sindicato esperaba de ellas.

Apareció otro camión, que se detuvo junto al de Elena y Sara. La puerta se abrió y bajó un chico vestido con un traje de motor. Elena y Sara le saludaron con reverencias.

"Siento llegar tarde", dijo.

"No hay problema", respondió Elena alegremente. "Después de todo, fuimos nosotros los que te invitamos con tan poca antelación". Le echó un vistazo al chico. "Um, esto puede sonar raro viniendo de quien te contrató, pero ¿estás seguro de que estás preparado para esto? Si no, no hace falta que te obligues. Si te forzara a unirte a esta cacería cuando estás agotado y no estás a la altura, Shizuka no me dejaría ni oír el final".

"Estoy bien", dijo el chico. "No te preocupes. Estoy en plena forma".

Elena había mencionado a Shizuka para mantener al chico honesto y asegurarse de que realmente estaba a la altura de la tarea. Pero al ver su sonrisa confiada incluso después de oír el nombre de su amiga, asintió, satisfecha.

Sara sonrió con expectación. "Un placer volver a trabajar contigo hoy, Akira".

"El placer es todo mío. Un placer trabajar contigo de nuevo también, Sara".

Formando equipo con Elena y Sara, Akira se dispuso a emprender su tercera caza de recompensas.



En el vehículo de mando, Mizuha se sentía casi a punto de arrancarse los cabellos. Ante ella, una joven novata de Druncam llamada Lily gritaba enfadada.

"¡Esto es ridículo! ¡¿Por qué necesitamos que vengan otros cazadores además de nosotros?! ¡¿Estás diciendo que no tienes fe en Katsuya?!"

"Nunca he dicho nada parecido. Naturalmente, creo en la habilidad de Katsuya tanto como tú. De hecho, tengo fe en todos vosotros. De lo contrario, no os habría hecho la unidad principal. Lo entendéis, ¿verdad?"

"¡No, no lo entiendo! ¡Si eso es verdad, entonces deberíamos ser suficientes! ¡Diles a esos extras que hagan las maletas y se vayan a casa ahora mismo!"

"Sabes que no puedo hacer eso..."

"¡¿Por qué no?! Los novatos del Grupo B por fin están empezando a ver por sí mismos la grandeza de Katsuya, así que si fueran ellos, no me importaría tanto. ¡Pero los cazadores que no son de Druncam obviamente van a intentar acaparar toda la gloria!"

Aunque aún no estaban lo suficientemente desarrolladas como para llamarlas facciones, habían empezado a formarse divisiones incluso entre los novatos que apoyaban a Katsuya, algunos de los cuales eran más fans de Katsuya que otros. Un grupo trataba a Katsuya como a un héroe, dando demasiada importancia a su competencia y, por extensión, sobreestimando también la suya.

Obviamente, Lily pertenecía a ese grupo. Para ella, Katsuya era increíble, y eso hacía que ella y el resto de sus compañeros también lo fueran. Aunque no se daba cuenta, hasta cierto punto se veía a sí misma y a Katsuya como una misma cosa.

En apariencia, Mizuha intentaba consolar a Lily, pero por dentro, la administradora de la Druncam suspiró exasperada. "Estoy segura de que has oído que, debido a circunstancias imprevistas, Katsuya tuvo algunos problemas durante la operación de Yonozuka", dijo. "¿No estás de acuerdo en que es mejor tener algún respaldo en espera para evitar que eso vuelva a ocurrir?".

"¡Las condiciones allí eran irregulares! ¡Normalmente eso nunca habría ocurrido! ¡No intentes hacer de una anomalía la norma! Entonces tendremos que ir acompañados cada vez que salgamos de caza, ¡y nunca podremos demostrar lo que valemos!".

"Sí, pero..."

"¡Y además, Katsuya incluso superó toda esa adversidad por sí mismo! ¡Está claro que no entiendes lo increíble que es!"

"Dices 'por su cuenta', pero según el informe, si otro cazador que pasaba por la zona no lo hubiera rescatado, la cosa habría acabado mal para él".

"¡Katsuya sólo estaba siendo humilde, duh! Apuesto a que en realidad fue al revés: ¡rescató al otro cazador del peligro! Mizuha, no estarás diciendo que crees que Katsuya es tan débil como para tener que ser rescatado por otra persona, ¿verdad?!"

"No estoy diciendo eso en absoluto". Como alguien que tenía mucho en juego con Katsuya—y que ella misma había presumido de su habilidad ante los patrocinadores—no podía decir nada que pudiera implicar que pensaba que las habilidades de Katsuya no estaban a la altura. Al darse cuenta de que no podría quitarse a Lily de encima utilizando a Yonozuka como ejemplo, cambió de táctica. "Bueno, a decir verdad, Katsuya me ha dicho que no confía en poder hacer un buen trabajo al frente de esta unidad. Así que para aliviar sus preocupaciones, contraté a alguien más..."

"¡Eso es mentira! ¡La verdad es que crees que no puede manejarlo por sí mismo! Viendo las ganas que tiene Katsuya ahora mismo, ¡es tan obvio que estás mintiendo! ¡Además, eso contradice lo que dijiste antes! ¡¿No nos dijiste a todos que estaba emocionado por liderar la unidad y confiado en que ganaríamos?!"

Mizuha se quedó callada. Cuando Katsuya había estado deprimido, prácticamente había tenido que obligarle a aceptar dirigir esta cacería. Para encubrir la falta de voluntad de Katsuya para tomar el timón, había anunciado a todo el mundo que él estaba encantado de dirigir la operación y que esperaba con impaciencia la victoria. Y para asegurarse de que esa mentira no saliera a la luz, había hecho todo lo posible para distanciar a Katsuya del resto de su unidad.

Pero ahora que Katsuya había recuperado su espíritu, esa mentira se había convertido esencialmente en verdad. Era demasiado tarde para que Mizuha lo negara ahora; nadie la creería a estas alturas. Cualquier extraño

pensaría que Mizuha había contratado refuerzos para esta cacería en contra de la voluntad de Katsuya. Mizuha lo entendía, y por eso estaba totalmente perdida.

Justo en ese momento, Katsuya, que acababa de dar una charla de ánimo a sus fuerzas, regresó al vehículo de mando con Yumina y Airi.

"Mizuha, hemos hecho las últimas comprobaciones y todo está en orden. Estamos listos para salir cuando quieras... Espera, ¿por qué estás aquí, Lily? Deberías estar en tu puesto asignado". En el momento en que acababa de informar que todos estaban en posición y que estaban listos para salir en cualquier momento, descubrió que una de sus compañeras había abandonado su puesto. Parecía un poco avergonzado.

Pero a Lily no pareció importarle y se acercó a él. "¡Katsuya! ¡¿Por qué permitiste que una unidad de apoyo viniera con nosotros?! ¡¿Tan poco fiables te parecemos?!"

"¡¿Eh?! ¡¿De qué estás hablando de repente, Lily?!" Katsuya parecía completamente perdido, así que Mizuha le puso al día. Cuando terminó, asintió en señal de comprensión y sonrió a Lily para consolarla. "Tienes toda la razón, Lily. ¡Somos perfectamente capaces de acabar con el objetivo por nuestra cuenta!".

Alborozada por el apoyo de Katsuya, Lily sonrió. "¡¿Verdad?! Así que deberíamos..."

Pero sus siguientes palabras hicieron que su rostro se nublara de inmediato.

"Sin embargo, por si acaso es demasiado peligroso o más de lo que podemos manejar, ¿no crees que sería mejor tener a Elena, Sara y las demás unidades de apoyo a la espera? Y Mizuha ha hecho todo lo posible por traérnoslas, así que sería un desperdicio dejarlas atrás. Ahora vuelve a tu puesto, ¿okay, Lily?" Con eso, Katsuya consideró el asunto cerrado.

Pero Lily estalló de furia. "¡¿Cómo puedes soltar semejante tontería tú también, Katsuya?!"

Katsuya pareció sorprendido por un momento antes de que su expresión cambiara a una de confusión. "¿Tonterías? ¿He dicho algo raro, Yumina? ¿Airi?"

"No."

"No lo hiciste".

"No lo creía". Asintió, un poco aliviado. Ahora que había confirmado que Lily era la extraña aquí, se volvió hacia ella, con cara de perplejidad.

La cara de Lily se contorsionó al ver cómo la trataba Katsuya, y miró con odio a Yumina y Airi como si quisiera descargar su frustración y su ira en ellas. "Es porque vosotras dos siempre estáis de acuerdo con él", gruñó.

Mientras Katsuya seguía sin inmutarse ante la actitud de Lily, Mizuha tomó una decisión. "Katsuya, antes de empezar la operación, ve a saludar a Elena y Sara muy rápido".

"¿Eh? ¿Puedo?" Aunque eran conocidos suyos, la pareja sólo pasaría a un segundo plano una vez comenzada la operación. A Mizuha le preocupaba que, puesto que él era el comandante de la unidad, ir a saludarles pudiera ser visto como darles un trato preferente y pudiera causar discordia entre sus filas. Así que le había dicho a Katsuya que los dejara en paz.

Pero ahora Mizuha se retractó de sus palabras con una sonrisa. "He cambiado de opinión. Si así te animas para la batalla que te espera, supongo que puedo recibir algunas quejas del resto del personal de apoyo. Después de todo, tu moral tiene la máxima prioridad para mí".

Katsuya sonrió. "¡Gracias, Mizuha!"

"Ni lo menciones. Ahora bien, voy a llevar a Lily de vuelta a su puesto, y luego me dirigiré de nuevo a la ciudad. Confío en que esta unidad esté en buenas manos, Comandante Katsuya."

"¡Sí, señora!"

Ante la enérgica respuesta de Katsuya, Mizuha sonrió satisfecha. Luego se puso seria. "Sígueme, Lily".

"¡Hey, espera! ¡No he terminado!" protestó Lily enfadada.

Pero Mizuha la interrumpió, esta vez con un tono propio de un administrador de Druncam. "Ahora. Si no cumples mis órdenes, te sacaré de la operación. Puede que Katsuya sea tu comandante, pero yo soy tu jefe. No lo olvides".

Sin más remedio que obedecer, Lily la siguió fuera del vehículo sin decir palabra.



Mizuha la condujo hasta un pequeño coche aparcado junto al transporte militar blindado. En cuanto entraron, la actitud de Mizuha dio un giro de 180 grados.

"Siento haber sido tan estricta, Lily", dijo. "Las oficinas administrativas de Druncam proporcionaron el vehículo en el que estábamos hace un momento, y allí hay todo tipo de dispositivos; nunca se sabe quién puede estar escuchando. Yo también soy administrativa, así que no podía decir nada que no quedara bien en el registro. Pero este es mi coche personal, así que ahora podemos hablar libremente".

La repentina amabilidad de Mizuha sorprendió tanto a Lily que olvidó su descontento anterior. Al ver la expresión de confusión en el rostro de la chica, Mizuha siguió hablando antes de que Lily pudiese expresar su opinión.

"Mira, entiendo por qué estabas descontento allí. Quieres que Katsuya actúe más como un—cómo decirlo—líder fiable, supongo. Quieres que sea como, '¡Déjamelo todo a mí! ¡Todo lo que tienes que hacer es callarte y seguir mis órdenes! ¿Verdad?'"

Lily asintió por reflejo.

Mizuha continuó: "Me parece mal que de repente quiera contar con ayuda externa, porque eso le hace parecer poco confiado, como si pensara que necesitas el apoyo de otros cazadores para ganar. ¿Estoy en lo cierto?"

"¡E-Eso es exactamente! Y aun así los contrataste de todos modos..." comenzó Lily, pero Mizuha aplacó su ira con una sonrisa.

"Lo entiendo, de verdad. Pero no puedo ignorar la opinión de nuestros patrocinadores. Nos dieron amablemente apoyo financiero para contratar apoyo, así que teníamos que utilizarlo. Cuanta más gente esté presente durante la operación, más dinero pensarán que nos hemos gastado en la cacería, pero eso no significa que tengamos que gastar tanto... si ustedes lo hacen bien, claro".

"¿En serio?"

"Sí, de verdad. La paga del equipo de apoyo depende de la ayuda que ofrezcan. En otras palabras, si vais allí y derrotáis a ese monstruo vosotros solos, no tendremos que pagarles casi nada: básicamente serán unos maniquíes cuyo único propósito es aumentar el número de participantes.

Cuando los patrocinadores vean lo poco que gastamos, se darán cuenta de que ese apoyo es innecesario, y acabarán incluso negándose a malgastar su dinero en algo tan frívolo. Pero todo eso depende de cómo lo hagáis vosotros, así que cuento contigo y con el resto de la unidad para conseguirlo, ¿okay?".

"¡Déjalo en nuestras manos, Mizuha! ¡Será pan comido con Katsuya guiándonos!"

Viendo que los ánimos de Lily estaban lo suficientemente levantados, Mizuha intervino para reventar su burbuja. "Bueno, Katsuya estará bien, estoy segura, pero me pregunto si Katsuya piensa que todos ustedes estarán bien".

Su buen humor de repente arruinado de nuevo, Lily inconscientemente levantó la voz enojada una vez más. "¡¿Qué?! ¡¿Estás diciendo que Katsuya piensa que somos peso muerto?!"

"Es una forma bastante negativa de decirlo, pero a grandes rasgos, sí". Mientras Lily se ponía aún más furiosa, Mizuha le explicó. Cuando Katsuya aún necesitaba supervisión, había hecho alarde de su habilidad, afirmando que no necesitaba que nadie lo cuidara, excepto sus amigas Yumina y Airi. Incluso cuando ya no tenía acompañante, sólo formaba equipo con los novatos, silenciando a los veteranos que lo despreciaban a él y a sus compañeros sólo por su competencia.

Pero ahora había aceptado un equipo de cazadores de apoyo, que más o menos servían como guardaespaldas glorificados. ¿Qué le había hecho cambiar de opinión? Mizuha sugirió que esta vez tenía demasiados compañeros, es decir, gente como Lily. Por muy hábil que fuera Katsuya, ni siquiera él podía proteger a todos los miembros de un grupo de ese tamaño, además de que ya había dejado morir a gente bajo su vigilancia en Yonozuka. Así que había cedido y aceptado contar con apoyo para asegurarse de que eso no volviera a ocurrir.

Al escuchar el relato de Mizuha, Lily se quedó atónita. "¡De ninguna manera! ¡Estás mintiendo—Katsuya nunca diría eso!".

"Tienes razón, nunca lo diría. Pero inconscientemente, eso es probablemente lo que está pensando. E incluso si fuera consciente de ello, Katsuya nunca te diría directamente que le estás hundiendo. Aunque intentara mantenerlos con vida, no diría ni una palabra".

Lily sabía que era cierto y se calló.

Entonces Mizuha adoptó un tono más suave. "Por supuesto, eso es justo lo que Katsuya está pensando ahora mismo. Lo que significa que aún estás a tiempo de demostrarle a Katsuya tu verdadero potencial y hacer que revise su opinión sobre ti. ¿Y no estás de acuerdo en que esta cacería de recompensas sería la oportunidad perfecta?". Las tentadoras palabras de Mizuha se colaron en el corazón de Lily. "Katsuya es el comandante, pero Yumina y Airi son vicecomandantes. Y sólo consiguieron esos puestos por el tiempo que llevan siendo amigas de Katsuya. Algunos de los novatos están molestos por eso, pero no expresan sus quejas, porque lo que dice Katsuya, se hace".

Lily era una de esas novatas. Ahora que las quejas de la joven, que había reprimido, habían sido desenterradas una vez más, rebosaba esperanza y expectación ante las siguientes palabras de Mizuha.

"Pero como esos dos están tan cerca de Katsuya, ha tenido muchas oportunidades de ver lo capaces que son. Reconoce su fuerza, y no los nombraría vicecomandantes si no creyera que pueden valerse por sí mismos. Sin embargo, si otra persona le demostrara que son igual de capaces, podría verlos con otros ojos. ¿Qué me dices? Si quieres, te equiparé con material nuevo y te daré un nuevo puesto para que te resulte más fácil demostrarle a Katsuya de lo que eres capaz". Mizuha sonrió a Lily, sabiendo ya cuál sería su respuesta.

"¡Sí, por favor!"

"Entendido". Mizuha sacó su terminal y cumplió su oferta.



Mientras Akira charlaba distraídamente con Elena y Sara, también observaba la unidad principal. De repente, algo llamó su atención: un gran vehículo blindado aparcado ante él, con un gran cañón montado en la parte superior que claramente no había formado parte de su diseño original. Algo en esta arma le resultaba inquietantemente familiar.

Alpha, corrígeme si me equivoco, o me equivoco, o alucino, pero ¿no he visto ese cañón antes?

No te equivocas. También lo he visto anteriormente.

¿En serio? Así que realmente es lo mismo.

De hecho, era el cañón láser gigante que el caracol multiarma había llevado en su espalda. Ahora se encontraba sobre una torreta, fijada a la

fuerza al techo del vehículo, de modo que ya no podía girar. La única forma de cambiar la trayectoria del cañón era girar el vehículo.

¿De verdad van a disparar esa cosa?

Bueno, no tendrían sentido los faroles o las tácticas de intimidación contra un monstruo. Así que sí, yo diría que tienen la intención de dispararlo.

Realmente lo van a disparar...

Pero sospecho que no tendrá la misma fuerza que cuando estaba unido al caracol. Aunque metieran en el coche todos los generadores que cupieran, la explosión sería mucho más débil.

Bueno, sí, eso tiene sentido. Akira se relajó un poco al oír esto. Aun así, no pudo evitar recordar la sobrecogedora potencia del cañón principal del caracol multiarma, e hizo una mueca de dolor.

El vehículo de mando se acercó al lugar donde esperaban Elena, Sara y Akira, y aparcó cerca. Katsuya, Yumina y Airi salieron.

Elena saludó alegremente. "Saludos, Comandante Katsuya. Ya es hora de empezar la operación, supongo".

"Así es. Sé que hoy oficialmente recibirás órdenes mías, pero por favor vigila mi espalda todo el tiempo—" Vio a Akira por el rabillo del ojo. "¿Eh?" La inesperada presencia le pilló desprevenido; entonces su expresión se volvió cautelosa al encararse con el otro chico.

"¿Por qué estás aquí?"

"Porque Elena y Sara me contrataron."

Estaba claro que ninguno de los dos estaba interesado en profundizar en su relación.

Katsuya parecía desconcertado. "Um, Elena, como parte de mis deberes como comandante, eché un vistazo a la lista de personal de apoyo, y estoy bastante seguro de que su nombre no estaba en la lista".

"Ciento, no lo era. Eso es porque no está bajo un contrato Druncam".

Akira sólo había sido contratado por Elena y Sara, no por Druncam. En otras palabras, técnicamente ni siquiera era personal de apoyo, lo que significaba que oficialmente ni siquiera estaba participando en esta cacería.

Algunos de los otros equipos de apoyo habían hecho lo mismo. Todo esto formaba parte del plan de Mizuha para tener el menor número posible de personal de apoyo oficialmente documentado. A primera vista, parecía simplemente que los propios equipos de apoyo no confiaban en sus habilidades y habían necesitado contratar ayuda adicional, y al subirles el sueldo Mizuha les había comunicado indirectamente que pretendía que emplearan ayuda externa.

Sin violar la confidencialidad, Elena trató de explicar sutilmente todo esto a Katsuya. Pero como él seguía sin entender, Yumina le ofreció una explicación más directa.

"Oh, así que es así. Ahora entiendo", dijo cuando por fin lo entendió. Aun así, seguía teniendo serias dudas sobre la idea de llevar a Akira con él. Pero no podía expresarlas, sería descortés con Elena y Sara, ya que habían sido ellas las que contrataron a Akira. Además, Katsuya había visto a Akira en acción en Yonozuka y sabía que era el mejor.

Por mucho que le doliera, permitió la participación de Akira, dejándole marchar sólo con una mirada severa. Había todo tipo de cosas que Katsuya quería decirle a Akira: *No te necesitamos. No nos estorbes. No nos hundas. Si insistes en venir, será mejor que te esfuerces. No causes problemas a Elena y Sara*, pero como no quería ofenderlas, eligió sus palabras con cuidado. "Oye, será mejor que no dejes que Elena y Sara hagan todo el trabajo, ¿de acuerdo?", ladró. "Si vas a venir, al menos haz tu trabajo".

Por su parte, Akira normalmente habría respondido: *Elena y Sara me contrataron a mí, no a ti. No recibo órdenes de ti*. Pero también se contuvo: esta vez estaba contratado por Elena y Sara, y no quería molestarlas con peleas innecesarias. Así que todo lo que dijo fue: "Entendido. Haré aquello para lo que me contrataron".

Al ver la mala sangre entre los dos chicos, Elena y Sara sonrieron incómodas, sin saber qué hacer. Interiormente, Yumina también estaba enterrando la cabeza entre las manos; pero tanto ella como Airi intuyeron que los dos chicos intentaban evitar discutir entre ellos delante de Elena y Sara, y decidieron que una mediación innecesaria sólo empeoraría la situación. En lugar de eso, intentaron que Katsuya concluyera sus asuntos lo antes posible para que pudieran marcharse antes de que las cosas se torcieran aún más.

"Katsuya, ahora es un buen momento para devolverle a Akira su medicina, ¿no crees?" Sugirió Yumina. "Ya has saludado a Elena y Sara, y no hay mucho más que hacer aquí, así que entrégaselo y volvamos".

"¿Eh? O-Oh, claro." Katsuya lanzó la medicina que Mizuha le había dado a Akira sin decir una palabra al otro muchacho.

Akira lo cogió y, tras pensárselo un momento, se lo lanzó a Yumina. Yumina se quedó perpleja.

Katsuya miró a Akira con desconfianza. "¿Cuál es la gran idea?"

"Si quieres devolverlo, hazlo cuando acabe la caza".

Un espectador probablemente habría tenido dificultades para determinar lo que quería decir. ¿Estaba preocupado, pensando que debían tenerlo a mano por si se hacían daño, o les estaba provocando al insinuar que sin duda acabarían necesitando medicamentos tan fuertes como para costar dos millones de aurum la caja?

Para Akira, el significado era en realidad la primera opción, por eso se lo había pasado a Yumina. Yumina lo interpretó correctamente como tal, pero Katsuya, gracias a su mala relación con Akira, asumió automáticamente la segunda interpretación.

Yumina lo intuyó, vio que se avecinaba una confrontación en el horizonte y rápidamente intervino. "Claro, Akira. Recuperarás esto después de la cacería, no te preocupes. Elena, Sara, contaremos con su apoyo. Vamos, Katsuya, regresemos". Con una rápida reverencia a las mujeres, arrastró a Katsuya hacia el transporte.

"Y-Yumina, ¡para! B-Bueno, me voy a despedir entonces. Adiós a las dos". También hizo una reverencia a Elena y Sara antes de ser empujado al interior del vehículo. Airi fue la última en saludar, justo antes de meterse en el transporte detrás de ellas.

Aparentando despreocupación, Sara preguntó a Akira por su relación con Katsuya. "¿Ustedes dos tienen una historia, supongo?"

Akira asintió. "Básicamente, sí". Pero no divulgó ningún detalle.

Elena no estaba segura de si no quería hablar de ello o simplemente estaba siendo su taciturno habitual. Curiosa, tomó el relevo de Sara y le insistió un poco más. "Si no te importa, ¿puedes contarnos qué pasó?".

Akira dudó antes de hablar. "Lo siento. No creo que debas oír esa historia de mí. Pregúntale a Yumina si tienes la oportunidad". Ésta era su manera de demostrar consideración a Yumina, que estaba firmemente en el campo de Katsuya. Si quería contárselo honestamente, podía hacerlo; si prefería hablar para salir del paso, también era libre de hacerlo.

"Ya veo. Entonces podríamos hacerlo", dijo Elena, con un tono deliberadamente alegre.

Sara esbozó una pequeña sonrisa, pero parecía indecisa. "Bueno, eso no es ni aquí ni allá, ¿verdad?", dijo finalmente. "Te contratamos, así que esperamos que trabajes igual, independientemente de las circunstancias".

Al captar su significado oculto—que no debía permitir que sus sentimientos personales hacia Katsuya se interpusieran en el trabajo—Akira sonrió y asintió. "Por supuesto. Pienso hacerlo".

"¡Bien! Trabajemos todos duro", dijo Elena.

Tanto ella como Sara estaban satisfechas con la actitud decidida de Akira. Por el momento, esa respuesta bastaba.



Una vez que los tres novatos de Druncam volvieron al transporte, Yumina lanzó un suspiro antes de fulminar a Katsuya con una mirada severa.

"Escucha, Katsuya. No voy a decirte que te conviertas en el mejor amigo de Akira o lo que sea, pero ¿no puedes esforzarte un poco más por llevarte bien con él? Sé que hay mala sangre o algo así entre ustedes dos, pero él nos salvó la vida en Yonozuka, no una, sino dos veces, por si lo habías olvidado".

Yumina estaba muy enfadada, y Katsuya se estremeció. Luego su expresión cambió, reflejando los sentimientos encontrados de su corazón.

"Lo sé. Lo siento", refunfuñó. "Pero no puedo evitarlo. Por alguna razón, es como si no fuéramos compatibles en absoluto".

"Si ya lo sabes, entonces deja de intentar provocarle. Mientras no te pongas en su contra, él no se pondrá en la tuya. Probablemente." Yumina le pasó a Katsuya la medicina que Akira le había dado. Como Katsuya parecía confuso, ella dio el golpe final. "Y si no quieres tener que usar esto, deberías empezar a pensar más racionalmente y actuar como debería hacerlo un comandante".

Leyendo entre líneas el consejo de Yumina -no te precipites como un idiota como haces normalmente, o tus camaradas estarán en grave peligro- Katsuya sonrió irónicamente. "¡Bien, bien, lo entiendo! Me sentaré en mi silla y daré mis órdenes. ¿Eso te satisface?"

Yumina sonrió y asintió. "Sí, así es. Ahora bien, Comandante Katsuya, creo que es hora de irnos".

"De acuerdo". Katsuya entonces envió una transmisión a todos en la unidad-su anuncio entusiasta de que ¡la caza había comenzado!

Los vehículos pertenecientes a la fuerza principal abandonaron la base uno tras otro, encabezados por el transporte blindado de mando y, en segunda posición, el coche con el gigantesco cañón láser. Detrás del grupo Druncam venía el personal de apoyo, que era libre de decidir sus propias formaciones y el orden en que viajaba.

Mucha gente tenía sus propias razones para haberse unido a la operación, pero a pesar de todo, ahora todos estaban listos para cazar a la serpiente hipersintética.

Capítulo XCVII: La Serpiente Hipersintética

El batallón de cazadores atravesó a toda velocidad el páramo. El grupo principal, liderado por Katsuya, estaba formado por sus seguidores novatos de Druncam. Su objetivo: acabar con el monstruo de las recompensas conocido como la serpiente hipersintética. La visión de numerosos vehículos utilitarios del desierto avanzando a toda velocidad por el desolado terreno se asemejaba a una gran manada de monstruos cargando hacia su presa.

Por supuesto, la conmoción atrajo hacia ellos a los monstruos de la zona, pero los cazadores eliminaron a las criaturas sin sudar: pretendían acabar con un monstruo por cuya cabeza se ofrecía una recompensa de dos mil millones de aurum, así que tendrían problemas si no podían con al menos esa cantidad.

Sin embargo, la fuerza principal que comandaba Katsuya estaba equipada para acabar con monstruos grandes y poderosos, no con gruñidos. Así que en realidad era el personal de apoyo el que se ocupaba de sus huéspedes no invitados.

Akira disparó su rifle antimateria CWH, enviando una bala perforante a través de los ojos de un behemoth carnívoro. La bestia se desplomó y murió al instante.

Elena y Sara se encontraban a poca distancia en su camión. La voz de Sara llegó por el comunicador: "¡Excelente trabajo! Realmente te has convertido en un cazador, Akira".

"¡Gracias!" Sonrió. Había alineado ese tiro en particular sin la ayuda de Alpha, por lo que estaba realmente feliz de ser elogiado. "Dime, ¿vamos a estar matando matorrales como estos todo el día?"

"Esencialmente. Nuestro trabajo consiste en asegurarnos de que otros monstruos no se interpongan en el camino de la unidad principal cuando ésta lance una ofensiva a gran escala contra el monstruo de la recompensa. Estoy segura de que te decepciona que la unidad principal se lleve toda la diversión, pero así son las cosas esta vez, así que sonríe y aguanta", se burló Sara.

"Al menos se te recompensará con creces por tu paciencia", dijo Elena alegremente. "Somos los que te hemos contratado, así que nos

aseguraremos de que merezca la pena. Con eso en mente, si tienes alguna queja, dínoslo y veremos si podemos llegar a un acuerdo".

"Yo no me quejo", respondió Akira. "¡Yo digo que sigan viniendo los trabajos fáciles!"

"He oído que tu último trabajo fue cuando Shikarabe te contrató para acabar con otro monstruo cazarrecompensas con su tripulación. ¿Fue ese encargo realmente tan fácil?" Sara sonaba dudosa.

"Um, bueno..." Se interrumpió. Lo habían contratado extraoficialmente y Shikarabe le había dicho que no hablaría con nadie. Pero pensó que al menos podría contarles a Elena y a Sara lo duras que habían sido las cosas sin revelar nada importante. De hecho, razonó, hacer todo lo posible por ocultarlo parecería aún más sospechoso.

Mientras Akira dudaba sobre cómo responder, Elena intuyó algunas circunstancias atenuantes en el silencio del otro lado y le ofreció ayuda. "Si te preocupa revelar los detalles de tu acuerdo con Shikarabe, no te preocupes. Él ya nos puso al corriente cuando te contratamos".

Aunque Akira estaba actualmente al servicio de Elena y Sara, técnicamente sólo lo estaban tomando prestado temporalmente de Shikarabe. Cuando Elena le hizo la oferta a Akira, el chico respondió que le encantaría aceptar el trabajo, pero que sería difícil porque aún tenía contrato con Shikarabe. Elena se había puesto entonces en contacto con Shikarabe y, tras algunas negociaciones, habían llegado a un acuerdo.

Shikarabe había dudado al principio, pero como ya estaba preocupado por no poder pagar a Akira su parte, no quería ganarse su ira más de lo necesario negándole egoístamente una oportunidad de trabajo. Además, la idea de que Akira -alguien a quien él mismo había contratado- le robara el show cuando los jefes de mesa querían que los novatos se llevaran toda la gloria le había hecho mucha gracia.

En otras palabras, fue en parte debido a la disputa entre facciones de Druncam que Akira se había visto obligado a unirse a su tercera cacería.

"Te uniste a las cacerías de caracoles tankrantula y multigun como miembro auxiliar no oficial, ¿verdad? Eso ya lo sabemos. Pero si te has comprometido a guardar el secreto por algo más allá de eso, no te lo sacaremos a la fuerza".

"No, eso es básicamente lo esencial", respondió Akira, y procedió a divulgar los detalles de las dos cacerías.

Sara escuchó el relato de Akira con gran interés. "Wow, esas dos cacerías fueron muy diferentes, ¿eh?", reflexionó cuando terminó.

"Prácticamente la noche y el día, parece", añadió Elena. "Pensar que lo pasaste tan mal con un monstruo de ochocientos mil aurum, mientras que el que valía mil quinientos millones de aurum cayó sin apenas luchar. Casi te hace sentir decepcionado, ¿eh?".

En ese momento, los comunicadores se activaron: la serpiente hipersintética había sido avistada. Una gigantesca nube de polvo podía verse más adelante.

Sara le dijo a Elena que acelerara para que pudieran alcanzar a Akira, y una vez que los dos camiones corrieron en paralelo, le llamó con una enorme sonrisa, esta vez directamente y no a través del inalámbrico.

"¡Akira! ¡Esa serpiente es lo suficientemente fuerte como para valer dos mil millones de aurum! Sé que la unidad principal se supone que debe derribarla, pero sospecho que tendremos la oportunidad de asestarle unos cuantos golpes también! Cuando llegue ese momento, ¡hagámoslo lo mejor que podamos!"

"¡Entendido!" Akira gritó alegremente.



La enorme serpiente era lo bastante alta como para rivalizar con un rascacielos en toda su altura. Se deslizaba como si dominara el páramo, destruyendo todo a su paso. Desde lejos, parecía moverse lentamente, pero sólo era un truco del ojo debido a su enorme tamaño; en realidad, se movía a la misma velocidad que un automóvil.

Esta serpiente había crecido aún más desde que emergió de las Ruinas de Yonozuka. Tras ordenar a sus fuerzas que flanquearan al objetivo por ambos lados, Katsuya dio la orden de atacar, y como uno solo los novatos Druncam dispararon sus lanzamisiles.

Algunos de los novatos habían salido primero de sus vehículos, mientras que otros viajaban en vehículos descubiertos sin techo ni puertas, por lo que no tuvieron que hacerlo. Otros tenían abiertas las puertas de sus camiones o coches y se asomaban para conseguir un buen disparo, o iban en las plataformas de sus grandes camiones utilitarios del desierto,

disparando desde las puertas que se abrían verticalmente a ambos lados. Un enorme grupo de misiles se dirigió hacia su objetivo e impactó directamente en el enemigo.

Las explosiones que siguieron incineraron las escamas del monstruo e incluso rasgaron la piel de debajo, haciendo volar trozos de su cuerpo. El aluvión envolvió cada centímetro de su cuerpo, hiriéndolo por todas partes.

Sin embargo, la serpiente no parecía inmutarse. Su torso era tan grueso como un edificio y tan largo como él, y los trozos que había perdido eran insignificantes en el mejor de los casos. Katsuya y su unidad no se sorprendieron: sabían desde el principio que tendrían que mantener un asalto continuo para ir minando poco a poco su vida hasta que pereciera.

Los misiles de los novatos no eran capaces de localizar muy bien sus objetivos, por lo que los cazadores no podían utilizar la misma táctica que la unidad de Shikarabe había utilizado durante la caza de la Tankrantula. Pero la munición compensaba con creces su inexactitud en cuanto a alcance y potencia, y había sido barata, por lo que Druncam había comprado toneladas de pedidos al por mayor. Como la serpiente era tan gigantesca, no había necesidad de apuntar con precisión. Todo lo que había que hacer era apuntar el lanzador en la dirección general del objetivo y disparar. Mientras tuvieran munición suficiente, podrían ir desgastando al monstruo poco a poco.

Los misiles volaban uno tras otro -algunos desde lanzadores manuales, otros desde lanzadores automáticos montados en algunos vehículos- e impactaban en todo el cuerpo del objetivo. El monstruo podía regenerar cada zona dañada, pero la siguiente andanada de misiles impactaba antes de que tuviera la oportunidad de recuperarse por completo, y el cuerpo de la serpiente se iba reduciendo lenta pero inexorablemente. Fragmentos de su piel se esparcían por el páramo.

Mientras continuaban su ofensiva, la unidad de Katsuya mantenía una distancia fija con el behemoth para mantenerlo dentro del alcance de sus lanzadores. Si el monstruo trataba de retroceder, se acercaban, y si se acercaba a ellos, retrocedían.

Ahora sólo era cuestión de ver si podían terminar el trabajo antes de quedarse sin munición. El pronóstico era bueno: tenían mucha potencia de fuego a su disposición y siempre podían hacer que el personal de apoyo se uniera a la lucha si era necesario. Y si ni siquiera eso era suficiente,

siempre podían renunciar a ganar por sí solos y pedir refuerzos a Druncam como último recurso.

En cualquier caso, el plan era infalible. Todos estaban convencidos de que la victoria estaba asegurada.



Mientras Akira seguía observando a la serpiente hipersintética, se sintió sorprendido y exasperado: incluso después de recibir salva tras salva de misiles y ser envuelto repetidamente en humo y llamas, los movimientos de la serpiente behemoth no habían disminuido ni un ápice.

Cualquier otro monstruo ya habría muerto por un asalto así. Si sigue en pie después de todo esto, ¿qué vamos a hacer? No es invencible, ¿verdad?

No. Desde esta distancia, puede parecer ileso, pero definitivamente lo están lastimando. Por no hablar de que está gastando toda su energía tratando de curarse a sí mismo, por lo que su cuerpo se está desgastando seriamente.

Ya veo. Así que vamos a ganar. Aunque Akira no creía estar logrando gran cosa, ya que su única contribución era acabar con los monstruos que el tumulto de la batalla había atraído, respiró aliviado. Una pequeña victoria no dejaba de ser una victoria.

Pero la expresión de Alpha era grave. *Por desgracia, aún es demasiado pronto para celebrarlo.*

Eso ya lo sé. "No bajes la guardia hasta el final", ¿verdad?

No sólo eso. Mira. Alpha dio a la visión de Akira una vista de pájaro de la zona circundante. Las ubicaciones de Akira, Katsuya y los demás novatos de la Druncam estaban marcadas con puntos, pero el cuerpo de la serpiente era tan enorme que su ubicación tenía que representarse con una línea gruesa. También había puntos que indicaban otros monstruos de la zona, pero eran escasos porque el personal de apoyo ya había eliminado la mayor parte. Akira vio cómo un punto más, que representaba a un monstruo que acababa de matar, desaparecía del mapa.

No veo nada raro, se preguntó Akira. Entonces, el mapa de su visión se expandió hacia el exterior, hasta que la gruesa línea que representaba la serpiente hipersintética se hizo pequeña y delgada. Una gigantesca masa de puntos se acercaba lentamente desde el borde del mapa: un enorme

número de monstruos pululaba en su camino. No los había visto antes de que Alpha ampliara el mapa porque estaban fuera de su radio.

Por reflejo, Akira hizo una mueca y se dio cuenta de que algo no iba bien. *Espera un segundo. ¿Qué demonios pasa? Sé que las grandes batallas suelen atraer monstruos, pero esto es demasiado, ¿verdad?*

Así es. *Sospecho que la serpiente los convocó.* Al ver que su confusión aumentaba, Alpha se explayó más. La serpiente habría necesitado consumir toneladas de presas para alcanzar su tamaño actual. Normalmente, sería imposible encontrar tanto sustento simplemente vagando por el páramo. Incluso si viera un grupo considerable de monstruos, la mayoría acabaría huyendo antes de que pudiera atraparlos. Por lo tanto, la serpiente probablemente poseía algún órgano que hacía que su presa acudiera a ella, algo parecido a un imán de amenazas. De ese modo, aunque sólo fuera capaz de comerse una fracción de los monstruos que encontraba al acecho, siempre encontraría comida suficiente.

Y aunque, a primera vista, podría haber parecido que el monstruo se movía por el páramo sin ton ni son, en realidad la criatura estaba haciendo un gran círculo, y lo más probable era que hubiera estado llamando a monstruos de fuera de esta zona todo el tiempo. De ese modo, podría comer lo suficiente para reponer su energía y curar las heridas que le causó la unidad de Katsuya.

Akira se dio cuenta de que las cosas estaban a punto de complicarse. Pero, al mismo tiempo, se sintió aliviado: al menos, los monstruos que se acercaban no eran aliados de la serpiente. Esto no sería una repetición de lo que había sucedido durante la cacería de la tankrantula; en el peor de los casos, sólo tendrían que enfrentarse a una molestia adicional.

Alpha, preguntaré por si acaso: Este grupo entrante de monstruos es algo que podemos manejar, ¿verdad? Aunque esta vez sólo seamos personal de apoyo, todos estamos lo suficientemente preparados para luchar contra la serpiente hipersintética, así que imagino que estaremos bien.

Estoy de acuerdo. Creo que estarás bien.

Akira parecía confuso. *Entonces, ¿cuál es el problema?*

La expresión de Alpha seguía siendo seria. *El problema es que esta vez no nos corresponde a ti ni a mí llevar la voz cantante. Es Katsuya. Si él determina que es un problema y toma una contramedida adecuada,*

entonces estamos de oro. Si no lo hace, bueno... Esperemos que tome la decisión correcta.

Pero si los humanos fueran capaces de tomar siempre las decisiones correctas, la mayoría de los problemas del mundo ya se habrían resuelto.

Akira estaba ahora un poco más preocupado.



Al menos en su calidad de comandante, Katsuya no emitió juicios erróneos.

No tenía ningún talento especial para ser líder, ciertamente no el suficiente para dirigir una unidad de esta escala. Aun así, hizo todo lo que pudo, esforzándose al máximo para ser digno del título de "Comandante Katsuya".

A ello contribuyó el hecho de que su unidad estuviera preparada para el éxito, lo que compensaba sus carencias. La fuerza había sido equipada con equipos y armas que garantizaban que no fueran necesarias tácticas de genio. Incluso si el propio Katsuya era un poco lento para responder a una situación o acababa tomando una decisión equivocada, el batallón tenía más que suficiente a su disposición para ganar.

Además, Katsuya tomó algunas medidas de seguridad contra los monstruos que la serpiente había convocado. En primer lugar, envió al personal de apoyo los datos de los monstruos que había captado el escáner de última generación del vehículo de mando, y les preguntó si era algo que podían manejar. El personal tenía distintas opiniones al respecto - algunos pensaban que Katsuya había tomado la decisión correcta, otros se burlaban interiormente de él y de su unidad principal por no ser capaces de manejarlo por sí mismos, y aún más estaban descontentos por desperdiciar sus talentos en monstruos gruñones-, pero todos dieron la misma respuesta: "No hay problema, déjalo en nuestras manos".

Pero Katsuya no se detuvo ahí. Se puso en contacto con Mizuha, y aunque no le pidió explícitamente que enviara refuerzos, sí le solicitó que los tuviera preparados para salir en cualquier momento, por si acaso. Mizuha aceptó, bajo el pretexto de que sólo era un último recurso, y le advirtió de que primero tenía que esforzarse al máximo para ganar con los que ya estaban en el campo.

Con estas medidas, Katsuya confiaba en que serían capaces de sobrevivir incluso en el peor de los casos. Aliviado, hizo saber a su equipo lo que

había hecho. Quería mostrarles consideración, ayudarles a darse cuenta de que lo tenía todo bajo control para que pudieran luchar sin preocupaciones. Y tal como Katsuya había esperado, sus temores se desvanecieron en gran medida.

Pero, en contra de sus expectativas, una de sus camaradas seguía insatisfecha con su decisión; de hecho, hizo hervir su descontento.

El vehículo de mando en el que viajaban Katsuya, Yumina y Airi estaba equipado con un gigantesco monitor que mostraba la ubicación de toda la unidad. Katsuya consultó esta pantalla mientras emitía órdenes a cada uno de sus compañeros.

De repente, uno de los vehículos de la pantalla empezó a moverse. Hasta entonces, se había mantenido a una distancia prudencial de la serpiente hipersintética, como los demás, pero ahora empezó a precipitarse hacia el monstruo.

Katsuya vio esto y ordenó: "¡Vehículo Dos, retrocede! Te estás acercando demasiado al objetivo".

Pero el camión hizo caso omiso de sus órdenes y siguió adelante, recortando rápidamente la distancia con el monstruo. Katsuya parecía perplejo. "Vehículo Dos, ¡¿me recibes?! ¡Atrás! Te estás acercando demasiado".

El camión seguía sin dar la vuelta. Presa del pánico, Katsuya gritó por el comunicador. "¡Vehículo Dos! ¡Da la vuelta ahora mismo! ¡Ahora mismo! ¡¿Me oyes?! ¡Responde!"

"¡Te escucho, ¿okay?!", dijo una voz enfadada que le sorprendió.

Era de Lily, y Lily no había sido asignada al Vehículo Dos.



El vehículo dos era el blindado con el cañón láser multiarma del caracol montado en la parte superior. Lily se sentó al volante, ignorando deliberadamente las órdenes de Katsuya.

"¡Te escucho, ¿okay?!", gritó furiosa.

La voz desconcertada de Katsuya llegó a través del comunicador. "¡¿Eh?! ¡¿Lily?! ¡¿Por qué estás en el Vehículo Dos?! No, olvida eso, ¡retrocede inmediatamente!"

"¡Me niego!", respondió ella, una respuesta que no dejaba lugar a ambigüedades.

Tras un silencio atónito de todos los presentes en el vehículo de mando, oyó la voz de Yumina. "Lily, estoy segura de que tienes tus razones para hacer lo que sea que estés haciendo, pero ignorar las órdenes en medio de una cacería es un delito grave, y no te librará con un simple tirón de orejas. Escucharemos lo que tengas que decir, así que por favor: por tu propia seguridad, retírate. Katsuya está preocupado por ti". Seguramente, pensó Yumina, Lily cooperaría si no sólo le advertía de las consecuencias de sus actos, sino que también apelaba a su cariño por Katsuya. Incluso si ignoraba la advertencia, no podría ignorar los sentimientos de Katsuya y se vería obligada a obedecer. "¿No es así, Katsuya?"

"Claro que sí", volvió a sonar la voz de Katsuya. "Por eso quiero que—"

"¡Olvídalo!" Lily explotó de rabia. "¡¿Realmente crees que no puedo manejarlo, Katsuya?! ¡¿Crees que soy una carga tan pesada?!"

En el vehículo de mando, Katsuya se quedó helado al oír sus palabras. Había sido completamente sincero: estaba preocupado por Lily y esperaba que su sinceridad le llegara a ella. Pero sólo tuvo el efecto contrario.

"¡Ahora mismo has consultado con el equipo de apoyo para ver si podían protegernos de los monstruos, e incluso has pedido refuerzos a Mizuha!", prosiguió. "¡¿Qué pasa?! ¿No eras tú la que más odiaba que los veteranos te hicieran de niñera? Esto no es propio de ti". Al no oír respuesta al otro lado de la línea (todo el equipo del vehículo de mando se quedó sin palabras), Lily continuó. "Si realmente no crees que seamos tan capaces, ¡entonces quédate sentado y observa! Les demostraré lo equivocados que están".

"¡Todo el personal del Vehículo Dos, contengan a Lily!" Yumina gritó. "¡Están autorizados a usar la fuerza!"

Lily cortó la llamada y se volvió hacia sus pasajeros con la mirada inyectada en sangre. "¿Quieres probarlo?"

Además de Lily, había otros tres novatos de la Druncam en el coche blindado. Lily ya les había intimidado para que la dejaran ponerse al volante.

"L-Lily, ¿no crees que ignorar las órdenes es ir un poco lejos?", balbuceó uno.

"Incluso si son de Katsuya, ¡¿vamos a seguir las órdenes que nos dicen que nos callemos y nos quedemos detrás de los veteranos donde es seguro?!" Lily gritó. "¡Si no nos consideraran tan débiles como para seguir esas órdenes ciegamente, Katsuya no pensaría que necesitamos protección en primer lugar!".

Los otros novatos del coche se miraron entre sí. Sus expresiones mostraban que, en parte, estaban de acuerdo con Lily. Con un suspiro colectivo, se armaron de valor y tomaron una decisión.

"Okay, bien. Entonces, ¿qué hacemos?", dijo otro. "Ya que alardeaste con Katsuya sobre cómo ibas a demostrarle que estaba equivocado y todo eso, confío en que tengas un plan en mente".

"¡Claro que sí! Esta es la razón por la que hice que Mizuha me asignara a este vagón". Lily señaló hacia arriba. "Vamos a acercarnos todo lo que podamos a la serpiente y disparar esta cosa. Si todo va bien, será el fin".

La potencia de la principal pieza de artillería del caracol multiarma—un cañón láser—dependía de la distancia al objetivo. Cuanto más cerca estuvieran del objetivo, más potente sería su rayo. Este cañón había sido la razón principal por la que la recompensa del caracol se había disparado de cien millones de aurum a mil quinientos millones, así que Lily supuso que si se acercaban lo suficiente, tendría potencia más que suficiente para acabar con la serpiente de un solo impacto.

Para demostrar de lo que era capaz, estaba dispuesta a ir mucho más allá de sus límites.



Por ahora, el equipo de apoyo se había encargado de todos los monstruos de la zona. La gran manada de monstruos que se acercaba desde más allá del campo de batalla aún estaba demasiado lejos para atacarlos, así que para matar el tiempo Akira estaba observando la lucha de la unidad principal. Alpha le informaba periódicamente de cualquier novedad.

Parece que la unidad de Katsuya tiene prisa por ganar esto de repente. Ese carro blindado con el cañón de caracol se está acercando a la serpiente. Supongo que están tratando de acercarse tanto como puedan para que el rayo pueda causar el máximo daño.

Uh, ¿no es eso, como, una muy mala idea?

No necesariamente. Es una apuesta, seguro, pero si tienen éxito, van a ser capaces de poner realmente el daño a la serpiente hipersintética. E incluso si no lo son, bueno, lo que es un vehículo perdido, ¿verdad?

Supongo que sí. Bueno, entonces, esperemos que funcione, supongo.

El arma había sido aterradoramente potente a lomos del caracol multiarma, pero ahora que sus aliados la tenían en su poder, Akira la consideraba una adición bienvenida a su arsenal. Pidió a Alpha que ampliara las inmediaciones del vehículo blindado en el mapa a vista de pájaro de su visión y siguió observando cómo se desarrollaba la situación.



En el interior del vehículo de mando, Yumina se volvió gravemente hacia Katsuya.

"¿Qué debemos hacer ahora, Katsuya?"

"¿Qué quieres decir con qué debemos hacer?", fue su respuesta.

Intuyendo que no iba a sacarle una respuesta concreta así, le dio dos opciones. "¿Vamos a detener a Lily, o no?"

"Vamos a detenerla, por supuesto. ¿Pero cómo...?"

"¡Entendido! Airi, ¿puedes encargarte?"

"Déjamelo a mí". Con un movimiento de cabeza, Airi se subió a una de las bicicletas almacenadas en el transporte blindado. Yumina se movió para abrir la escotilla trasera. Katsuya las observaba con expresión estupefacta.

"¡Espera, espera! ¿Qué estás haciendo?"

Airi parecía desconcertada, como si se preguntara por qué iba a preguntar algo tan obvio, pero respondió de todos modos. "Voy a saltar al vehículo dos y dejarla inconsciente", dijo con naturalidad.

"¿Golpearla...? ¡Es una camarada, Airi!"

Pero Airi se limitó a mirar a Yumina, muy seria. Yumina le dirigió una mirada severa y asintió con la cabeza antes de volver a mirar a Katsuya.

"Lily cortó las comunicaciones, así que no podemos negociar. Ordené a los otros del vehículo que la sometieran por la fuerza, y no ha pasado nada, así que o han cedido a Lily o se han unido a ella voluntariamente. No hay otra forma de detenerla".

Airi asintió, y Katsuya no pudo ver ningún fallo en su lógica. Sin embargo, su expresión se tornó sombría.

"Pero eso es... No, si esa es nuestra única opción, al menos déjame hacerlo en su lugar. "

"¡De ninguna manera!" Yumina insistió enérgicamente. "Tienes que quedarte aquí y cumplir con tu deber como comandante. Tu unidad te necesita". Ella sabía que si dejaba ir a Katsuya en su lugar, él trataría de convencer a Lily primero, antes de recurrir a métodos de fuerza. Así que le dio la tarea a Airi, que sabía que no dudaría ni un segundo.

"Voy a preguntar una vez más, Katsuya", dijo Yumina. "¿Vamos a detener a Lily o no?"

Katsuya no pudo responder.

Yumina esperó un rato, pero no respondió. Así que se encargó de enviar una transmisión a toda la unidad. "¡Seguid disparando, pero tened cuidado de no darle al Vehículo Dos si podéis evitarlo!".

"¡P-Pero, Yumina!" Katsuya gritó presa del pánico. "¡Si siguen atacando, definitivamente van a golpear a Lily y a los demás!".

Yumina le miró directamente a los ojos. "¡Entonces sé el comandante! Toma el control de las comunicaciones y anula mi orden. Dile a toda la unidad que se ponga de puntillas ante alguien que te ha desobedecido. Si esa es tu decisión, como comandante, que así sea. Te seguiré. Esperaré el tiempo que necesites para tomar tu decisión".

Se apartó de él, se acercó al monitor gigante y empezó a dar órdenes específicas a cada miembro. Airi se bajó de la moto y fue a ayudarla.

Katsuya sólo tenía que tomar una sencilla decisión: detener a Lily, aunque eso significara ordenar a sus camaradas que atacaran a uno de los suyos, u ofrecer protección especial a un disidente a pesar de su condición de

comandante, y arriesgarse a que se derrumbara toda la cadena de mando. Tenía que decidir.

Pero no pudo. Al final, el tiempo pasó sin que tomara una decisión.

Y eso le pareció bien a Yumina.

Katsuya no necesitaba tomar decisiones así. Nunca tendría que apuntar con un arma a un camarada, ni abandonarlo. Hacer juicios tan crueles no estaba en su naturaleza. Si llegaba el caso, ella lo haría en su lugar.

Ella no le había dicho que eligiera ahora. Le había dicho que esperaría su decisión todo el tiempo que necesitara. Esto era para evitar que tomara esa decisión por completo.



A medida que la distancia entre Lily y la serpiente hipersintética se reducía, el bombardeo de la unidad principal no cesaba. Racimo tras racimo de misiles bombardearon al monstruo.

Sin embargo, el coche de Lily consiguió evitar ser alcanzado por cualquier misil perdido. Esto fue gracias a las órdenes específicas de Yumina al resto de la unidad, y no fue en vano que su objetivo era tan enorme que incluso los misiles con baja capacidad de localización fueron capaces de dar en el blanco con precisión.

Lily, sin embargo, supuso que Katsuya había estado de acuerdo con su decisión y se estaba asegurando de que tenía el camino despejado. Más decidida que nunca a triunfar, pisó aún más el acelerador.

De ella dependía decidir lo cerca que estaba. Dado que el monstruo hacia el que se dirigía era lo bastante grande como para alterar su percepción de la profundidad, decidió que aún estaba demasiado lejos y se acercó.

La gigantesca serpiente envió enormes rocas y escombros volando como guijarros con sólo retorcerse. Aterrizaron cerca del coche blindado de Lily, haciendo un ruido espantoso al chocar contra el suelo, hasta que una roca relativamente pequeña—aún más grande que una cabeza humana—golpeó el vehículo. Los pasajeros gritaron.

"¡¿L-Lily?! ¡¿No crees que esto está lo suficientemente cerca?!"

"¡Todavía no! ¡No funcionará si estamos tan lejos! ¡Sólo tenemos una oportunidad, y no vamos a tener una segunda! ¡Tenemos que acabarlo de un solo golpe!"

A medida que se acercaban, los escombros aumentaban de tamaño y chocaban con más frecuencia a su alrededor. Un simple temblor del enorme cuerpo de la serpiente hacía temblar la tierra, provocando que el vehículo blindado se sacudiera y se balanceara violentamente. A medida que los temblores empeoraban, a Lily le resultaba más difícil avanzar.

Los novatos sabían que ir más lejos sería un suicidio, y justo cuando estaban a punto de arrebatarle a Lily el control del vehículo por la fuerza, ella tomó una decisión.

"¡Ahora!"

El gigantesco cañón láser—otrora perteneciente a un monstruo cazarrecompensas, ahora en manos de los cazadores—abrió fuego.

El coche había sido equipado de antemano con varios generadores de gran tamaño, lo que aumentó al máximo la capacidad energética del cañón. Un rayo de gran potencia, capaz de incinerar todo a su paso, salió del cañón e impactó de lleno en el torso de la serpiente hipersintética.

Allí donde impactó el láser, las escamas y la piel se desprendieron al instante y se vaporizaron en la atmósfera. Las ondas térmicas salieron de ellos, abrasando la zona circundante. La bruma de calor en el aire se fundió con la energía del rayo continuo, encendiendo la atmósfera. Ráfagas de alta energía reaccionaron con la niebla incolora del aire, creando una cadena de explosiones brillantes y cegadoras. Una luz blanca abrasadora engulló la zona, y la figura de la serpiente hipersintética desapareció de la vista.



Akira vio cómo el enorme rayo del cañón láser impactaba contra la serpiente y las consiguientes explosiones, y no pudo evitar gritar: "¡¿Eso lo ha hecho?!".

La luz se desvaneció para mostrar a la serpiente, que parecía exhausta después de que le hubieran arrancado un tercio de su cuerpo. Las vísceras expuestas habían sido carbonizadas, no cauterizadas, como si una parte de la serpiente se hubiera desvanecido en lugar de ser quemada.

"Eso lo hizo, ¿verdad?" dijo Akira, más inseguro esta vez. La serpiente no sólo era anormalmente gigantesca, sino que también poseía una cantidad atípica de fuerza vital. Y con la cabeza aún intacta y dos tercios de su

cuerpo restantes, no le sorprendería que, después de todo, estuviera muy viva.

No está muerto todavía, Alpha determinó. Sin embargo, debe ser gravemente herido después de eso.

Akira parecía a la vez asombrado y exasperado. *¿Ni siquiera ese ataque fue suficiente? Qué locura. ¿Y si hubieran apuntado más cerca de la cabeza? ¿Lo habrían conseguido?*

Tal vez, pero en ese caso la serpiente les habría atacado antes de que pudieran disparar. Acercarse por la zona de la cola fue la decisión correcta. Pudieron leer mejor los movimientos de la serpiente y les resultó más fácil acercarse. Así pudieron acercarse lo más posible.

No podrían haber disparado el rayo desde más cerca, entonces... ¿Eh? ¡Mira, Alpha, su cabeza se mueve!

La serpiente empezó a agitarse de nuevo, pero con lentitud: realmente había sufrido graves daños. Pero en lugar de tomar represalias o huir, se volvió hacia su cola destrozada y empezó a comérsela, no tragándosela entera, sino arrancándola pedazo a pedazo con sus afilados colmillos (demasiado afilados para una serpiente normal). Una vez devorada toda su parte posterior, se enroscó sobre sí misma en el lugar y permaneció inmóvil.

Alpha, ¿qué demonios está haciendo?

Sinceramente, tampoco estoy segura. Aunque no parece que se esté defendiendo.

Aunque a Akira le pareció un poco extraño que la serpiente se dejara deliberadamente expuesta al ataque, decidió que, dado que el monstruo había recibido un daño masivo, podía permitirse mirar el lado positivo por el momento.



En el vehículo de mando, podían oír los gritos y vítores de los otros novatos a través de la radio, todos cantando las alabanzas de Lily.

Yumina también admitió que las acciones de Lily habían herido gravemente al monstruo, pero tenía sentimientos encontrados. *Esto sentaría un precedente. Enviaría el mensaje a todos los demás de que no importaba si ignorabas órdenes mientras produjeras resultados, y así la cadena de*

mando se desmoronaría. Algunos probablemente reconocerían el peligro para sí mismos y para los demás si actuaran por su cuenta, pero otros asumirían que si Lily podía hacerlo, ellos también podrían, e intentarían imitarla. Incluso si se les ordenara detenerse, harían caso omiso.

En cierto modo, sólo seguían el ejemplo de Katsuya. Su objetivo siempre había sido salvar a la gente, pero eso no cambiaba el hecho de que sus acciones fueran a menudo temerarias. Muchos de los otros cazadores novatos le admiraban, observaban todos sus movimientos y se esforzaban por ser como él.

Yumina sabía que era demasiado tarde para amonestar a Lily por su desobediencia; a estas alturas, sólo conseguiría indignar al resto de la unidad. Las acciones de Katsuya habían cerrado el círculo para morderle en la retaguardia.

De repente, las voces eufóricas de los comunicadores se tiñeron de confusión y preocupación. La serpiente hipersintética seguía moviéndose. La mayoría de los novatos se habían imaginado que ya habían ganado y habían bajado la guardia, así que estaban aún más desconcertados.

Pero la serpiente no aprovechó esta oportunidad perfecta para devolver el golpe. En lugar de eso, se comió su propia cola, se enroscó en el suelo y permaneció inmóvil.

Yumina, como el resto de la unidad, vio lo que estaba pasando. "¡No aflojen! ¡Sigan disparando! ¡Aún no está muerto!", ordenó.

En ese momento, la fuerza principal, que prácticamente se había congelado por la conmoción, volvió a ponerse en marcha. Pero no pudieron lanzar el mismo tipo de salvadas que antes: la serpiente enrollada era un blanco más pequeño, lo que significaba que el coche de Lily tenía más probabilidades de quedar atrapado en una explosión. Para evitar fallar, los novatos no tuvieron más remedio que acercarse a su objetivo.

Algunos de los cazadores más confiados vieron ahora la oportunidad perfecta para demostrar su valía. Con la serpiente envuelta y quieta, supusieron que ya estaba como muerta. Y como ya no había peligro, estaban ansiosos por demostrar que eran tan capaces como Lily.

Así que, olvidando su sentido de la precaución, algunos novatos se detuvieron justo al lado de la serpiente: cuanto más cerca estuvieran, más potencia pensaban que tendría su ofensiva combinada de misiles. Los

otros novatos lo vieron e, inspirados por su valentía, cada vez fueron más los que siguieron su ejemplo.

La serpiente hipersintética era una criatura enorme y aterradoramente poderosa, pero no tenía ataques de largo alcance. Por eso, el plan original—y el más seguro—había sido reducirla a distancia.

Y gracias a los esfuerzos de Lily, ese plan había sido completamente destruido.



Como el coche blindado de Lily se había acercado demasiado a la serpiente, había recibido todo el impacto de las ondas de choque residuales del cañón láser. El impacto había sido tan fuerte que el coche ni siquiera había volcado de lado: había girado de lado en el aire mientras rebotaba por el suelo. Por suerte, con cada giro el vehículo había quedado en posición vertical cada vez que tocaba tierra, por lo que el impacto de los neumáticos contra el suelo había acabado por detenerlo.

Lily y los demás pasajeros estaban bastante conmocionados, pero gracias a sus trajes potenciados, habían salido con heridas mínimas. En cuanto a si su ataque había tenido éxito, el resultado quedó claro al oír los alegres vítores procedentes de la radio. A pesar de todo lo ocurrido, Lily no pudo evitar sonreír.

"¡Hurra! ¡Lo hemos conseguido!"

Sobre cogida por la euforia y la sensación de logro, echó un buen vistazo a la serpiente hipersintética. Aunque le sorprendió que pareciera seguir respirando, lo cierto es que parecía muerta: no movía ni un músculo.

Mientras sus compañeros la colmaban de elogios y ella asimilaba la magnitud de su hazaña, se alegró en el fondo de su corazón de haber tomado la decisión correcta.

En ese momento, la orden de Yumina de continuar el asalto llegó a través de la radio. Ahora que había comprobado por sí misma que la gigantesca serpiente estaba contra las cuerdas, se preparó para disparar de nuevo el cañón, decidiendo acercarse aún más esta vez para acabar con ella de una vez por todas. Después de finalizar todos los ajustes, el cañón tardaría un rato en volver a reunir la energía necesaria, así que mientras tanto se unió a la descarga de misiles de sus camaradas. Se armó con un lanzamisiles, saltó del vehículo y disparó en sincronía con los demás.

Un número desmesurado de proyectiles impactaron uno tras otro contra el objetivo enroscado. Pero incluso inundada de explosiones, la serpiente no se movió. El ataque unilateral continuó.

Sumida en la emoción de la batalla, Lily empezó a imaginarse a sí misma como la líder de todo el batallón. Ver a su unidad actuar de forma tan solidaria la puso en una nube. Se estaba divirtiendo como nunca.

Entonces todo terminó abruptamente.

Mientras la serpiente yacía allí, todo su cuerpo se había ido cubriendo gradualmente de una gruesa coraza parecida a una armadura. Ahora su forma exterior estalló desde el interior, revelando una serpiente hipersintética completamente ilesa.

Se levantó erguida, extendiéndose a toda su altura.

Lily y los otros cazadores cercanos se quedaron mirando a la imponente serpiente que acababa deemerger, con los rostros congelados por la sorpresa. Entonces sus ojos se llenaron de terror: la gigantesca serpiente se inclinaba hacia ellos. Como un rascacielos, la serpiente hipersintética se estrelló contra el suelo con todo su peso.

El impacto hizo saltar por los aires rocas, tierra, escombros, vehículos y personas, y todo lo que había en la zona voló por los aires.

Capítulo XCVIII: Cadena De Mando

Akira vio cómo la serpiente hipersintética, nacida de nuevo de su cáscara enroscada y endurecida, se estrellaba contra la tierra, enviando una enorme nube de polvo por el páramo.

Eso no puede ser bueno, ¿verdad, Alpha? preguntó, con expresión sombría.

Incluso Alpha parecía un poco desconcertado. *Qué extraño. Chocar así tuvo que dolerle mucho. Quizás pensó que acabar con la fuerza principal de Katsuya valdría la pena?*

En ese momento, llegó una llamada de Elena. "Akira, vamos a ayudarles. Ayúdanos a transportar a los heridos a la retaguardia donde sea seguro".

"¡Entendido!" Sin demora, Akira se dirigió hacia los miembros heridos del batallón que permanecían cerca de la serpiente.

Los demás equipos de apoyo también habían decidido que era hora de intervenir. Tras localizar los vehículos que Druncam había entregado a cada equipo de la fuerza principal y compartir sus coordenadas, los auxiliares decidieron entre ellos qué zonas cubriría cada uno y se pusieron en marcha de inmediato. La horda de monstruos que se divisaba a lo lejos se acercaba cada vez más y el tiempo era esencial si los cazadores no querían tener que enfrentarse a una amenaza adicional.

Para rescatar a los novatos con mayor rapidez y eficacia, se decidió que Akira trabajaría en un lugar distinto al de Elena y Sara. Cuando llegó a la zona, se encontró cerca de donde yacía el enorme cuerpo de la serpiente hipersintética.

Alpha, esa cosa no se va a levantar pronto, ¿verdad?

Parece ser incapaz de levantarse por el momento. Como pensaba, debe haber recibido algún daño serio de ese golpe.

Entonces, ¿por qué hacerlo en primer lugar?

Pensemos en eso más tarde. Ahora tenemos que darnos prisa.

¡Buena observación!

La telepatía le permitía conversar con Alpha mucho más rápido que la conversación verbal, así que ya había determinado su curso de acción

mientras buscaba por la zona con su escáner. Pronto vio un camión volcado y a un niño tirado en el suelo que había salido despedido del vehículo.

Akira comprobó su estado. Las heridas externas del novato no eran graves, pero estaba inconsciente, y era difícil saber qué lesiones podría haber sufrido bajo su traje de poder. Por el momento, Akira le administró los primeros auxilios tomando un poco de la medicina que tenía a mano y metiéndosela en la boca.

A continuación, volvió a levantar el camión sobre sus ruedas, lo que le resultó bastante fácil con su propio traje motorizado. Los vehículos de ese tipo eran bastante resistentes, así que supuso que probablemente aún funcionaría. Ahora el chico podría escapar por su cuenta una vez que pudiera moverse de nuevo.

Como si nada, el chico recobró el conocimiento y tosió un coágulo rojo. La sangre voló por todas partes.

"¿Dónde...?" El chico miró a su alrededor confundido. "¿Dónde estoy?"

"Oh, ¿estás despierto? ¿Puedes moverte?" Sin esperar una respuesta, Akira agarró el brazo del muchacho y lo arrastró hasta ponerlo de pie. Luego lo empujó al asiento del conductor de la camioneta del chico.

"Comprueba si tu camión todavía puede funcionar", le ordenó Akira. "Si arranca, sal de aquí por tu cuenta".

"¡Espera! ¿Puedes decirme al menos qué ha pasado?"

Akira le cortó, con tono firme. "Lo siento, no hay tiempo. Pregunta a tus compañeros cuando llegues a la retaguardia".

El chico seguía conmocionado, pero hizo lo que le dijo Akira y trató de arrancar el camión, un modelo entregado a la unidad principal con el propósito expreso de enfrentarse a la serpiente hipersintética, así que, por supuesto, podía aguantar una paliza. Aunque estaba un poco estropeado por fuera, funcionaba perfectamente.

"Muy bien, parece que estás bien. ¡Ahora vete!"

"¡Espera! ¡Había otra persona en el camión, mi compañero de equipo! ¡Tengo que encontrarlos!" El chico trató de saltar fuera del camión, pero Akira lo sujetó.

"Yo los buscaré, así que adelante", dijo.

"¡No! ¡Si no me doy prisa, será demasiado tarde!"

Alpha se dio cuenta de que el chico estaba nervioso por volver solo e intervino. Akira, creo que sería más rápido si le llevas a su compañero de equipo.

Tras vacilar un poco, Akira cedió. "De acuerdo. Iré a buscar a tu amigo, así que espera aquí. ¿Entendido?" Se marchó y regresó poco después, llevando lo que supuso que probablemente era el cuerpo correcto. Lo sentó en el asiento del pasajero. "¿Este es tu amigo?"

El chico se quedó un rato en silencio antes de hablar. "Sí. Probablemente".

Su camarada estaba muerto. Su cabeza estaba destrozada, por lo que era difícil saber si se trataba realmente de la persona en cuestión. Habían pagado el precio de ir a la batalla sin ningún casco protector.

"Muy bien, ya tienes a tu compañero, así que vete. No tengo tiempo para quedarme, tengo que rescatar al resto antes de que esa serpiente empiece a moverse otra vez".

El chico dudó antes de hablar. "Entonces déjame ayudar", dijo finalmente, con la voz tensa no sólo por el dolor de perder a su camarada, sino por el pesar de no haber podido salvarlos.

Pero Akira negó con la cabeza. "Lo siento, pero no soy tan engreído como para intentar rescatar a gente mientras cargo con alguien que ni siquiera puede andar por sí mismo".

El chico volvió a callarse. "Bien", dijo al fin. "Salva a todos los demás que puedas. Por favor". Comprendió que sería inútil, aunque se quedara. Conteniendo las lágrimas, se alejó.

Alpha se volvió hacia Akira, tan optimista como solía ser. *Bueno, es una carga menos de la que tenemos que preocuparnos. Ahora, ¡a por el siguiente!*

Cierto... supongo. No estaba exactamente en desacuerdo con ella, ni racional ni emocionalmente. Sin embargo, sintió que la situación era un poco demasiado pesada para descartarla tan a la ligera.



En el vehículo de mando, el pandemónium se arremolinaba en torno a Katsuya, Yumina y Airi. Por los comunicadores, se sucedían las

transmisiones de compañeros que querían conocer sus órdenes. Pero ni Katsuya ni Yumina fueron capaces de responder.

Yumina parecía angustiada. Lo más probable era que la serpiente hipersintética siguiera viva. ¿Debía ordenar a la unidad que reanudara el fuego? Sin duda, eso pondría en grave peligro a los miembros más cercanos al monstruo, suponiendo que también estuvieran vivos, lo cual parecía probable. ¿Debía ordenar al resto de la fuerza, a los que no habían seguido a Lily, que fueran a rescatarlos? No, si la serpiente volvía a moverse mientras ellos estaban ocupados atendiendo a los heridos, al final sólo habría más bajas. ¿Debía entonces depositar sus esperanzas en el personal de apoyo? No, dudaba de poder contar con ellos. Entonces, ¿debía renunciar a ganar sólo con los novatos, morder la bala y pedir refuerzos a Druncam? Sinceramente, no estaba segura de que Mizuha se lo permitiera, ya que por el momento no había demasiadas bajas.

Estas y muchas otras ideas acudieron a la mente de Yumina, pero se vio incapaz de determinar cuál de ellas sería la mejor opción, por lo que continuó dudando. Sabía que las cosas sólo empeorarían si no hacía algo, pero estaba tan atrapada en sus propios pensamientos que no podía decidirse por un plan de acción.

Katsuya estaba en un estado mental similar. Sus pensamientos se inclinaban más hacia salvar a sus camaradas, pero estaba tan consumido por la indecisión como Yumina. ¿A quién debería salvar primero? ¿Y cómo? Si ordenaba al resto del batallón que fueran a salvar a sus compañeros heridos, ¿no acabaría hiriendo a más gente? Tan ocupada estaba su cabeza con tales preguntas que ya no podía pensar racionalmente. Pensamientos como no más víctimas y tengo que salvar a todos hacían que sus engranajes mentales giraran inútilmente, cada vez más rápido.

Por fin su mente, agonizando sobre qué hacer y buscando algún tipo de salvación, conjuró pensamientos sobre la persona que antes había eliminado sus preocupaciones con tanta facilidad. Recordó lo que ella le había dicho y sonrió irónicamente. *Siempre tuviste razón, Sheryl. No sirvo para comandante.*

Ahora era comandante de nombre, pero si no podía dar órdenes, ¿para qué servía? Decidido a que nada cambiaría, aunque se quedara aquí, cortó la parte "Comandante Katsuya" de sí mismo y la tiró a la basura sin pensárselo dos veces.

"¡Yumina! ¡Toma mi lugar! ¡Ahora eres el comandante!"

Aquello devolvió a Yumina a sus cabales, pero no se sorprendió por lo repentino de la declaración de Katsuya.

"¡Airi, ayúdala! Cuento con ustedes dos". Katsuya sonrió ampliamente, como si acabara de librarse de una enorme carga.

Al ver esa sonrisa, Airi se quedó tan confundida como Yumina.

Entonces Katsuya saltó a una de las motos guardadas en el transporte blindado y abrió la escotilla trasera. "¡Voy a salvar a todos! ¡Ocupate de las cosas aquí por mí!"

"¡Espera, Katsuya!" Yumina suplicó.

Pero Katsuya hizo caso omiso de la súplica de Yumina, aceleró y salió volando del vehículo. En el momento en que sus neumáticos tocaron tierra, cambió de dirección y derrapó de lado, aceleró de nuevo y salió a toda velocidad hacia la serpiente hipersintética. Jurándose a sí mismo que no permitiría más bajas, se apresuró a rescatar a sus compañeros.

No, no dejaría que nadie más resultara herido, nadie excepto él mismo, por supuesto.



Cuando Lily volvió en sí, estaba mirando al cielo. Estaba confusa. Ni siquiera sabía cuánto tiempo llevaba despierta, pero por alguna razón el cielo le parecía más hermoso que nunca.

En algún momento, se dio cuenta de que estaba tumbada en el suelo e intentó levantarse. Pero no podía moverse. Por más que lo intentaba, su cuerpo no respondía y, de algún modo, se dio cuenta de que ya no tenía salvación.

Era cierto: Lily se aferraba a la vida por un hilo. Su traje, incapaz de absorber por completo el impacto, ya se había apagado, y su cuerpo estaba tan maltrecho que era un milagro que siguiera viva. Una gran cantidad de sangre salía del traje y se acumulaba en el suelo, tiñendo de carmesí la zona que la rodeaba.

Sus ojos empezaron a desenfocarse. Mientras Lily vivía sus últimos momentos, sentía más soledad que miedo por el hecho de estar muriendo lentamente.

Katsuya apareció a su lado. Su visión era tan borrosa que no podía verle la cara, pero de algún modo supo que era él.

Oh, Katsuya. Despues de todo, has venido a buscarme... Aquello la llenó de una alegría indescriptible, pero entonces se dio cuenta de que siempre había creído que Katsuya estaría allí para rescatarla y, tardíamente, de que había contado con él para salvarla desde el principio.

Lo siento, Katsuya. Supongo que... despues de todo, sólo era una carga para ti... Quería disculparse con su propia voz, pero ya no le salían las palabras. Así que, con sus últimas fuerzas, extendió el brazo hacia él.

Pero... lo intenté lo mejor que pude... ¿verdad?

Su mano tocó la mejilla del chico y luego, como si se le hubiera acabado la energía, cayó al suelo sin fuerzas. Se sintió satisfecha de haberle visto por última vez antes de morir, de haber podido tocarle al final y de que él hubiera estado a su lado en sus últimos momentos.

Sonrió y exhaló su último suspiro.



No había podido salvarla. Había dejado morir a otra persona. Abrumado, el rostro de Katsuya se retorció de dolor.

"Lily..."

A las puertas de la muerte, Lily no había tenido fuerzas para dar voz a lo que había sentido en aquel momento, sólo fue capaz de mover la boca débilmente. Pero Katsuya sabía exactamente lo que había querido expresar: su alegría por haber acudido a rescatarla, su pesar por haberle arrastrado y su deseo de que, a pesar de todo, la reconociera. Todo le había sido comunicado con claridad, como si ella hubiera enviado esos sentimientos directamente a su cerebro.

Katsuya tenía una medicina en la mano, la misma que había intentado devolver a Akira. Conocía de primera mano su excelente poder curativo. La había sacado pensando que, si la usaba, aún habría alguna posibilidad de que sobreviviera, pero se había congelado antes de administrársela. Por razones que no podía explicar, ya sabía que era inútil, que era demasiado tarde para salvar a Lily.

Como para confirmar que se había dado cuenta, oyó la voz de otra persona detrás de él.

"¿En serio? ¿Ese también está muerto?"

Katsuya se giró automáticamente en la dirección de la voz. Había varios hombres de pie, con cara de disgusto. Era el personal de apoyo que había venido a ayudar a Lily y a los demás en el furgón blindado. Habían avistado el vehículo sólo para encontrarlo abandonado, así que habían empezado a buscar a los pasajeros en las inmediaciones.

"Eso va a ser otra deducción en nuestra paga. Maldita sea, a este paso trabajaremos gratis".

El hombre que había expresado su descontento arrastraba los cadáveres de los otros jóvenes cazadores que habían estado en el coche, para demostrar que él y sus compañeros habían ido realmente a rescatar a los novatos y no se habían limitado a holgazanear. Uno de los otros hombres agarró el cuerpo de Lily por los tobillos. Antes de arrastrarla, se volvió hacia Katsuya.

"¿Eres un superviviente, chico? ¿Eres capaz de moverte? Entonces deja de mirar como un idiota y lárgate de aquí. No nos hagas hacerte de niñera... ¿Eh?"

Uno de los otros hombres intervino. "No, ahora que hemos encontrado a la chica, deberían haber sido todos los del coche. Mira, ese chico también tiene una moto. ¿Así que alguien más vino a rescatarlos primero?". Miró la cara de Katsuya con expresión dubitativa, y entonces surgió el reconocimiento. "Un momento... ¿No eres tú el comandante de la fuerza principal? ¿Por qué demonios estás aquí? ¿Quién está al mando de la unidad?"

"¡No puede ser, tienes que estar de broma!", volvió a hablar el segundo hombre. "¡¿No te das cuenta de que si mueres, nuestra paga será prácticamente cero?! ¡Vuelve al vehículo de mando de una vez!"

A medida que los hombres se mostraban más exasperados e inquietos, Katsuya los fulminaba con la mirada de forma inconsciente. El hecho de que estuvieran más preocupados por su paga que por varias personas que habían muerto, además del trato descuidado que daban a los cadáveres de sus camaradas, le enfurecía. "¿Eso es todo lo que tienes que decir?", gruñó.

Los hombres se estremecieron. El chico tenía una presencia muy superior a la del típico novato. Pero seguían insatisfechos y empezaron a ridiculizarlo. "Oh, no, tenemos mucho más que decir. Para empezar,

cuando nos preguntaste si nos parecía bien encargarnos de los monstruos gruñones, dijimos que sí, pero permíteme que me retracte. No tenía ni idea de que estuviéramos tratando con semejantes idiotas".

"Tú lo has dicho. Si hubieras seguido luchando como siempre, habrías ganado. Entonces, ¿por qué demonios te precipitaste y pusiste a todos en peligro? ¿Te falta un tornillo o algo?"

Katsuya no tenía nada que refutar. Una vez más, recordó lo que Sheryl le había dicho. Incluso los planes mejor trazados podían desmoronarse si los miembros de la unidad actuaban por su cuenta; hasta la más simple de las estrategias podía funcionar si iba acompañada de una estrecha cadena de mando. Sus órdenes habían sido claras, pero se encontró pensando que tal vez podría haber evitado este desenlace si se hubiera esforzado más por conseguir que sus compañeros las cumplieran.

En ese momento, sin embargo, la creciente tensión entre Katsuya y el grupo de hombres se disipó. El suelo empezó a temblar, un temblor pequeño pero inconfundible que anunciaba que la serpiente hipersintética se estaba agitando de nuevo. Los hombres chasquearon la lengua con fastidio y corrieron de vuelta a su propio vehículo, arrastrando a Lily y a los demás cadáveres por la tierra. Uno de ellos tendió una mano a Katsuya, ofreciéndose a llevárselo, pero el chico la apartó de un manotazo.

"¿Así es como va a ser, mocoso? Pues por mí puedes morirte aquí fuera", espetó el hombre, y dejó a Katsuya donde estaba.

Ya solo, Katsuya se volvió hacia la serpiente, con expresión severa. *Está dando prioridad a la gente que tiene más cerca, es decir, a los que la atacan.* Ni siquiera él tenía idea de por qué se había dado cuenta de eso. Al igual que cuando se había detenido antes de administrar la medicina a Lily, era como si algo le hubiera hecho darse cuenta de que acercarse y atacar sería peligroso, y que debía mantener las distancias.

Pero Katsuya hizo caso omiso de esta advertencia. Subió de nuevo a su moto, aceleró y se dirigió directamente hacia la serpiente. Entonces, con una enorme pistola en ristre, apuntó directamente a la cabeza del monstruo y apretó el gatillo.

Aunque Katsuya era el comandante y se esperaba que permaneciera dentro del vehículo al mando, también se le había proporcionado un traje de última generación y alto rendimiento, así como armas y munición potentes, no sólo para pecar de precavido, sino también para que pareciera

un cazador experimentado. El arma, tan voluminosa que incluso se necesitaba un traje con motor para empuñarla, disparó directamente a la cabeza de la serpiente.

El daño fue mínimo, como mucho un rasguño. Pero había conseguido llamar la atención del monstruo. La gigantesca serpiente se volvió hacia él. Katsuya sonrió: era exactamente con lo que había contado. Entonces, acortando la distancia que los separaba, volvió a disparar. No pensó ni por un segundo que podría derrotar al monstruo simplemente acribillándolo de esta manera; simplemente estaba provocando al enemigo para que le atacara a él en lugar de a sus compañeros. Estos aún estaban en pleno rescate, y como se encontraban tan cerca del monstruo, el resto de la fuerza principal no podía reanudar su ofensiva de misiles. Katsuya intentaba remediarlo atrayendo a la serpiente hacia sí.

Sabía más o menos dónde habían caído sus compañeros. Si al menos conseguía alejar a la serpiente de esa zona, podría darle la vuelta a la situación. Acercándose aún más al enemigo, siguió disparando bala tras bala. Cuando vio que la serpiente se movía hacia él, utilizó el retroceso de su arma para apartarse bruscamente.

"¡Sí! ¡Muy bien, bastardo, por aquí! Eso es, ¡sígueme!" Miró a la serpiente, y no había duda: empezaba a perseguirle. Sonrió, encantado de que todo hubiera salido según lo previsto. Sabía que había sido una maniobra temeraria e irresponsable, totalmente impropia del "comandante Katsuya", pero no se arrepentía en absoluto.

Si no podía cumplir con su deber como comandante, entonces cambiaría su papel por algo que sí pudiera hacer. Recordó una vez más las palabras de Sheryl, que ya le había enseñado exactamente en qué consistía ese papel. Si no podía abandonar a sus camaradas, tenía que aspirar a algo más que a ser un gran cazador. No sólo tenía que ser lo suficientemente hábil como para alejar el peligro de sus compañeros, sino también lo suficientemente fuerte como para mantenerse con vida. Tenía que convertirse en un cazador legendario.

Katsuya se esforzaba por seguir su consejo. Ahora que su vacilante convicción se había restablecido, perseguiría sin vacilar, tenazmente, esta meta con un objetivo inquebrantable. Los épicos desafíos a los que se enfrentaba despertarían el poder que yacía latente en su interior. Si combinaba esto con el crecimiento y la progresión naturales de su fuerza

física, sus armas y su equipo, su rendimiento como cazador se dispararía. Estaba seguro de ello.

Incluso cuando la gigantesca serpiente le perseguía, con una altura que rivalizaba con la de un rascacielos—incluso cuando aceleró su moto hasta el límite, atravesando a toda velocidad el páramo para llamar su atención—Katsuya no sintió el menor atisbo de miedo.



Akira seguía ocupado rescatando a los novatos de Druncam cuando vio a Katsuya cabalgando tratando de llamar la atención de la serpiente. Akira se sintió más exasperado que sorprendido.

Alpha, parece que un tipo ahí fuera está siendo un completo idiota. ¿Crees que estará bien?

No habrá ningún problema.

¿En serio? ¿Cómo lo sabes? El comportamiento de Katsuya ciertamente le parecía a Akira un movimiento imprudente, al borde del suicidio, pero tal vez había más estrategia en ello de lo que él pensaba. O quizás Katsuya era realmente tan hábil que no importaba. De cualquier manera, Akira estaba un poco sorprendido por la respuesta de Alpha.

Pero ella estaba feliz de explicar su razonamiento. *Incluso si muere, no es como si nos afectara, ¿verdad? Fuiste contratado por Elena y Sara, no por Druncam, así que no es como si tu paga viniera del sindicato en primer lugar.*

C-Cierto. Supongo.

Alpha no había dicho nada inexacto. De hecho, tenía toda la razón. Aun así, Akira se sintió un poco insegura sobre cómo responder.



Observando desde el vehículo de mando, Yumina vio cómo Katsuya empezaba a atraer hacia sí a la serpiente hipersintética, con la clara intención de que le sirviera de señuelo. Nerviosa, olvidó que debía dar órdenes de rescate al resto de la unidad y contactó directamente con Katsuya. "¡¿Katsuya?! ¡¿Qué demonios estás haciendo?!"

"Yumina, sigue concentrándote en las operaciones de rescate por ahora. Estoy tratando de alejar la atención del enemigo de todos tanto como puedo, pero tengo las manos ocupadas sólo con esto y no seré capaz de

guiarlo en una dirección específica. Si por accidente termino atrayéndolo en la dirección equivocada, perdóname, pero tendrás que encargarte de ello por tu parte".

Habló con tanta naturalidad que Yumina se quedó sin palabras. Si hubiera sonado como si estuviera dispuesto a morir, le habría resultado mucho más fácil mantener la compostura; al menos tendría una excusa para ir a salvarle. Pero su tono había sido el mismo de siempre, inquietante.

"K-Katsuya, ¿qué estás diciendo...?" Se dio cuenta de lo agitada que estaba, sacudió la cabeza en un intento de recuperar la calma y le gritó furiosa: "¡Vuelve en este instante! ¡¿Tienes ganas de morir?!"

"¿Deseo de muerte? ¡Claro que no! ¡De ninguna manera voy a morir por algo así!" La respuesta desenfadada y confiada de Katsuya pretendía evitar que Yumina se preocupara, pero también infundirse ánimos a sí mismo. En otras palabras, creía que existía la posibilidad de morir. Normalmente, Yumina se habría dado cuenta, pero le resultaba imposible captar esos matices en su estado actual. Aun así, se devanó desesperadamente los sesos, tratando de encontrar algo que pudiera decir para que Katsuya se replanteara su plan.

"¿Cómo puedes ser tan egoísta, endilgándome el papel de comandante?", dijo finalmente. "¡Nadie me escucha porque no estás aquí! Todos se preguntan dónde estás y por qué tienen que obedecerme a mí".

De hecho, era mentira. Algunos de sus compañeros se habían quejado, pero la reacción no había sido tan grave como para colapsar la cadena de mando. El batallón seguía intacto.

Sin embargo, gritó: "¡Si esto sigue así, todos vamos a tener problemas! Intentaré abrir una brecha para que puedas escapar, así que sal de ahí y vuelve al vehículo de mando ahora mismo". Quería que Katsuya pensara que si no regresaba -si la situación no se estabilizaba al menos hasta el punto de que la unidad principal volviera a escuchar órdenes- todos los presentes estarían en peligro. Mientras Yumina le mentía, con cara de pena, esperaba fervientemente que Katsuya la creyera, y que eso bastara para que abandonara su papel de señuelo.

Cuando Katsuya oyó a Yumina, creyó cada palabra que había dicho, y su expresión se volvió grave, aunque por una razón completamente distinta a la que Yumina esperaba. No podía permitir que nadie más se convirtiera

en una víctima sólo porque él no había podido evitar que alguien se pasara de la raya. No lo permitiría.

Cambió su comunicador al canal que compartían todos los miembros del batallón y rugió enfadado: "¡Hey, todos! ¡Cállense y hagan lo que se les dice! Asumiré la responsabilidad de lo que ocurra".

La voz de Katsuya resonó por el comunicador, transmitiendo su orden y algo más que conmovió a todos los que le escucharon.

Era la voluntad de Katsuya, transmitida a través del páramo. Sus compañeros, el personal de apoyo y todos los que se encontraban en la zona oyeron su intención más que el sonido de su voz. Algunos incluso se volvieron hacia el propio Katsuya en lugar de hacia la radio de la que procedía su voz.

El enérgico grito procedente del comunicador del vehículo de mando había hecho retroceder a Yumina. Sin embargo, recuperó rápidamente la compostura y estaba a punto de responder a Katsuya que las palabras por sí solas no iban a bastar.

Pero entonces la perplejidad se extendió por su rostro: la incesante letanía de quejas de sus compañeros había desaparecido por completo. Además, al observar los movimientos de los vehículos de la unidad en el monitor, le pareció que los novatos que hasta entonces se habían negado a seguir sus órdenes habían decidido acatarlas.

Por supuesto que se debía a la transmisión de Katsuya, eso lo sabía muy bien Rumiña. Pero aunque estaba emocionada y aliviada por no tener que preocuparse tanto de que sus camaradas actuaran de forma independiente, su expresión seguía siendo severa. Ahora ya no había razón para que Katsuya dejara de ser un sueño. Intentó pensar en otra excusa, pero seguía nerviosa y no se le ocurría nada convincente. Su expresión era cada vez más afligida.

Entonces Airi habló. "Yumina. Tenemos que salvar a nuestros camaradas."

Yumina parecía desconcertada ante esta inesperada declaración. Estaba segura de que Airi diría que tenían que ir a salvar a Katsuya. Pero entonces rationalizó las palabras de la otra chica: Airi probablemente pensaba que mientras siguieran rescatando a sus compañeros, Katsuya no dejaría de provocar al monstruo. Para traer de vuelta a Katsuya, de momento se

centrarían en rescatar a todos los demás. Yumina no dio más importancia a su extraña declaración. "Tienes razón. Centrémonos en salvar a todos por ahora".

Cambiando de marcha en su mente, reanudó su deber como comandante.

Katsuya estaba convencido de que ahora no habría problemas con la cadena de mando. Esta convicción no se basaba en ningún razonamiento real -al menos no en ninguno que él mismo conociera-, pero aun así cortó la transmisión sintiéndose satisfecho. Luego volvió a disparar a la serpiente que tenía detrás. La bala, comparativamente pequeña, atravesó la gigantesca serpiente, y a Katsuya le pareció que la bala ni siquiera había hecho mella.

Visto de cerca, el orificio de entrada habría parecido enorme, pero por lo que Katsuya podía ver, no le había hecho ningún daño. Inconscientemente dejó escapar un suspiro.

"Es como si ni siquiera fuera efectivo. Por ahora lo estoy atrayendo, pero ¿cuánto tiempo podré seguir así?". Katsuya planeaba seguir atrayendo al monstruo hasta que la unidad principal lo hubiera abatido con sus misiles; pero una vez que todos sus compañeros hubieran sido rescatados y la unidad principal hubiera reanudado su andanada, no estaba seguro de que la serpiente siguiera persiguiéndolo. La serpiente hipersintética tenía a priorizar el ataque a los enemigos más cercanos y con mayor potencia de fuego. Hasta el momento, Katsuya había conseguido mantener su atención disparando a corta distancia, pero temía que, una vez que el batallón volviera a la acción, la serpiente volviera a atacarles a ellos. Para evitarlo, tendría que acercarse aún más y atacar de forma más agresiva, pero incluso Katsuya pensaba que hacer más de lo que ya estaba haciendo sería imposible.

Pero, por otro lado, no podía pedir ayuda a ninguno de sus compañeros para que se unieran a él como cebo. Al fin y al cabo, había decidido hacerlo solo porque temía que su rendimiento se resintiera si se asociaba con otros. Durante un rato estuvo pensando qué hacer, hasta que recordó que había una persona junto a la que podía luchar sin que eso le perjudicara.

Aunque su rostro mostraba una clara reticencia, se dijo a sí mismo que no tenía otra opción por el bien de sus camaradas, y realizó una llamada.



Debido a que la fuerza principal se había unido para ayudar en la misión de rescate a mitad de camino, la tarea estaba terminando mucho más rápido de lo que lo habría hecho de otra manera. Aun así, para cuando terminaron, la manada de monstruos casi había alcanzado su posición. Akira dijo a la unidad principal que tendría que encargarse de las demás tareas de rescate sin él, y se alejó a toda velocidad en su camión.

Entonces llegó una llamada de Elena.

"¿Qué pasa, Elena? ¿Hora de volver a reunirnos y ocuparnos de la horda?", preguntó.

"Bueno, ese era mi plan inicialmente, pero parece que los planes han cambiado. Recibí una llamada de Katsuya, quiere que te lo pase a ti. Te transfiero ahora, Katsuya."

Akira parecía receloso. La simple orden de Katsuya llegó a través del comunicador: "Hora de trabajar. Ayúdame". Entonces se cortó la conexión con Katsuya, junto con la llamada a Elena.

Akira permaneció un rato en silencio. Incluso Alpha había olvidado su sonrisa habitual y mostraba una expresión dubitativa mientras aconsejaba a Akira.

Sólo recordarte que Elena y Sara fueron quienes te contrataron. Esto no es una orden de ninguna de ellas, así que no tienes obligación de cumplirla.

Dudó un poco antes de responder. *Sí, supongo que tienes razón.*

Estoy en lo cierto. Alpha sonrió y asintió.

Pero Akira frunció el ceño como si aquello acabara de empeorar su humor, y dio un brusco giro.

En una rara muestra de pánico ante su inesperado comportamiento, Alpha exigió: *¡¿A-Akira?! ¡¿Vas a ir a ayudar a Katsuya después de todo?!*

¡No puedo evitarlo! ¡Es trabajo! Prácticamente escupió como respuesta, como si intentara justificar algo que le resultaba increíblemente desagradable.



Katsuya seguía cabalgando por el descampado poniendo cebos al monstruo, pero no le había resultado nada fácil y, de hecho, empezaba a

pasarle factura. Las motos del vehículo de mando eran del tipo utilitario para el desierto, pero no habían sido diseñadas precisamente para combatir gigantescos monstruos cazarrecompensas. Katsuya había estado conduciendo con temerario abandono sin tener en cuenta la carga que soportaba la propia moto, que estaba llegando a su límite.

Si lo perdía, sabía, no tenía otro medio de supervivencia; sólo acabaría aplastado bajo la enorme y altísima serpiente. *Entonces deberías abandonar el plan del sueño mientras aún puedes escapar*, llegó su voz de la razón.

Katsuya lo ignoró y aceleró con aún más determinación.

Sin embargo, se dio cuenta de que las cosas le irían mal a este paso y se devanó los sesos buscando una solución. Pero el único plan que se le ocurrió fue renunciar a cebar a la serpiente. No se le ocurrió ninguna otra buena idea.

Entonces se le acabó el tiempo. El enjambre de monstruos que se dirigía hacia el campo de batalla llegó por fin. Uno de ellos, parecido a un tigre con ocho patas mecánicas, tenía un cañón gigantesco en la espalda. Reconoció a la serpiente hipersintética como una presencia hostil y le apuntó a la cabeza. Sin embargo, el proyectil cayó al suelo justo delante de la serpiente.

Katsuya y su moto fueron alcanzados por la explosión y saltaron por los aires. No había sido un impacto directo: por suerte, había pasado por encima de unos escombros y un trozo grande se había adherido a sus neumáticos y había acabado protegiéndole de la explosión. Así que él mismo resultó ileso, pero tanto él como su moto y los escombros volaron por los aires.

¡Maldita sea! Si me caigo desde esta altura, puede que esté bien gracias a mi traje motorizado, ¡pero mi moto va a estar frita!

Ahora tenía un nuevo límite de tiempo: de aquí a que tocara el suelo, tenía que idear una solución. En su desesperación, Katsuya saltó a la primera idea que se le ocurrió. Los restos seguían pegados a la parte inferior de los neumáticos, así que aceleró al máximo. Las ruedas giraron enloquecidas, lanzando los restos hacia atrás por el retroceso, pero los restos sirvieron de plataforma suficiente para lanzar la moto hacia delante en el aire. Aunque la "plataforma" era corta, Katsuya ya circulaba a gran velocidad antes de la explosión, así que cuando puso el motor al máximo, la moto

despegó como disparada por un cañón. Pero en el aire era imposible mantener esa velocidad durante mucho tiempo, y cuando su impulso desapareció, la moto empezó a curvarse en un arco descendente.

En cuanto chocara contra el suelo, su moto se estropearía y Katsuya perdería la movilidad. Entonces no tendría forma de evitar que la serpiente hipersintética le aplastara por detrás. Para evitarlo, Katsuya se levantó de la moto en el momento en que tocó tierra, como si la pisoteara. Su moto soportó la peor parte del impacto mientras Katsuya volaba más hacia delante y divisaba algo que se acercaba a él en la distancia.

¡¿Voy a lograrlo?! Tenía un aspecto sombrío por la ansiedad, pero ahora había hecho todo lo posible. Si aún no era suficiente, se estrellaría contra el suelo y la inmensa serpiente lo pulverizaría.

Por favor, ¡basta! Por favor, ¡alcanza! esperaba fervientemente. Y contra todo pronóstico, por los pelos, su caída le acercó lo suficiente al vehículo que se dirigía a toda velocidad hacia él.

El chico del camión extendió la mano y agarró a Katsuya, anulando la mayor parte de la inercia de la caída, y lo arrojó al interior. Al mismo tiempo, el camión giró a un lado, esquivando por poco la cabeza de la serpiente, dio una vuelta de campana y se dirigió de nuevo hacia el monstruo.

Katsuya respiró aliviado. De algún modo lo había conseguido. La tensión desapareció de su rostro. Pero estaba demasiado sorprendido por la presencia del muchacho como para darle las gracias de inmediato; incluso olvidó su alegría por haber sido rescatado.

"No esperaba que aparecieras de verdad", murmuró, mirándole con desconfianza.

Entonces abrió la boca una vez más, esta vez para darle las gracias. Pero antes de que pudiera hacerlo, el chico hizo un ruido de disgusto, y Katsuya se detuvo antes de que le salieran las palabras.

"Entonces no me pidas que vaya", replicó Akira, en un tono que irritó aún más a Katsuya, y le lanzó una mirada fulminante.



Capítulo XCIX: Cada Cual Con Su Criterio

De hecho, Akira había estado a punto de decidir no ayudar a Katsuya.

De haber sido contratado directamente por Druncam, habría estipulado en su contrato que se le permitiría actuar de forma independiente si la situación lo requería (como durante el trabajo de exterminio de los escorpiones de Yarata) y no habría tenido ninguna obligación comercial de cumplir la orden de Katsuya. Pero esta vez había sido contratado por Elena y Sara, y ambas confiaban lo suficiente la una en la otra como para no haber redactado un contrato oficial, sino sólo un acuerdo verbal. Así que ni siquiera había insistido en que se le permitiera actuar por su cuenta y abandonar a las dos mujeres si surgía la necesidad.

Akira tenía la mentalidad de que, una vez aceptado un trabajo, tenía que hacerlo lo mejor posible. Pero si Katsuya se hubiera puesto en contacto con él directamente, podría haber justificado su negativa alegando que su trabajo era con Elena y Sara, por lo que no tenía ninguna obligación de acceder a las exigencias de Katsuya.

Sin embargo, Katsuya había contactado primero con Elena y Sara como intermediarias a la hora de entregar su pedido. En la mente de Akira, esto era lo mismo que si Elena y Sara hubieran aprobado el pedido ellas mismas. Y él estaba en un equipo con las dos mujeres en este momento, por lo que la responsabilidad de ignorar las órdenes de Katsuya recaería no sólo sobre él, sino también sobre ellas. Y si la orden de Katsuya iba dirigida a todo el equipo, en el peor de los casos Elena y Sara podrían incluso acabar acudiendo en ayuda de Katsuya en su lugar.

Todas estas razones se amontonaban unas sobre otras, impulsando a Akira—a duras penas—a tomar la decisión de acudir a Katsuya. Y cuando había llegado allí, incluso había conseguido salvarle de un destino espantoso. Así que las primeras palabras de Katsuya—"No esperaba que aparecieras"—le sentaron mal a Akira, hasta el punto de que hubiera preferido que Katsuya le reprendiera por llegar demasiado tarde.

"Entonces no me pidas que vaya".

"¡¿Dilo otra vez?!" A pesar de que acababa de ser rescatado por Akira, Katsuya no pudo evitar sentirse molesto por tan cruda animosidad y amargura, y le devolvió la mirada.

Pero Akira no se inmutó. "Entonces, ¿qué quieres que haga? ¿Ser tu guardaespaldas?"

En realidad, no lo dijo como un insulto. Pero el tono de asco con el que Akira lo dijo hizo que Katsuya se encolerizara, y la forma en que Akira dijo "guardaespaldas" le trajo a la mente la palabra "niñera", lo que le molestó aún más.

Así que Katsuya replicó con sorna: "¡Ayúdame a hacer mi trabajo, idiota! Llamemos la atención de la serpiente".

"Oh, ¿eso es todo?" Akira hizo una mueca y no dijo nada más. *Alpha, siento ponerte esta carga encima, pero toma el timón y haz que la serpiente se centre en nosotros.*

Alpha estaba tan desconcertada que se olvidó de lucir su sonrisa habitual. *No me importa, pero si eres tan reacio a ayudarle, ¿por qué no te vas?*

Akira dudó antes de responder. *Es parte del trabajo. Si no quieres ayudar, no voy a obligarte.*

En cierto sentido, esto dejaba a Akira una posible salida. Ciertamente no le apetecía morir aquí con Katsuya, así que si Alpha decía que no quería cooperar o que no le ofrecería su apoyo, podría usar eso como excusa para tirar la toalla, diciendo que era imposible hacerlo sólo con sus fuerzas.

Pero Alpha no podía negarse. Si lo hacía, esto interferiría con el juicio de otro sujeto. Así que en vez de eso dijo alegremente, *Que mal, Akira. He estado de acuerdo con cada demanda egoísta que has hecho hasta ahora, ¿verdad? A estas alturas, deberías estar adulándome y diciéndome cosas como: "¡Alpha, te necesito! ¡No puedo hacer esto sin ti!" ¿Verdad?*

Alpha sólo estaba bromeando, pero Akira sonrió irónicamente. Tenía toda la razón, pensó. Sintió que su humor mejoraba un poco. *Has dado en el clavo, Alpha. Te necesito. No puedo hacerlo sin ti.*

Déjamelo a mí. respondió Alpha con viveza.

Al instante siguiente, el camión de Akira, que había estado circulando en paralelo a la cabeza de la serpiente, giró hacia ella y comenzó a acortar rápidamente la distancia. A diferencia de la moto de Katsuya, que tenía que ser manejada manualmente, el camión era guiado directamente por Alpha a través de su sistema de control, lo que permitía a los pasajeros arriesgarse a acercarse mucho más a la serpiente.

Una vez que el camión hubo llegado lo más cerca posible de la enorme cabeza, Akira se subió a la plataforma del camión, sujetando su CWH en una mano y su minigun DVTS en la otra. Con un objetivo tan grande, ahora estaba más que cerca para que fueran eficaces. Abrió fuego, haciendo llover tanto balas de tiro rápido de un cargador extendido como las potentes balas propias, que destrozaron las escamas de la serpiente y la piel que había debajo. A diferencia de los lanzamisiles, ambas armas de fuego se volvían más potentes a medida que disminuía su alcance, y con Alpha centrando sus disparos en un solo punto, infligían un daño inmenso.

La serpiente no estaba ni mucho menos herida de muerte, pero tampoco podía ignorar las heridas que le infligían las armas. Enfurecida, la cabeza del behemoth arremetió contra el camión de Akira, como si un gigante empuñara un rascacielos como arma y lo barriera por el suelo. Pero la cabeza era tan grande que calculó mal la distancia y pasó justo por encima del suelo, tan cerca que Akira tuvo que agacharse para esquivarla.

El ataque levantó una enorme ráfaga que lanzó polvo y escombros por los aires. Sin embargo, gracias a la experta conducción de Alpha, el camión de Akira consiguió no salir volando por los aires. Katsuya se agachó y se agarró con fuerza al camión para evitar salir despedido del vehículo.

La serpiente volvió a atacar. Esta vez no movió la cabeza por encima del suelo, sino a lo largo de él. Debido a la fricción con el suelo, este golpe fue más lento que el anterior, pero esta vez no bastó con agacharse. Una vez más, se levantó una fuerte ráfaga de viento, y tierra, rocas y escombros salieron despedidos por los aires.

Pero Alpha aumentó al máximo la velocidad del camión para tomar una acción evasiva. Gigantescas rocas cayeron a su alrededor mientras avanzaban a toda velocidad: una incluso golpeó el camión, arrancando una baldosa del blindaje. Akira y Katsuya se concentraron en defenderse y esquivar. Ralentizando su sentido del tiempo, Akira rechazaba con patadas todo lo que se dirigía hacia él, mientras que Katsuya las esquivaba zigzagueando de un lado a otro.

El cazador Druncam se volvió hacia Akira con una mirada de incredulidad. *¿Estás loco?* dijo. *Sé que dije que debíamos ser sueños, pero nunca dije que llegáramos tan lejos!*

Pero Akira, intuyendo lo que Katsuya quería decir, le miró con indiferencia. "Si mi trabajo no es ser tu guardaespaldas, entonces no me obligues a protegerte", dijo. "Pero si es demasiado para ti, dilo".

En cierto sentido, la declaración de Akira podría incluso haber sido interpretada como una consideración hacia Katsuya: este último chico no había sido bendecido con el apoyo de Alpha, por lo que probablemente lo estaba pasando peor. Además, si Katsuya decía que era demasiado, entonces Akira podía usar eso como excusa para no ser demasiado imprudente. Pero Akira todavía estaba de mal humor, así que le apetecía provocarle un poco.

Y de hecho, Katsuya no podía verlo más que como una provocación. "¡Y una mierda! ¡Yo puedo más que tú, eso seguro!"

"Si tú lo dices".

Ambos levantaron sus armas, apuntando hacia el exterior del camión, y comenzaron a disparar. La lluvia de balas lanzadas por armas tan potentes alcanzó no sólo a la serpiente que tenían detrás, sino también a la horda de monstruos que se acercaba al camión. Las bestias orgánicas fueron pulverizadas y despedazadas por la lluvia de disparos, mientras que las mecánicas fueron destruidas con un solo disparo cada una.

Juntos, los dos chicos trabajaron con la máxima eficacia, acribillando al enjambre mientras llamaban la atención de la serpiente. Ninguno de los dos tenía intención de cooperar con el otro, pero incluso mientras su disputa continuaba encima del camión, mostraron un asombroso nivel de coordinación entre ellos.



Los cazadores de la fuerza principal habían terminado de rescatar a todos sus compañeros heridos, y ahora reanudaban su asalto a la serpiente hipersintética. Dispararon un misil tras otro, con la intención de vaciar los arsenales almacenados en sus vehículos.

El personal de apoyo, mientras tanto, estaba ocupado protegiéndolos de la horda. Habían declarado con confianza a Katsuya que podían encargarse de esta tarea, y lo hicieron con aplomo, incluso manteniendo a salvo los vehículos que no tenían capacidad de combate y llevaban a los heridos a las líneas de retaguardia.

Y tras la enérgica declaración de Katsuya, la energía del batallón se restableció por completo. De hecho, a Yumina incluso le pareció que sus movimientos eran más refinados que nunca.

Tanto amigos como enemigos se movían constantemente por el campo de batalla mientras luchaban, lo que dificultaba rodear a la serpiente. Yumina y Airi tenían que comprobar constantemente y asegurarse de que la fuerza mantenía al enemigo a tiro, ajustando las posiciones de sus miembros en consecuencia. Sin embargo, que sus aliados fueran capaces de obedecer esas órdenes dependía en gran medida de la habilidad individual. Parte del trabajo de un comandante consistía en tener en cuenta de qué era capaz cada persona de una unidad y darles instrucciones adecuadas a su capacidad.

Pero Yumina no tenía suficiente talento como líder para hacerlo. Incluso cuando había estado al mando junto a Katsuya, había cometido varios pequeños errores, que se habían acumulado y habían provocado que la fuerza funcionara a un nivel inferior al óptimo.

Pero ahora habían empezado a actuar con tanta fuerza como unidad que su falta de talento no importaba. A veces, los cazadores incluso corregían sus propias posiciones antes de que Yumina diera sus órdenes.

Mirando desde el vehículo de mando, Yumina estaba desconcertada. Todo el mundo es anormalmente hábil de repente. *¿Qué está ocurriendo?* Pero sacudió la cabeza: no era momento para pensamientos ociosos. *Ahora mismo, tengo un problema mayor.*

Su rostro se volvió más angustiado: no tenía ni idea de cómo iba a traer de vuelta a Katsuya. La situación se había estabilizado por el momento, pero sólo porque Katsuya y Akira estaban distrayendo al enemigo. Era demasiado tarde para decirle a Katsuya que abandonara ese papel y volviera al vehículo de mando; si lo hacía, la serpiente hipersintética volvería a atacar a la fuerza principal.

Y tampoco podía ordenar a alguien que hiciera de señuelo en su lugar. Esa persona tendría que ser extraordinariamente hábil sólo para acercarse lo suficiente a la serpiente. Ninguno de los novatos de la Druncam tenía tanto talento, y dudaba que alguien del personal de apoyo cumpliera una orden así. Sobre todo, sabía que Katsuya nunca lo permitiría.

La única forma de salvar a Katsuya ahora era acabar con la serpiente hipersintética. Pero la serpiente era anormalmente resistente, y no estaba

segura de sí Katsuya sería capaz de resistir hasta su derrota; incluso sospechaba que si Akira no hubiera acudido en su ayuda, probablemente ya estaría muerto. ¿Y si nunca regresaba? La idea la angustiaba.

Espera, ¿podemos usar el cañón láser? Incluso ahora, lamentaba profundamente no haber podido detener a Lily. Pero pensó que si ya tenían un cañón láser a su disposición, podían usarlo. Y entonces se le ocurrió una idea.

Desde el terminal del vehículo de mando, comprobó a distancia el estado del blindado con el cañón. Salvo el sistema de control (que incluía el programa de autodiagnóstico que ella utilizaba para determinar el estado del vehículo), todas las funciones enumeradas estaban averiadas sin posibilidad de reparación. Pero como el cañón láser y sus generadores habían sido añadidos a posteriori, no aparecían en la lista de inspección.

Dado que aún puedo conectarme al sistema de control, el interior del Vehículo Dos debe estar relativamente intacto. ¿Qué hay de los generadores? ¿Y el cañón láser sigue funcionando?

Una vez que comprendió esa posibilidad, nada pudo detenerla. Apenas necesitaba dar órdenes ahora que sus camaradas actuaban con tanta fuerza por su cuenta, y esta nueva idea la llevó al límite.

"Airi, hazte cargo por mí", me ordenó.

"¿Hm...? Okay". Airi parecía un poco dudosa al principio, pero asintió. Después de todo, Katsuya había ordenado a Yumina que le sustituyera, a Airi que la ayudara y a todo el mundo que se callara y siguiera órdenes. Asumir la tarea de Yumina no contradiría nada de eso. Aun así, cuando vio que la otra chica sacaba una bicicleta plegable de la estantería del vehículo, no pudo evitar sentirse un poco confusa.

"¿Qué pasa, Yumina?"

"Tengo algo que hacer, así que voy a salir un rato".

Naturalmente, Airi estaba conmocionada. Aunque el personal de apoyo tuviera la situación bajo control, seguía habiendo una horda de monstruos en el exterior. Era demasiado peligroso salir sola en una pequeña moto sin motor, lo mirara como lo mirara. Debía detener a Yumina, por la fuerza si era necesario.

Con la decisión tomada, Airi dio un paso adelante. Pero las siguientes palabras de Yumina la detuvieron en seco.

"Katsuya te ordenó quedarte aquí y ayudarme. No puedes ir en contra de las órdenes de Katsuya, ¿verdad?" Incluso Yumina pensó que esto era un golpe bajo. Sin embargo, ella miró derecho en los ojos de Airi mientras que ella habló y le dio una sonrisa apacible.

Airi parecía nerviosa, luego enfadada y después dolida. Aun así, estaba claro que seguiría siendo leal a las órdenes de Katsuya.

Consciente de que podría ser lo último que le dijera a Airi, Yumina añadió: "Si me pasa algo, cuida de Katsuya".

Sus palabras de despedida parecían suspendidas en el aire mientras Yumina abría la escotilla trasera del vehículo y salía a toda velocidad en su moto.

Airi se quedó sola. Pero sabiendo que ya era demasiado tarde para detener a Yumina, al menos quería hacer un buen trabajo en el puesto que le habían asignado. Cerró la escotilla trasera y volvió a su posición frente al comunicador.



Yumina atravesó a toda velocidad el descampado, en dirección al vehículo blindado. Llevaba una bicicleta plegable de emergencia, por lo que era más lenta que la que había utilizado Katsuya, pero al menos era más rápida que correr con las piernas mejoradas del traje. Condujo tan rápido como le permitía la bicicleta: el tiempo era esencial.

Supongo que esto significa que también soy un disidente. Ahora no tengo espacio para hablar de Lily. Cuando pensó en cómo estaba haciendo exactamente lo mismo que la chica que había criticado duramente no hace mucho tiempo, Yumina sintió un conflicto.

Aun así, no se arrepintió. Si se hubiera quedado en el vehículo, no habría podido hacer otra cosa que rezar por la seguridad de Katsuya. Y hacía tiempo que se había dado cuenta de que rezar no solucionaba nada.

Los monstruos aún no la atacaban, ya que -siguiendo las órdenes de Airi- el personal de apoyo cercano estaba dando prioridad a cualquier criatura que se acercara a su moto, eliminándola antes de que pudiera alcanzarla. Pero la unidad de apoyo sólo debía proteger a la fuerza principal. En cuanto Yumina se aventurara demasiado lejos, ya no tendría esa protección. Los monstruos empezarían a atacarla a ella también, y se quedaría sola.

Yumina frenó y sacó su gran pistola. Sujetándola firmemente con ambas manos, apuntó a un monstruo que se acercaba y apretó el gatillo. La bala atravesó el aire y pulverizó a su objetivo de un solo impacto.

"Bien. Estas tienen una gran potencia, justo lo que esperaba de la munición destinada a Katsuya". Las balas eran de un tipo especial de munición preparada específicamente para Katsuya en esta cacería; las había robado del vehículo de mando junto con la moto. Aunque técnicamente su pistola podía usarlos, normalmente no se recomendaba hacerlo porque los cartuchos no eran totalmente compatibles con ese tipo de arma y podían acabar dañándola seriamente. Yumina lo sabía, por supuesto, pero los había utilizado de todos modos, totalmente preparada para que su arma de fuego estallara en sus manos. Sólo esperaba que aguantara lo suficiente para alcanzar el blindado.

Volvió a pisar el acelerador y aceleró de nuevo. La gigantesca serpiente era ahora visible en la distancia, pero para ella, la visión de Katsuya llamando su atención era mucho más impresionante. Esperaba que pudiera aguantar un poco más.



Mientras Akira y Katsuya seguían disparando a su alrededor, Alpha mantenía el camión lo más cerca posible de la serpiente. A medida que avanzaban por el páramo, los dos chicos seguían con su doble tarea de eliminar a los monstruos cercanos al camión y mantener distraída a la serpiente hipersintética.

Naturalmente, estaban agotando rápidamente su suministro de munición. Katsuya fue el primero en quedarse sin ellas. Al ver el ceño fruncido en su cara, Akira señaló hacia la parte trasera del camión, donde su munición personal estaba apilada en la parte trasera.

"Adelante, úsalas".

El ceño de Katsuya se frunció, pero comprendió que si no aceptaba la oferta de Akira, sólo sería un peso muerto, un mero pasajero. Así que cogió una maleta a regañadientes.

"No te debo esto ni nada, ¿entendido?", dijo, prácticamente admitiendo que sí se lo debía a Akira.

La respuesta de Akira también fue cómicamente dura. "¿De verdad lo crees? Entonces, ¿qué tal si saltas de mi camión y te vas a pie?"

Para Katsuya, así es como sonaba: Akira consideraba que dejarle montar en su camión era un favor, y cuanto más tiempo montara en él, más en deuda estaría Katsuya con él; así que si no le gustaba, debía bajarse. Katsuya apretó los dientes humillado.

Los dos chicos se miraron con odio. La sangre entre ellos era tan fuerte que era un milagro que no se mataran en el acto. Aun así, no fallaron en el combate, y su coordinación era de primera mientras canalizaban su resentimiento mutuo en disparos.

Sin embargo, en su fuero interno, Akira estaba un poco desconcertado. *Espera un minuto, ¿por qué estoy tan molesto?* Odiaba tanto a Katsuya que parecía casi antinatural. Por alguna razón, el otro chico le ponía de los nervios como ningún otro. Pero cuando pensaba en ello, no sabía por qué.

Si tuviera que elegir entre si le gustaba Katsuya o lo odiaba, sin duda lo odiaba. Pero en este tipo de situación, pelearse y discutir y dejar que sus emociones prevalecieran sobre el pensamiento racional era definitivamente extraño.

Lo suficientemente extraño como para que se diera cuenta de que algo no iba bien.

Pero Alpha no me impidió ir, ¿así que tal vez no le parezca tan extraño a los demás? Alpha había evitado que Akira iniciara peleas innecesarias en varias ocasiones, así que ¿no era un poco extraño que no le hubiera impedido pelearse con Katsuya? Pero, de nuevo, razonó, tal vez ella había pensado que interferir descuidadamente podría empeorar las cosas. O, teniendo en cuenta lo ocurrido con Lucía, tal vez pensó que aunque dijera algo, no serviría de nada.

Ninguna de las dos posibilidades era lo suficientemente sólida como para satisfacer a Akira, pero no era el momento ni el lugar para rumiar. Primero tenía que calmarse e intentar llegar a un acuerdo con Katsuya. Tras devanarse un poco los sesos, se le ocurrió algo que podría funcionar.

"Oye, cuando pagues esa deuda, no me la reembolses a mí, dásela a Elena y a Sara. Estoy haciendo esto como parte de su equipo, después de todo".

Katsuya no respondió durante un rato. "Bien", dijo al fin. Con esto como excusa, él también pudo mantener a raya su irritación innecesaria.

Gracias a los conocidos mutuos que ambos respetaban, se había llegado a una tregua, y el ambiente se volvió un poco menos severo.

Alpha flotó sobre el camión todo el tiempo, observando la escena con gran interés.



De algún modo, Yumina consiguió llegar hasta el blindado, pero puso mala cara cuando vio el alcance de los daños: el vehículo estaba completamente destrozado. Sin embargo, curiosamente, el cañón láser de la parte superior parecía estar como nuevo.

"Es más resistente de lo que pensaba. Bueno, tal vez debería haberlo esperado, ya que una vez perteneció a un monstruo que valía un billón y medio de aurum. De cualquier manera, si ese es el caso, ¡podría tener una oportunidad!"

Abrió de un tirón la puerta abollada (gracias a su traje motorizado) y entró en el vehículo. A continuación, se dirigió al terminal y realizó un diagnóstico automático del sistema del cañón. La energía de los generadores del coche había permitido que el cañón se blindara con una armadura de campo de fuerza, por lo que el cañón permanecía ileso.

El programa de autodiagnóstico indicó que el cañón seguía funcionando. Yumina no pudo evitar sonreír. "¡Muy bien! Tal y como pensaba. Ahora sólo tengo que poner en marcha la secuencia de disparo y hacer que los dos chicos atraigan a la serpiente en esta dirección."

El cañón láser era un añadido al vehículo blindado, no formaba parte de él originalmente, por lo que no podía girar. Si quería cambiar la trayectoria del rayo, tenía que girar el vehículo, pero ahora que el motor estaba desconectado, eso ya no era posible. En teoría, podría mover el coche con su traje motorizado, pero contra un objetivo en movimiento no era realista. Así que tuvo que hacer que el objetivo viniera hacia ella.

Inició el proceso de calentamiento del cañón. Dejó de estar en modo de espera y empezó a acumular energía. Olas de exceso de energía empezaron a recorrer la zona, y la serpiente hipersintética lo notó.



Akira y Katsuya estaban haciendo un trabajo ejemplar provocando al monstruo cuando la serpiente dio bruscamente media vuelta, ignorando a los dos chicos, y se dirigió en otra dirección.

Sorprendido, Akira hizo que Alpha acelerara hasta que el coche quedó a la altura de la parte delantera de la serpiente. Entonces apuntó con sus dos

armas a la cabeza del monstruo, mientras Katsuya hacía lo propio con la suya. Haciendo caso omiso de las bestias más pequeñas de los alrededores, concentraron toda su potencia de fuego en la serpiente, con la esperanza de que fuera suficiente para atraer su atención una vez más.

Pero la serpiente siguió adelante como si no estuvieran allí. Tanto Akira como Katsuya parecían perdidos.

Alpha, ¿qué está pasando?

La serpiente hipersintética ha encontrado un objetivo al que desea eliminar más que a ti. Atacarla no será suficiente para atraerla ahora.

Así que ya no podemos jugar al sueño. Es una buena noticia en sí misma —yo preferiría sobrevivir—pero ¿a qué aspira?

Eso. Alpha señaló hacia el coche blindado en la distancia con el cañón láser montado en la parte superior, acumulando energía y preparándose para disparar.

Akira parecía sorprendido. *El cañón, ¿eh? Pero, ¿por qué dispara de repente?*

En ese momento, Katsuya recibió una llamada de Yumina, que estaba gritando tan fuerte que Akira también podía oír. "¡Katsuya! ¡Aún estás vivo, ¿verdad?! Si puedes oírmeme, ¡responde!"

"¡Estoy aquí, Yumina!" Katsuya respondió. "¡¿Qué está pasando?!"

"¡He comprobado el cañón láser del Vehículo Dos, y todavía funciona! Lo estoy poniendo en marcha, pero las funciones motoras del vehículo están destruidas, ¡así que no podré cambiar la trayectoria del rayo! Si podéis, ¡quiero que Akira y tú atraigáis a la serpiente a la línea de fuego!".

Tardíamente, Katsuya se dio cuenta de algo crítico -o para ser más específicos, de algún modo le hicieron darse cuenta- y su rostro se convirtió en la viva imagen de la seriedad.

"¡Yumina!" gritó. "¡Sal de ahí ahora mismo! ¡La serpiente se dirige hacia ti!"

"¿Eh? ¡¿Quieres decir que ya lo has atraído a mi ubicación?!"

"¡No! De alguna manera, la serpiente sintió que te estabas preparando para disparar, ¡y ahora se dirige hacia ti! ¡Ya no podemos atraerla tras nosotros!"

"De acuerdo. Entonces escaparé tan pronto como..." Su voz se entrecorta.

Katsuya sintió problemas. "¿Yumina?", preguntó, preocupado. "¿Yumina? ¿Qué pasa?"

"Ah, nada, nada. Todo está bien, no te preocupes. Yo me encargaré por mi parte. Si ya no pueden continuar con su papel de señuelo, regresen y reúnanse con el resto de la fuerza".

"¡Espera! ¡¿Qué quieres decir con que te encargarás?! ¡¿Qué ha pasado?!"

"¡Está bien, de verdad! ¡Vuelve al vehículo de mando y ayuda a Airi a comandar la fuerza! ¡Nos vemos luego!"

La llamada se cortó. Katsuya era denso en muchos sentidos, pero no lo suficiente como para pensar que todo iba bien.



Cuando Yumina terminó la llamada, suspiró y sonrió con desgana. Luego, forzándose a parecer alegre, trató de animarse para la tarea que tenía por delante. "De acuerdo. Yo también tengo cosas que hacer".

Buscó en el vehículo siniestrado y encontró un lanzamisiles aún intacto, con munición, y se dirigió al exterior. Entonces, con el lanzamisiles preparado, apretó el gatillo. El misil dio en el blanco, un gran monstruo que se dirigía hacia ella, y lo hizo añicos. Originalmente, el arma estaba pensada para abatir a un monstruo de recompensa, así que, por supuesto, tenía potencia de fuego más que suficiente para enfrentarse a un gruñón.

Entonces una masa de otras bestias pasó junto a los restos del monstruo, cargando hacia ella.

"Son muchos monstruos", dijo despreocupadamente, tratando de alejar su mente del peligro inminente, y disparó el siguiente misil.

La serpiente hipersintética no era la única criatura que se había sentido atraída por la energía del cañón.

En el momento en que Katsuya había dejado de arriesgar su vida como señuelo, Yumina había cumplido su misión y ya no tenía sentido estar aquí. Así que había planeado dejar el cañón como estaba y volver a la fuerza principal. Pero al ver al grupo de monstruos corriendo hacia el coche, se dio cuenta de que escapar ya no era una opción. En ese caso, decidió que haría una última resistencia, haciendo todo lo posible por mantener la zona libre de bestias para que el cañón láser pudiera asentar el golpe final a la serpiente sin obstáculos.

El cañón apuntaba en dirección a la serpiente, pero aún estaba demasiado lejos para garantizar el impacto. Sin embargo, la serpiente era tan grande que no tendría que esperar mucho antes de que se pusiera a tiro. Hasta entonces, tenía que evitar que la horda atacara el blindado. Si uno solo de sus ataques hacía retroceder el coche, el cañón fallaría; en el peor de los casos, la serpiente saldría ilesa y estaría lo bastante cerca como para atacar el vehículo, así que todo sería inútil.

"¡Wow, sí que son muchos!", repitió mientras disparaba misil tras misil: todo lo que podía hacer para intentar evitar ese peor resultado posible.



Akira se enteró por Alpha de la situación de Yumina y se volvió hacia Katsuya, con rostro severo. "Bueno, nuestro papel de sueño ha terminado, ¿y ahora qué? ¡Volvemos?"

Katsuya había estado fuera de sí por el pánico, pero las palabras de Akira le devolvieron ahora la cordura, y fulminó con la mirada al otro chico. "¡Claro que no! Vamos a rescatar a Yumina, ¡duh!"

"Ah, ¿sí?" Esta vez, Akira no le respondió sarcásticamente. Se limitó a decir telepáticamente: *Ya le has oído, Alpha. ¡Dirígete allí a toda velocidad!*

Está bien, pero no hay nada que diga que tenemos que ayudarla.

Es parte del trabajo, fue la despreocupada respuesta de Akira. Sin embargo, no había rastro de reticencia en su actitud como la última vez.

Entendido. Entonces te recomiendo que tomes muchos medicamentos mientras puedas.

Lo tengo. Akira sacó su provisión de medicinas, pero antes de empezar a tragarse pastillas, advirtió a Katsuya: "Vamos directos a Yumina. Si quieres bajarte, ahora es el momento".

"¡Y una mierda me bajo!"

"¿Sí? Entonces, si tienes alguna medicina, me tomaría alguna ahora. Además, estoy a punto de tener las manos ocupadas, así que no podré protegerte, aunque me lo ruegues. Tendrás que cuidar de ti mismo".

"¡Nunca te pediría algo así!"

Al ver que estaban de acuerdo, Akira asintió y empezó a tragarse una cápsula tras otra. Katsuya parecía desconcertado: ¿qué relación había entre ir a

casa de Yumina e ingerir medicamentos? Al principio había pensado que Akira le estaba menospreciando de nuevo, pero como el otro chico estaba siguiendo su propio consejo, eso no parecía probable.

Así desconcertando sobre el comportamiento de Akira, Katsuya perdió su ventana para tomar la medicina de antemano. Y fiel a su palabra, Akira no esperó a que el chico Druncam se preparara.

¡Vamos, Alpha!

Saliendo. ¡Agárrense fuerte! Al instante, Alpha dejó de preocuparse por la seguridad de sus pasajeros y lanzó el camión hacia delante. Con el fin de llegar a Yumina lo más rápido posible, condujo lo más rápido posible sobre el terreno baldío lleno de baches que no era en absoluto adecuado para altas velocidades, ignorando los caminos tradicionales en favor de la creación de los suyos propios.

Sus habilidades al volante eran de un nivel que ningún ser humano podría alcanzar. Siempre que llegaba a zonas que normalmente requerirían un gran rodeo para atravesarlas, superaba los obstáculos en cuestión lanzando el camión por encima de ellos, utilizando pendientes cercanas y trozos de escombros como plataformas. En una ocasión, el camión dio una doble voltereta al saltar por los aires, pero incluso eso había estado dentro de los cálculos de Alpha: el camión aterrizó con seguridad sobre sus ruedas antes de que Alpha volviera a acelerar al máximo.

Por supuesto, la conducción de Alpha pasó factura a sus pasajeros. Cada vez que aceleraba, frenaba bruscamente, tomaba curvas cerradas en cualquier dirección o hacía que el camión volcara horizontal, vertical o diagonalmente, Akira y Katsuya necesitaban todo lo que tenían para no salir volando hacia el desierto.

Akira sólo pudo resistir gracias al apoyo de Alpha. Ella ajustaba sus movimientos a los del camión mediante el sistema de control de su traje motorizado, reduciendo así la carga sobre su cuerpo. Sin embargo, su resistencia disminuía, y su cuerpo estaba consumiendo la medicina tan rápido que Akira podía sentirlo. De una en una, empezó a tragarse cápsulas adicionales que llevaba en la boca para recuperar gradualmente sus fuerzas.

Katsuya no tenía esa protección. Habría salido volando del vehículo si no se hubiera agarrado con ambas manos al lateral para salvar la vida; de hecho, el impulso del camión al girar ya le había lanzado las dos piernas

por encima del borde. Sentía como si le estuvieran destrozando el cuerpo, pero de algún modo consiguió aguantar.

Mientras intentaba desesperadamente volver a meter el resto de sí mismo en el vehículo, comprendió ahora por qué Akira le había advertido que tomara medicamentos de antemano. Miró fijamente a Akira y estuvo a punto de gritarle en señal de protesta, pero apretó los dientes y resistió el impulso. Akira parecía estar luchando por permanecer a bordo. Eso significaba que toda esta repentina conducción temeraria no era una broma maliciosa contra él: Akira en realidad estaba intentando llegar a Yumina lo antes posible.

Así que Katsuya no podía quejarse; si lo hacía, estaría admitiendo que no podía soportarlo y que sólo arrastraría a Akira. Sentía que los brazos casi se le torcían, pero con mucha fuerza y voluntad consiguió subir de nuevo al camión.

¡Akira, todo recto!

¡Entendido! Akira se encaramó a la plataforma del camión, que ondulaba con violencia, y se esforzó por apuntar sus armas hacia delante. Un gran monstruo estaba en su punto de mira; a este ritmo, chocaría contra el camión. Aun así, Alpha no soltó el acelerador.

Akira lo despachó con ambas armas: una sola bala propia del CWH lo mató al instante, y luego una cortina de fuego de minigun del DVTS derribó su cuerpo. Todo lo que quedó fue una especie de rampa carnosa.

Al instante siguiente, el camión de Akira salió disparado por los aires.

Akira, otro más adelante.

¡Lo tengo! Akira se acercó al borde delantero de la plataforma del camión y disparó al gran carnívoro que había en el suelo. Esta vez, sus disparos convirtieron al monstruo en un cojín carnoso para el camión, permitiendo que el vehículo mantuviera su velocidad al aterrizar. Una vez más, corrieron por el desolado terreno.

¡Buen trabajo, Akira! Nos estamos acercando bastante. Pasado este punto, el terreno se nivela un poco, así que voy a conducir un poco más suave.

¿S-Sí? Estupendo. Akira consiguió volver a su asiento, y Katsuya pudo finalmente lanzarse por el borde del camión, aterrizando en el interior. Tras tragar varias cápsulas de medicina cada uno, ambos suspiraron aliviados. (Katsuya tenía sus reservas sobre el uso de las medicinas que debía

devolver a Akira, pero al final se dijo a sí mismo que ahora no era el momento de preocuparse por eso).

Entonces oyeron un fuerte *CRASH* detrás del camión. La serpiente hipersintética había atravesado algo que le impedía el paso y les pisaba los talones.

Capítulo C: Elecciones Y Consecuencias

Yumina seguía luchando por su vida cuando vio la gigantesca figura de la serpiente que se cernía sobre ella.

"Parece que ya es hora", murmuró, no porque la serpiente estuviera a punto de llegar al lugar que quería, sino porque sabía que no podría mantener a raya a la horda de monstruos el tiempo suficiente para que el monstruo de la recompensa llegara hasta allí. Ahora sólo le quedaba esperar que cuando disparara el cañón, el láser diera al menos en el blanco antes de que la multitud la pisoteara. No es que fuera a sobrevivir de todas formas: haría todo lo posible por escapar en su moto, pero su parte lógica le decía que no contara con conseguirlo.

"Bueno, al menos Katsuya estará a salvo. Eso es todo lo que importa. Ya he hecho todo lo que tenía que hacer". Satisfecha y resignada, aceptó su destino y apuntó a otro monstruo gruñón. Pero justo cuando estaba a punto de disparar, su cabeza explotó y algo le abrió un agujero en el torso desde atrás. Conmocionada, Yumina olvidó todo lo que había sentido hasta entonces.

Una llamada entró desde cerca. "Yumina, soy Akira. Responde si puedes oírme."

Un instante después, la voz de Katsuya llegó desde el canal exclusivo de la Druncam. "¡¿Qué crees que estás haciendo, conectándote a Yumina sin permiso?! ¡Yumina, soy yo, Katsuya! ¡¿Estás bien?!"

Las voces de los dos chicos procedentes de canales separados la dejaron perpleja, pero consiguió responder: "¡Aquí Yumina! No te preocupes, estoy bien".

"¿Sí? Muy bien, ¡nos ocuparemos de los monstruos que te rodean!", llegó la voz de Akira. "¿Tienes las manos libres para disparar ese cañón? Si no, ¡sal de ahí pronto y te cubriremos!".

"¡Hey! ¡No decidás las cosas por tu cuenta, maldita sea! Yumina, te protegeremos, ¡así que huye ahora mismo!"

"Quiero decir, si ella es capaz de dispararlo, ella también podría, ¿no? De lo contrario, no tiene sentido todo lo que hizo en primer lugar. Entonces, ¿qué va a ser, Yumina? "

Al oír la voz fría de Akira contrastando con la agitada de Katsuya, Yumina no pudo evitar resoplar divertida. Toda la resignación que había sentido desapareció en un instante. Sintiendo que su ánimo volvía a subir, respondió alegremente: "¡Puedo dispararlo, no hay problema! Akira, ¿puedes indicarme el momento? No puedo cambiar la trayectoria del disparo, y si intento juzgar cuándo disparar por mi cuenta, ¡podría acabar dándole a ustedes también!".

"Pero Yumina..."

"¡Katsuya, cállate un segundo! ¿Puedes hacerlo, Akira?"

"¿Tienes que estar en el vehículo para disparar? ¿No puedes introducir el comando a distancia, o ponerlo en un retardo de diez segundos o algo así?".

"No hay forma de hacerlo a distancia. Y no hay temporizador, aunque puedo ajustar la secuencia de disparo para aproximarme a uno. Veinte segundos es lo máximo que podré hacer".

"Entonces yo te guiaré. Cuando dé la señal, ponlo a disparar en veinte segundos y aléjate todo lo que puedas en dirección contraria".

"¡Entendido! Le daré una vuelta. Y Katsuya, compórtate, ¡¿de acuerdo?! ¡Si oigo que te metiste en alguna discusión estúpida con Akira incluso en una situación seria como esta, vas a responder a mi puño!" Con eso, Yumina terminó la llamada.

Ahora sólo podía hacer la tarea que tenía ante sí. Ciento, así había sido antes de que los dos chicos se pusieran en contacto con ella, pero ahora su sonrisa era genuina. Las cosas iban mejor.



Una vez que Akira (que en realidad se limitaba a transmitir las instrucciones de Alpha) terminó de decirle a Yumina lo que tenía que hacer, volvió a la plataforma del camión y se puso manos a la obra para masacrar monstruos. Y con el ultimátum de Yumina pendiendo sobre él, Katsuya también se tragó su orgullo y, con una mirada agria, se unió a la lucha. La serpiente hipersintética levantaba polvo mientras corría tras ellos, pero los dos chicos luchaban como si ni siquiera estuviera allí.

Alpha, ayúdame con la cuenta atrás de Yumina.

¡Claro que sí! Cuenta atrás de treinta segundos. Esperaré un poco antes de empezar.

Lo tengo. Hey, muy rápido, me he estado preguntando, ¿por qué la serpiente hipersintética va tras el cañón de esa manera? ¿No debería estar huyendo si no quiere ser golpeada por él de nuevo?

No sabría decirlo. Ni siquiera yo entiendo lo que pasa por la cabeza de un monstruo, especialmente los orgánicos. Pero si tuviera que arriesgarme a adivinar, ¿quizás ha mutado hasta el punto de que ya no puede pensar con claridad?

Hm. Estaba pensando que tal vez sólo se puso frenético de rabia, pero supongo que me equivoqué.

No, podrías tener razón. O no. Realmente no importa de cualquier manera ya que está a punto de morder el polvo. Estoy empezando la cuenta atrás, Akira.

Entendido. Akira conectó con Yumina y, como Alpha no podía hablar con ella, expresó la cuenta atrás en su lugar. "¡Yumina! ¡Empiezo ahora!"

Treinta, veintinueve, veintiocho...

"¡Treinta! ¡Veintinueve! ¡Veintiocho!" Akira gritó los números para no ser ahogado por el ensordecedor tiroteo.



Mientras escuchaba a Akira contar hacia atrás, Yumina terminó sus preparativos con el cañón. Todo lo que quedaba era tocar el terminal una sola vez para disparar. Abrió la escotilla trasera del vehículo blindado y colocó su moto justo fuera. Ahora podría subirse casi en el mismo momento en que introdujera el comando, lo que le permitiría escapar de la zona de peligro lo más rápido posible.

Pero justo en ese momento apareció un problema. A través de la escotilla abierta, vio a un monstruo que cargaba directamente hacia ella desde cierta distancia. Akira y Katsuya estaban ocupados con los monstruos que se acercaban al vehículo blindado por delante y por los lados; no tendrían tiempo de girar y derribar a un objetivo que venía directamente por detrás.

"¡¿En serio?!" Yumina saltó del coche con su lanzamisiles y disparó. Un misil voló al monstruo en pedazos.

Entonces volvió a oír la cuenta atrás: "¡Seis! ¡Cinco! Cuatro".

"¡Oh, no!" Con un salto rápido, ella estaba de vuelta en el interior del vehículo.

"¡Tres! ¡Dos!"

Se precipitó hacia delante. El terminal de control estaba justo frente a ella...

"¡Uno! ¡Cero!"

—Pulsó el botón del terminal.

"¡Akira! ¡Katsuya! He iniciado la secuencia de disparo", gritó mientras salía corriendo del vehículo, se subía a su moto y se alejaba a toda velocidad. Con la esperanza de que ellos también consiguiieran escapar, gritó por última vez a su comunicador: "¡El cañón principal no tiene cuenta atrás propia, así que quitaos de en medio!".

Se marchó, dejando atrás la zona de peligro.



Akira hizo una mueca ante la escena que tenía delante. Una gran masa de energía se acumulaba en el cañón principal.

Oh, mierda. ¡Alpha, asegúrate de que no nos golpee! ¡Por favor!

Oh, no te preocupes, te cubro las espaldas. Si chocara, no quedarían ni tú ni tu camión.

Hemos eliminado a todos los monstruos cercanos, ¿por qué seguimos aquí? No parece que la serpiente hipersintética nos persiga, así que más vale que sigamos la pista. Al no haber peligro de que ningún monstruo chocara contra el coche e interrumpiera la puntería del cañón, Akira pensó que todo lo que tenían que hacer ahora era esquivar hacia un lado para salir de la línea de fuego.

Pero Alpha negó con la cabeza. *Siento decir esto, pero a este paso quizás no podamos evitarlo.*

Espera, ¿qué? ¿Por qué no?

No puedo determinar con exactitud la anchura que tendrá ese rayo cuando estalle, pero a juzgar por la cantidad de energía que está acumulando, podría llegar a cubrir un ángulo de 180 grados.

¿Así que incluso si, hipotéticamente, nos desplazáramos quinientos metros a un lado, si estuviéramos delante del láser nos vaporizaría?

¡Bingo!

Akira entró en pánico, naturalmente. *¡Espera! ¡¿Por qué Yumina lo puso así?!*

Quizá no lo ajustó bien, ya que originalmente pertenecía a un monstruo, o quizás el sistema de control se dañó cuando atacó la serpiente. De cualquier manera, no creo que haya sido intencional. Y tal vez me estoy preocupando por nada, y se disparará normalmente. Sólo digo que hay una posibilidad.

Una oportunidad, ¿eh? Bueno, conociendo mi suerte...

Por eso hay que ponerse detrás del láser, para que no nos dé por muy mala suerte que tengas, ¿no?

La cara de Akira se tensó. *¡Alpha! ¡A toda velocidad! ¡Ahora mismo!*

Estoy bastante segura de que lo conseguiremos incluso a velocidad normal... ¡pero okay! ¡A toda velocidad! Alpha sonrió, y una vez más lanzó el camión hacia delante sin tener en cuenta el impacto sobre sus pasajeros, que tuvieron que agarrarse rápidamente a las partes que pudieron. El vehículo dejó en el polvo a la serpiente que se acercaba, corriendo por el suelo a toda velocidad. Akira y Katsuya mostraban miradas de desesperación mientras pasaban a toda velocidad junto al blindado.

Cuando por fin aminoró la marcha, Akira lanzó un suspiro desde la plataforma del camión y miró a su espalda. Toda la luz de la zona parecía acumularse cerca de la boca del cañón, y el exceso de energía hacía que el aire circundante pareciese distorsionado.

Entonces, por fin, la energía acumulada—drenada de todos los generadores del blindado—brotó del cañón como un torrente de luz.

El gigantesco rayo—suficientemente grande como para arrasar todo lo cercano—impactó a quemarropa contra la serpiente hipersintética. Toda la zona fue engullida por su resplandor. Las ondas de energía residual crearon por sí solas explosiones que abrasaron los alrededores de la serpiente, lanzando tierra y rocas por los aires. Se levantó una enorme nube de humo.



"¡¿Lo hicimos?!" Los ojos de Akira estaban pegados a la escena. La explosión había sido tan enorme que el humo no daba señales de desaparecer. Sólo después de que el camión de Akira, que había ido reduciendo gradualmente la velocidad, se detuviera por completo, y de que Yumina volviera al vehículo blindado en su moto, el humo empezó por fin a disiparse.

Akira, Katsuya y Yumina observaron con la respiración contenida cómo el aire se despejaba para revelar de nuevo la zona. Una serpiente hipersintética sin cabeza yacía en el suelo. Su torso, aparentemente también atravesado por el láser, había sido parcialmente vaporizado, dejando sólo un enorme agujero. El monstruo de la recompensa, valorado en dos mil millones de aurum, había sido derrotado.

La fuerza principal lanzó gritos de alegría. Katsuya y Yumina se abrazaron eufóricos.

Akira exhaló un suspiro de alivio, luego otro de cansancio. No sonreía. Katsuya se había bajado del camión y estaba ocupado celebrándolo con Yumina, pero Akira consideró su trabajo hecho y se alejó.

Katsuya se dio cuenta de que se iba y puso cara de desconcierto. Yumina incluso gritó tras él.

"¡Espera! ¡¿A dónde vas, Akira?!"

Akira los ignoró a ambos, dejándolos en el polvo.



Una vez derrotada la serpiente, el batallón no tardó en acabar con el resto de monstruos de la zona. La fuerza principal se reunió con Katsuya y los equipos de apoyo patrullaron el perímetro hasta que llegó el personal de la Oficina del Cazador.

Akira patrullaba su zona en solitario. Sin embargo, había dejado todo el trabajo de exploración a Alpha, así que en realidad se lo estaba tomando con calma en el asiento del conductor. Su cansancio e irritación eran visibles en su rostro mientras suspiraba.

"Hombre, ya he tenido bastante", dijo en voz alta.

Si estás tan cansado, ¿por qué no te vas a casa? No es como si Druncam te hubiera contratado. Si le dices a Elena y a Sara que estás agotado, seguro que lo entenderán.

Normalmente Akira se habría negado alegando que se sentiría culpable, pero ahora mismo estaba tan cansado y malhumorado que ya no le quedaban fuerzas para luchar, y la sugerencia de Alpha se impuso.

"Sí, tal vez debería..." Llamó a Elena. "Elena, lo siento mucho, pero ¿te importa si me voy a casa? Estoy bastante cansado", dijo con una voz que delataba lo agotado que estaba realmente.

Pero no hubo respuesta. Normalmente, Akira se habría preguntado si su egoísta petición la había molestado, pero ahora estaba demasiado cansado para preocuparse, y volvió a llamarla por su nombre.

"¿Elena? ¿Estás ahí?"

Después de un rato, respondió: "¿Eh? S-Sí, estoy aquí. Comprendo. Hasta luego".

El tono de Elena era diferente del normal. Sara siguió con su tono normalmente alegre, pero claramente forzado. "Akira, si quieres volver a casa, está bien, pero antes de hacerlo, ¿podemos hablar? No te preocunes, iremos a verte, así que no te muevas".

"¿Eh? De acuerdo. Estaré aquí". A Akira le pareció extraña su petición, pero cortó la llamada y esperó a las mujeres como le habían dicho.

Elena y Sara llegaron poco después. Al verlas salir de su coche, Akira también decidió bajar de su camioneta a pesar del cansancio, pensando que al menos debía despedirse de ellas como es debido antes de volver a casa.

"Sara, ¿qué pasa?"

"¿Hm? Un momento", dijo Sara, y se bajó la cremallera de la armadura, dejando al descubierto el sujetador que sujetaba sus voluptuosos pechos infundidos con nanomáquinas. Mientras Akira se quedaba paralizado, Sara lo abrazó y le hundió la cabeza en el escote.

"¡¿S-Sara?!"

"Ahí, ahí, Akira. Tranquilo, tranquilo". El tono de Sara era tan alegre como siempre, pero su expresión era severa mientras seguía calmándole. Akira estaba absolutamente desconcertado, pero no hizo ningún movimiento para apartarla.

Aliviada al ver esto, empezó a explicarse suavemente. "Te preguntarás qué me pasa de repente, pero la verdad es que ni yo misma lo sé. Estoy indecisa en muchas cosas ahora mismo".

La confusión de Akira no hizo más que aumentar, y sentir el pecho de Sara contra su cabeza ciertamente no ayudó a despejar su mente. Permaneció inmóvil.

"¿En qué estoy dudando exactamente, te preguntarás? Bueno, para empezar, las dos no estamos seguras de qué pensar de que fueras a ayudar a Katsuya". Elena y Sara reconocieron que ir en ayuda de Katsuya había estado claramente fuera de la descripción del trabajo, pero Akira lo había hecho de todos modos. En ese momento, no sabían si detenerlo o no.

"Sabíamos que, al no impedírtelo, te estábamos dando más o menos el visto bueno. Pero siempre terminas los trabajos que te encargan y tienes un historial excelente, así que pensamos que era la decisión correcta. Podría sonar bien y decir que fue porque confiábamos en que podrías hacerlo, pero al final te pusimos en un peligro innecesario. Y teníamos miedo de que si nos disculpábamos, pensaras que estábamos subestimando tu capacidad y te enfadaras, pero si no nos disculpábamos, podrías enfadarte y pensar que te habíamos impuesto intencionadamente el trabajo peligroso. Así que no sabíamos qué decirte".

Ahora sus sentimientos fluían a borbotones. "Fuiste a ayudar a Katsuya sin protestar, pero quizás si hubiéramos intervenido, no lo habrías hecho. De hecho, si nos hubieras pedido nuestra opinión, probablemente te habríamos dicho que te quedaras donde estabas. Probablemente ahora estés enfadado conmigo preguntándote por qué digo todo esto después de los hechos, pero si no hubiera dicho nada, podrías haber pensado que realmente queríamos que arriesgaras tu vida de esa manera... Y tanto si te elogiamos por hacer un buen trabajo como si te pedimos disculpas por ponerte en peligro, imaginamos que probablemente te molestaría que nos quedáramos atrás mientras tú hacías todo el trabajo..."

A estas alturas, los pensamientos de Sara estaban tan revueltos que ni siquiera ella estaba segura de lo que decía, y trató de resumirlo todo. "Bueno, de todos modos, sé que he estado divagando, pero eso sólo demuestra lo desordenados que son nuestros pensamientos y sentimientos en este momento. Ninguno de los dos sabe cómo manejar adecuadamente esta situación, pero que sepas esto: pase lo que pase,

tanto a Elena como a mí nos gustaría que pudiéramos seguir llevándonos bien contigo. Puede que todo esto te suene a excusa tras excusa, pero al menos confía en nosotras cuando te decimos que de verdad queremos ser tus amigas. Pero si no quieres eso, así son las cosas, supongo".

"N-No, de verdad que lo quiero", balbuceó Akira. De hecho, Sara había adivinado correctamente varios de los pensamientos que pasaban por su cabeza durante su discurso. Pero también comprendió que estaban haciendo todo lo posible por mantener una relación amistosa con él, lo que le alegró más que otra cosa.

Al darse cuenta, Sara le dedicó una gran sonrisa. "¡Me alegro de oírlo! Gracias, Akira. Una vez aclarado esto, ¿qué crees que deberíamos hacer ahora? ¿Deberíamos elogiarte por un trabajo bien hecho o disculparnos por haberte puesto en peligro?".

"B-Bueno, fue mi decisión ir en primer lugar, así que no creo que realmente importe..."

"De las dos opciones, ¿cuál será?"

"B-Bueno, de esos dos, prefiero que me alaben, supongo..."

"¡Excelente trabajo, Akira! ¡Extraordinario! ¡Lo has hecho increíble! ¡Sobresaliente!"

"Gracias", murmuró, avergonzado.

Sintiendo que la incomodidad en el ambiente se hacía cada vez mayor, Sara puso fin a la conversación. "Bueno, dejando a un lado nuestros sentimientos individuales, lo importante es que aquí todos somos amigos, ¡así que podemos compartir nuestras dudas! ¿Ya te sientes incómodo, Akira?"

"Lo estoy, realmente lo estoy. Así que por favor, ¿podrías soltarme ahora?"

Sara se rio. "Vamos, no hace falta que te contengas", bromeó.

"Por favor, déjame ir", insistió con más fuerza.

Sara lo soltó de su pecho. Tenía la cara roja como la remolacha y los labios curvados en un mohín, pero era evidente que estaba de mejor humor que antes de que llegaran las dos mujeres.

Al ver que todos se sentían un poco más cómodos, Elena tomó la palabra. "Muy bien, ahora que las dudas han quedado atrás, es hora de discutir algo sobre lo que realmente debemos decidir".

"¿Qué pasa?"

"Tu paga. Voy a cortar directamente a la persecución, ¿cuánto quieres? "

"Quiero decir, no sé el precio estándar para un trabajo como para el que me contratasteis, así que podéis decidirlo vosotros otra vez, como la última vez".

"Bueno, si hiciéramos eso, la totalidad de lo que ganamos como equipo sería para ti, y aun así no sería suficiente para recompensarte adecuadamente por tus esfuerzos de hoy. Eso nos pone en un aprieto". Akira volvió a mostrarse confuso, así que Elena le explicó. Cuando aceptó el trabajo de Druncam, en realidad sólo esperaba que se tratara de gruñidos, ya que sólo estaban apoyando a la fuerza principal. Se suponía que era un trabajo sencillo con una paga comparativamente buena, lo suficiente como para que contratar a Akira no hubiera supuesto ningún problema.

Pero Akira había ido más allá del deber. Incluso ignorando que las bajas de la fuerza principal se descontarían de su paga, Elena y Sara simplemente no ganarían lo suficiente para compensarle adecuadamente por sus actos. Para empezar, Druncam había querido que el equipo de apoyo interfiriera lo menos posible, así que habían estipulado en el contrato que los equipos de apoyo no recibirían ni un aurum extra, por muy activos que fueran en la batalla. Incluso si Elena le diera a Akira toda su paga, no sería suficiente. Y como su equipo estaba bajo contrato con Druncam, las manos de Elena estaban atadas.

Pero Akira había sido contratado por las mujeres, no por Druncam. En otras palabras, era su responsabilidad pagar a Akira lo que se merecía. Como compañeros cazadores y como amigos, no querían que se sintiera estafado. Aun así, no podían pagar lo que no tenían, así que Elena y Sara querían discutir con Akira cómo proceder.

Comprendiendo al fin, Akira esbozó una pequeña sonrisa. "Si es así, lo dividiremos entre los dos. Dame un tercio y estaremos en paz".

Pero Elena se enfadó. "¡No, en absoluto! Te hemos contratado, así que vamos a pagarte como es debido, ¡y punto! Así que danos una cantidad adecuada".

"B-Bien. Pero no vas a tener suficiente, ¿verdad? Entonces, ¿qué vas a hacer? Esto puede sonar raro viniendo de mí, pero al final elegí ayudar a Katsuya por mi cuenta, así que me sentiría muy mal si acabaras endeudado por algo que hice sin permiso. Por favor, déjame tomar el tercio".

"Estaba pensando que podría intentar renegociar el contrato con Druncam para aumentar la paga", reflexionó Elena. "En condiciones normales, todo sería inamovible, pero teniendo en cuenta tus logros en esta batalla, puede que tenga alguna ventaja con la que trabajar. Pero renegociar llevaría tiempo, así que tardarás en recibir tu dinero. Lo siento, pero ¿todavía estarías de acuerdo con eso?"

"Sí, me parece bien. No me falta dinero ni nada, ya tengo bastante".

"¡Genial! Gracias por entenderlo", dijo Elena con una sonrisa. Pero luego su expresión se ensombreció. "Dicho esto, no puedo garantizar que las negociaciones vayan a nuestro favor. Los contratos tienen mucho peso dentro de Druncam y no son tan fáciles de revocar. Espero que no acaben poniéndonos en la lista negra". Siendo una hábil negociadora, Elena conocía la importancia de firmar un contrato, y esto sólo aumentaba su preocupación.

Viendo la expresión preocupada de su cara, Akira tuvo de repente una idea. "Entonces, ¿por qué no les pides a Yumina y Katsuya que respondan por ti? Después de todo, dijeron que nos debían a los tres por lo que hicimos. Si el propio comandante del batallón responde por el aumento de vuestra paga, apuesto a que a esos tipos de Druncam les costará más negarse... eso si esos dos realmente hablaban en serio cuando decían que nos debían."

Elena no esperaba que Akira le diera su opinión sobre temas de negociación, pero su sugerencia le pareció intrigante. "No es mala idea. Hablaré con ellos. Es una lástima que no pueda decirte que esperes resultados, pero haré todo lo que pueda". Con eso, Elena había dicho todo lo que tenía que decir, y las dos mujeres se despidieron. "Bueno, estoy segura de que estás agotado, así que te dejaremos seguir tu camino. Tengo que quedarme como líder del equipo, pero estoy segura de que Sara estará encantada de llevarte a casa si quieras".

"No hace falta. Estoy bien".

"¿En serio? Bien entonces, buen trabajo hoy, Akira. ¡Hasta luego!"

Akira regresó a su camioneta y les dijo adiós con la mano desde el asiento del conductor antes de marcharse. Elena y Sara le devolvieron el saludo y lo vieron desaparecer.

Una vez que Akira se hubo alejado bastante del resto del batallón, se estiró en su asiento. "Uf, cielos, estoy agotado. Alpha, encárgate de conducir por mí. Y si puedes evitarlo, intenta no encontrarte con ningún monstruo por el camino".

Sentada en el asiento del copiloto, Alpha respondió con su sonrisa habitual. No pasa nada. *Por cierto, parece que estás de muy buen humor.*

"¿De verdad? Todo lo que siento es cansancio. Y tampoco de la manera cómoda".

¿Será que aún estás bajo el hechizo del pecho de Sara?

Akira balbuceó y miró a Alpha.

Ella se limitó a responder con una sonrisa burlona. *¡Qué lástima! Aunque los míos son superiores en forma, brillo y presencia, supongo que no sirve de nada si no puedes sentirlos, ¿eh?*

Incapaz de contestarle, Akira decidió darle una respuesta dudosa y echarse una siesta en su lugar. "Me voy a dormir. Despiértame si pasa algo". Cerró los ojos y se rindió a su cansancio. Las ganas de dormir le asaltaron al instante. No se resistió y se quedó dormido en un santiamén.

Alpha lo observó, sumida en sus pensamientos. Le parecía fascinante que algo tan insignificante y trivial hubiera borrado toda aquella irritación, insatisfacción y disgusto que había sentido durante la batalla.



Tras separarse de Akira, Elena y Sara siguieron cumpliendo con su deber como personal de apoyo, patrullando la zona. Pero como ya se habían encargado de los monstruos, básicamente estaban a la espera, lo que les daba mucho tiempo para pensar.

Elena habló primero. "Oye Sara, tengo un poco de curiosidad: ¿Por qué empujaste a Akira en tu pecho de esa manera allá atrás?"

"¿Hm? Ah, ¿eso? Sólo estaba comprobando algo. Tengo la sensación de que Akira no está totalmente desinteresado en ese tipo de cosas, así que lo hice como una prueba. Si aun así me hubiera apartado y me hubiera

dicho que no le tocara, probablemente significaría que no tenía intención de continuar nuestra relación. Sólo quería ver si realmente era así".

"Ah, tiene sentido".

"Bueno, me alegra de que mis preocupaciones fueran infundadas".

"Ayuda que no te esforzaras en esta batalla, así que no se te encogió el pecho. Eso probablemente contó para algo, supongo", se burló Elena.

Juntas se rieron, contentos de haber conseguido preservar su amistad con Akira.

Entonces el rostro de Elena se volvió un poco más severo. "En realidad tengo otra pregunta. ¿Por qué no detuviste a Akira? ¿Fue sólo porque yo no lo hice?"

Sara vaciló.

Antes de que pudiera responder, Elena continuó: "Si esa fue la razón, entonces aunque me hace increíblemente feliz escuchar que confías tanto en mí, por favor detenlo la próxima vez que eso suceda".

Sara puso cara de disculpa y suspiró. "Lo siento, pero no es eso. Puede que suene a excusa, pero ni se me pasó por la cabeza la idea de detenerle".

Ante eso, Elena también suspiró. "Ya me lo imaginaba. Tú también, ¿eh?"

"¿A ti tampoco se te ocurrió, Elena?"

"Sí. Cuando lo recuerdo ahora, es extraño. Normalmente lo habría detenido o habría disputado esa orden de Katsuya, o al menos habría confirmado si Akira realmente planeaba ayudarlo". Su expresión se volvió sombría. "Pero no hice nada de eso. Ni siquiera me lo planteé. Por alguna razón, en aquel momento sólo podía pensar en que tenía que dejarle marchar".

Sara reflexionó sobre lo que había dicho Elena y entonces se le ocurrió algo. "¿Crees que de alguna manera las dos fuimos atrapadas por el aura de Katsuya en aquel entonces? Eso sí que fue otra cosa".

Asumiré la responsabilidad de lo que ocurra, así que cállense y sigan las órdenes, había ordenado Katsuya a todo el batallón. Naturalmente, Elena y Sara también habían escuchado su mensaje, y a Elena no se le había escapado que después de eso el batallón parecía haberse vuelto mucho más fuerte y unido como unidad.

La confianza atraía a la gente hacia ti, hacía que te obedecieran. Una unidad con un líder seguro de sí mismo iba a rendir mucho más que una sin él. Esto era de conocimiento común, lo más básico de lo básico. Pero la confianza no era garantía de tener siempre la razón. Si Elena y Sara realmente se habían dejado engañar por la declaración de Katsuya hasta el punto de que afectó a su propio juicio, entonces para ellas sirvió como prueba de su propia inexperiencia.

"Si es así, entonces supongo que todavía tenemos un largo camino por recorrer, ¿eh?" Dijo Elena como reprendiéndose a sí misma.

"Bueno, si ese es el caso, entonces al menos anotémoslo como una victoria el haber sido capaces de darnos cuenta de nuestro error, y trabajar mucho más duro para evitar que vuelva a ocurrir en el futuro".

"¡Me gusta esa actitud! Me parece bien".

Lamentarse no solucionaría nada, así que sonrieron alegremente y prefirieron mirar hacia delante en lugar de hacia atrás.

Entonces, un vehículo de la fuerza principal se detuvo junto a ellos, con Katsuya, Yumina y Airi a bordo.



Una vez que Yumina regresó al vehículo de mando con Katsuya y ambos hicieron todo lo necesario tras el éxito de la cacería, Yumina buscó el camión de Akira para darle las gracias en persona. En el monitor aparecían todos los vehículos de los equipos de apoyo contratados directamente por Druncam, pero los contratados indirectamente no aparecían: oficialmente no figuraban como participantes, por lo que se les trataba como si no existieran.

Así que decidió ir a preguntar a Elena y Sara a dónde había ido, llevando también a Katsuya y Airi.

"¿Akira? Ya se ha ido a casa".

Yumina se quedó atónita. Había supuesto que al menos se quedaría para recuperar la medicina que su equipo le debía, ya que había dicho que solo la aceptaría después de la cacería.

Katsuya estaba igual de asombrado, aunque por una razón diferente. "Ese bastardo... ¡Que la serpiente haya sido derrotada no significa que el trabajo

haya terminado!" Al menos esperaba que Akira se quedara hasta que hubieran terminado toda la tarea, así que esto le dejó perplejo.

Pero Elena tenía una expresión seria. "Fuimos nosotras quienes le contratamos, así que era nuestra decisión. Le mandé a casa porque parecía absolutamente agotado. Si quieres quejarte a alguien, quéjate a mí".

"No me quejo..."

"¿En serio? Bien".

Katsuya percibía que Elena y Sara actuaban con él con más frialdad que de costumbre, pero no estaba seguro de por qué. De hecho, las dos estaban haciendo un esfuerzo consciente por evitar dejarse embauchar de nuevo por su carisma, pero Katsuya no tenía forma de saberlo. Yumina también se dio cuenta y se sintió incómoda, pero agachó la cabeza de todos modos.

"Elena, Sara, gracias por toda su ayuda hoy. Queríamos ofrecer nuestra gratitud a Akira también, ¿crees que podrías llamarlo por nosotros?" Yumina, Katsuya y Airi no tenían forma de contactar con Akira por su cuenta, así que pensó que no sería un problema pedirle a Elena que se pusiera en contacto con él en su lugar.

Elena y Sara intercambiaron miradas. "Creo que no. Acabo de decirte que está agotado. Déjalo para otro momento".

Esto no era lo que Yumina había esperado. "Uh ... C-Claro, vamos a hacer eso, entonces."

"¿Eso es todo?"

"Um, sí, eso es todo lo que vinimos a buscar." A estas alturas, la tensión en el aire era evidente, y las cosas empezaban a ponerse incómodas, así que Yumina decidió dejarlo así.

Pero Elena no había terminado. "Antes de que te vayas, Katsuya, quiero preguntarte algo".

"¿Sobre qué?"

"¿Por qué pediste ayuda a Akira?" Su tono sonaba a reproche.

Katsuya se estremeció involuntariamente. "Uh, ¿había algo malo en eso? Puede que sólo fuera personal de apoyo, pero seguía siendo técnicamente parte de la fuerza".

Elena negó con la cabeza. "Esa no es la cuestión aquí. No estoy diciendo si estuvo bien o mal, si juzgaste mal, si fue una buena decisión para la fuerza en su conjunto, nada de eso. Simplemente te pregunto por qué decidiste dejar que te ayudara".

Katsuya se quedó callado, inseguro de cómo responder. Pero sabía que en su estado de ánimo actual Elena no aceptaría el silencio por respuesta, así que dio la respuesta más sucinta que pudo. "Porque es fuerte", murmuró.

"Hm. Ya veo."

Ni Katsuya ni Yumina fueron capaces de entender los sentimientos de Elena a partir de esa breve respuesta, por lo que estaban perdidos.

Entonces Elena les dedicó una sonrisa, la sonrisa de un negociador. "Por cierto, he oído decir a Akira que ustedes dos se sentían en deuda con nosotros tres. ¿Es cierto?"

Yumina intercambió miradas con Katsuya, y ambos asintieron. De hecho, ya lo habían dicho en Yonozuka cuando estaban en el camión de Akira.

"¿Es así? Entonces me disculpo por ser tan atrevido, pero voy a hacer que pagues esa deuda ahora mismo. Quiero renegociar nuestra paga por este trabajo con Druncam. ¿Podrías ponerte en contacto con Mizuha y ayudarme a convencerla?"

Elena y Sara sonreían, pero sus ojos se clavaron en los dos cazadores de Druncam, que sabían que no tenían más remedio que obedecer.



Mientras tanto, los inspectores de la Oficina del Cazador que habían llegado al lugar estaban ocupados examinando el cadáver de la serpiente hipersintética.

"¡Maldita sea, esta cosa es grande! ¿Qué anchura crees que tiene ese torso? No debe haber sido fácil derribar a un monstruo como este".

"Tengo más curiosidad por saber por qué tenía una cáscara como caparazón. Es una serpiente, ¿no debería haber mudado en su lugar?"

"Probablemente porque en realidad no es una serpiente, si quieres ponerte técnico. Está clasificado como un monstruo serpiente. Eso significa que es diferente del tipo normal".

"¿Eso también explica por qué hay un agujero gigante en su cuerpo?"

"¿Un agujero? Bueno, eso sería del cañón láser, ¿no? Probablemente lo atravesó, supongo".

"No, esto es claramente diferente. La cavidad parece recorrer todo su torso y llega hasta sus entrañas. Tampoco es como un estómago o cualquier otro órgano, ¿qué demonios es? Es como si algo largo y delgado estuviera almacenado en su cuerpo y estallara de repente".

"Este era uno de esos tipos que absorben lo que comen, así que tal vez sólo ganó algún órgano extraño y anormal durante una de sus mutaciones. Sea como sea, tenemos que llevar esta cosa al equipo de investigación para que puedan realizar un examen más exhaustivo."

"Bien."

Los inspectores volvieron a centrar su atención en la preparación del cadáver para el transporte y no volvieron a hablar del asunto.



Al día siguiente de la derrota de la serpiente, se celebró una fiesta en la sede de la Druncam. Hubo comida y bebida más que suficientes: los responsables del evento no sabían cuántos iban a acudir en ese momento, pero se prepararon como si todos fueran a asistir.

La fiesta comenzó con unas palabras de bienvenida de Mizuha y los demás administradores de la Druncam; después, todos pudieron reír, bromear y comer hasta hartarse. Katsuya y sus compañeros también estaban presentes—de hecho, todos los miembros del batallón que aún podían moverse habían aparecido—pero aun así, parecía escasa. Después de todo, los muertos estaban ausentes.

Ni siquiera la emoción de la victoria podía enmascarar del todo el dolor de la pérdida. Al principio, a Yumina le preocupaba que Katsuya cayera en otra depresión, pero mantuvo la cabeza alta y siguió atiborrándose.

"¿No vas a comer, Yumina? Deberías, está delicioso".

"S-Sí, lo haré". Aliviada, Yumina sonrió y empezó a llenar su propio plato.

Katsuya sonrió. "No te preocupes por mí, ¿okay? Obviamente, me entristece que hayan muerto más compañeros nuestros, pero no voy a dejar que me deprima más. Los muertos se enfadarían si yo fuera por ahí agachando la cabeza y deprimiéndome todo el tiempo, así que tengo que sonreír por ellos... y comer lo suficiente también. Podrán estar tranquilos si ven que estoy bien".

No se olvidaba de los muertos ni intentaba apartarlos de su mente. Aunque le entristecía que se hubieran ido, aceptaba sus muertes y seguía sonriendo. Yumina sintió esto y sonrió también.

"Sí. Creo que es lo que más te conviene, Katsuya".

"Además, ¿recuerdas lo que dijo Mizuha durante su discurso? Hubo bajas, claro, pero una victoria es una victoria. Si no la celebráramos como es debido, no podríamos honrar a los que lucharon para hacerla realidad. Y esto puede sonar raro, pero Lily no era diferente a mí".

"¿No lo estaba?"

"No, la verdad es que no. Hizo todo lo que pudo por todos nosotros, esforzándose al máximo. Al final no lo consiguió, pero sólo seguía mi ejemplo. Al menos, eso es lo que yo creo".

Yumina sonrió. "Entonces será mejor que tomes bien las riendas la próxima vez para que nadie más comparta su destino. Si predicas con el ejemplo, asegúrate de no ser imprudente y de no morir tú tampoco, ¿okay?".

"¡Claro! Es obvio". Katsuya sonrió con confianza.

Yumina se sintió muy aliviada: no había dicho que arriesgaría su vida para salvar a todos. Sólo eso demostraba que había crecido.

Mientras tanto, Katsuya recordaba lo que Sheryl le había dicho. *Visualiza a todos tus camaradas como a ti mismo. Mantén tu cadena de mando firme y unificada. Conviértete en un cazador extraordinario que no sólo sobreviva a las pruebas más duras, sino que nunca abandone a sus compañeros bajo ninguna circunstancia.* Por el bien de sus compañeros, Katsuya necesitaba aspirar a esto. Juró en su corazón que lo lograría.

Cada consejo estaba bien por separado, pero en conjunto se contradecían. Sin embargo, Katsuya pretendía cumplir cada una de esas condiciones, con sus contradicciones y todo.

Capítulo CI: Burla

Diez días después de derrotar a la serpiente hipersintética, Akira se dirigió al páramo en su camión para reanudar la búsqueda de ruinas aún por descubrir.

¿De verdad estaba bien no esperar hasta que el último monstruo cazarrecompensas se hubiera quitado de en medio? preguntó Alpha desde el asiento del copiloto, ligeramente preocupado. El behemoth mecánico conocido como el gran caminante seguía vagando por el páramo, pero Akira había decidido salir de todos modos.

Pero tenía una buena razón para hacerlo. La recompensa por el gran caminante había alcanzado la friolera de tres mil millones de aurum, y la situación había llegado a un punto de inflexión. Las compañías de transporte que pagaban las recompensas empezaban a renunciar a los cazadores de Kugamayama, y preferían llamar a equipos de cazadores más fuertes de zonas más al este o simplemente hacer que las fuerzas de defensa de la ciudad se encargaran del monstruo.

En cualquier caso, no eran buenas noticias para los cazadores de la ciudad. Su honor y sus perspectivas laborales futuras pendían de un hilo, así que muchos de los sindicatos de la ciudad habían urdido un plan para unirse y formar un batallón capaz de acabar con el gran caminante antes de que lo hicieran sus rivales comerciales.

Akira sabía que hoy empezaban la caza, y había elegido intencionadamente reanudar su búsqueda al mismo tiempo. Una batalla a gran escala como aquella atraería sin duda a todos los monstruos de los alrededores, así que recorrer el páramo sería menos peligroso de lo normal siempre que mantuviera las distancias. Incluso si llamaba demasiado la atención mientras descubría una ruina, no importaría, ya que los cazadores estarían demasiado concentrados en su batalla como para darse cuenta.

"Debería estar bien", respondió Akira. "Si me dices que es una mala idea, me daré la vuelta y regresaré... pero tú tampoco lo crees, ¿verdad?".

Para lograr su propio objetivo, Alpha había decidido que sería mejor que Akira pudiera tomar decisiones sin su opinión, al menos hasta cierto punto, por supuesto. Así que en lugar de oponerse firmemente a la decisión de Akira, sonrió, ofreciendo sólo una ligera advertencia. *No, no lo creo. Pero no bajes la guardia, ¿okay?*

"Sí, lo sé". Akira le devolvió la sonrisa, claramente de buen humor.

Tal y como esperaba, su búsqueda de ruinas por descubrir se desarrolló más o menos sin problemas. Aunque no encontró ninguna nueva, tampoco se topó con ningún monstruo y pudo ampliar su área de búsqueda.

"No hay monstruos, como pensaba. Eso está bien, pero empiezo a aburrirme un poco", dijo.

Varias veces, al llegar al lugar de una posible ruina, habían visto que el marcador que indicaba la ubicación de una terminal de datos de Cola de León sólo señalaba un espacio yermo y vacío. Entonces, tras una rápida exploración de la zona para asegurarse de que no pasaban nada por alto, pasaban al siguiente marcador. Para Akira, repetir el mismo proceso estaba empezando a resultar aburrido.

No tener nada que hacer mientras atravesas el páramo es algo bueno. Si esto te parece insatisfactorio, significa que estás bajando la guardia. Mantente alerta.

"Okay. Lo siento."

Y como si nada, una lectura monstruosa apareció de repente en el escáner de su camión. Se veía una nube de polvo en el horizonte.

Ves, ¿qué te dije? Lo maldijiste.

"Otra vez mi mala suerte, ¿eh?". Con una sonrisa irónica, Akira giró bruscamente, alejándose del lugar indicado por el escáner. Condujo en esta nueva dirección durante un rato, pero la lectura no desapareció, sino que el monstruo parecía acercarse gradualmente a él. Dio media vuelta para ir en dirección contraria y pisó más el acelerador, pero el resultado fue el mismo.

"Bueno, supongo que se ha fijado en nosotros", dijo, molesto. "Parece que no tenemos otra opción. Deberíamos encargarnos de ello, ¿verdad, Alpha?"

Akira aún se sentía bastante optimista, pero Alpha se puso serio de repente.

Akira, me hago cargo del camión, anunció. El vehículo despegó como un cohete, y Alpha condujo erráticamente en un esfuerzo por poner distancia entre ellos y el monstruo lo más rápido posible.

La inercia aplastó a Akira contra su asiento, y puso cara de angustia. "¡¿Alpha?! ¡¿Qué pasa?!"

Pero Alpha no le hizo caso, aceleró y el camión atravesó a toda velocidad el páramo. Asegurarse de que Akira tuviera un viaje tranquilo era la cosa más alejada de su mente en este momento. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, no podía deshacerse del monstruo. A medida que la criatura se acercaba aún más, el escáner fue capaz de reunir más información sobre el enemigo, actualizando su pantalla para indicar el área general del monstruo, su forma real y su ubicación precisa.

Por fin, determinando que la huida era inútil, Alpha frenó el camión. *Es inútil. Esa bestia está a punto de alcanzarnos. Parece que nos hemos quedado sin opciones: tienes que derrotarla, Akira. Y cuando te des la vuelta y veas lo que nos persigue, intenta mantener la calma.*

Con una sensación de presentimiento, Akira miró detrás de él y su rostro se puso rígido de inmediato ante una visión que le resultaba demasiado familiar.

"¡Un momento! ¡¿No matamos a esa cosa?!"

Ante sus ojos, una serpiente gigante se deslizaba por el suelo mientras le perseguía. Era exactamente igual que la serpiente hipersintética. Akira entró en pánico.

Alpha habló deliberadamente con voz tranquilizadora. *Tranquilízate. Es diferente del que combatimos. Mira, es mucho más pequeño que antes.*

Su tono consiguió que Akira volviera en sí. Volvió a observar a la enorme serpiente y se quedó perplejo.

El monstruo seguía siendo lo bastante grande como para tragarse entero el vehículo de Akira, pero se había quedado pequeño al recordar al que se había enfrentado anteriormente, cuyo cuerpo tenía la longitud de un rascacielos. Aquel monstruo era capaz de alterar la percepción de la profundidad, y había causado tal impresión en la mente de Akira que se había asustado nada más ver a su nuevo perseguidor. Sin embargo, cuando se calmó, vio claramente que no era la serpiente de antes.

"¿Podría ser uno de sus hijos o algo así? ¿Una cría de serpiente hipersintética?" La tankrantula también había producido crías que se parecían a sí misma en apariencia, así que Akira supuso que también podría ser el caso aquí.

Pero Alpha sacudió la cabeza. *No, es probable que esta sea la serpiente principal.*

"¿Cómo es posible? Es mucho más pequeño. ¿Y no habíamos matado ya al principal?"

Tal vez no. Creo que lo que mataron no era su verdadero cuerpo, sino un sueño.

Akira se quedó paralizado.

Esto es sólo una suposición mía. Alpha le expuso entonces su hipótesis. *El cuerpo real de la serpiente hipersintética se había escondido dentro de un enorme exterior. Al igual que los humanos podían montar dentro de los mechs y controlarlos, la serpiente había estado controlando su "cuerpo" exterior desde dentro. Cuando la alcanzó el cañón láser, la serpiente decidió que no tenía esperanzas de ganar, abandonó su caparazón y escapó.*

Por aquel entonces, nos parecía extraño que la serpiente eligiera ataques que la dañaban a ella misma en el proceso, o que cargara directamente hacia un cañón láser que la heriría gravemente. Pero no era más que un cuerpo ficticio, destinado a dar al verdadero la oportunidad de huir. Apuesto a que cuando el cuerpo exterior se desprendió de su cáscara, la serpiente real ya se había enterrado y huido.

Akira recordó la vez que había sido atacado por la armadura de poder en las ruinas de Kuzusuhara, y cómo había continuado persiguiéndolo incluso después de que su jinete hubiera escapado. De repente se le ocurrió una idea.

"Espera, si todo eso es cierto, entonces ¿qué pasa si la serpiente hipersintética real es en realidad un pusilánime?"

Yo diría que es probable.

"¡Muy bien!" Akira fue a la parte trasera del camión y sacó el rifle antimaterial CWH de su emplazamiento. Si Alpha hubiera estado conduciendo normalmente, podría haberlo disparado tal cual, pero mientras el camión se balanceaba y mecía como en ese momento, cogerlo y sujetarlo funcionaba mejor, ya que de todos modos contaría con el apoyo de Alpha. Apuntó a la serpiente hipersintética y, sin posibilidad de fallar, disparó. La potente bala patentada del rifle dio en el blanco perfectamente,

incluso a distancia, atravesando no sólo las escamas de la serpiente, sino también la piel que había debajo.

Pero Akira parecía insatisfecho. El disparo había hecho algo de daño, pero no mucho. A diferencia de la última vez, cuando sólo tenía que llamar la atención de la serpiente, ahora disparaba a matar, y la fuerza de su CWH por sí sola no iba a bastar.

"Esto no es muy efectivo, ¿eh, Alpha? ¿Alguna idea?"

Yo recomendaría acercarse, no, más bien disparar a quemarropa. Creo que es la única forma de matarlo. En cualquier caso, no podrá volver a utilizar la misma táctica de escape, así que será mejor que te acerques. Sonrió pícaramente. Akira, ¿estás decidido a acabar con este monstruo?

Al oírla recomendar el combate cuerpo a cuerpo, Akira sacó también la minigun DVTS de su emplazamiento. Empuñando un arma en cada mano, le dedicó una sonrisa atrevida.

"Por supuesto. Resolver es mi carga, después de todo".

Eso es lo que me gusta escuchar. ¡Ahora, acabemos con esta serpiente!

El camión, que había estado huyendo todo este tiempo, de repente giró sobre sí mismo y comenzó a acelerar hacia su objetivo. Aceleró rápidamente, acortando la distancia rápidamente. Y como la serpiente también se movía tan rápido como un automóvil, se encontraron en un instante. Encima del camión lanzador, Akira apuntó ambas armas a la cabeza de su oponente y abrió fuego.

Sus armas eran más efectivas cuanto más cerca estaba del objetivo. Innumerables balas de ametralladora abollaron, perforaron y destrozaron las escamas de la serpiente, rasgando la piel debajo. Trozos de piel y fragmentos de escamas cubrían el páramo. Sin embargo, en lugar de retroceder de dolor, la serpiente abrió una boca llena de colmillos (más afilados que los de cualquier serpiente típica) y, mientras su sangre corría por el aire debido a las heridas de arma, se abalanzó sobre Akira para tragárselo a él y a su camión enteros.

Akira ajustó su sentido del tiempo y vio esta atroz escena desarrollarse en cámara lenta. Apretó los dientes, resistiendo la tentación de cerrar los ojos por el miedo y mirando de frente a su objetivo mientras continuaba disparando. Luego la serpiente llegó al camión y vio su cabeza deslizarse

por el costado del vehículo, seguida por su cuerpo escamoso, tan cerca de Akira que podría haber extendido la mano y tocarlo.

Justo antes del ataque, la serpiente se había retrocedido brevemente para atacar, y en ese momento, Alpha, con ajustes individuales en cada uno de los neumáticos del camión, había hecho que el vehículo se deslizara hacia un lado, de modo que la serpiente apenas había esquivado a su presa.

Akira apuntó sus armas a la pared escamosa que pasaba ante sus ojos y abrió fuego; si iba a dar en el blanco de todos modos, también podría disparar. El CWH arrasó las escamas de la serpiente y la superficie de su cuerpo se onduló bajo los impactos. También había configurado su minigun DVTS a la mayor velocidad de disparo posible; gracias al cargador extendido que había equipado, no había peligro de quedarse sin munición mientras acribillaba el costado de la serpiente con un torrente continuo de balas.

Mientras la serpiente se deslizaba y serpenteaba por el suelo, Alpha hizo que el camión serpenteara de un lado a otro para igualar sus movimientos. A pesar de ser una conductora hábil, mantuvo el vehículo a la distancia óptima del monstruo todo el tiempo. Mientras tanto, Akira, tan cerca de la serpiente que casi podía patearla, destrozó su cuerpo con una tormenta de balas. Piezas de metal y fragmentos mecánicos se mezclaron con trozos de carne que volaban por el aire (restos de automóviles y monstruos robóticos que la serpiente había consumido), al igual que cargadores de municiones no digeridas.

Akira siguió acribillando el cuerpo de la serpiente hasta que la cola finalmente lo pasó, momento en el que el camión giró en un ciento ochenta. Sin embargo, en lugar de continuar la persecución, el vehículo se detuvo en seco. Los cargadores del CWH y DVTS cayeron al suelo: Akira se quedó sin munición.

Mientras recargaba sus armas con munición nueva, observó la serpiente hipersintética. Estaba herido, pero sus movimientos no habían disminuido. Cuando lo vio darse la vuelta, listo para dirigirse en su dirección una vez más, pareció más exasperado que sorprendido.

“¿Lo golpeé tantas veces y todavía está vivo? Supongo que por eso pusieron una recompensa por su cabeza. En realidad, técnicamente ya no es un monstruo de recompensa, ¿eh?

Me pregunto. De cualquier manera, todavía es lo suficientemente fuerte como para ser considerado uno.

“¿Y ahora tengo que luchar solo? ¿Qué tan mala puede ser mi suerte? Supongo que también podría preguntar: ¿crees que puedo ganar?

Por supuesto. Siempre y cuando me tengas apoyándote, es decir, ella con confianza.

La duda que había comenzado a surgir dentro de Akira se desvaneció en un instante y él también sonrió. “¿Eso es así? ¡Muy bien entonces, hagamos esto!

Tan pronto como habló, el camión se lanzó hacia adelante, acelerando hacia la serpiente hipersintética en el mismo patrón de ataque que antes.

Anteriormente, Akira había deseado que la serpiente encontrara algún objetivo que no fuera él y su camión. ¿No podría dejarlo en paz? ¿No podría herirlo lo suficiente como para hacerlo huir? Ninguno de estos deseos convenientes se había hecho realidad, por supuesto, y probablemente no lo harían en el futuro; simplemente esperar algo no hacía que así fuera. En el fondo, Akira lo sabía.

Aun así, tenía a alguien con quien podía contar a su lado... por ahora. Alguien que, en su opinión, podía cumplir cualquier petición, por imposible que pareciera. Después de todo, cada vez que él le pedía algo, ella se lo entregaba... por el momento. Pero Akira confiaba tanto inconscientemente en Alpha que las palabras "por ahora" y "por el momento" ni siquiera se le pasaron por la cabeza. Confiaba tanto en ella que había desdibujado la línea entre confianza y absoluta dependencia.

Al igual que antes, después de encontrarse con la serpiente a quemarropa, le dispararía a la cabeza, Alpha evitaría la embestida de la serpiente y llenaría su cuerpo de agujeros mientras pasaba hacia un lado. Luego solo faltaba enjuagar y repetir hasta que estuviera muerto. Con Alpha al volante, confiaba en que estaría a salvo.

Y la confianza se le subió a la cabeza.

Ya había hecho esto una vez antes, junto a Katsuya y Yumina. Esa vez, su enemigo había sido tan grande como un rascacielos; ahora era mucho más pequeño y gradualmente se volvió más lento a medida que avanzaba la batalla. Sus continuos disparos claramente estaban funcionando. El

monstruo era fuerte, sin duda, pero en el fondo Akira estaba seguro de que ganaría a este ritmo.

Su lógica era precisa, pero en su vanidad se volvió descuidado. Y justo cuando la serpiente lo alcanzó, le llegó la mala suerte.

A estas alturas, el suelo estaba absolutamente lleno de trozos de piel de serpiente y otros detritos. La carga de los vehículos que la serpiente había consumido también estaba esparcida, incluidas granadas de mano y otros explosivos. Estos habían sido absorbidos por el cuerpo del monstruo en lugar de ser digeridos por completo y, por lo tanto, todavía estaban intactos.

La camioneta de Akira atropelló a uno, que explotó.

En realidad, la explosión fue bastante débil y apenas dañó el neumático que había tocado el explosivo. Pero interrumpió la conducción precisa de Alpha justo cuando la serpiente hipersintética atacó. El camión se elevó ligeramente del suelo y, por un breve momento, Alpha perdió el control. Incapaz de esquivar hacia un lado como estaba planeado, el camión se precipitó hacia las fauces abiertas de la serpiente.

¡¿Alpha?! Akira había ralentizado su sentido del tiempo, por lo que tuvo mucho tiempo para reaccionar. Sin embargo, permaneció congelado en shock, incapaz de moverse. Debido a que se había sentido confiado en su victoria, este giro inesperado lo había dejado perplejo. Incluso mientras sentía que los momentos pasaban, sólo podía quedarse quieto.

Si hubiera recobrado el sentido y hubiera saltado del camión, habría estado bien. En cambio, Akira y su camioneta fueron tragados juntos por la serpiente hipersintética. Sus mandíbulas se cerraron de golpe como una trampa y toda la luz del sol quedó instantáneamente bloqueada. La oscuridad envolvió la visión de Akira.

Un momento después sintió un intenso mareo y la figura de Alpha desapareció de su vista.

Eso finalmente sacó a Akira de su estupor. Solo habían pasado unos segundos desde que la serpiente cerró su boca, pero en una batalla como esta, donde la más mínima vacilación podría costarle la vida, estar fuera por tanto tiempo normalmente habría significado su perdición. Pero todavía estaba vivo; al menos debía de haberle quedado un poco de buena suerte.

Mientras permanecía allí en total oscuridad, escuchó sonidos extraños desde abajo. Los jugos digestivos de la serpiente estaban empezando a derretir las tejas blindadas y los neumáticos del camión.

¡Alpha! gritó en su cabeza, pero no hubo respuesta y todavía no podía ver nada. "*¡Alpha!*" Intentó gritar en voz alta, pero esto no cambió nada.

Las gotas de líquido que caían desde arriba le cayeron en la cara y en el cabello, haciendo que su piel ardiese como fuego.

La infinita extensión de la noche desencadenó algo en su memoria, y recordó cuando descubrió por primera vez las ruinas de la estación Yonozuka. Alpha le había advertido que cuando entrara, su conexión con ella podría romperse. Y ahora, lo sabía con absoluta certeza, así era.

Oyó cómo la carrocería metálica del camión se deformaba. Las entrañas de la serpiente presionaban el camión por ambos lados, intentando comprimirlo. Pero esto poco importaba, ya que el camión no podía sacarlo de allí.

Entonces un extraño ruido procedente de su traje de poder llegó a sus oídos. El ácido del estómago de la serpiente estaba provocando que se derritiera y se disolviera. Pero saber esto no le dio ninguna idea de cómo escapar, así que esto tampoco importó.

Atrapado en las entrañas de un gigante, Akira estaba completamente solo.

Akira entendió lo que esto significaba: sin el apoyo de Alpha, la buena suerte que había disfrutado todos los días desde que la conoció ahora había desaparecido sin dejar rastro. La bendición que lo había transformado de un niño de los barrios bajos a un cazador experimentado se había desvanecido en el éter. Akira había agotado toda su buena suerte al conocerla, y fue sólo a través de su protección divina que pudo sobrellevar toda la mala suerte posterior.

En algún lugar muy profundo de su corazón, siempre lo había sabido. Sabía que algún día se encontraría con una situación tan desafortunada que ni siquiera el apoyo de Alpha sería suficiente para sacarlo adelante, y moriría. Y ahora ese día había llegado.

Había tenido resolución. ¿Pero había sido suficiente resolución?

Ruidos extraños lo rodearon. El suelo bajo sus pies tembló. No había luz por ninguna parte. La conciencia de estas cosas asaltó la mente de Akira y su conciencia se aceleró. Sus cinco sentidos le decían que no podía

escapar de su destino y su concentración se intensificó. Sin darse cuenta, ralentizó su sentido del tiempo hasta que todo a su alrededor quedó casi completamente en silencio.

A medida que este denso instante se prolongaba hasta la eternidad, su mente se volvió más aguda. Los ruidos ambientales sonaban extrañamente distorsionados. El temblor debajo de él se sentía como si algo estuviera tratando de devorarlo vivo. Un solitario rayo de luz que se filtraba desde el panel de control del camión sólo subrayó lo oscuro que estaba todo lo demás. Todo a su alrededor parecía anunciar su muerte inminente.

Y Akira se rio con burla.

“¡Ah, entonces eso es todo! ¡Ya lo veo! ¡Simplemente no tuve suficiente determinación, ¿eh?!” gritó a todo pulmón. Se rio locamente, despreciando su propia mala fortuna que lo había llevado a esta situación y a cualquier otra situación. Se burló de todo. “Querías que fuera un poco más independiente, ¿verdad? ¡¿Querías que me encargara de algo por mi cuenta por una vez?!“ En el instante densamente comprimido que había creado, su propia voz sonaba distorsionada e irreconocible. “¡Oh, no te preocupes, ahora lo entiendo! ¡El mensaje es alto y claro! ¡La resolución es mi carga! ¡Y te mostraré cuán resuelto puedo ser!”

Parecía loco. Pero eso estuvo bien. Porque se trataba de una declaración de guerra: hacia esa amenaza, hacia la mala suerte que la había provocado y hacia la desgracia de tener tanta mala suerte.

Akira gritó, completamente solo. Pero no importaba si alguien más lo escuchaba, siempre y cuando él mismo lo hiciera. Aquí estaba su declaración de que lucharía contra su enemigo, que se burlaría de su desgracia, que se rebelaría contra su mala suerte. Incluso si no pensaba esto conscientemente, lo entendió instintivamente.

Apuntó su minigun DVTS hacia un lado y apretó el gatillo. El rugido de los disparos resonó en todo el estómago de la serpiente; Los destellos iluminaron el área, revelando sus grotescos interiores. Y cuando fueron acribillados por una cortina de disparos desde corta distancia, se volvieron aún más grotescos: carne y sangre esparcidas por todas partes, parte incluso aterrizando en Akira. Pero las paredes interiores que aplastaban su vehículo comenzaron a debilitarse y el ruido del metal retorcido cesó.

Dejando sus armas por ahora, Akira sacó un tubo de medicina y lo aplastó en su puño, arrojando el contenido. Se lo aplicó en la cabeza y la cara para

tener al menos una pequeña protección contra los jugos digestivos que goteaban desde arriba. Luego sacó más medicamentos, esta vez cápsulas, y, ignorando las consecuencias, se los tragó casi todos. La cantidad excesiva de drogas permitiría que el cuerpo de Akira pudiera manejar más, y las nanomáquinas instantáneamente se pusieron a trabajar curando las heridas que había sufrido al moverse con su traje de poder.

Mientras el ácido del estómago en su cara chisporroteaba contra la pastosa medicina, Akira alcanzó el panel de control de su camioneta. Lo configuró en conducción automática y luego ingresó un único comando: acelerar. Las ruedas, que ya empezaban a disolverse, giraban con todas sus fuerzas a máxima velocidad.

Si no había vuelta atrás, entonces su única opción era avanzar. Los neumáticos giraban frenéticamente, rasgando el “suelo” debajo y enviando trozos de carne volando por el aire. Aun así, el camión simplemente hacía girar sus ruedas y no se movía.

Akira tomó sus armas nuevamente, esta vez apuntando hacia la parte trasera del camión, y abrió fuego. Con los pies firmemente plantados en la plataforma del camión y sin verse afectados por el retroceso (gracias a su traje de poder), la fuerza de los disparos empujó el vehículo hacia adelante. Al ver los neumáticos raspar el interior del monstruo, Akira sonrió y siguió disparando. No había necesidad de apuntar; no importaba dónde impactaran las balas, herirían a su enemigo. Mientras el camión avanzaba desde el estómago hacia la cola, Akira disparó con imprudente abandono.

Naturalmente, las heridas internas de la serpiente provocaron que entrara en frenesí. Los poderosos disparos atravesaron todo su cuerpo hacia el aire libre y se retorció de dolor. Aun así, el camión siguió adelante. Cubierto por los jugos de la serpiente y sonriendo como un loco, Akira no dio descanso a ninguno de los gatillos mientras forzaba el vehículo averiado hacia adelante.

Para un monstruo orgánico, la serpiente hipersintética poseía una extraordinaria cantidad de vitalidad, sin mencionar que era tan poderosa y peligrosa que había sido designada monstruo de recompensa. Mientras la serpiente frenética se retorcía de dolor, destruía todo lo que encontraba a su paso.

Pero a pesar de lo resistente que era la serpiente, finalmente llegó a su límite. El monstruo redujo la velocidad hasta detenerse y, con un último estremecimiento, se quedó inmóvil y no volvió a moverse nunca más. Luego, su cuerpo comenzó a desmoronarse y los pedazos provocaron temblores a través de la tierra mientras caían al suelo.

Durante algún tiempo después, las balas continuaron volando erráticamente desde el cadáver de la serpiente. Pero finalmente las ráfagas de disparos se enfocaron en una sola dirección, y momentos después Akira y su vehículo emergieron, estallando por un costado de su carrocería. El camión en el aire golpeó el suelo y cayó de costado, y Akira fue arrojado al duro terreno desértico, donde quedó tendido mirando hacia arriba.

"¿Estoy afuera?" murmuró aturdido. Mientras miraba el cielo azul ante él, la figura de Alpha apareció en su visión.

¡Akira! ¡¿Estás bien?!

Nunca la había visto en tal pánico, pero en lugar de sonreírle (ya había sonreído lo suficiente por hoy), la miró fijamente sin comprender. Pero después de escucharla pronunciar su nombre varias veces, su mente y su visión se aclararon lo suficiente como para concentrarse completamente en ella.

"Um, estoy en casa", murmuró. Incluso él no estaba seguro de por qué lo había dicho.

Alpha pareció sorprendido, pero aun así respondió: *¿B-Bienvenido de nuevo?*

Una sensación incómoda flotaba en el aire entre ellos. Finalmente, Akira se levantó, sacudió la cabeza y miró a su alrededor. Naturalmente, vio el cadáver inmóvil de la serpiente hipersintética y su rostro se volvió sombrío.

"Alpha, confírmame: ¿está muerto?"

¿Eh? O-Okay, sólo un segundo. Sí, puedo decir que definitivamente está muerto.

"Gracias a Dios", suspiró aliviado. "Si todo eso no lo matara, no estoy seguro de qué haría".

Inusualmente, Alpha parecía haberse quedado sin palabras. *Akira, ¿qué diablos pasó?* ella finalmente exclamó.

Después de que se cortó su conexión con él, ella no sabía qué le había sucedido. Al menos podría confirmar que su vida no estaba en peligro, pero necesitaría identificar y evaluar rápidamente cualquier nuevo cambio en su condición, física o mental, durante el tiempo que habían estado desconectados.

Akira, sin embargo, estaba tan agotado que era una tarea ardua incluso abrir la boca, y aunque se sentía un poco culpable, dijo: "Lo siento, pero estoy demasiado cansado para explicarlo. Te lo contaré más tarde, así que déjame descansar un poco primero. Y si no te importa, mantente atento a cualquier monstruo en el área mientras tanto".

Okay. Pero asegúrate de contarme toda la historia en detalle pronto, respondió Alpha, ahora con su sonrisa habitual.

Tranquilizado ante la vista familiar, Akira se relajó. "Oh, claro, al menos diré esto. Gracias por apoyarme siempre. Ahora sé muy bien en cuántos problemas me metería sin ti. Sonrió débilmente, pero también había una pizca de orgullo en esa sonrisa.

O-Oh, ¡de nada! Alpha estaba verdadera y honestamente desconcertada.

Según los cálculos de Alpha, Akira debería haber muerto. En el momento en que fue tragado por la serpiente y su conexión con ella se cortó, sus posibilidades de supervivencia habían disminuido tanto que estaba casi muerto.

Pero contra todo pronóstico, había sobrevivido. Una vez más, había desafiado los cálculos de Alpha. Y esta vez, aunque sus posibilidades habían sido menores que nunca, lo había hecho solo.

Debería haber estado bailando en la palma de la mano de Alpha y, sin embargo, había comenzado a mostrar un crecimiento más allá de sus expectativas. Continuó realizando cálculos (tan intensos que requerían el poder de procesamiento que normalmente usaba para mantener su expresión neutral) en un esfuerzo por determinar si ese crecimiento iba a ser beneficioso, intrascendente o perjudicial para su propio objetivo al final.

Capítulo CII: Pruebas En Curso, Caminos Divergentes

A Kibayashi, que trabajaba tanto para la Ciudad de Kugamayama como para la Oficina del Cazador, le había gustado el loco, imprudente y temerario Akira. Pero no tenía una relación personal con él. Así que se sorprendió bastante cuando Akira lo contactó de la nada.

Sin embargo, una vez que escuchó lo que Akira tenía que decir, Kibayashi se dirigió inmediatamente al lugar que el niño había especificado, con varios de sus subordinados siguiéndolo. Cuando llegó allí, Akira volvió a explicar lo que había sucedido, esta vez con más detalle.

Kibayashi dejó escapar un rugido de diversión. “¿Mataste a esa cosa? ¡¿Todo por ti mismo?! ¡Y después de ser tragado, nada menos! ¡Hahaha...! ¡Oh hombre, y luego saliste de su cuerpo como un héroe...!” Se reía tan fuerte que tuvo que respirar con dificultad y no pudo terminar la frase.

Akira, a quien no le pareció tan gracioso y estaba empezando a molestarse, simplemente dijo bruscamente: "Así es".

Eso hizo que Kibayashi tuviera otro ataque. Pasó algún tiempo antes de que pudiera reanudar adecuadamente la conversación. “¡Está bien, ya estoy bien! Oh hombre, me alegra el corazón ver que no has perdido nada de esa naturaleza loca, imprudente y temeraria tuya, chico. ¡Me gustas más cada vez que te veo!”

Kibayashi estaba de muy buen humor, pero Akira sintió como si lo hubieran molestado.

"Genial", dijo con desdén. "De todos modos, ¿qué vamos a hacer con esto?" Señaló el cadáver de la serpiente hipersintética.

Kibayashi miró el cuerpo de la serpiente una vez más, donde sus subordinados estaban apiñados investigando tal como lo había hecho la Oficina con los otros monstruos de recompensa. "Buena pregunta. En primer lugar, lamento decir esto, pero este monstruo no será designado como monstruo de recompensa".

"Pensé que ese sería el caso". Aun así, Akira parecía un poco triste.

"No te desanimes todavía. No hay duda de que esto tiene alguna conexión con la serpiente hipersintética, así que hiciste bien en contactarme".

Después de que el cuerpo real de la serpiente hipersintética mordió el polvo, Akira no sabía cómo proceder. Sabía que era de etiqueta informar a la Oficina del Cazador una vez que se había eliminado un monstruo de recompensa, pero sintió que sería un error llamar a la Oficina y afirmar que había derrotado a la serpiente hipersintética cuando ya había sido registrada como derrotada. Por otro lado, no se sentía bien por dejarlo ahí. Así que decidió contactar a Kibayashi, quien tenía mucho más conocimiento sobre estas cosas. Pero a pesar de que Kibayashi le había dicho que había tomado la decisión correcta, Akira no pudo evitar sentir que había cometido un error.

“Si no me va a reportar dinero, ¿realmente importa si fue lo correcto? Bien podría haber hecho algo incorrecto”.

“El dinero es tu preocupación, ¿eh? Es cierto que, por muy grande que sea esta criatura, no tiene ninguna recompensa asociada; e incluso si lo registrara como un trabajo de exterminio ahora mismo, no llegarías a ningún lado. Pero ya sabes, derrotar a un monstruo tan fuerte por tu cuenta quedará muy bien en tu página de perfil”. Kibayashi había traído a los inspectores de la Oficina del Cazador con él, por lo que sería fácil verificar que Akira estaba diciendo la verdad. La derrota de la serpiente sin duda sería un gran logro en su sombrero, por lo que en ese punto no podía quejarse.

Sin embargo, Akira todavía parecía insatisfecho. “Aun así, si no tengo dinero, no puedo reemplazar toda la munición que usé. Y mi camioneta también está arruinada. Vencí al monstruo, claro, pero al final lo único que hice fue perder”. Tuvo que usar todo lo que estuvo a su disposición para sobrevivir, sin pensar mucho en las consecuencias, pero ahora que había sobrevivido, la vida continuaba. Había agotado una enorme provisión de munición costosa y perdió su camioneta, e incluso su traje de poder se había disuelto parcialmente. Si no quería volver a explorar ruinas armado con una sola pistola, necesitaba dinero.

Kibayashi vio la desesperación en el rostro de Akira y pensó por un momento. “Oh, claro, eres de los que no les importa mejorar su currículum. Actualmente estás en conversaciones con Druncam sobre tu paga por el trabajo de la serpiente hipersintética, ¿verdad? Entonces déjame mover algunos hilos y ayudarte en ese frente. Dado que, en primer lugar, no te preocupa el renombre ni nada por el estilo, debería ser relativamente simple”.

Akira pareció sorprendido, luego un atisbo de sospecha entró en su mirada. "Espera. Quiero decir, eso me ayudaría, claro, pero ¿cómo supiste eso? Y no soy yo quien está en conversaciones con Druncam".

"Oh, lo sé. Es la cazadora Elena, ¿verdad? Ella está utilizando tus valientes esfuerzos durante esa batalla como palanca para intentar negociar con el administrador de Druncam, Mizuha, para obtener un pago mayor".

Akira parecía desconcertado, preguntándose cómo era posible que supiera todo eso. Kibayashi simplemente sonrió, como si disfrutara la reacción del chico.

"Como dije antes, te has convertido en uno de mis favoritos. Por eso, cuando haces algo divertido, me propongo saberlo. También actuaste como señuelo para alejar a la serpiente hipersintética de los demás, ¿no? Hombre, realmente te gustan tus esfuerzos locos, imprudentes y temerarios, ¿no?"

"No fue divertido. Fue un asco", dijo Akira, frunciendo el ceño.

Eso hizo que Kibayashi soltara un bufido de risa, lo que irritó aún más a Akira. "Bueno, estoy seguro de que lo pasaste mal, pero personalmente, no podría estar más satisfecho. Entonces, como pequeña recompensa por mantenerme entretenido, me encargaré de la negociación de tu salario con Druncam. Así que ánimate, ¿okay? Una vez que termine la inspección, te llevaré de regreso a la ciudad y luego podrás tomar un largo y agradable descanso".

Akira suspiró profundamente y se dirigió de regreso a su propia camioneta. Estaba tostado, pero parte de la carga del interior todavía estaba intacta. Recogió sus pertenencias y se preparó para regresar a casa.

Kibayashi se acercó al cadáver y se dirigió a uno de sus subordinados. "¿Cómo va la inspección? ¿Podemos verificar la afirmación de Akira de que fue devorado y llenó la serpiente de agujeros desde el interior?"

"¡Oh, seguro! Sólo necesitas echarle un vistazo rápido para ver que está diciendo la verdad. Hay heridas de bala por todas partes que no podrían ser infligidas desde ningún otro lugar que no sea el interior".

"¡Dime! ¿Algo más?"

"También hicimos una inspección rápida de su vehículo, y la cosa tiene los jugos digestivos del monstruo por todas partes. No pudimos encontrar un órgano en ninguna parte de la serpiente que le permitiera escupir el ácido

del estómago como un proyectil, por lo que esto no pudo haber sucedido mientras el camión estaba afuera. Y como no pudimos encontrar ningún daño causado por los colmillos del monstruo en el camión, tuvieron que habérselo tragado entero".

Kibayashi tuvo que sujetarse el estómago para reprimir otro ataque de risa.

El inspector no pareció muy divertido. "Kibayashi, si no te importa que te pregunte, ¿quién es ese niño?"

"Un cazador del que me he convertido en fanático".

"¿Ah, de verdad? Entonces dime, ¿qué tan desordenado está él de la cabeza?

"Qué grosero. Pero bueno, si tuviera que decir..." reflexionó Kibayashi.
"Está lo suficientemente equivocado como para que al menos me guste".

"Entonces, ¿es un psicópata límite?" El inspector conocía bien las inclinaciones de Kibayashi, por lo que era una suposición natural.

Una vez que concluyó la inspección y Kibayashi envió vehículos de transporte para transportar el cadáver, ya no tenía nada que hacer en la escena y, como prometió, trajo a Akira de regreso a la ciudad. Durante el viaje, hizo que Akira le contara toda la historia de principio a fin, sin omitir nada, lo que lo entretuvo tanto que prácticamente estaba en la nube nueve.



De regreso a casa, en su baño, Akira se disipó la fatiga. Estaba aún más estupor de lo habitual, como si el agua caliente le hubiera robado el alma.

Alpha, en la bañera con él como siempre, parecía preocupada mientras hablaba. *Akira, si te quedas en el baño como lo estás ahora, podrías quedarte dormido accidentalmente y ahogarte. Deberías salir.*

"Te sigo diciendo que estoy bien... tomé... toda esa medicina, después de todo..."

Las cápsulas de recuperación no evitarán que te ahogues. ¿Cuántos de esos tomaste, de todos modos?

"Tenía que... no tenía elección... Oh... Espera... Alpha, ¿a dónde fuiste? Desapareciste..." Con su mente exhausta ya pidiendo descanso, el placer del baño estaba nublando su conciencia. Su dificultad para hablar demostró que el sueño estaba empezando a apoderarse de él.

¡Akira, sal ahora! Es peligroso quedarse más tiempo.

"Oh, vamos..." Parecía y sonaba insatisfecho, pero Alpha lo miró fijamente a los ojos, con expresión severa.

¡Ahora! Realmente te ahogarás a este ritmo. Lo digo en serio: ¡sal!

Akira sintió por el comportamiento de Alpha que realmente estaba en peligro y se puso de pie a regañadientes. En el momento en que salió del baño, se dejó caer en la cama. Mientras su cuerpo se hundía en el colchón, su mente comenzó a caer en el olvido.

Si prefieres dormir, está bien, pero acaba de llegar una llamada de Shikarabe. ¿Qué es lo que quieres hacer?

Después de un poco de vacilación, Akira se levantó de la cama y cogió su terminal. Su papel en las fuerzas auxiliares había terminado antes de la caza para acabar con el gran caminante. Dado que esta última búsqueda de recompensas había sido un esfuerzo de colaboración con la participación de muchos sindicatos de cazadores, Shikarabe y sus camaradas no habían necesitado contratar ayuda adicional esta vez.

El cazador de Druncam le había preguntado a Akira si quería participar oficialmente, por si acaso, pero Akira se negó. Entonces, si Shikarabe estaba llamando ahora, probablemente quería hablar sobre la paga de Akira. Shikarabe le había dicho que discutirían el pago una vez que terminara la caza de recompensas, ya que la remuneración tendría que pasar primero por el departamento de contabilidad de Druncam.

Akira sacudió la cabeza para evitar quedarse dormido y respondió la llamada. "Oye Shikarabe, lo siento, pero si esto no tiene nada que ver con mi paga, ¿puede esperar hasta más tarde?"

"No, eso es exactamente lo que quiero discutir. Pero si no tienes tiempo para hablar, puedo llamar en otro momento".

"Estoy escuchando." Dado que Akira necesitaría dinero para reemplazar todo lo que había perdido, este era un asunto de gran importancia, por lo que obligó a su confusa conciencia a estar despierta y alerta.

"¿Preferirías hablar cara a cara si estás libre? Estamos en el mismo bar que antes, así que si prefieres conocernos, no dudes en venir".

"No, podemos charlar aquí. ¿O lo que tienes que decir es tan desfavorable que tendré que ir allí en persona para discutir las cosas?

“Eso depende de ti, supongo. Bueno, en lugar de andar por las ramas, iré al grano: si desea una recompensa monetaria, lamento decirle que no podremos pagarle lo que se le debe”.

Cuando la expresión de Akira se oscureció, Shikarabe explicó lo que quería decir. El acuerdo había estipulado que a los auxiliares se les pagaría con lo que quedara de la recompensa después de los gastos, y que su salario reflejaría la cantidad de trabajo que hicieran. Pero como los gastos durante la caza de tankrantula habían sido mayores que los de cualquiera de ellos. Había esperado, y considerando los esfuerzos de Akira durante esa cacería, su paga estaría muy lejos de lo que realmente merecía.

“E incluso si nos piden que paguemos personalmente la diferencia, tendríamos que negarnos. En primer lugar, acordamos no aceptar dinero para esta cacería. No tenemos dinero extra para dártelo”.

“¿Entonces me estás diciendo que simplemente tome mi salario de mierda y me ocupe de ello?” Dijo Akira, en un tono mucho más enojado de lo que en realidad pretendía.

Pero Shikarabe no se inmutó. “No te asustes conmigo todavía. Sé lo duro que trabajaste durante esa batalla y no quiero decir simplemente sonríe y aguanta. Así que estoy dispuesto a negociar un resultado que sea más a su favor. Te estoy dando un trato especial, ¿okay?”

Akira había escuchado de Elena que los acuerdos generalmente no eran negociables una vez que se hacían, por lo que tomó la actitud de Shikarabe como un esfuerzo honesto por llegar a un acuerdo con él y se calmó.

“Ya veo. ¿Entonces qué propones?”

“Bueno, esta es mi idea”. Shikarabe explicó que durante las batallas con los monstruos de recompensa, muchos de los vehículos pertenecientes a Druncam habían resultado dañados. Algunos quedaron completamente destruidos y otros estaban tan estropeados que era más barato comprar unos nuevos que enviar los viejos a reparar. Por este motivo, el sindicato tenía previsto comprar un nuevo suministro al por mayor. Shikarabe sugirió que el nuevo vehículo de Akira también podría provenir de ese suministro; dado que los concesionarios querían mantener una relación larga y rentable con Druncam, el sindicato probablemente los obtendría con un gran descuento. Teniendo en cuenta el precio de mercado de un vehículo nuevo, recibir un camión directamente del concesionario en lugar de una recompensa monetaria no era un mal negocio.

"Bueno, sé que ya tienes un vehículo propio, así que entiendo que prefieras tener el dinero..."

"¡Me llevaré el vehículo!" Akira respondió de inmediato.

"¿S-Sí?" Shikarabe parecía desconcertado por el entusiasmo de Akira.
"¡Está bien, te conseguiré uno nuevo! Te enviaré un catálogo para que elijas cuando cuelguemos, así que míralo y elige el que más te guste. Te lo enviaremos en dos semanas como máximo. Entonces, ¿estamos en paz?"

"¡Si absolutamente! Gracias, eres un salvavidas".

"Alegra oírlo. Entonces tenemos un trato; Me pondré en contacto contigo con cualquier actualización. Te veo luego." Shikarabe colgó.

Akira dio un profundo suspiro y luego levantó los brazos hacia el cielo con alegría. "¡Sí! ¡Ahora tengo camión otra vez! ¡Gracias a dios!"

¡Bien por ti, Akira!

"¡Sí! Ahora sólo tengo que conseguir equipo nuevo para reemplazar las cosas dañadas. Kibayashi dijo que él se encargaría de negociar con Druncam, así que cuento con él para cumplir. Si todo va bien, iré a casa de Shizuka para reequiparme".

Sintiéndose aliviado de no tener que volver a cazar reliquias prácticamente desarmado después de todo, Akira sonrió y se recostó en su cama.



En el bar, bebiendo con sus camaradas, Shikarabe exhaló un suspiro, aliviado de que los tratos con Akira hubieran ido bien.

Yamanobe le dedicó una sonrisa divertida, con el rostro rojo por la bebida.
"Entonces, ¿cómo te fue? ¿Conseguiste evitar que Akira te asesinara?

"Sí. Por alguna razón, parecía estar realmente entusiasmado con un vehículo. Gracias a eso, las negociaciones fueron tan fluidas que fue casi una decepción".

La camarera, la misma mujer que Shikarabe había prometido visitar durante la fiesta posterior, intervino, despertando su interés. "Un vehículo, ¿eh? Eso suena bien. No podrías conseguirme uno también, ¿verdad, cariño?" le dijo a Shikarabe, su voz melosa y seductora.

"¿Qué diablos harías con un vehículo utilitario del desierto?" él se rio entre dientes. "¿El negocio es tan lento en el tercer piso que estás pensando en dedicarte a cazar?"

"¡Que malo! Incluso si el negocio fuera lento, no sería un problema ya que sé que mi Shikarabe cuidará de mí. ¿Ya te sientes lo suficientemente generoso como para pasar algo de tiempo conmigo?"

"Lo haré lo haré. Una vez que hayamos terminado aquí".

Continuaron celebrando su éxito por un tiempo después. Y con los cuatro monstruos de recompensa ahora eliminados, se estaban llevando a cabo festividades similares en todo el centro de la ciudad.



Mizuha y Elena se sentaron en una sala de reuniones en la sede de Druncam, renegociando el salario de este último por el trabajo de la serpiente hipersintética.

Como alguien que manejaba los asuntos financieros de Druncam y administrador de la facción de jockeys de mesa, Mizuha era más estricta con los contratos que la mayoría de los cazadores en el campo. Después de todo, ella sabía que si era indulgente en sus tratos con otros miembros de Druncam u organizaciones externas, el sindicato se desmoronaría. Incluso si un cliente no estaba satisfecho con un contrato firmado y exigía más pago después de realizar la tarea, Druncam tenía las manos atadas: si le daban a un cliente un trato especial, otros se enterarían y querrían que sus contratos también se modificaran. Por lo tanto, normalmente las solicitudes de renegociación ni siquiera serían consideradas.

Las cosas fueron diferentes esta vez.

"Como dije antes, señorita Elena, normalmente estaría fuera de discusión incluso comprometer todo lo que ya tengo". Mizuha ya había accedido parcialmente a las demandas de Elena. El simple hecho de aceptar escuchar la petición del cazador había sido un gran compromiso en sí mismo, e incluso se había ofrecido a aumentar el salario de Elena. Normalmente, Mizuha nunca habría considerado tal cosa. Pero esta vez no había tenido elección: Katsuya, Yumina y Airi le habían exigido que escuchara a Elena y tratara de llegar a un acuerdo.

De hecho, eran tan inflexibles que a ella le preocupaba que negarse arruinaría por completo sus relaciones amistosas con Katsuya. Al final, ella

cedió y estuvo de acuerdo, razonando que dado que el salario de los equipos de apoyo había sido recortado por permitir bajas en la fuerza principal, simplemente eximir al equipo de Elena de esas deducciones resolvería el problema.

Pero Elena no había quedado satisfecha con eso.

“Entiendo que ya me estás dando un trato especial. Sin embargo, como la cantidad que ha sugerido aún es insuficiente para recompensar adecuadamente a Akira por sus esfuerzos, no puedo aceptar su oferta tal como está. Dado que un miembro de su organización ordenó a un compañero mío completar un trabajo fuera de lo que especificaba nuestro contrato, naturalmente quiero asegurarme de que reciba una compensación adecuada por ese trabajo”.

En otras palabras, si Katsuya hubiera pedido ayuda a uno de sus compañeros de equipo en lugar de a Akira, o si Akira hubiera acudido voluntariamente en su ayuda, Mizuha habría tenido motivos para rechazar a Elena. Pero Katsuya le había ordenado específicamente a Akira que se uniera a él, y ya le había dicho a Elena que lo había hecho porque sentía que Akira era "fuerte".

Entonces Mizuha no podía simplemente ignorar sus demandas. Por otro lado, el presupuesto de Druncam no era ilimitado, y simplemente pagar a todo el personal de soporte consumiría una gran parte de la enorme recompensa de dos mil millones de aurum. A pesar de la solicitud de Elena, Druncam simplemente no tenía los fondos adicionales para pagarle un bono a Akira. Después de sopesar sus opciones, Mizuha decidió a regañadientes que podía llegar tan lejos como para ofrecerle a Elena la cantidad que se dedujo de los otros equipos de apoyo, pero nada más. Si ni siquiera eso satisfacía a Elena, Mizuha tendría que terminar la discusión.

"Si continúa haciendo demandas imposibles, es posible que tengamos que reevaluar nuestras relaciones comerciales con usted en el futuro", dijo el ejecutivo.

"Y quizás también tenga que reevaluar si hay algún mérito en las relaciones futuras con un sindicato que exige trabajo extra a sus contratistas sin pago adicional", replicó Elena.

Ambos lucían sonrisas amistosas y profesionales, pero la atmósfera en la habitación se volvió más tensa. Sin embargo, ninguno de los dos hizo

además de levantarse de sus asientos, porque en el fondo sabían que una ruptura de las negociaciones aquí sería desventajoso para ambos.

Para Elena, perdería incluso el ligero aumento salarial que Mizuha ya había sugerido, y quería evitarlo por el bien de Akira. Pero Mizuha sabía que si eso sucedía, Elena podría andar difundiendo el hecho de que Akira había ayudado a Katsuya. Eso contradeciría la historia de que las fuerzas de Katsuya habían derrotado al monstruo de dos mil millones de aurum por sí mismas, lo que obstaculizaría los planes de Mizuha de presentar a Katsuya como la cara del futuro de Druncam.

Por lo tanto, ninguno de los dos podía permitir que esta negociación fracasara, ni podían tragarse los términos actuales del otro. Así que permanecieron en sus asientos y continuaron tanteándose mutuamente en busca de un posible punto de compromiso.

En medio de esto, Mizuha recibió una llamada de otra oficina de Druncam. Sabía que tenía que ser importante para ellos comunicarse con ella cuando estaba en medio del negocio, así que después de recibir permiso de Elena para atender la llamada, contestó.

Sin embargo, mientras la persona al otro lado de la línea hablaba, Mizuha no pudo evitar que la confusión se reflejara en su rostro.

Kibayashi saludó a Mizuha y Elena cuando entró a la sala de reuniones.

"Perdón por entrometerme en tu discusión de repente".

La persona que llamó le informó a Mizuha que Kibayashi solicitaba unirse a las conversaciones entre las dos mujeres. Tanto Mizuha como Elena estaban perplejas por esto, pero como no podían rechazar una solicitud de alguien que trabajaba tanto para la Oficina del Cazador como para la ciudad, aceptaron dejarlo entrar.

Al mismo tiempo, Mizuha no sabía cuáles podrían ser los motivos de Kibayashi, y lo miró con evidente sospecha incluso mientras lo saludaba, sonriendo cortésmente como correspondía a un ejecutivo de Druncam. "No, no, no hay ningún problema", dijo. "Pero si me permites, ¿qué te trae por aquí? Escuché que querías unirte a nuestra discusión, pero tenía la impresión de que la ciudad de Kugamayama y la Oficina del Cazador no se involucraban en asuntos como estos".

"Bueno, sobre eso..." Kibayashi se volvió hacia Elena. "Lo siento, pero ¿puedo pedirte que salgas un rato de la habitación? Tengo que discutir algo con Mizuha que es un poco secreto. No tomará mucho tiempo, así que te llamaremos cuando termine. Pero no te preocupes, esto también debería ser una ventaja para ti".

"O-Okay..." Elena no estaba contenta con esto, pero como no quería convertirse en enemiga de la ciudad o de la Oficina del Cazador, obedeció y se levantó para irse.

Una vez que estuvieron solo ellos dos en la habitación, Kibayashi le entregó a Mizuha los documentos que había estado sosteniendo. "Estos son los registros de batalla del cazador llamado Akira. Es información confidencial, así que tenga cuidado".

Mizuha se sorprendió al leer que, según los registros, Akira había derribado él solo lo que se pensaba que era el verdadero cuerpo de la serpiente hipersintética. Pero ella seguía sin estar segura de lo que Kibayashi estaba planeando y sus sospechas se profundizaron. Desde que Kibayashi le había dicho a Elena que negociaría algo a su favor, Mizuha había pensado que él la apoyaría. Le parecía que él esperaba que ella aceptara las demandas de Elena mostrándole lo hábil cazador que era Akira.

"¿Por qué me muestras esto? De estos registros se desprende claramente que el niño es un cazador capaz y hábil, pero no veo cómo eso es relevante para nuestra discusión".

Kibayashi negó con la cabeza. "Tú me malinterpretas. Mira, a este cazador en particular no le preocupan los elogios ni los logros; es del tipo que prioriza la fortuna sobre la fama, por así decirlo. En otras palabras, estos discos se pueden vender a otra persona por el precio correcto. ¿Me entiendes?"

Ahora Mizuha estaba aún más desconcertada. Quizás si comprara el historial de Akira de atraer a la serpiente hipersintética como señuelo, podría potencialmente borrar los esfuerzos de Akira (toda la base sobre la que se construyó el argumento de Elena) y hacer que las negociaciones volvieran al punto de partida. Pero el disco que Kibayashi había presentado era completamente diferente, uno que no podía ver ningún mérito en comprarlo. Mizuha decidió presionar a Kibayashi un poco más para descubrir si simplemente tenía una idea equivocada sobre lo que había sobre la mesa, o si tenía algún otro objetivo completamente diferente. "No

estoy segura de qué ganaría comprando los discos de este chico, pero como ya estás aquí, también podría escuchar el precio. ¿Cuánto cuesta?"

"Vamos a ver. ¿Cómo suenan mil millones de aurum?

"Yo creo que no." Mizuha pensó que Kibayashi estaba haciendo una broma de mal gusto y se burló.

Pero Kibayashi sonrió. "Por cierto, si no me compras este disco, tendré que trabajar mucho para compensar a Akira, ¿sabes? Le dije que lo vendería por un precio alto, así que tengo que compensar la diferencia de alguna manera".

Luego, Kibayashi le detalló a Mizuha cómo planeaba hacer eso: Primero, como el logro aún no se había registrado oficialmente, usaría su autoridad como personal de la Oficina del Cazador para convertirlo en un trabajo de exterminio regular para que se mostrara claramente en la pantalla. La página de perfil de Akira. Y como se trataba de información relativa a la serpiente hipersintética, también la vincularía con el registro de la caza de recompensas.

A continuación, como compensación por no poder vender el logro, Kibayashi presentaría a Akira como un excelente cazador para conseguirle trabajos mejor remunerados. En el camino, explicaría en detalle a los posibles empleadores de Akira cómo el chico había rescatado a los novatos de Druncam en las ruinas de la estación Yonozuka. La verdad sobre sus esfuerzos durante la búsqueda de recompensas de dos mil millones de aurum por la serpiente hipersintética. Cómo había derribado él solo lo que probablemente era el verdadero cuerpo de la serpiente.

Cuando Mizuha escuchó eso, su rostro palideció. Sabía que Katsuya y Akira habían trabajado juntos como señuelos para alejar a la serpiente de los demás. Pero había sido registrado casi exclusivamente como un logro de Katsuya; después de todo, Akira ni siquiera había sido un participante oficial en la caza. Las impresiones de la gente siempre podían manipularse según fuera necesario. Incluso si Elena y su equipo cuestionaran los récords, Druncam normalmente podría descartar sus afirmaciones como un caso más de cazadores advenedizos que exageran sus logros para tratar de obtener más de lo que merecen.

Pero la influencia de Kibayashi arruinaría todo eso. Con su infame reputación de ofrecer alegremente trabajos de alto riesgo y alto rendimiento a los cazadores, su respaldo serviría como prueba de que Akira tenía la

habilidad suficiente para respaldar esas afirmaciones. Además, si Kibayashi realmente anduviera contándole a la gente la verdad sobre Yonozuka, o que Akira había derrotado a la genuina serpiente hipersintética por sí solo, los logros de Katsuya y la fuerza principal también serían cuestionados. La gente se preguntaría si quizás Akira también los había ayudado.

En definitiva, la victoria contra la serpiente hipersintética que se suponía atribuida a Katsuya y los demás cazadores novatos acabaría completamente usurpada por Akira. El enorme respaldo financiero de los patrocinadores, el equipo que Mizuha no había escatimado en gastos para conseguir y la lucha por ganar prestigio e influencia perderían todo sentido.

Al observar la expresión de Mizuha, Kibayashi vio que finalmente había entendido. "Bueno, soy consciente de que tienes que mantener tu propia reputación", dijo. "Sé que no puedes pagarle a Akira directamente; debes mantener tu dinero honesto y todo eso. Pero no te preocupes, puedes pagarle al equipo de Elena. Problema resuelto." Él se rio entre dientes. "Si aceptas los términos de Elena y su equipo, no tendré que decir nada innecesario. De hecho, si decimos que es para evitar el descontento entre los demás equipos de soporte, incluso podemos convertirlo en información clasificada. Bajo mi autoridad como empleado de la Oficina del Cazador y funcionario de la ciudad, garantizo que no habrá ningún peligro de que esto salga a la luz". Él sonrió. "Bueno, no es que me importe de ninguna manera. Incluso si te niegas, poner a Akira en un trabajo loco y peligroso sería igual de satisfactorio en mi opinión. Entonces, si no puedes hacerlo, no sientas que tienes que aceptarlo".

Internamente, Mizuha estaba entrando en pánico. Sabía que él no estaba mintiendo; realmente no le importaba de ninguna manera.

"Ah, y antes solo estaba bromeando sobre mil millones de aurum, por supuesto", añadió, todavía optimista. "Te dejaré decir tu precio, siempre que sea realista. Si intentas engañarme o engañarme, no hay trato, ¡así que piénsalo bien antes de decidir!" Kibayashi se levantó y llamó a la puerta.

Elena regresó a la habitación y tomó asiento frente a Mizuha una vez más, al lado de Kibayashi mientras él también volvía a sentarse. Mizuha parecía como si hubiera mordido algo amargo, mientras que Kibayashi sonreía de oreja a oreja. Elena se sintió desconcertada, pero aun así recuperó la compostura y se dispuso a reanudar las negociaciones.

"Entonces, sobre los términos..."

"Entiendo. Te pagaré", dijo Mizuha de inmediato.

La abrupta rendición de Mizuha tomó a Elena por sorpresa, pero los ojos de la cazadora se abrieron cuando escuchó la oferta del ejecutivo.

En el asiento al lado de Elena, Kibayashi tuvo que hacer todo lo posible para evitar estallar en carcajadas.



Como sus actividades de cazador estaban en suspenso por el momento mientras esperaba que llegara su nuevo vehículo, Akira estaba descansando en casa cuando Elena lo llamó.

"Hola Elena, ¿qué pasa?"

"¿Sabes que te dije antes que iba a intentar renegociar con Druncam?" ella dijo. "Bueno, ya está hecho y ya deposité tu paga en tu cuenta. ¿Puedes verificar la cantidad por mí?"

"Seguro." Akira comprobó el saldo de su cuenta usando su terminal y farfulló cuando vio el depósito. "¡¿E-Elena?! ¡Me enviaste cien millones de aurum! ¡¿Eso fue a propósito?!"

"Bueno, si estás tan sorprendido, supongo que tampoco sabías que esto iba a pasar".

"¿Qué quieres decir?" Desconcertado, Akira escuchó el relato de Elena sobre cómo había ido la negociación. "Ah, ya veo. Sí, entonces eso tiene sentido".

"Así que ya sabes cómo ocurrió esto".

"Ah, bueno, sí, básicamente. En pocas palabras, le pedí a Kibayashi que se encargara de las cosas por mí".

"También me dijeron que le dijera que la cantidad incluye 'dinero para guardar silencio'. ¿Alguna idea de qué se trata?"

Sus registros de batalla se habían vendido debajo de la mesa nuevamente; Akira al menos podía suponer eso. "No puedo decirte los detalles, pero puedo adivinarlo. Ah, y lo siento, Elena, pero también me gustaría que tú y Sara pudieran guardar silencio sobre esto."

"Bien", dijo Elena. "Aunque debería preguntar: esa cantidad es suficiente, ¿verdad? Sara y yo también recibimos nuestros propios recortes, por lo que podemos darle un poco más si no está satisfecho".

"No, no, eso es suficiente. Pero si pudieras hacerme un favor en su lugar..."

"Ningún problema. Solo nómbralo".

Akira vaciló. "Estaba pensando en ir a casa de Shizuka para reabastecerme, así que ¿podrías venir conmigo y ayudarme a explicarle lo que pasó?"

Casi podía ver la sonrisa aprensiva de Elena al otro lado de la llamada.



Shizuka miró fijamente a Akira, luego a Elena y Sara. Le habían dicho por qué estaban allí y su expresión era severa. Elena y Sara dieron sonrisas divertidas e irónicas, pero Akira apartó la mirada tímidamente.

"¿Un presupuesto de cien millones de aurum? ¿Un juego completo? Exigió Shizuka. "Akira, ¿no me compraste un equipo completo nuevo, por ochenta millones, el otro día?"

"Ah, bueno, ya sabes... Sucedieron cosas. Y de alguna manera obtuve algo de dinero inesperadamente".

Shizuka parecía dudosa, por lo que Elena intentó suavizar las cosas. "Bueno, bien está lo que bien acaba, ¿verdad?" ella dijo. "Cada vez que un cazador puede comprar mejor equipo, siempre es algo bueno, ¿verdad? Y Shizuka, como propietaria de una tienda para cazadores, ¿realmente crees que deberías mostrarle esa mirada a un cliente habitual tuyo? ¿Qué pasa si de repente decide no comprar tanto?

Sara sonrió. "Así es", añadió. "Y esta vez su camioneta no es parte del 'juego completo' que tiene que reemplazar, lo que significa que podrá comprarle aún más. ¡Así que vuelve a poner esa educada sonrisa tuya y recoge las ganancias!"

Por su comportamiento, estaba claro que las dos mujeres sabían de dónde habían venido estos cien millones de aurum de Akira, por lo que Shizuka pensó que probablemente no era nada de qué preocuparse y finalmente lo dejó pasar. Pero algo que Sara había dicho la preocupaba. "Akira, tu camioneta... está bien, ¿verdad?"

"Sí, todo está bien".

Shizuka había estado preguntando si el camión en sí estaba bien, si necesitaba ser reparado o reemplazado. Sin embargo, Akira había respondido que la situación del camión estaba bien, lo que significa que sí, ya había conseguido uno nuevo, por lo que no había ningún problema. Un ligero malentendido, pero Akira aun así le había dado una respuesta adecuada.

Luego dirigió una mirada deliberadamente sospechosa hacia él. "Akira, sólo para asegurarme: no estabas tratando de ser imprudente, ¿verdad?"

"No lo estaba", respondió Akira sin dudarlo. Y era cierto: no había intentado ser imprudente. Su mala suerte le había obligado a serlo. Podría declarar con confianza que nunca querría hacer algo así si fuera por él.

Shizuka, con su intuición naturalmente aguda, sintió que había más en su respuesta. Pero mientras él no se hubiera puesto en peligro por su propia voluntad, decidió que presionarlo más sería inútil. Akira era un cazador, y la caza conllevaba peligros; ese era un hecho incontrovertible. Mientras Akira no tuviera intención de actuar más allá de sus capacidades, Shizuka no tenía motivos para quejarse. Con eso en mente, le dedicó su sonrisa profesional. "Entonces eso es todo lo que necesitaba oír. Ahora, Akira, ¿no llenarás las arcas de esta humilde tienda con tu generoso patrocinio?"

Luego, ella y Akira comenzaron a discutir el equipo que necesitaría. Elena y Sara se unieron y por un tiempo Akira pudo disfrutar simplemente de pasar tiempo con ellas tres.



Dentro del distrito bajo de la ciudad de Kugamayama había una instalación que servía como una especie de híbrido entre un hospital y una fábrica. Fue designado oficialmente como el primero, pero también fue utilizado por cyborgs; en otras palabras, personas que no necesitaban tanto "tratamiento" como reparaciones.

Muchos cyborgs parciales visitaron las áreas de los hospitales, mientras que los cyborgs completos, que tenían cuerpos enteramente artificiales, fueron a las alas tipo fábrica. Y también había salas donde ambos tipos podían intercambiar las piezas que utilizaban para el combate o la vida cotidiana.

Nelgo estaba en una de estas últimas habitaciones, realizándose mantenimiento. Con su cuerpo asegurado a una mesa de trabajo, probaba

las piezas instaladas una por una para ver si funcionaban correctamente, reemplazándolas según fuera necesario.

Mientras trabajaba, recibió una llamada de una línea imposible de rastrear. Respondió sin usar su voz para que nadie alrededor pudiera escucharlo. *Hola camarada. ¿Qué deseas?*

Oye, mucho tiempo sin hablar... Eh, ¿cómo te llamas estos días?

Llámame Nelgo. No quiero que gente como tú me llame camarada.

Ahora es Nelgo, ¿eh? Antes era Kain, y antes de eso... ¿Qué era otra vez?

Eso no importa. Esos fueron nombres temporales que le di a la causa. Mi nombre original también ya ha sido dado a la causa. Por eso no tengo nombre propio. Los nombres no me definen, la causa me define. Eso es lo que me convierte en un camarada. Anteriormente lo conocían como Kain; algún día llevaría un nuevo nombre, pero por ahora era Nelgo.

La voz sonó exasperada por el receptor. Si quieres cambiar cómo te llamas a ti mismo cuando te apetezca, eso depende de ti, pero entonces ¿por qué importa tanto si te llamo camarada? Sería más fácil de recordar y así no tendría que equivocarme con tu nombre.

No. Tus contribuciones y tu fe en la causa son insuficientes para que me llames así.

¡Aw, vamos! Tengo fe, pero creo que ya he aportado mucho. Fui yo quien te dio la información sobre las ruinas subterráneas de Kuzusuhara, e incluso ayudé con la limpieza después, ¿verdad?

Insuficiente.

Un suspiro llegó a través del receptor. Entonces puedes llamarme camarada, pero que te llame así no sirve. Simplemente no entiendo tus estándares, hombre. También estoy trabajando duro por el bien del mundo, ¿sabes?

Basta de andarse con rodeos. Declare su negocio.

Después de un breve silencio, la alegre voz habló una vez más. Oh nada. Acabo de enterarme de que te has infiltrado oficialmente en Druncam y me preguntaba si tal vez hubiera algo que pudiera hacer para ayudar.

No en este momento. Me pondré en contacto contigo cuando sea necesario.

¿Oh? Genial, entonces estaré esperando.

Sintiendo que el hombre del otro lado estaba a punto de colgar, Nelgo lo detuvo. *Espera. Tengo una pregunta para ti.*

El hombre respondió en un tono alegre, amigable y demasiado familiar. *¿Qué es, qué es? ¡Pregunta! Hablemos, aprender unos de otros, desarrollar un entendimiento mutuo... todo eso es realmente importante, ¿sabes? Incluso se podría decir que esa comprensión es el elemento más importante en las interacciones humanas. Habla con alguien a quien no puedes entender y es como si estuvieras hablando con un monstruo. Después de todo, los monstruos y los humanos son incapaces de entenderse.*

Nelgo ignoró la teoría favorita del hombre y continuó con su pregunta. *¿Por qué busca usuarios de dominios antiguos?*

¿Por qué? Quiero decir, no es tan extraño, ¿verdad? Piensa en lo conveniente que sería tener uno. Por eso el ELGC y los nacionalistas también los están buscando, ¿no?

Entonces déjame decirlo de otra manera. ¿Por qué buscas un usuario en la Ciudad de Kugamayama? ¿O tal vez uno que estaba en las ruinas de la Ciudad de Kuzusuvara?

El hombre guardó silencio.

Nelgo continuó en tono serio, *sé que eres muy bueno en lo que haces y la ELGC también lo sabe. Entonces, ¿por qué alguien con tu habilidad rechazaría innumerables ofertas de la Liga sólo para quedarse aquí, simplemente en una ciudad de todo el Este?*

El hombre no respondió de inmediato, pero cuando lo hizo, su voz sonó jocosa. *¡La continua felicidad y bienestar de todas las personas! ¡La capacidad de brindar y mantener alivio a todos! Ustedes los nacionalistas dicen cosas así todo el tiempo, ¿verdad? Me siento igual. Por eso estoy cooperando con ustedes y por eso sigo aquí.*

Espero que estés diciendo la verdad.

¡Que malo! Claro que soy yo. Muy bien, ttyl. La línea imposible de rastrear se cortó.

El rostro robótico de Nelgo hizo que su expresión fuera difícil de leer, pero cambió ligeramente mientras reflexionaba sobre su conversación de hace

un momento. El hombre al otro lado de la línea era un individuo increíblemente hábil y tenía una idea clara de la ideología nacionalista. Nelgo lo llamó "camarada" esperando que algún día compartieran la misma causa, pero eso no era lo mismo que confiar en el hombre lo suficiente como para permitirle llamar a Nelgo su camarada también.

Si sus causas fueran las mismas, él sería un aliado increíblemente poderoso. Pero si se opusiera a la causa, sería un enemigo sumamente peligroso. Aunque Nelgo había permitido que el hombre entrara a su grupo, de todos modos, se mantuvo alerta.

Sus pensamientos fueron interrumpidos por el sonido que le avisó cuando alguien había entrado a la habitación.

Era Mizuha. "¿Cómo van las reparaciones, Nelgo?"

"Mucho más suave que antes, gracias a ti. No parece que ninguna pieza haya sufrido daños críticos, así que solo estoy haciendo algunos ajustes menores aquí y allá. Debo agradecerle una vez más por presentarme una instalación tan excelente".

"No lo menciones", respondió ella. "De ahora en adelante seremos compañeros de trabajo, así que debemos cuidarnos unos a otros, ¿verdad?"

"No puedo expresar cuánto lo aprecio. Era mucho más difícil realizarme el mantenimiento en mi lugar de trabajo anterior, por lo que me has ayudado enormemente".

Nelgo y Mizuha se miraron amistosamente. No había rastro del comportamiento que Nelgo había mostrado anteriormente al hablar con el hombre al otro lado del auricular. Ahora parecía el típico nuevo empleado que le hace la pelota a su superior en la oficina.

Por su parte, Mizuha al principio había desconfiado de Nelgo, ya que había sido admitido en Druncam a través del grupo de Shikarabe. Pero una vez que se unió, en realidad había mostrado más inclinación hacia los jockeys de escritorio y especialmente hacia Katsuya y sus seguidores, por lo que ella se había encariñado con él.

"Oh, hablando de gente que me ayuda", añadió Nelgo, "habría perdido la vida si no fuera por ese chico Katsuya. Realmente me gustaría agradecerle adecuadamente, cara a cara, si es posible. Oh, pero sé que sólo soy un

novato, así que no espero que hagas todo lo posible para que eso suceda para alguien como yo".

Durante la búsqueda del gran caminante, Katsuya había rescatado a Nelgo de una situación peligrosa, como Mizuha sabía. Pensando que esta podría ser una excelente oportunidad para colocarlo firmemente en el campo de los escritorios, ella se rio y aceptó su pedido.

"No te preocupes, eso no debería ser un problema. Concertaré una reunión cuando regrese".

"¡Wow, muchas gracias!"

De hecho, Nelgo había sido rescatado del peligro por Katsuya, pero todo había sido una trampa. El cyborg había inventado toda la situación para insertarse en el bando de Katsuya.

Y Mizuha y Druncam no se habían dado cuenta.



En una habitación de un edificio de apartamentos de gran altura dentro de los muros de la ciudad de Kugamayama, una leve sonrisa apareció en los labios de Yanagisawa después de colgar a Nelgo.

"Oh, Nelgo. Tu causa y tu fe son verdaderamente admirables. ¡Pero no sirven! No tienes ni de lejos la fuerza necesaria para hacer realidad tus ideales, por lo que fracasarás".

A pesar de ser uno de los altos mandos de la ciudad, Yanagisawa también estaba confabulado con los nacionalistas. Había sido Yanagisawa quien había ocultado información sobre el líder nacionalista anteriormente conocido como Kain a la ciudad. También había usado sus conexiones con los nacionalistas cuando la horda de monstruos apareció en las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara. Esto había creado suficiente conmoción para que las fuerzas de defensa de la ciudad se involucraran, pero para Yanagisawa, había sido simplemente una forma de atenuar la presencia de monstruos en las ruinas para poder atravesar sus profundidades más fácilmente.

En su mano sostenía una tarjeta de acceso negra. Lo miró y sonrió.

"Pero si pudiera llegar allí, podría obtener esa fuerza".

Había obtenido la tarjeta de las profundidades de las Ruinas de Kuzusuhara. Una vez que los monstruos fueron eliminados, dirigió un equipo de cazadores equipados con equipo de Primera Línea en su interior,

y la carta fue su premio. El emblema de una nación del Viejo Mundo estaba impreso en él, y las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara alguna vez fueron una sección de la gran capital de esa nación.

"Tengo la llave. Ahora sólo me falta llegar a la puerta. Entonces podré regresar allí una vez más".

La expresión de Yanagisawa de repente se volvió severa mientras miraba por la ventana que daba a las ruinas de la Ciudad de Kuzusuhara.

"Te equivocas, Nelgo. No son los propios usuarios de dominios antiguos los que me preocupan. Es la entidad que probablemente les esté ayudando entre bastidores".

Entrecerró los ojos como si fijara su mirada en alguien frente a él.

"¡Tú! Estás ahí afuera buscando a mi sucesor, ¿no? Pero no puede haber muchos usuarios de dominios antiguos que se ajusten a sus necesidades".

Alguien a quien ya no podía ver.

"¿O tal vez ya has encontrado uno? Aunque incluso si lo hicieras, no podrán llegar a ese lugar tan fácilmente. De hecho, ahora mismo no hay nadie en la ciudad de Kugamayama que pueda hacerlo".

Mientras reflexionaba sobre su fracaso pasado, sintió que su ansia de éxito brotaba dentro de él.

"Estaba tan cerca, ¡a sólo un paso de distancia! Esta vez será mío".

Con las emociones agitadas dentro de él, parecía aún más sombrío. Apretando su puño con fuerza, Yanagisawa añadió con nueva resolución: "¡Y por supuesto que dejaré que cualquiera me gane!".





Cuando Akira volvió en sí, estaba en un mundo blanco. Su conciencia estaba confusa, pero podía decir que estaba experimentando el mismo sueño que antes. Y tuvo la sensación de que, al igual que la última vez, lo olvidaría todo una vez que despertara.

Pero esta vez había algo diferente en el sueño. Alpha estaba aquí otra vez, y al igual que antes no notó su presencia, pero ahora una chica que se parecía mucho a ella estaba frente a ella.

Y había otro detalle nuevo: en el lado opuesto de Alpha y la niña estaba un niño que había visto antes. Pero la figura estaba borrosa, por lo que no podía decir exactamente quién era. Akira sólo tenía la impresión de que conocía al chico, nada más.

Alpha le dio a la chica una mirada fría, claramente disgustado con ella. "¡Eso es suficiente! Ya es hora de cortarlo".

La chica respondió con frialdad: "Fue simplemente una coincidencia provocada por las acciones individuales de nuestros respectivos súbditos".

"Incluso si ese es el caso, su repentino uso excesivo de nuestra potencia de procesamiento aún interrumpió mis cálculos".

"Porque mi sujeto de repente decidió esforzarse más allá de sus capacidades para rescatar a un compañero. Como la red local aún está incompleta, tuve que regular la transmisión de datos para mantener su estabilidad y la cantidad de cálculos que tuve que hacer aumentó exponencialmente".

"No pedí una explicación. Estoy tratando de decirte que debido a que consumiste todos nuestros recursos, mi sujeto casi termina muerto".

"Y creo que ya le expliqué que fue una coincidencia. Además, tu sujeto todavía está vivo, entonces, ¿por qué importa?"

"Porque fue sólo por casualidad que logró sobrevivir. Según mis cálculos, la probabilidad de que saliera de esa situación no era un valor realista".

"Si desafío esos cálculos, su sujeto es difícil de controlar. En ese caso, es muy probable que corra el mismo destino que el Sujeto 498. ¿No sería un asunto mucho más serio continuar un juicio con un sujeto así?"

Alpha y la chica se miraron sin decir nada por un rato, hasta que finalmente Alpha habló, con rostro severo. "Te estoy advirtiendo. Si obstaculiza aún

más mi juicio, consideraré esa interferencia y suspenderé su juicio por la fuerza".

La expresión de la chica se volvió igualmente dura. "Comprendido. Y si obstaculizas el mío, yo haré lo mismo".

En el silencio que siguió, cada uno de ellos entendió que eliminar a cualquiera de los objetivos sería un proceso simple y, por lo tanto, la hostilidad entre ellos no tenía sentido.

Ahora que cada uno sabía dónde estaba el otro, la chica habló de nuevo. "Entonces, para evitar que esto suceda en el futuro, propongo que establezcamos cada uno de nuestros límites de uso de recursos en una cantidad fija. Además, como mi sujeto ha comenzado a construir su red local, he determinado que sería difícil continuar guiándolo haciéndole sentir repulsión por la muerte de quienes lo rodean. Por lo tanto, mi enfoque de ahora en adelante será apoyar y mantener el desarrollo de la red local de mi sujeto. Esto también debería evitar que mi sujeto tenga que pedir ayuda al suyo. ¿Es eso satisfactorio?"

Alpha evaluó su propuesta y su expresión volvió a la normalidad. "Sí."

"He determinado que esto nos permitirá evitar conflictos innecesarios como este en el futuro", continuó la chica. "¿Tienes algo que añadir?"

"No."

"Entonces déjame sugerirte algo más. Parece que has eliminado parcialmente el filtro de tu tema. ¿Puedo pedirte que lo vuelvas a aplicar?"

"Me niego."

"La eliminación del filtro de su sujeto está provocando que él muestre una intensa aversión e irritación hacia mi sujeto. Esto sólo provocará más conflictos sin sentido. No entiendo por qué es necesaria la retirada parcial de un filtro".

"Es bastante necesario. Pensé que hacer que mi sujeto sobreestimara la habilidad de tu sujeto podría reducir posibles conflictos entre ellos, así que eliminé parcialmente el filtro de evaluación de mi sujeto cuando pelearon juntos en las Ruinas de la Estación Yonozuka. Pero no tuvo el efecto que esperaba, así que eliminé una parte diferente".

Mientras Akira escuchaba, el recuerdo de la lucha junto con Katsuya cuando la planta baja de las ruinas de Yonozuka se derrumbó surgió en su

mente, seguido de un flashback de cuando se sorprendió por la capacidad de combate de Katsuya. Luego recordó la irritación irracional que había sentido hacia Katsuya durante la batalla de las serpientes hipersintéticas. Pero en la confusa y onírica conciencia de Akira, no pudo comprender cómo esos recuerdos eran relevantes.

"¿Entonces estás diciendo que estás de acuerdo con que nuestros sujetos choquen entre sí?" preguntó la chica.

"Estoy diciendo que para evitar conflictos, estoy tratando de distanciar físicamente a mi sujeto del tuyo", respondió Alpha. "Mientras te cudes de hacer lo mismo, no debería haber ningún problema, ¿verdad?"

"¿Es eso así?"

"Lo es. Así que no tiene sentido seguir discutiendo sobre este asunto", declaró Alpha.

La chica estuvo de acuerdo. "Entonces continuemos con nuestras respectivas pruebas, esperando resultados productivos".

"En efecto. Buena suerte y adiós."

Alpha y la chica parpadearon y se perdieron de vista, y el mundo blanco desapareció. La conciencia de Akira se desvaneció de manera similar, y mientras se preguntaba de qué diablos había sido la conversación que acababa de escuchar, el sueño terminó.

Akira se despertó en su cama en casa.

Alpha sonrió tan plácidamente como siempre. *Buenos días Akira.*

Normalmente, Akira habría respondido de la misma manera. Pero hoy él sólo la miró con curiosidad.

¿Qué pasa? ella empujó.

Akira dejó escapar un pequeño gemido. Había sentido como si algo lo estuviera molestando cuando despertó por primera vez, pero ahora todo estaba en blanco. "No, es nada. Siento como si hubiera tenido un sueño extraño, eso es todo. Oh, lo siento... buenos días.

¿Te sientes mal? Si es así, quizás hoy deberías tomártelo con calma y descansar.

"No, dije que estoy bien. Muy bien entonces, ¿comemos?

Alpha parecía un poco preocupada, pero Akira simplemente sonrió en respuesta y comenzó a preparar el desayuno. Cuando estuvo listo para profundizar, se había olvidado por completo de que el sueño había sucedido.

En la cafetería de la sede de Druncam, Katsuya estaba sentado comiendo con una expresión extraña en su rostro. Él gimió.

Yumina lo escuchó y se preocupó. "¿Qué pasa, Katsuya? ¿No te gusta la comida que elegiste?

"No eso no es. Yo sólo...", reflexionó. "Siento que anoche tuve un sueño extraño y me está molestando".

"Extraño, ¿cómo?"

"Esa es la cosa. No puedo recordarlo en absoluto".

"Bueno, eso es un sueño para ti", dijo Yumina con desdén y continuó con su comida.

Mientras comían, Katsuya abruptamente extendió su mano izquierda, tomó la sal que Airi le estaba entregando y la aplicó a su comida. Yumina notó que algo era extraño en lo que acababa de ver.

"Oye Katsuya, ¿le pediste a Airi que te pasara la sal hace un momento?"

"¿Eh? Quiero decir, sí, creo que sí... ¿verdad?

Katsuya y Yumina se volvieron hacia Airi, quien asintió.

"Eh. Está bien entonces", dijo Yumina. "Katsuya, asegúrate de agradecer a la gente cuando te consigan cosas".

"Oh, whoops, lo siento. Gracias, Airi".

Airi asintió de nuevo. Satisfecha, Yumina volvió a comer y la sensación ligeramente extraña que había tenido desapareció.

Pero Katsuya no le había pedido a Airi que le trajera la sal, al menos no de ninguna manera que pudiera ser escuchada o vista.



Dos semanas después de la derrota del monstruo de recompensa final, Akira se dirigió al páramo una vez más, esta vez con su equipo completamente nuevo.

El vehículo que había recibido de Shikarabe como pago era un Telos Tipo 99, un modelo más rápido y resistente que el 97, y con más funciones orientadas a atravesar el desierto. Era similar en apariencia a su vieja camioneta, pero nueva.

Su traje de poder era un modelo ER2US. Este traje tenía un escáner multiuso incorporado y, si bien compartía el mismo diseño y apariencia básicos que el ERPS (que no se vendió bien debido a las malas críticas), sus especificaciones se mejoraron para que fuera mejor recibido.

Sus armas, que habían sido dañadas irreparablemente por el ácido del estómago de la serpiente, también habían sido cambiadas por otras completamente nuevas, junto con costosas modificaciones para mejorar su rendimiento.

Ataviado con su equipo recién salido del mercado, Akira apenas se veía diferente de antes, pero sus especificaciones generales ahora eran más altas que nunca. Además, el propio Akira había crecido, como lo demostró cómo había podido escapar del vientre de un monstruo sin la ayuda de Alpha, una experiencia que también había contribuido a su crecimiento. A través de la búsqueda de recompensas, tanto el equipo de Akira como su propia habilidad habían recibido un impulso significativo.

“¡Muy bien, salgamos!” Akira gritó desde el asiento del conductor, todo entusiasmado.

Junto a él, Alpha sonrió como siempre. *Sí, vamos. No te preocupes, incluso si te encuentras con otra serpiente hipersintética, esta vez me aseguraré de que no te coman.*

“Lo aprecio. Bueno, incluso si algo similar sucede, al menos ahora sé que puedo manejarlo por mi cuenta”.

Alpha le hizo un pequeño puchero. *¿Estás diciendo que ya no me necesitas?*

“¡Por supuesto que no! ¡Te necesito para no meterme en esa situación en primer lugar! ¡Necesito tu apoyo! ¡Por favor continúa ayudándome!

¡Usted puede contar conmigo! Alpha mostró una sonrisa llena de confianza, como si sus palabras la hubieran animado.

Akira le devolvió la sonrisa y presionó el acelerador. El camión salió a toda velocidad de la ciudad y se adentró en el desierto. Ya no había monstruos de recompensa deambulando, pero el páramo todavía estaba plagado de muchos otros peligros. Hoy, como todos los días, innumerables cazadores afrontarían estos peligros, arriesgando sus vidas por la gloria de la caza.

Y como uno de esos cazadores, también lo sería Akira.

Historia Secundaria: Una Cuestión De Suerte

Mientras Akira esperaba que llegaran los cien millones de aurum en equipo nuevo que le había pedido a Shizuka, recibió una llamada de Sheryl pidiéndole que hiciera otra visita a su base. Muchos cazadores habían muerto durante las cacerías de recompensas, y Sheryl quería que Akira apareciera para mostrarles a sus subordinados (y a las bandas rivales deseosas de robar su territorio) que él no había sido uno de ellos.

Akira no habría ido al páramo sin estar completamente equipado, pero pensó que estaría bien yendo hasta los barrios marginales. Sin embargo, mientras se preparaba para salir, se encontró en conflicto.

"Hmm... ¿Debería usar mi traje de poder esta vez?"

Su traje estaba en mal estado: el ácido del estómago lo había disuelto parcialmente durante la batalla con la serpiente hipersintética. De hecho, el daño fue tan severo que optó por usar su chaleco antibalas de todos los días sin energía cuando visitó la tienda de Shizuka para evitar que ella se preocupara innecesariamente. Si bien algunos rasguños o agujeros aquí y allá no serían un problema (tales cicatrices de batalla podrían incluso hacerlo parecer un cazador más distinguido), le preocupaba que usar su traje ante el de Sheryl en su actual condición ruinosa pudiera tener el efecto contrario.

Si decides usarlo, sólo lo haría como un farol, sugirió Alpha. No recomendaría pelear con esa cosa, ni siquiera en defensa propia.

"¿En serio? ¿Aunque todavía puedo moverme en él?

Si simplemente estás caminando, normalmente estarías bien; pero si intentas hacer todo lo posible con un traje tan dañado, no funcionará correctamente. Y dado que es un problema con el traje en sí, hay mucho que puedo hacer para compensarlo. Por improbable que sea, no querrás que tus articulaciones se doblen tanto que se rompan, ¿verdad? Y si redujera la potencia del traje para que sea más seguro usarlo, en tu nivel actual estarías mejor sin él.

Al recordar la historia de Shikarabe sobre cómo el traje de su amigo había fallado, Akira decidió usar su chaleco antibalas nuevamente. Cuando terminó de prepararse por completo, salió. Como su vehículo aún no había llegado, se echó la mochila al hombro y emprendió el camino a pie.

Cuando llegó a los barrios marginales, Alpha advirtió: Akira, alerta: estás siendo vigilado.

¿Estoy rodeado?

No, pero se están encargando de que tu no los note.

Akira pensó por un momento. *¿Es eso realmente tan inusual? La única razón por la que Sheryl quería que viniera en primer lugar fue para mostrarles a sus rivales que todavía estoy vivo. ¿No tendría sentido que se dieran cuenta?*

Quizás tengas razón, quizás no. De cualquier manera, su comportamiento es inusual, así que ten cuidado.

¡Entendido! Akira se adentró más en los barrios marginales, manteniéndose alerta, hasta que llegó frente a la base de Sheryl.

Curiosamente, Sheryl no salió a recibirlo. La entrada también estaba cerrada herméticamente. Ahora sospechoso, se puso en guardia.

Akira, cuidado. Algo no está bien.

Lo sé. Sacando sus rifles de asalto AAH y A2D, hizo que Alpha llamara a Sheryl a través de su terminal. Ella no respondió. Probó con Erio a continuación, por si acaso, pero obtuvo el mismo resultado.

No está bien, ¿eh? Me pregunto qué pasa.

¿Qué harás Akira? ¿Entrar o regresar a casa? Preguntó Alpha.

Akira sonrió audazmente. *A casa, es decir, si crees que es demasiado difícil para mí manejarlo incluso con tu apoyo.*

Entonces, ¿entramos? Respondió Alpha, respondiendo a su provocación con una sonrisa confiada. Modificó la visión de Akira para que pudiera ver a través de las paredes del edificio. Un par de muchachos armados acechaban una emboscada, flanqueando la entrada a ambos lados.



Poco tiempo antes, mientras Akira atravesaba los barrios marginales, un niño llamado Zebra dentro de la base de Sheryl estaba hablando con un hombre a través de su terminal.

“*¿Es eso realmente cierto?*” Preguntó Zebra.

“Cien por ciento”, dijo el hombre. “Si no me crees, mira las imágenes que te envío ahora mismo y compruébalo tú mismo. No está en su camioneta y no lleva un traje de poder, ¿verdad?”

En su pantalla, Zebra vio un vídeo de Akira caminando por los barrios marginales.

“Tu jefe le pidió a Akira que se presentara para poder demostrarles a las otras pandillas que su protector todavía estaba sano y salvo, pero mira lo poco preparado que está. Eso debería indicarles allí mismo que no podrá mantenerlos a todos a salvo”.

Zebra hizo una mueca. Pero la prueba estaba ahí: el hombre tenía que decir la verdad.

“Piénsalo”, continuó el hombre. “Si las otras pandillas simplemente quieren ponerlos bajo su paraguas, entonces Akira por sí solo podría ser lo suficientemente bueno para protegerlos. Pero si alguna vez te ven como una molestia y actúan para aplastarte, será pan comido; sólo tendrán que esperar hasta que Akira esté ausente.”

Zebra recordó cuando el grupo de Guba había atacado, no para robarse la pandilla de Sheryl, sino para destruirla por completo. Su rostro se contrajo de angustia.

“¿Ahora lo entiendes? Puede que Akira sea tu protector, pero es sólo un tipo: tiene limitaciones en lo que puede hacer. Por eso esta es tu oportunidad”.

“¡No!” Zebra insistió. “¡Tiene que haber otra manera de convencer a la jefa!”

“Por supuesto que hay otras maneras. ¿Pero realmente crees que serán suficientes para que ella lo reconsideré?”

Zebra guardó silencio, lo que bien podría haber sido un acuerdo tácito.

“Akira se dirige hacia ti ahora”, dijo el hombre. “Probablemente no tendrás otra oportunidad como ésta, así que piénsalo bien antes de tomar una decisión”.

Se cortó la comunicación.

“¡Maldita sea!” el chico maldijo en voz baja. No sólo por la decisión que tenía que tomar, sino porque ya sabía su respuesta.



Minutos más tarde, en su habitación, Sheryl le dirigió a Zebra una mirada severa. "Te lo dije, ni siquiera está en debate".

"¡Pero jefa, si no lo hacemos, estamos condenados! Una cosa sería si consiguieras que Akira viviera aquí contigo, pero tú y yo sabemos que eso sería pedir demasiado, ¡así que...!"

"No importa. Si nos unimos a otra pandilla para obtener su protección, se les ocurrirá alguna excusa descabellada para robar nuestros fondos y habremos perdido a Akira por nada. Claro, estamos en una situación de alto riesgo y alto retorno en este momento, pero es mucho mejor que una de bajo riesgo y sin retorno".

"Entonces, ¿no podríamos al menos conseguir que Shijima nos brinde apoyo?"

"Eso sería como decirle que somos incapaces de sobrevivir incluso con la protección de Akira, en cuyo punto aún nos quitarían nuestros fondos y territorio".

Sintiendo que Sheryl no iba a ceder, Zebra hizo su último llamamiento. "¿Realmente no hay otra opción, jefa?"

"No. He tomado mi decisión y es definitiva".

"Está bien, si es así, lo entiendo. Lo siento jefa."

Sheryl interpretó esto como que él finalmente se había rendido. "Si eso es todo, entonces sal de aquí", dijo. "Akira llegará pronto. Bueno, supongo que al menos podría intentar convencerlo de que venga a visitarnos más a menudo..."

Su voz se apagó cuando Zebra le apuntó con una pistola.

"Jefa, lo siento, realmente lo siento. Pero por favor comprenda que tengo que hacer esto". Parecía miserable, pero ya no había vuelta atrás. "¡Inicia la operación!" el grito.

A su señal, cuatro niños entraron a la habitación. Todos estaban entre los luchadores más fuertes que la pandilla de Sheryl tenía para ofrecer, solo que ahora ya no estaban de su lado.

Con Sheryl como rehén, Zebra y los otros cuatro se pusieron a trabajar ocupando el resto de la base. Presionar un arma en la cabeza de Sheryl

rápidamente convenció a los otros miembros de la pandilla de cooperar y dirigirse al último piso. Por supuesto, había otros miembros expertos en combate que no formaban parte del golpe, pero con la vida de Sheryl en juego no tuvieron más remedio que soltar las armas y obedecer.

Erio tenía una mirada de incredulidad. "Zebra, ¿estás loco? ¡¿Qué diablos estás pensando?!"

"Lo siento, Erio. Lo pensé durante mucho tiempo y decidí que ésta era la única opción. Hemos prosperado mucho últimamente y solo vamos a seguir creciendo. En poco tiempo, ni siquiera Akira y nosotros juntos seremos suficientes para protegernos".

"Akira estará aquí en cualquier momento", dijo Erio. "Y te matará cuando vea lo que has hecho".

"Yo también me he preparado para eso", dijo Zebra. Dudó, luego le entregó una pistola a Erio. "Mantengan a todos los demás en el último piso. No dejes que nadie baje; no dudaremos en dispararle a cualquiera que lo haga. Pronto quedará claro si estamos tomando la decisión correcta, por lo que no tendrás que esperar mucho para que todo esto termine".

Sheryl le hizo una señal a Erio con los ojos y asintió levemente, por lo que Erio decidió seguir el juego. Zebra y su grupo desaparecieron escaleras abajo con Sheryl.

Sin embargo, en el instante en que se fueron, Erio maldijo en voz baja. "¡Bastardo!" Y se sintió impotente porque maldecir a Zebra era lo único que podía hacer para resistirlo.

Mientras Zebra y sus aliados conducían a Sheryl a través de la base, ella le lanzó una mirada gélida. "Entonces, ¿cuál es tu gran plan aquí?" exigió. "¿De verdad creen que ustedes cinco podrán vencer a Akira? ¿A cuántos crees que se enfrentó Akira cuando se enfrentó a Syberg y sus matones?

La matanza de Akira a la banda de ex cazadores de Syberg había sido la razón original por la que Sheryl había hecho un trato con Akira para empezar, y cómo pudo usar lo que quedaba de la banda de Syberg para hacer la suya propia. Lo que dejó a Sheryl desconcertada: ¿no se daban cuenta estos niños de que Akira nunca perdería contra cinco niños armados de los barrios marginales?

"Lo entenderás cuando lleguemos allí", respondió Zebra. La condujo al almacén de la base y le hizo un gesto. "Aquí está nuestra arma secreta".

Cuatro cajas de almacenamiento estaban en el suelo. Sheryl estaba perpleja: no recordaba haber visto las cajas antes ni imaginar qué planeaba hacer Zebra con ellas.

Zebra presionó su arma contra su sien una vez más. Uno de los otros chicos hizo una videollamada a alguien en su terminal y la levantó para que Zebra y Sheryl aparecieran en la pantalla.

El rostro de Zebra estaba grave mientras hablaba con su contacto. "¡Ahí lo hice! ¡Ahora abre las cajas como prometiste!"

El hombre parecía divertido por la terminal. "¡Entendido! ¡Abriendo las cerraduras ahora! ¡Buena suerte!"

Se escuchó un pequeño estallido en las cajas de almacenamiento y sus tapas se levantaron ligeramente. Zebra miró a los otros chicos indicándoles que debían abrir las cajas. Cuando Sheryl vio su contenido, pareció sorprendida: trajes de poder, además de armas diseñadas para luchar contra monstruos. Ahora tenía claras cuáles eran las intenciones de Zebra.

"¡Zebra! ¡¿Vendiste a nuestra pandilla para poder conseguir esto?!"

"¡Era mejor a que nos quitaran todo! ¿No es eso lo que dijiste cuando vendiste parte de nuestro territorio a Shijima?"

Mientras tanto, los otros chicos se pusieron sus trajes de poder. Luego se maravillaron de cómo podían levantar las armas (demasiado pesadas para levantarlas normalmente) con facilidad.

"¡Santo cielo! ¡Así que esto es lo que se siente al usar un traje de poder!"

"¡No es de extrañar que Akira pudiera arrasar un edificio con esta cosa puesta!"

"¡También viene con casco! ¡Estaremos totalmente protegidos!"

"¡Demonios sí! ¡Las balas normales simplemente rebotarán!"

Zebra, el único chico que no llevaba uno, ordenó a los otros cuatro que se dividieran en equipos de dos hombres. Un par debía bloquear la entrada principal, mientras que el segundo debía vigilar la otra salida.

Sheryl se burló de Zebra. "¿Realmente crees que esas demandas van a mejorar tus probabilidades contra Akira? Akira también lleva uno, ¿sabes?"

"Hoy no, no lleva".

"¿Qué?" Sheryl no pudo ocultar su confusión.

Zebra le mostró el vídeo de Akira en su terminal. "Estas imágenes fueron tomadas justo cuando Akira entraba a los barrios marginales. Como puedes ver, está a pie y no lleva un traje de poder. Según mi fuente, aparentemente perdió tanto su traje como su camioneta durante la búsqueda de recompensas. Lleva una armadura, pero eso es todo. Aparentemente también está gravemente herido y esas heridas aún no han sanado. En ese estado, ¿no crees que tenemos posibilidades más que suficientes?"

Sheryl parecía horrorizada. "¡¿Alguien ha reunido toda esa información sobre Akira?!"

"¡Así de tanto quieren a nuestra pandilla fuera de escena!" Zebra respondió enojada. "¡Ya es suficiente que estén dispuestos a llegar tan lejos para espiar a nuestro protector!"

"¡¿Entonces por qué intentas matarlo?!" gritó Sheryl. "¡¿Qué te hace pensar que es una buena idea acabar con quien nos mantiene a salvo?!"

"¡Si no puede con nosotros cinco, no tiene por qué ser nuestro protector en primer lugar!"

Sorprendida, Sheryl se quedó sin palabras. "Zebra..." fue todo lo que logró pronunciar al fin.

"Eso es todo lo que estamos tratando de descubrir, ya sabes: si Akira realmente es suficiente para protegernos".

Él guardó silencio y no se dijeron más. Sin embargo, ambos parecían sombríos.



Gracias a Alpha, Akira pudo ver claramente a través de la pared a las dos figuras a cada lado de la entrada, así como lo que vestían.

Dime, ¿no son esos trajes con poderes?

Alpha sonrió como si no hubiera nada de qué preocuparse. Así es. *Y sus armas están destinadas a usarse contra monstruos, no contra humanos. Mientras solo uses esa armadura barata, podrían matarte de un solo disparo, así que trata de que no te golpeen. Y no creas que podrás curarte*

con medicamentos si lo haces: estarás muerto antes de tener la oportunidad.

¡No te preocunes! Incluso si estuviera usando un traje de poder, un disparo en la cabeza me mataría de todos modos, así que ya sé el procedimiento, dijo con una sonrisa. Entonces su expresión se volvió mortalmente seria. *“¡Oigan, ustedes dos ahí dentro! No me pareces alguien de seguridad. ¡Si no eres hostil, sal lentamente con las manos en alto y cuéntame qué pasó aquí!”*

Al otro lado de la pared, los chicos parecían afligidos. “¡Mierda, él sabe que estamos aquí! ¡¿Pero cómo?!“

“Probablemente esté usando uno de esos escáneres”.

“¡Maldita sea! ¡¿Por qué no pudo haber perdido eso también?! Entonces supongo que no tenemos otra opción: ¡vámonos!”

Al darse cuenta de que su plan original (disparar a Akira por detrás cuando entraba) ya no era una opción, se alejaron de la pared, se dieron la vuelta y dispararon tanto a la puerta de entrada como a las paredes que la rodeaban. Las armas, tan enormes que era necesario utilizar trajes especiales para empuñarlas, convirtieron la puerta en queso suizo.

Pero aunque Akira no llevaba un traje de poder, seguía siendo Akira, por lo que continuaron disparando hasta que se quedaron sin munición. Al poco tiempo, el área exterior también fue salpicada de balas, y cuando cesaron los disparos, la puerta estaba en el suelo, reducida a astillas.

Todo estaba en silencio. No hubo disparos en respuesta. Pero al salir, no pudieron ver el cadáver de Akira por ninguna parte, sólo las profundas cicatrices que la tormenta de balas había dejado en el barrio marginal circundante.

“No lo veo. ¿Se escapó? ¿Qué debemos hacer? ¿Ve tras él?

“No, probablemente se dirigió a la otra entrada. Vayamos allí también y nos reunamos con el otro equipo que vigila”.

“¡Sueno bien!”

Pero al instante siguiente, cada niño vio el cañón de un arma a través de las viseras de sus cascos. Antes de que sus rostros pudieran contorsionarse de terror, las balas atravesaron sus cascos y pulverizaron sus cabezas. Lanzados hacia atrás, sus cadáveres cayeron al suelo en el

centro de la base. La sangre se filtró por los agujeros de bala y los bordes de los cascos, manchando el suelo de color carmesí.

Akira los miró y dio un pequeño suspiro. *Dos menos, supongo.*

Incluso antes de que los dos chicos comenzaran a atacar, Akira había dado la vuelta al costado del edificio para evitar los disparos. Gracias al apoyo de Alpha, pudo ver cada uno de sus movimientos y ya se había agachado cuando dejaron la pared. Después de evadir su fuego, los observó de cerca, y justo cuando salieron para buscar su cadáver, Akira escaló el edificio y se dirigió al nicho sobre la entrada.

Al salir del edificio, los niños miraron a izquierda y derecha, pero no miraron hacia arriba. Akira había saltado, los tomó por sorpresa y los dejó caer a quemarropa.

Alpha, ¿cuántos quedan?

Tres, creo. En el primer piso puedo ver dos, y hay uno más arriba que apunta con su arma a Sheryl.

¿En serio? Son menos de lo que pensaba. Pensé que nos enfrentaríamos a muchos más, respondió Akira, sonando un poco insatisfecho.

Menos enemigos significa un trabajo más fácil, así que agradezcamos que esta vez tuvimos suerte.

Buen punto. Empecemos por los de este piso. Quizás sean tan débiles como esos dos de ahora.

Sí. Esperemos que esta suerte se mantenga.

Quiero decir, estamos hablando de mí aquí, ¡así que no confiaría en ello! Pero, bueno, supongo que al menos podemos considerar como un lado positivo el hecho de que tuve la previsión de hacer que mis armas fueran utilizables sin un traje de poder.

Los cascos que llevaban los chicos eran lo suficientemente resistentes como para resistir balas normales incluso a corta distancia. Pero no pudieron protegerse contra la sobrepresión de municiones lo suficientemente potentes como para romper los exoesqueletos de los escorpiones de Yarata. Cuando esas balas se disparaban a quemarropa, incluso los cascos serían inútiles como protección; solo servirían para evitar que los sesos salpiqueen por todas partes.

Normalmente, Akira habría necesitado un traje de poder para colocar esa munición, pero las armas que empuñaba actualmente lo hicieron posible. Después de hablar con Shizuka, decidió mejorar las armas que podía usar sin un traje de poder para hacerlas más fuertes, y compró varias modificaciones de alto rendimiento creadas por la comunidad de "amantes de AAH". Tanto su AAH como su A2D ahora habían sido equipados con costosas modificaciones.

Como resultado, las dos armas que sostenía apenas se parecían al aspecto que tenían cuando las obtuvo por primera vez. Las piezas modificadas se habían fabricado con un material increíblemente ligero, por lo que ahora podían sostenerse con la misma facilidad que si llevara un traje de poder. Ahora también se pueden cargar cargadores extendidos sin problemas. Además, al llevar un paquete de energía en la espalda, Akira también podía generar un campo de fuerza simple que protegía tanto su mano como su arma del retroceso. Esto le permitió utilizar munición de sobrepresión como si fueran balas normales.

Por supuesto, todas estas modificaciones habían costado una suma considerable, pero había considerado que valía la pena llevar sus armas a un nivel de rendimiento que lo satisficiera. Había anulado su mala suerte (encontrarse con enemigos con trajes de poder cuando él mismo no llevaba uno) con la buena suerte de tener armas lo suficientemente fuertes como para perforar esa armadura. Sintiéndose satisfecho, Akira continuó atravesando la base.



Cuando los muchachos que esperaban en la otra entrada escucharon el eco de los disparos, sus rostros se tornaron graves y se quedaron espalda con espalda, alerta.

"¿Qué crees que significa?"

"Probablemente Akira esté aquí y esté luchando contra los otros dos".

"¿Crees que deberíamos ir a ayudarlos?"

El segundo chico hizo una pausa. "No, veamos cómo se desarrolla esto por ahora. Todavía oigo disparos, así que supongo que es de nuestro lado. Después de todo, quieren asegurarse de que esté muerto. Por supuesto, está muy bien si eso funciona, pero si ya ha huido del área mientras todavía están disparando, es posible que se dirija hacia nosotros".

"Bien."

Permanecieron vigilantes un rato más hasta que finalmente cesaron los disparos. Esperaron un poco más, pero no pudieron ver ninguna señal de que Akira se acercara y se sonrieron el uno al otro con alivio.

"Parece que no viene. ¿Eso significa que ganamos?

"Bueno, después de todo, nuestros muchachos llevaban trajes de poder. Incluso alguien tan fuerte como Akira no podría derribarlos sin usar uno él mismo".

De vuelta en las Ruinas de Yonozuka, ambos habían visto a Akira derrumbarse un edificio mientras usaba su traje de poder, por lo que habían sobreestimado severamente lo que un traje era capaz de hacer y subestimaron drásticamente lo que Akira era capaz de hacer sin uno. De hecho, esta fue principalmente la razón por la que aceptaron la invitación de Zebra para unirse a él en primer lugar.

"Está bien entonces, vayamos a encontrarnos con los demás".

"Aunque es un poco vergonzoso. Podríamos haberlo cuidado bien si simplemente hubiera venido hacia nosotros. Se siente como si nos hubieran robado la presa, ¿no crees?"

Pero su optimismo y descuido significaron su perdición. Con la guardia baja y las armas bajadas, eran blancos fáciles cuando Akira saltó de las sombras del oscuro pasillo y disparó una ráfaga de rondas de sobrepresión. Los niños ni siquiera tuvieron la oportunidad de probarse sus nuevos trajes antes de que el cazador los llenara de agujeros sin piedad.

Akira miró sorprendido los cadáveres en el suelo. *Wow, eso seguro fue decepcionante... Supongo que eso significa que no ha terminado, ¿verdad?*

Alpha sonrió. *Si bien es cierto que el descuido y la confianza son dos caras de la misma moneda, creo que en este caso puedes tener confianza. Tal como eres, no eres rival para ellos por tu cuenta, pero gracias a mi apoyo, sabes dónde están y qué hacen en todo momento, ¿verdad? Si esto te parece decepcionante, entonces deberías sorprenderte de lo increíble que soy.*

Muy cierto. ¡Eres increíble, Alpha! ¡Increíble! ¡Nada se te escapa! Muy bien, ahora pongámonos en marcha.

Los elogios descarados y exagerados de Akira y su tono casual hicieron que Alpha frunciera el ceño con disgusto. *Tal vez sea solo mi imaginación, pero ¿esas palabras de elogio de hace un momento fueron, digamos, falsas?*

Lo siento, pero si lo que quieras son elogios, no soy la persona adecuada para pedírselos. Aunque tampoco estaba mintiendo, realmente creo que eres increíble. Así que toma lo que puedas conseguir por ahora, dijo Akira con una sonrisa, esperando que aceptara esa excusa.

Alpha mostró su sonrisa habitual. *Entonces supongo que no hay forma de evitarlo. ¡Vamos!*

Dejando atrás esa escena, subieron las escaleras.



Zebra estaba esperando arriba con Sheryl, todavía sin estar seguro de si realmente esperaba que Akira apareciera, cuando este último finalmente entró.

Akira entró al pasillo normalmente en lugar de intentar ocultarse, por varias razones. Su oponente solo estaba armado con una pistola y estaba usando a Sheryl como escudo, presionando el cañón de su pistola justo en su sien. Akira podría haber disparado a Zebra sin darse cuenta desde las sombras, por supuesto, pero como no llevaba su traje de poder, Alpha no pudo corregir su puntería. Y no tenía suficiente confianza en su propia puntería como para estar seguro de no golpear accidentalmente a Sheryl. Incluso si terminara golpeando sólo a Zebra como estaba previsto, el impacto podría terminar golpeando el dedo de Zebra contra el gatillo de su pistola.

Entonces, Akira audazmente salió al pasillo, dirigiéndose directamente hacia Zebra y Sheryl.

"Detente ahí", ordenó Zebra.

Akira se detuvo.

"Hay otros cuatro abajo. ¿Que les pasó a ellos?"

"Están muertos", dijo Akira. "Yo los maté".

"Ya veo." Esta noticia realmente no sorprendió a Zebra.

Sheryl habló. "Has perdido, Zebra. Ahora baja tu arma".

"No. Aún no."

"¿Estás diciendo que todavía crees que tienes una oportunidad?" ella preguntó.

"Eso dependerá de usted, jefa".

"¿Qué quieres decir?"

"Eres la novia de Akira, ¿verdad?" Zebra se volvió hacia Akira. "¡Tira tus armas!" el grito. "¡A menos que quieras que tu novia muera!"

La expresión de Sheryl se volvió aún más seria. Sabía que Akira nunca descartaría sus armas por una razón como esa. ¿Cuáles serían los próximos movimientos de Zebra? ¿Y cómo podría contrarrestarlos...?

Luego su boca se abrió en total shock y jadeó.

Akira había dejado caer sus armas.

Sheryl entró en pánico y gritó: "¿Q-Qué...? N-No, Akira, ¡no puedes! ¡No puedes deshacerte de ellos!"

Pero Akira la ignoró y miró fijamente a Zebra.

Zebra también estaba sorprendida y tan decepcionada que se puso furiosa. Tenía una mirada casi de dolor en sus ojos, como diciendo que Akira le había fallado. Luego miró a Akira. "Así que así será, ¿eh? Entonces—"

Zebra no creía que fuera un tirador particularmente talentoso. Sin embargo, había estado en muchos tiroteos en los barrios marginales, y esas experiencias le habían enseñado de lo que era y de lo que no era capaz. Desde esa distancia, estaba seguro de que podría dar en el blanco. Agarró su arma con más fuerza.

"¡Muere!" Giró su pistola hacia la cabeza de Akira y apretó el gatillo.

El disparo resonó por todo el pasillo, pero en lugar de alcanzar a Akira, la bala impactó en la pared detrás de donde él había estado parado.

Zebra apenas podía pronunciar "¿Qué diablos—?" antes de que Akira lo golpeara con todas sus fuerzas.

Incluso cuando Akira todavía empuñaba sus armas, ya había comenzado a aumentar su sentido del tiempo. Mientras el mundo a su alrededor se desaceleraba, se concentró en su oponente para que ni el más mínimo movimiento pasara desapercibido. En el momento en que Zebra apartó su

pistola de la sien de Sheryl, Akira enfocó sus sentidos aún más precisamente y corrió hacia Zebra. En lo más profundo de la concentración, su conciencia podía rastrear el movimiento mismo del dedo de Zebra mientras avanzaba lentamente, tensando el gatillo. Entonces fue fácil para Akira anticipar primero la trayectoria del disparo desde la dirección del cañón, luego el momento del disparo por el movimiento del dedo de su oponente, y esquivó hacia un lado, evitando la bala.

Incluso con sus predicciones, los movimientos de Akira deberían haber sido imposibles: su cuerpo no debería haber podido reaccionar a tiempo. Sin embargo, Akira lo había hecho.

Incluso sin la ayuda de un traje de poder.

A menudo se decía que una vez que comenzabas a usar un traje de poder, tus propias habilidades físicas dejaban de crecer; una vez que el usuario comenzaba a confiar en la fuerza del traje, ya no había necesidad de mejorar las suyas. Pero, ¿qué pasaría si movieras tu cuerpo tan rápida y agresivamente que la fuerza del traje por sí sola fuera insuficiente? Dado que los movimientos naturales del cuerpo humano eran mucho más lentos que los del traje, esto supondría una pesada carga para el cuerpo, lo que en realidad terminaría fortaleciendo al usuario.

Además, la medicina del Viejo Mundo curaba el cuerpo según los estándares del Viejo Mundo. Por supuesto, simplemente tomarlo una vez no te convertiría en un súper humano; pero dosis repetidas cuando su cuerpo resultó dañado a nivel celular ciertamente sanarían y fortalecerían esas células hasta que gradualmente fueran capaces de manejar esa carga. De esta manera, el cuerpo estaría cada vez más cerca de convertirse en sobrehumano. E incluso las costosas medicinas modernas que se fabricaban utilizando tecnología del Viejo Mundo podrían tener un efecto similar, aunque en menor grado.

Entonces, el estrés en su cuerpo, combinado con su constante ingesta de medicamentos, había mejorado el rendimiento físico de Akira a un nivel que no hubiera sido posible con solo un entrenamiento regular. Y a través de las innumerables y duras batallas que había enfrentado desde que se convirtió en un cazador de pleno derecho, se había acostumbrado a moverse mientras estaba herido y ahora podía ignorar en gran medida el dolor que lo acompañaba.

El dolor servía para evitar que alguien destruyera su cuerpo mediante un esfuerzo excesivo. Cuanto más carga se ponía sobre el cuerpo, más intenso era el dolor, lo que normalmente hacía imposible llevar el cuerpo al límite. Pero como Akira se había acostumbrado al dolor extremo, ahora podía superar esos límites (ayudado en parte por la importante cantidad de medicamento que había tomado antes de enfrentarse a Zebra). Y estaba acostumbrado a batallas caóticas de alta velocidad con su traje de poder, por lo que incluso si la falta de un traje había disminuido lo que podía hacer físicamente, su capacidad mental aún era lo suficientemente aguda como para mantenerse al día con esas batallas.

Con un traje, levantar objetos pesados se convirtió en una tarea sencilla, pero era más difícil moverse con rapidez y precisión. Pero ahora que la habilidad de Akira había alcanzado su nivel actual, incluso sin un traje podía alcanzar velocidades muy cercanas al límite de lo que era físicamente posible.

Y así, Akira no solo esquivó el disparo de Zebra, sino que instantáneamente cerró la distancia entre ellos, arrebató el arma de Zebra, alejó a Sheryl y envió a Zebra a volar con un puñetazo. Para Zebra y Sheryl, todo había sucedido a la velocidad del rayo, pero Akira sintió que había tenido tiempo suficiente para hacerlo todo.

Tumbado en el suelo después del golpe de Akira, Zebra sonrió amargamente. Ya no tenía fuerzas para mantenerse en pie.

"¿Qué demonios...?" murmuró. "¿Él... está usando un traje de poder después de todo?"

Akira caminó a su lado y lo miró fijamente. "No, no lo estoy". Se desabrochó un poco la cremallera de su chaleco antibalas y se lo mostró. Su atuendo era claramente solo una armadura corporal, y ni siquiera llevaba ropa interior eléctrica debajo. Zebra se dio cuenta entonces de que Akira había descartado sus armas porque el cazador sabía que ni siquiera las necesitaría para matar a Zebra.

"¿En serio...? ¿Qué eres tú?" Aún con una sonrisa amarga, Zebra logró reírse. "Oye, dime algo. ¿Cómo te volviste tan fuerte? No hace mucho, probablemente eras como nosotros: un niño de un barrio pobre que vivía el día a día tratando de llegar a fin de mes, ¿verdad?" La expresión de Zebra oscilaba entre la admiración y el disgusto, pero era evidente por la

mirada en sus ojos que, más que nada, tenía curiosidad. "Y no digas que te volviste así simplemente por ir a buscar reliquias, porque eso es una tontería. Hemos avanzado mucho. Cooperamos como equipo, nos preparamos para ellos tanto como pudimos... Y cada vez, volvimos sin nada que mostrar". Él dio una sonrisa autocrítica.

"Bueno, si tuviera que decir..." Akira, quien efectivamente había estado a punto de responder que su fuerza se debía a luchar contra monstruos en las ruinas, ahora lo reconsideró un momento antes de responder. "Supongo que tuve suerte".

"Suerte, ¿eh...? Bueno, entonces no hay forma de evitarlo", dijo Zebra con una sonrisa arrepentida, pero parecía satisfecho con la respuesta de Akira. Ciertamente no podía discutir tal respuesta, ya que, de hecho, era la verdad.

Sheryl finalmente se recuperó, recogió el arma de Zebra del suelo y le apuntó. "Zebra, quiero saber de quién le compraste esos trajes de poder. Vas a morir aquí de cualquier manera, pero tal vez muestre un poco más de misericordia si hablas".

Akira intervino: "Antes de eso, Sheryl, ¿puedes contarme qué pasó aquí?"

"Um, bueno..." Sheryl vaciló. No había forma de evitar el hecho de que había habido una insurrección porque sus miembros dudaban de la capacidad de Akira para protegerlos, y su cerebro estaba trabajando furiosamente tratando de pensar en una manera de decírselo que no lo enojara.

Pero Zebra habló primero. "Mira, te lo contaré todo".

Cuando terminó y Sheryl agregó su propia cuenta, Akira finalmente conectó todos los puntos. Sheryl estaba anticipando nerviosamente la reacción de Akira, pero Akira pensó que la mayor parte de lo que Zebra dijo tenía sentido: considerando que rara vez aparecía en la base a pesar de ser su protector, sería lógico que un miembro quisiera matarlo para ser más confiable. apoyo de otra pandilla, sin importar lo fuerte que fuera. Pero también pensó que había algo extraño en la historia de Zebra.

"¿Pero era todo esto realmente necesario?" preguntó. "Quiero decir, salvé a Sheryl la última vez que fue secuestrada e incluso maté a todos los responsables, ¿no?" Si bien técnicamente era el protector de la pandilla, casi siempre estaba en un segundo plano y terminaba reaccionando ante los problemas en lugar de prevenirlos. Pero después de lo que había

hecho, seguramente las otras pandillas no querrían que Akira los atacara si pudieran evitarlo. ¿No fueron ya sus acciones un elemento disuasorio suficiente?

Pero la respuesta de Zebra tomó a Akira completamente desprevenido. "Tienes razón. Salvaste a la jefa esa vez. Pero como resultado, Valens murió".

Sheryl le explicó a Akira que Valens había sido miembro de la pandilla de Sheryl, asesinado cuando el grupo de Guba había atacado. Ella miró a Zebra. "¿Entonces pensaste que eso era solo motivo de motín?"

"No es una cuestión de bien o mal. Si Akira hubiera estado en la base en ese entonces, o incluso si hubiéramos tenido algún respaldo para protegernos mientras él estaba ausente, entonces tal vez Valens todavía estaría vivo. Eso es todo." Él dio una pequeña sonrisa. "No, me retractaré; al final tenía razón. Fue simplemente una cuestión de suerte y supongo que simplemente tuve mala suerte".

Extendió su mano hacia el arma que sostenía Sheryl, la agarró y la presionó contra su propia sien. "Así es: simplemente tuvimos mala suerte. Tanto yo... como Valens."

Presionó el gatillo junto con el dedo de Sheryl. Un disparo estalló en el pasillo y la bala atravesó el cráneo de Zebra. Su muerte fue instantánea.

Si Zebra se arrepentía de algo, era sólo de haber juzgado mal lo que Akira era realmente capaz de hacer.



Después de la muerte de Zebra, Sheryl agradeció a Akira por haber venido a rescatarla y fue a decirle a Erio y a los demás que todo había terminado. Ella le pidió a Akira que la acompañara, pero él se negó. Después de recuperar sus armas, regresó al lado de Zebra y miró fijamente el cadáver del niño. Akira parecía pensativo y algo conflictivo.

Alpha lo miró con curiosidad. *¿Ocurre algo? No veo ninguna razón para preocuparse por este cadáver.*

¿Mmm? Sí, un poco, supongo. Alpha, esto es un tiro en la oscuridad, pero seguiré adelante y preguntaré: ¿sabes dónde puedo encontrar a quien les dio estos trajes y los preparó para esto?

Sí.

¡¿Lo sabes?! Akira se sorprendió; no esperaba que esa pregunta llegara a ninguna parte. Se preguntó por qué sabía eso y cómo lo había descubierto en primer lugar, pero lo atribuyó a que Alpha era simplemente Alpha y archivó el asunto.

¿Eso es así? Entonces llévame con ellos.

Después de pensarla un poco, Alpha decidió no detenerlo.

Para cuando Sheryl llevó a Erio y a los demás a la escena, Akira no estaba por ningún lado. En su lugar había un mensaje corto que decía que como su trabajo aquí había terminado, se iba. Mientras Sheryl se preocupaba por lo mucho que el incidente podría haberlo molestado, cumplió su papel como jefa de su pandilla y se puso a trabajar manteniendo todo lo sucedido en secreto.



En una habitación en la base de otra pandilla de barrio pobre, un hombre llamado Yazan chasqueó la lengua.

"¡Maldición! Fallaron, ¿eh? Supongo que este cazador Akira es más duro de lo que pensaba".

El hombre que estaba a su lado habló. "¿O tal vez tu información fue mala?"

"Claro, fue un poco vago, pero todo lo que le dije a ese niño era la verdad. Akira casi muere durante la caza de recompensas y perdió su equipo, eso es un hecho. Aunque asumí la parte de que sus heridas no estaban completamente curadas". Yazan había incitado a Zebra a atacar a Akira, combinando realidad y ficción para crear una historia que impulsaría a Zebra a la acción, e incluso entregándole un conjunto de trajes de poder para este propósito."

"Pero ya sabes, esos trajes de poder eran de especificaciones bastante altas", dijo el otro hombre. "¿No fue un desperdicio entregarle un equipo tan bueno a un grupo de mocosos?"

"Bueno, tenía mis razones, pero no es nada de lo que debas preocuparte".

"Pero al final fracasaron. ¿No será esto un problema?

"Estará bien. Hubiera preferido que tuvieran éxito, pero también había una razón por la que elegí ahora dar el paso". Dado que Akira había sido

atacado por la pandilla que se suponía debía proteger, explicó Yazan, seguramente miraría a Sheryl y su pandilla con sospecha y reservas de ahora en adelante. Y ahora que Sheryl sabía qué había motivado a Zebra, se vería obligada a repensar su actual situación de defensa, creando una apertura para que otras pandillas se acercaran a ella. Finalmente, debido a que uno de los suyos había atacado a Akira, la pandilla de Sheryl ya no sentiría que podían contar con su protección. En resumen, necesitaría alguna forma de seguridad y por eso estaría más dispuesta a hacer concesiones.

"Es cierto que estaríamos en problemas si no nos lo avisáramos antes de mudarnos", añadió. "La pandilla de Sheryl técnicamente todavía está confabulada con Shijima actualmente, así que tenemos que ser cuidadosos y pacientes".

Como simple miembro de una pandilla, Zebra no podía saber nada de esto, lo cual fue una de las razones por las que Zebra se había adelantado. Por supuesto, la fachada de amabilidad de Yazan y la información que le había proporcionado también habían desempeñado un papel decente.

"Por ahora, simplemente observemos y veamos qué sucede", concluyó Yazan. "No deberíamos tener que esperar mucho para que se forme una ruptura entre Sheryl y Akira, y ahí es cuando haremos nuestro movimiento. No hay necesidad de apresurarse."

Mientras Yazan continuaba charlando con los otros jefes de pandillas en la sala, uno de sus subordinados asomó la cabeza. "Jefe, hay un tipo abajo. Dice que se llama Akira. Probablemente sea él".

"¿Que dices?" El rostro de Yazan se torció por la confusión.

Después de algunas dudas, Yazan permitió que Akira entrara a su base. Akira le había dicho al subordinado que quería conocer a su jefe, y que por el momento no había venido como enemigo. A juzgar por su tono, si le hubieran negado la entrada, probablemente habría entrado por la fuerza. Y si realmente tenía la intención de dar pelea, sería más ventajoso tenerlo dentro del edificio donde ya estaban reunidos todos los combatientes de la pandilla que afuera en la entrada.

Por todas estas razones, Yazan tenía reservas sobre rechazar inmediatamente a Akira. Pero quizás la razón más importante de todas fue que Zebra no podía saber que Yazan había sido quien estaba detrás de

todo esto. Yazan se había asegurado de cubrir sus huellas; incluso si el chico hubiera hablado, habría mencionado al líder de alguna otra pandilla. E incluso si Akira de alguna manera lo hubiera descubierto y esta visita sirviera como advertencia, mientras Yazan se hiciera el tonto, Akira no podría aprender nada más. Yazan recordó que cuando Akira había ido de manera similar a la base de Shijima, al final hizo un trato con Shijima y se fue. Finalmente, Yazan decidió que no sería un problema invitarlo a pasar.

Después de reunir a algunos subordinados armados en la habitación con él, dio la orden de dejar entrar a Akira. Por supuesto, les había dicho que mantuvieran sus armas fuera de la vista, pero su objetivo principal era hacer que Akira se diera cuenta de que lo superaban en número.

Cuando Akira entró en la habitación, no parecía molesto, lo que le confirmó a Yazan que Akira no tenía intención de pelear con él.

Justo como pensé. Por dentro dio un suspiro de alivio.

"Entonces, ¿qué asuntos tiene conmigo el protector de Sheryl?" -Preguntó Yazan.

"¿Fuiste tú quien hizo un trato con Zebra y consiguió que me atacara?"

"¿Eh? No tengo idea de qué estás hablando". La actuación de Yazan fue impecable. Naturalmente, asumió el comportamiento de alguien que estaba siendo acusado de algo de lo que realmente no sabía nada.

Pero Yazan era sólo un humano.

"Responde la pregunta. ¿Lo eras o no lo eras? Si realmente no sabes de qué estoy hablando, entonces simplemente di que no tuviste nada que ver con eso".

Después de chasquear la lengua como si estuviera tratando con alguien que decía tonterías, Yazan respondió: "No fui yo".

¿Alpha?

Él está mintiendo.

La cabeza de Yazan explotó. Una bala de sobrepresión le destrozó más de la mitad del cráneo, esparciendo su cerebro por la habitación.

Akira había sacado y disparado su arma en un solo instante, sin dudarlo. Ya había decidido matar a Yazan en el momento en que Alpha le informó quién había estado incitando a Zebra; pero sólo para asegurarse, todavía

quería encontrarse con Yazan cara a cara y preguntarle directamente. Una vez que Alpha, que fue capaz de detectar mentiras de los humanos, lo confirmó nuevamente, no hubo más motivos para demorarse.

Todos los demás en la habitación se quedaron paralizados por la sorpresa. Pero se recuperaron rápidamente y apuntaron a matar.

"¡Bastardo!" gritó el que había reaccionado más rápido.

Él fue el siguiente en morir.

Después de eso, comenzaron a caer como moscas en orden de más a menos peligroso, según lo determinó Alpha. Tomados completamente por sorpresa, los subordinados de Yazan fueron masacrados uno tras otro. Pero no todos a la vez: algunos se defendieron y estaban demasiado preocupados por mantenerse con vida como para preocuparse por el fuego amigo. En poco tiempo, la habitación se llenó de un caótico fuego cruzado.

Pero nadie acabó golpeando a Akira. Controlando su sentido del tiempo, hizo que Alpha marcará las líneas de fuego de los enemigos en rojo; y gracias a la medicina que había ingerido previamente, podía ignorar el dolor y la tensión en su cuerpo al evitar cada bala.

Los hombres reunidos en la sala estaban armados, pero su trabajo principal era intimidar a los demás para que pensaran dos veces antes de comenzar una pelea, por lo que no tenían la habilidad suficiente para crear una cortina de disparos imposible de evitar para Akira. Simplemente prestando atención a las líneas rojas, Akira podía esquivar sus disparos con relativa facilidad, e incluso si alguien intentaba dispararle por detrás, Alpha podía hacerle sentir su ubicación y la dirección del disparo mediante telepatía.

Nadie podría pillarlo desprevenido.

Las balas de sobrepresión y perforantes cargadas en cada uno de sus rifles de asalto modificados acabaron rápidamente con las defensas del enemigo, y como ahora podía usar cargadores extendidos, el flujo continuo de balas llenó la habitación. Se derramó tanta sangre que la espantosa escena fácilmente calificó como una masacre, tiñendo las paredes, el piso y el techo de un rojo oscuro.

Para cuando cesaron los disparos, los únicos que quedaban en pie eran Akira (quien había provocado esta calamidad), aquellos que Alpha había calculado que representaban una amenaza tan pequeña que no valía la

pena matarlos, y aquellos que estaban tan aterrorizados que habían perdido la voluntad de luchar.

Recargando sus armas por si acaso, Akira se acercó a uno de este último grupo. "¡Hey, tú!"

El hombre gritó cuando se dirigió a él, pero la expresión de Akira permaneció neutral mientras advertía casualmente: "Si no quieres pelear conmigo, huye lo más rápido y lo más lejos que puedas. Pronto llegarán refuerzos y no soy un tirador tan seguro como para prometer no golpearte accidentalmente en la pelea".

El hombre asintió con entusiasmo y salió corriendo por la puerta para salvar su vida.

Durante algún tiempo después, Akira permaneció allí, atacando cualquier refuerzo que apareciera al escuchar la conmoción. Mató a cualquiera que lo atacara y dejó libres a los que no. Una vez que nadie más se defendió, hizo un barrido de toda la base y expulsó a los miembros restantes.

Cuando todo esto estuvo hecho, finalmente suspiró. "Eso debería ser suficiente".

Luego sacó su terminal y llamó a Sheryl.



Un camión estaba estacionado frente a la base de Yazan. Los niños de la pandilla de Sheryl estaban trabajando arduamente sacando todo del edificio y cargándolo en el camión. Dinero, armas, muebles, ropa... se lo llevaron todo. Incluso la ropa y el equipo que habían saqueado de los cadáveres que había dentro iban a bordo.

Los cadáveres, sin embargo, no lo hicieron. Mientras los niños trabajaban para sacar todo, sus rostros palidecieron ante la espantosa escena en el interior.

"¿Akira realmente hizo todo esto?"

"Aparentemente. Si lo que dijo Erio es cierto, esta solía ser la base del jefe de la pandilla que respaldaba a Zebra".

"Sí, pero ¿no es esto todavía un poco loco?"

"Estamos hablando de alguien que mató a un hombre y arrastró su cadáver a la base de su jefe, ¿recuerdas?"

"¡Oh, sí, buen punto!"

Habiendo confirmado una vez más que al patrón de su pandilla le faltaban algunos tornillos, dejaron de charlar y se concentraron en su trabajo.

Sheryl estaba al lado del camión, explicándole a Shijima a través de su terminal que se habían apoderado del territorio de Yazan después de que Akira destruyera a su pandilla en venganza. Luego le hizo a Shijima una oferta para comprarle el territorio de Yazan.

"Ya veo. Sí, me interesaría", respondió. "Tendremos una discusión adecuada sobre el precio más tarde. ¿Estás realmente de acuerdo con entregármelo?"

"Sí. Después de todo, dejarlo sin reclamar solo causaría que otras pandillas pelearan por él. También podrás quedarte con el edificio una vez que hayamos terminado aquí".

"Suena bien. Entonces es un trato".

Sheryl se sintió interiormente aliviada de que el territorio ya no fuera su problema. Una pandilla de su tamaño nunca sería capaz de gestionar el territorio de un sindicato de nivel medio, y ella podía prever fácilmente que grupos rivales "ofrecieran" arrebatarselo por la fuerza.

"Por cierto, ¿qué les hizo Yazan, chicos?"

"Oh, varias cosas. Sin embargo, a diferencia de su gente, ellos no querían resolver el asunto pacíficamente, eso es todo. Si siente lo contrario, espero continuar con nuestra asociación amistosa". Implícitamente, Sheryl estaba advirtiendo: *Si intentas restarle importancia al territorio o resolver esto de otra manera que no sea pacíficamente, Akira vendrá a por ti a continuación.*

"Tomado nota", dijo.

Y con eso, cerró el trato.

Akira estaba en el techo del edificio, contemplando el paisaje ante él. Quería un buen punto de vista en caso de que los restos de la pandilla decidieran perseguirlo nuevamente, pero como la mayoría de las fuerzas armadas de Yazan habían estado en la base, no se preocupaba por nada, y ahora solo estaba matando el tiempo.

Alpha sintió que el comportamiento de Akira últimamente había sido inusual y decidió entrometerse un poco más. *Akira, ¿por qué te esforzaste en destruir a esa pandilla?*

Sólo un accidente, respondió.

Zebra y sus conspiradores se habían rebelado, pero si esto hubiera sido solo una rebelión, Akira probablemente simplemente los habría matado y habría considerado el caso cerrado. Sin embargo, la razón por la que Zebra había considerado la idea en primer lugar era que su amigo había muerto cuando el grupo de Guba atacó. Una vez que Akira descubrió esto, sintió que todo el incidente había sido culpa suya, comenzando desde que había obligado a la pandilla de Sheryl a recolectar reliquias en Yonozuka. Así que intentó compensarlo matando también al instigador Yazan. Y después de matar al jefe, no tuvo más remedio que destruir también a toda la pandilla.

Pero Akira no le explicó nada de esto en detalle a Alpha, ni siquiera a través de la telepatía. Entonces Alpha determinó que realmente había sido sólo un accidente.

Hey Alpha, dijo, cambiando de tema. ¿Crees que ese tipo Zebra realmente tenía la intención de matarme?

Creo que lo habría hecho.

¿En serio?

Sin saber por qué Akira haría una pregunta tan obvia, sin mencionar la duda de su respuesta, Alpha elaboró: *Al menos, estoy segura de que estaba disparando a matar. Sin embargo, es posible que pensara que podría fallar.*

Ya veo. Akira se quedó en silencio. Cuando dejó caer sus armas, sintió algo parecido a la decepción en la expresión de Zebra y no pudo entender por qué. Y cuando Akira lo derrotó, Zebra parecía casi feliz, y eso también lo desconcertó.

Sheryl apareció a su lado. "¡Oh, aquí es donde estabas!"

"¿Mmm? Sí, sólo necesitaba un poco de aire fresco".

Sheryl le contó a Akira cómo le estaba yendo a la pandilla después del incidente y, después de algunas dudas, preguntó: "Um, ¿cómo supiste que Yazan estaba aquí moviendo los hilos detrás de Zebra?".

"No preguntes".

"Ah, okey." Esperaba que Akira no lo hubiera matado debido a un malentendido o una suposición equivocada, pero ante su respuesta no tuvo más remedio que dejar el asunto. Como era Akira, se dijo a sí misma, debía haber tenido algún tipo de prueba y cambió de tema. "De todos modos, eres realmente increíble, eliminando a esta pandilla tú solo sin un traje de poder. De hecho, tengo curiosidad por saber cómo te volviste tan fuerte. ¿Es sólo talento en bruto? ¿Trabajo duro?"

Esperaba halagar a Akira de esta manera, pero Akira recordó que Zebra le había preguntado algo similar y dio la misma respuesta.

"Bueno, si tuviera que decirlo, supongo que simplemente tuve suerte".

"¿S-Suerte?"

"Sí. Todo fue cuestión de suerte".

Bueno, eso no era algo que pudiera elogiar y, por un tiempo, Sheryl se quedó sin palabras.

Mientras tanto, Akira reflexionó sobre lo que acababa de decir. La principal razón de su crecimiento fue Alpha. Zebra también afirmó haber explorado ruinas; pero él no la había conocido. Akira sabía que no había sido trabajo duro o esfuerzo lo que lo había llevado a su nivel actual. Antes de correr hacia Alpha, había estado luchando día a día simplemente para mantenerse con vida, por lo que sabía hasta dónde lo habría llevado el trabajo duro por sí solo.

Y, sin embargo, Akira no sentía que hubiera trabajado lo suficiente para ganarse su encuentro con Alpha. Entonces, cuando recordó todo lo que había pasado desde entonces, sólo pudo responder que había sido increíblemente afortunado.

Entonces recordó las últimas palabras de Zebra. "Y él", reflexionó, "tuvo mala suerte".

"Um, ¿sobre quién estás murmurando?"

Akira vaciló. "Nadie. No te preocupes por eso".

Como esta vez su respuesta no había sido "No preguntes", Sheryl sintió que Akira se sentía en conflicto, pero no preguntó más para no provocarlo. En lugar de eso, pasó a otro tema y su mirada se volvió severa.

"Akira, necesito decirte algo. Cuando me tenían como rehén y dejaste tus armas por mí, honestamente estaba muy feliz. Pero no vuelvas a hacer eso, ¿okay? Si algo te sucediera, yo..."

"¿Oh eso? No, sólo hice eso porque pensé que sería una apuesta más segura. No cuentes con que lo volveré a hacer".

Sheryl había puesto una expresión suplicante para tratar de convencerlo, pero ante su respuesta práctica, su expresión se endureció. "¿Oh enserio?"

"Sí. Quiero decir, cuando te secuestraron, estrellé mi propio camión directamente contra el vehículo del enemigo, ¿verdad? Eso fue para que no tuvieran tiempo de utilizarte como rehén. No podía dejar que me hicieran el mismo truco que antes", explicó, satisfecho de haber encontrado una buena excusa.

"¿Oh enserio?" ella repitió. Le tomó todo lo que tenía para mantener su sonrisa.



En lo profundo de una mansión perteneciente a uno de los dos sindicatos más grandes que gobiernan los barrios marginales, la corredora de información Viola, fiel a su oficio, entregaba información a un cliente. "Esto es lo que solicitaste. ¿Es de tu agrado?

El hombre hojeó el contenido. "Hmm... A pesar de que eran solo un grupo de ex cazadores fallidos, ¿los eliminó a todos por su cuenta y sin un traje de poder? Eso no es poca cosa. Escuché un loco rumor de que había matado a un monstruo de recompensa desde adentro después de que se lo tragó, pero si es así de fuerte, tal vez no sea tan loco después de todo".

"¿Quieres que investigue eso también?"

"No, por ahora esto es suficiente".

"Muy bien. Sin embargo, si no te importa, ¿puedes decirme por qué llegaste tan lejos como para comprar un conjunto de trajes de poder sólo para investigar a un simple cazador?" ella preguntó.

"Si fuera lo suficientemente débil como para ser asesinado por un grupo de niños con ese equipo, entonces no importaría si resultaba ser un enemigo, y no tendría por qué ser nuestro aliado. Eso es todo lo que quería ver".

"¡¿Por eso gastaste tanto?! Esos trajes parecían bastante caros".

Pero el hombre sonrió alegremente ante su sorpresa. "Un precio así es una gota de agua para nosotros. Un gasto menor, considerando la batalla que se avecina".

"¿Oh? Intrigante. ¿Entonces la próxima batalla será grande?

"Podrías decirlo." La expresión del hombre se volvió seria y la mirada en sus ojos se volvió aguda e imponente. "Y no hace falta decirlo, pero seremos nosotros los que ganaremos. ¿Confío en que también contaremos con su apoyo?"

Viola desestimó la mirada intimidante del líder de la pandilla con una sonrisa seductora. "Eso depende de lo que estés pagando. ¿Confío en que no me decepcionarás?"

"Hmph. Bien." El hombre sabía de primera mano cuán despiadada podía ser la mujer frente a él, por lo que esa sonrisa suya sólo lo puso en alerta máxima.



Author: Nahuse

Illustrator: Gin

Environmental Artist: yish

Mechanical Designer: cell

Rebuild World III

*Part Two Invitation to a
Bounty Hunt*



**"Don't drag me down
if you know what's
good for you!"**

"Sure, whatever."

Togami had gotten into Akira's truck because Shikarabe told him to. But the veteran hunter hadn't given him a reason—merely told him to shut up and comply. In his own mind, Togami placed himself on a pedestal, so he'd assumed there had to be some significant reason behind the decision. But his new partner didn't look skilled at all.

The advanced civilization that once dominated the world has long since faded away. As ages pass, the survivors have begun piecing together the remnants of their former lives as they struggle to rebuild their world.

Rebuild of Evangelion

>Episode
003

Part Two Invitation to a Bounty Hunt

Rebuild of **World VII**

Character



> **YANAGISAWA**

One of Kugamayama City's top brass.
A mysterious man who also has secret ties to
the nationalists.

> **TOGAMI**

A rookie hunter in Druncam, lauded as
the "rising star of Katsuya's detractors."
His hunter rank is 27.

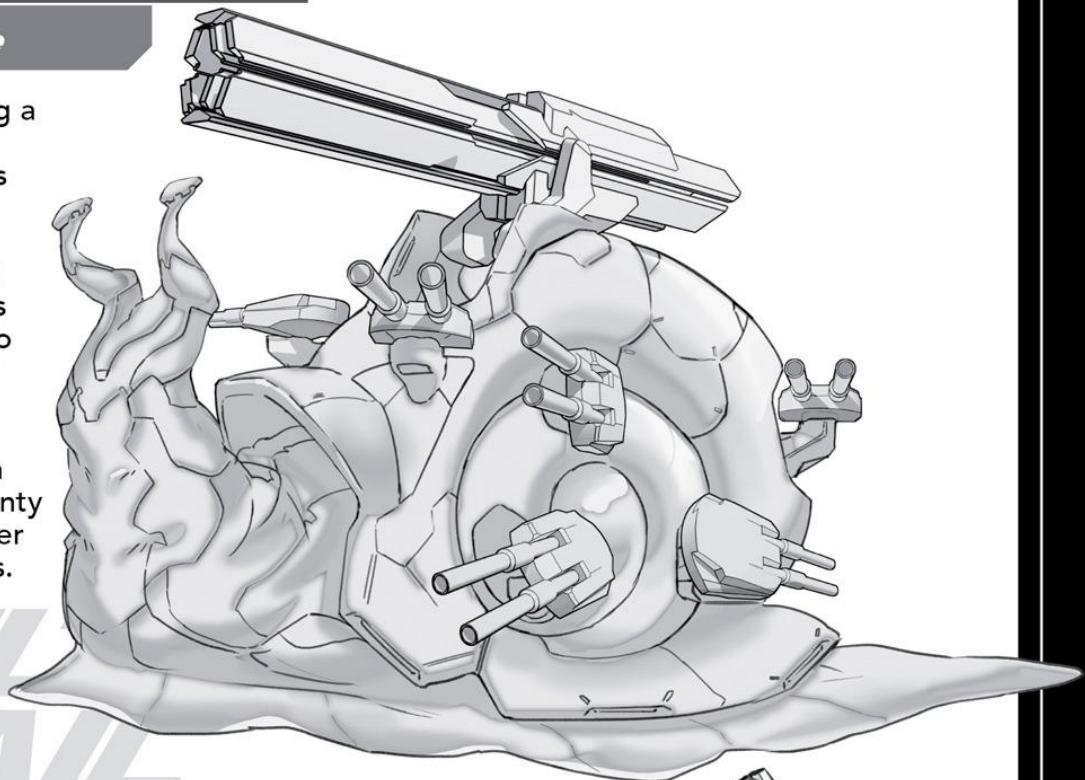
>Episode
003

Part Two Invitation to a Bounty Hunt

**MULTIGUN
SNAIL**

Monster Guide

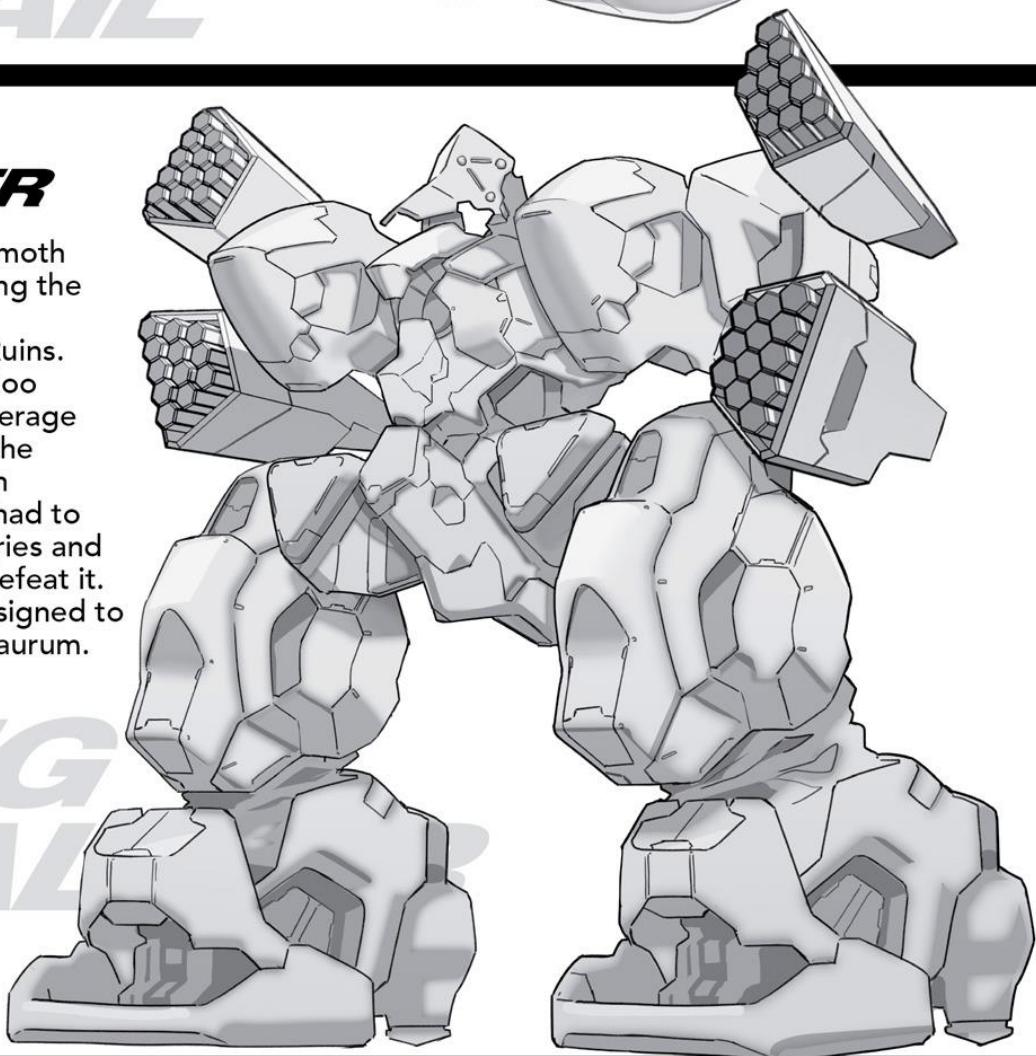
A monster resembling a snail the size of a two-story building. Its metallic carapace is covered in endless artillery, with which it relentlessly pulverizes its enemies. Thanks to the high-energy laser fired from the main cannon on its back, the creature earned a 1.5-billion-aurum bounty in the end, even higher than the tankrantula's.



**MUL
SNAIL**

**BIG
WALKER**

A mechanical behemoth that appeared during the reactivation of the Yonozuka Station Ruins. Because it was far too powerful for the average hunter, in the end the hunter syndicates in Kugamayama City had to set aside their rivalries and band together to defeat it. The final bounty assigned to it was three billion aurum.



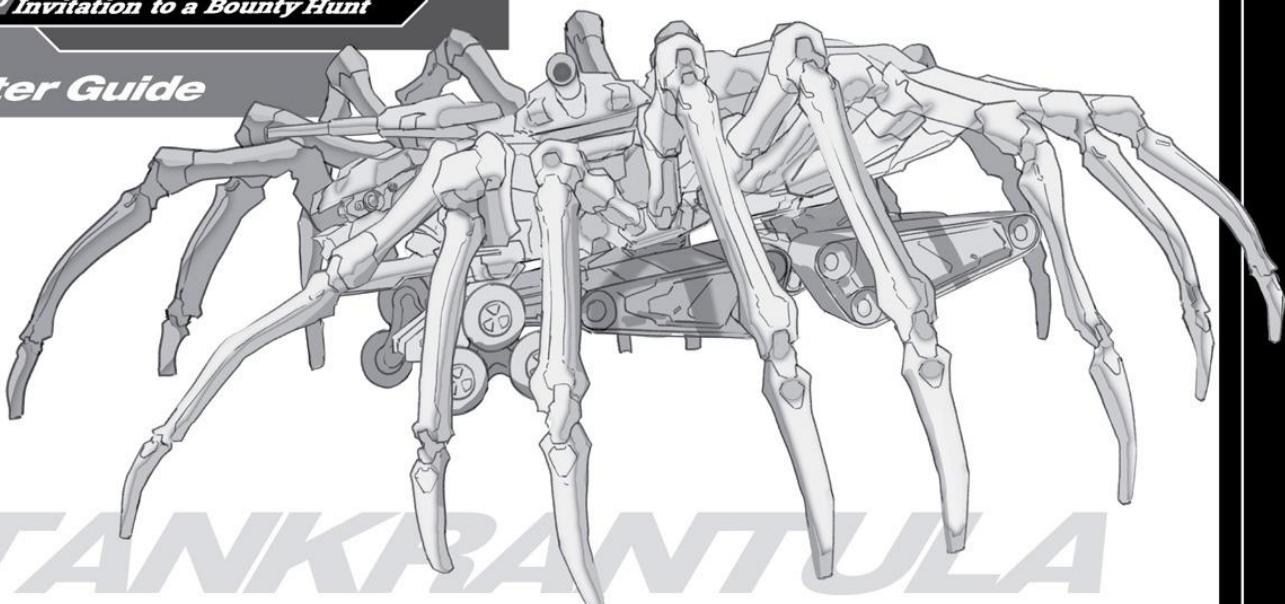
**BIG
WALKER**

>Episode
003

Part Two Invitation to a Bounty Hunt

Monster Guide

TANKRANTULA



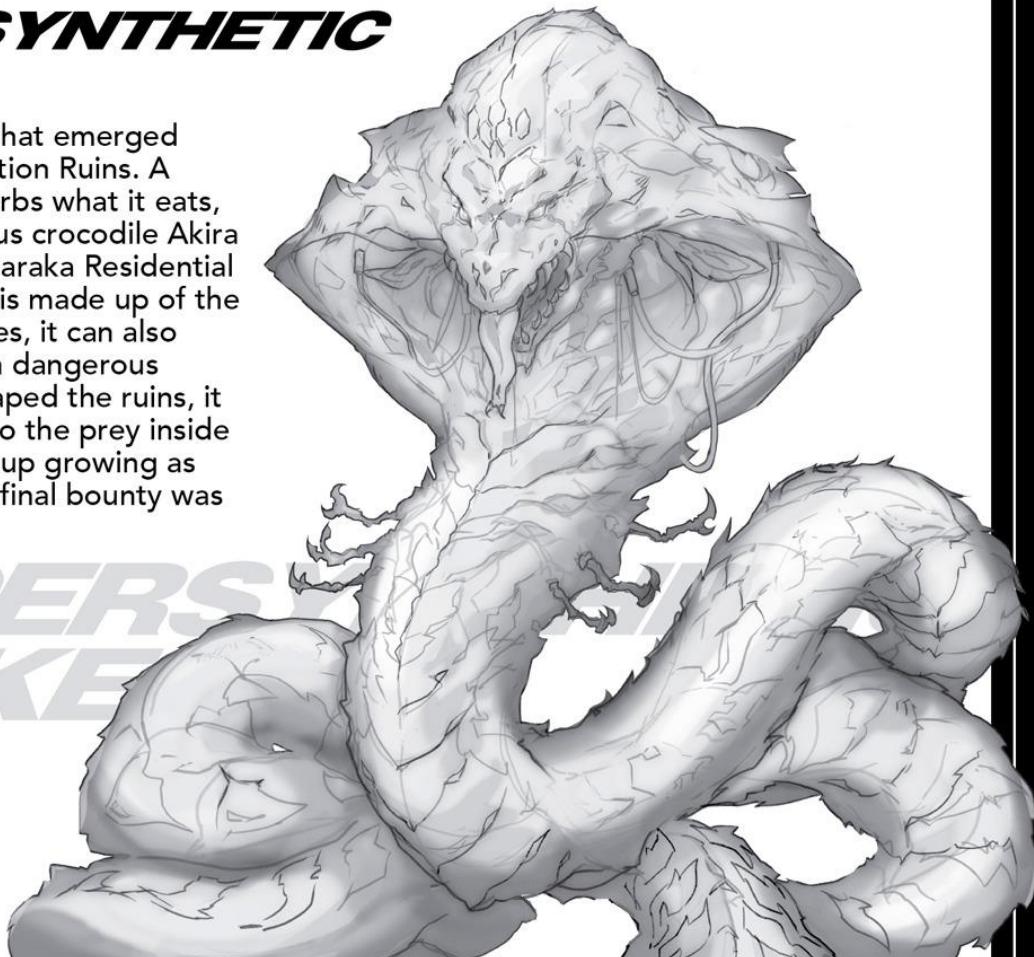
TANKRANTULA

A spiderlike monster with a thick exoskeleton that encases its entire body like armor. Two large gun turrets are perched on top. With sixteen legs and the tank treads attached to its lower body, it traverses the wasteland at high speeds. Even after being designated as a bounty monster, it continued to grow until it was as tall as a three-story building. Its high intelligence and its ability to release many smaller tankrantulas from its belly when in danger make it a formidable foe indeed. The bounty placed on it ultimately reached eight hundred million aurum.

**HYPERSYNTHETIC
SNAKE**

A serpentine monster that emerged from the Yonozuka Station Ruins. A mutant species, it absorbs what it eats, much like the gluttonous crocodile Akira encountered in the Higaraka Residential District. Since its body is made up of the various prey it consumes, it can also regenerate, making it a dangerous opponent. Once it escaped the ruins, it was no longer limited to the prey inside the tunnels and ended up growing as tall as a skyscraper. Its final bounty was two billion aurum.

**HYPERS
SNAKE**





Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

- 1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>
- 2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.